This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~272. e. 12~~

Vet. Span. III. B. 325

BIBLIOTECA SELECTA

DE

AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES.

III.

FARSAS Y ÉGLOGAS

AL MODO Y ESTILO PASTORIL Y CASTELLANO,

FECHAS

POR LUCAS FERNANDEZ,

SALMANTINO.

Edicion de la Real Academia Española.

MADRID
IMPRENTA NACIONAL.
1867.

YALE

PRÓLOGO.

La bibliografía tan cultivada entre nosotros de pocos años á esta parte, merced al ilustre académico don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe [1], ha suministrado nuevos datos para la historia del teatro

[1] El plan que Fernandez-Guerra hizo en 1857 y hubo de adoptar con laudable celo el Ministro de Fomento don Claudio Moyano, estableció premios anuales para obras bibliográfico-biográficas y para monografías de libros referentes á un ramo especial de ciencias, artes ó literatura. El éxito ha venido á patentizar cuán fecunda era la idea. En los breves años transcurridos desde que se planteó, se han premiado (y gracias á Fernandez-Guerra se han impreso á expensas del Gobierno) los utilísimos *Catálogos* de los señores Muñoz y Romero, Aguiló, Colmeiro, Barrera, y el copiosísimo *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos* de que se hablará más adelante. Entre los premiados y no impresos todavía cuéntanse el precioso de *Escritores de Bellas Artes en España*, debido á don Manuel Remon Zarco del Valle; el de *Relaciones y fiestas*, de don Genaro Alenda, y el de *Obras impresas en Sevilla*, de don Francisco Escudero. Fernandez-Guerra ha contribuido generosamente al mayor lucimiento de muchas de estas obras laureadas, enriqueciendo con peregrinos datos las de los señores Muñoz y Barrera, y el *Ensayo de una Biblioteca española*.

español en el notable *Catálogo* de don Cayetano Alberto de la Barrera [1], y en el excelente *Ensayo de una Biblioteca* formado con los apuntamientos de Gallardo, ricamente adicionados por don Manuel Remon Zarco del Valle y don José Sancho Rayon [2]. Pero todavía es necesario allegar mayor suma de antecedentes para historiar la infancia de nuestras representaciones dramáticas segun requiere el asunto y pide ahora una crítica severa.

Ni las escasas y erróneas noticias del bibliotecario Nasarre, combatido tan duramente por sus mismos

[1] *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII, por* don Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado. *Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de Enero de 1860, é impresa á expensas del Gobierno*: Madrid, 1860.—Este libro incluye una abundante coleccion de noticias reunidas con discernimiento y no escasa diligencia. Hállanse refundidos en él los trabajos de Moratin, Böhl, Ticknor, Colon y Colon, Schack, Wolf, etc.

[2] *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de* don Bartolomé José Gallardo, *coordinados y aumentados por* don Manuel Remon Zarco del Valle *y* don José Sancho Rayon. *Obra premiada por la Biblioteca Nacional en la junta pública del* 5 *de Enero de* 1862, *é impresa á expensas del Gobierno.*

Publicóse el primer tomo en 1863. El segundo comprende hasta la letra F inclusive. Ambos encierran inmensa copia de noticias y extractos de libros peregrinos de toda especie, reproducen íntegras piezas literarias inéditas ó de la mayor rareza, y van enriquecidos con interesantes apéndices.

contemporáneos [1]; ni las diminutas de Montiano y Luyando sobre los primeros ensayos trágicos de la musa castellana; ni las breves y no siempre exactas de Velazquez en sus *Orígenes;* ni las de Luzán, Andrés, Lampillas, Mayáns, Sedano, Estala, Pellicer, Huerta, Jovellanos y García de Villanueva; ni las de Martinez de la Rosa; ni las del aleman Böhl de Faber, tan fino conocedor de nuestro caudal poético; ni las muchas y bien ordenadas de Moratin, basa y fundamento de cuanto se ha dicho despues, bastan para dar completa idea del drama español, desde que nace en el templo, hasta que el fénix Lope de Vega llena y avasalla el teatro con la maravillosa balumba de sus creaciones, sin rival en lo inventivo y copioso.

Diseminadas y confundidas andan en libros de diversa índole, y hasta en varios que por su objeto parecian ajenos á esta materia, especies muy úti-

[1] Distinguióse en maltratarle por sus poco atinadas observaciones relativas á nuestro antiguo teatro, dando rigor de saña personal á lo que no debia traspasar el límite de censura literaria, *D. Ignacio de Loyola Oranguren*, natural de Madrid, en el libro que aparece escrito por *un ingenio de esta corte* con titulo de *Discurso crítico sobre el orígen, calidad y estado presente de las Comedias de España; contra el dictámen que las supone corrompidas, y en favor de sus más famosos Escritores el Doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio, y don Pedro Calderon de la Barca*: Madrid, 1750.— García de la Huerta dice en *La Escena hespañola defendida* que este discurso acarreó la muerte á Nasarre.

les para graduar y fijar puntos dudosos tocantes al nacimiento y progreso de nuestros espectáculos teatrales, y para dar luz sobre la vida y escritos de poetas ignorados, ó apénas conocidos, que dramatizaron en España desde el último tercio del siglo XV hasta bien entrada la segunda mitad del XVI. Acometiendo esta difícil exploracion en que sin diligencia no cabe lograr buen éxito, celosos rebuscadores de preciosidades literarias han llegado á realizar importantes descubrimientos cuando ménos lo esperaban y donde ménos creian. Así pudo Gallardo encontrar en una *Historia de Talavera* conservada entre los manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional, datos para la biografía del bachiller Fernando de Rojas, del cual los ha procurado inútilmente en la Puebla de Montalban, su patria, el laborioso Barrera. Y gracias al apuntamiento que aún existe inédito con otros papeles de aquel insigne bibliógrafo, quien lea estos renglones sabrá como el famoso autor de la *Celestina*, docto abogado que algunos años hizo en Salamanca oficio de Alcalde mayor, vivió y murió en la dicha villa de Talavera, donde se naturalizó, tuvo hijos y está enterrado en el convento de monjas de Madre de Dios [1].

[1] «Fernando de Rojas, autor de la *Celestina*, fábula de *Calixto y Melibea*, nació en la Puebla de Montalban, como él lo dice al principio de su libro en unos versos de arte mayor acrósticos; pero hizo asiento en Talavera: aquí vivió y

Leyendo los conocidos *Opúsculos* de Ambrosio de Morales he tropezado yo mismo con un poeta del siglo XVI no citado por Moratin ni incluido en el *Catálogo* de Barrera. Para solemnizar la triunfal entrada que por Marzo de 1568 hicieron en Alcalá de Henares las reliquias de sus gloriosos patronos, dispusiéronse varias representaciones alusivas al martirio de los santos. La de la Universidad se debió á la pluma del Maestro Alonso de Torres, catedrático de prima de Retórica, patron del Colegio de San Isidoro, varon doctísimo en lenguas y autor de algunas obras didácticas en latin [1]. Y como existe un códice del mismo siglo XVI, (comprensivo de noventa y cinco piezas representables, compuestas en diversos años y

murió y está enterrado en la iglesia del convento de monjas de Madre de Dios. Fué abogado docto, y áun hizo algunos años en Salamanca oficio de Alcalde mayor. Naturalizóse en esta villa y dejó hijos en ella.» *Historia de Talavera, antigua Elbora de los Carpentanos, póstuma: escribióla en borrador el Lic. Cosme Gomez de Tejada de los Reyes. Sacóla en limpio Fr. Alonso de Ajofrin, profeso del Monasterio de Santa Catalina, Órden de San Gerónimo.* MS. in fol. de 263 fojas: Biblioteca Nacional, V. 184, fol. 256-7.

1 «*Commentarii in Quartum Antonii Nebrissensis, editi a Magistro Alfonso Torres, etc.*» Compluti, apud Joannem. Villanova, anno 1569: 8.° — Privilegio por seis años al M. *Alonso de Torres*, catedrático de prima de Retórica en la Universidad de Alcalá. «*Tabulæ breves et compendiariæ in duos tomos Rethoricæ compositæ ab Alfonso Torreseo, etc.*» Compluti Joannes Iñiguez à Lequerica excudebat. anno 1579: 8.°

por distintos autores [1]) en que al número 29 se registra anónimo un *Auto del martirio de Sant Justo y Pastor*, sospecho que sea el del Maestro Torres, escrito expresamente con aquel fausto motivo y destinado á

[1] Segun don Eugenio de Tapia, que adquirió para nuestra Biblioteca Nacional este precioso códice y habló de él en el *Museo literario* (periódico mensual publicado en 1844), muchas de las piezas que contiene «parecen, por su estilo y sencillez, del primer tercio del siglo XVI.» Así es, y áun sospecho que alguna pudiera muy bien referirse á los últimos años del XV. Posteriores son varias, y entre ellas el *Auto de Cain y Abel* firmado por el *Maestro Ferrúz*, de quien Barrera no da noticia, aunque las hay de su vida y escritos en Lorenzo Palmireno, Nicolás Antonio, Rodriguez, Ximeno, Fustér, y otros.

El Maestro Jáime Ferrúz, natural de Valencia, sacerdote de conocida santidad, ángel en el entendimiento y limpieza virginal (como escribe el historiador Escolano), estudió Teología en la Universidad de París, entónces muy frecuentada de valentinos, donde recibió el *grado mayor* como doctor consumado en tal facultad, en la de Filosofía, y en las tres lenguas hebrea, latina y griega. Vuelto á España desterró de la Universidad de su ciudad nativa la sofistería y barbarie, emprendiendo y realizando la reforma de los estudios, haciendo admitir para la Filosofía el texto de Aristóteles (fué nombrado catedrático de súmulas á 18 de Agosto de 1541) y para la Teología el del ángel de las escuelas Tomás de Aquino. Como teólogo del obispo de Segorbe y Albarracin asistió al Concilio de Trento, donde predicó del Misterio de la Asumpcion de la Vírgen y fué oido de los Padres sobre algunos puntos muy delicados. En 1558 dióle plaza de canónigo en su Metropolitana de Valencia el Arzobispo don Francisco de Navarra; pero al año siguiente la resignó en manos

representarse ante multitud de pueblo animada de religioso entusiasmo [1]. Indúceme á presumirlo, no sólo el carácter de la obra, sino el haberse encomendado

del Sumo Pontífice, contentándose con sólo el beneficio de San Juan del Mercado. El sapientísimo prelado don Martin de Ayala hízole formar las *Actas del Concilio provincial* celebrado en 1565. El venerable Patriarca don Juan de Ribera, amen de elegirle para examinador en los sínodos de 1584, 1590 y 1594, le nombró vicecanciller de la Universidad, en cuyo empleo murió del 19 al 20 de Diciembre del último año citado. Vicente Mariner encareció sus prendas y merecimientos en un elegante epitafio en versos latinos.

1 «Llegadas las santas reliquias al altar del Colegio, se pusieron allí, para hacerse una gran representacion que la Universidad tenia del *martirio de los Santos*. Y la habia hecho el Maestro Torres, hombre muy docto en lenguas, Catedrático de Retórica, y patron del Colegio de San Isidoro.» Ambrosio de Morales: *Opúsculos castellanos*, t. I, pág. 123.

En el *Auto del martirio de Sant Justo y Pastor*, á que hace referencia el texto, se introducen las siguientes figuras: *Daciano*, *un maestresala suyo*, *un pregonero*, *Sant Justo*, *Sant Pástor*, *un ángel*. Así empieza el *Argumento*, que debió ser recitado por un *faraute*, á usanza de la época:

«Illustre congregacion,
Muy subida y virtuosa,
Más agraciada y hermosa
Que cuantas agora son,
Y en virtud maravillosa;
»Yo, como humilde criado
De todos, en conclusion,
Os ofrezco en collacion
Este pequeño bocado
Bien cocido y con sazon.»

á otro autor dramático tambien desconocido hasta el dia, á Francisco de las Cuevas (cuyo nombre omite la descripcion de Morales y no consta en el *Catálogo* de Barrera), la que el Abad y Cabildo de la Santa Iglesia de Alcalá hicieron ejecutar en un gran castillo sobre ruedas que se llevó en la procesion yendo en su guarda dos gigantones hermosamente vestidos de salvajes, muy otra de la que figura en el códice mencionado [1].

Estas palabras corroboran mi sospecha. Apellidar ilustre á la congregacion llamada á ver representar el *Auto*; elogiarla por muy subida y más agraciada que cuantas eran á la sazon; estimarla maravillosa en virtud (encarecimientos que no podrian pasar ni por licencia retórica tratándose de una reunion vulgar), dice harto claramente que el auditorio á quien tanto sublima el poeta estaba sin duda compuesto de la procesion con la Suiza y pendones y clerecía, que llegó hasta el Prado de Esgaravita para desde allí acompañar las santas reliquias en la litera; de las comunidades religiosas; del cláustro universitario, y de lo más granado de la capital, que se despobló, como todas las comarcas del Henares, para asistir á la fiesta. De sólo Madrid fueron á presenciar tan cristianas ceremonias la Princesa de Éboli con otras muchas señoras de la corte, el Marqués de Pescara, el Príncipe Juan Andres de Oria, el Duque de Medina de Rioseco, el Príncipe de Urbino, el Marqués de Poza, el de Cañete, don Diego de Córdoba, primer caballerizo de S. M., y gran multitud de caballeros.

1 «Esta es la *Representacion* que *Francisco de las Cuevas* compuso y hizo representar por mandado de los señores »Abad y cabildo de la santa Iglesia de Alcalá de henares en

Sea como fuere, y dejando para su tiempo y sazon la tarea de esplanar tales congeturas, importa repetir que no obstante los esfuerzos de nuestros citados compatriotas, á quien pudieran añadirse, con varios más, Lista, Colon y Colon, Aribau, Gil y Zárate, Ochoa, Vedia, Rios, el profundo y elegante Gonzalez Pedroso y el sabio y generoso Gayangos; y á pesar de la erudicion con que Signorelli, Puibusque, Wolf, Ticknor, Schack y otros extranjeros amantes de nuestra literatura han discurrido sobre la poesía teatral de España, investigaciones más prolijas pueden proporcionar nuevos materiales para escribir con mayor conocimiento la historia del teatro anterior á Lope de Vega.

Por desdicha, multitud de obras y documentos han desaparecido á mano airada sin fruto de nadie, gracias al fanatismo de nuestra revolucion y á la barbarie de nuestras luchas políticas. Las vicisitudes por

»la venida y recibimiento de los gloriosos cuerpos de los mártires Justo y Pastor sus patrones y defensores, etc.» MS. in fol. de la Biblioteca Nacional, R. 5, pág. 68.

Escrita en prosa y verso y entremezclada de música, esta *representacion* es muy curiosa, áun prescindiendo de su mérito literario, por las minuciosas indicaciones que hace de cómo se ejecutó. Ambrosio de Morales traslada en su descripcion de aquella fiesta la primera relacion del *Ángel Custodio de Alcalá de Henares*, con alteraciones y enmiendas, y unos cuantos versos del acto ó parte segunda.

que ha pasado España desde principios del siglo; los desastres de la guerra de la Independencia; el abandono de los buenos estudios; el vandálico furor de los libres regeneradores, que borraron de una plumada la libertad de acogerse al cláustro, saqueando y destruyendo infinidad de monumentos artísticos fundados por la ilustrada piedad de cien generaciones gloriosas, y aventando los tesoros que encerraban; y por último, el afan de mudarlo todo radicalmente, que en los albores del presente reinado acabó de un modo definitivo con los insignes colegios de Salamanca, Valladolid y Alcalá (Oxford y Cambridge de nuestra península),—hacen ya difícil, sinó imposible, encontrar parte siquiera de lo mucho digno de atencion que antes de la última guerra civil se conservaba en los archivos y bibliotecas de universidades y monasterios.

No pocos papeles enteramente desconocidos deben existir aún en nuestras catedrales y colegiatas y en las casas de grandes y títulos de antigua fecha. Pero tambien es dificilísimo penetrar en esos ricos depósitos, ya por estar encomendados á quien desconoce su mérito y el beneficio que habria de reportar la ciencia franqueándolos á personas estudiosas, ya por temer los poseedores que so capa de buscar noticias y datos literarios é históricos se efectúen indagaciones encaminadas á moverles pleitos ó disputarles

estados, ya porque el rutinario espíritu de los archiveros, ó su ignorancia y desidia, encuentra más cómodo negar desde luégo la existencia de lo que se apetece, que tomarse el trabajo de buscarlo.

Ínterin llega dia en que sujetos afortunados logren vencer tamañas dificultades, la Real Academia Española va á reproducir en esta *Biblioteca selecta* las obras de nuestra antigua escena que más la caracterizan, y que á la belleza poética y al mérito de dar gran luz para la historia de las costumbres, del arte y del idioma castellano, reunen la circunstancia de no encontrarse en el comercio de libros.

El presente volúmen, primero de dramáticos anteriores á Lope de Vega, comprende, pues, las *Farsas y Églogas* del salmantino Lucas Fernandez, autor coetáneo de Juan del Encina, ménos conocido que él, y muy digno de figurar á su lado.

Raras, rarísimas son las *églogas* y *representaciones* de Encina; mas todavía se encuentra en las bibliotecas alguno que otro ejemplar de su *Cancionero*, y en nuestros dias han reimpreso varias Böhl y Moratin, bien que haciendo en el texto bastantes alteraciones y supresiones. Me inclino á creer que ni en vida del poeta ni posteriormente se han reunido todas en un mismo libro, como es necesario hacerlo, aunque el celoso autor de la *Historia crítica de la Literatura española* da á entender que se hizo un tiempo, es-

tampando que en *algunas ediciones* del *Cancionero* de Encina se hallan tambien el *Diálogo de Plácido y Victoriano* y la tragedia *Á la muerte de don Fernando V y de Isabel III, la Católica*, que no están en ninguna de las que he visto [1].

Pero aún es de mayor urgencia reimprimir el teatro de Lucas Fernandez; pues ni saben de él propios y extraños otra cosa que lo dicho por Gallardo en el núm. 4.° de su *Criticon*, ni disfruta el público sino las dos *farsas* y el *Diálogo para cantar* impresos en ese

[1] «En algunas ediciones (del *Cancionero* de Encina) se hallan tambien el *Diálogo de Plácido y Victoriano*, que el docto Juan de Valdés cita cual modelo en el suyo *de las lenguas*, y la tragedia *A la muerte de don Fernando V y de Isabel III* (la Católica), escrita sin duda en Roma.» Rios: *Historia crítica de la Literatura española*, t. VII, pág. 489.

Juan de Valdés no dice *diálogo*, sino *farsa de Plácida y Vitoriano*. Moratin, Wolf, cuantos tomaron de aquel la noticia, adoptan la misma denominacion. Encina la nombra *Égloga trobada*, y con tal calificativo la cita Barrera como impresa por primera vez en Roma en 1514, afirmando que no se conoce de esta obra ejemplar ninguno. Tiénelo en Valencia el señor Salvá (aunque de otra impresion sin lugar ni año) y Gallardo lo describe en el segundo tomo del *Ensayo de una Biblioteca española*. El trocar mi amigo Rios el sexo á la suicida *Plácida* debe nacer de haberse guiado para citar esta *Égloga* por los *Índices expurgatorios;* pues tanto en el de 1559 como en los de 1570 y 1583, en que repetidamente se menciona, parece siempre el nombre de *Plácido* en lugar del de aquella desesperada amante.

Las ediciones del *Cancionero* de Encina que han llegado á noticia de Rios (como anteriormente á la de Böhl y Schack)

papel volante, y copiados por aquel diligente investigador del único ejemplar de estas obras que se conoce.

No se limitó Gallardo á estampar en *El Criticon* algunas de las más notables de nuestro poeta, aunque se colija otra cosa de lo dicho por Rios en el tomo VII de su *Historia crítica*, publicado recientemente. Verdad es que en el *Registrum Bibliotecae* de don Fernando Colon vemos:—*Lucae Ferdinandez, farsas y églogas n. 7 en español. Sa.* 1514.—Mas no

y que cita en la página mencionada, son las siguientes: Salamanca, 1496; Sevilla, 1501; Búrgos, 1505; Salamanca, 1509; Zaragoza, 1512 y 1516. Exceptuando la de 1501, cuya existencia ponen en duda algunos bibliógrafos, y la de 1512, todas las he visto y confrontado, amen de otra incompleta, que en las hojas manuscritas que lleva al fin pone el mismo nombre de impresor é igual fecha que la de 1507 (no citada por Böhl, Schack ni Rios), y en ninguna se encuentra la *égloga* de *Plácida y Vitoriano*, ni ménos la *tragedia* á la muerte de los Reyes Católicos. Esto me hace pensar si el erudito historiador habrá tomado por tragedia representable á la muerte de doña Isabel (26 de Noviembre de 1504) y don Fernando (23 de Enero de 1516) la poética narracion que Encina llama *tragedia trobada*, escrita *A la dolorosa muerte del Príncipe Don Juan de gloriosa memoria: hijo de los muy catolicos Reyes de España. Don Fernand oel quinto. y Doña Isabel la tercera deste nombre*, impresa aparte del *Cancionero*, y que solo he visto (encuadernada con el de 1496) en la biblioteca de la Real Academia Española. Como es sabido, el fallecimiento del Príncipe acaeció en Salamanca por Octubre de 1497.

por ello es ménos cierto que los historiadores, colectores y bibliógrafos que lograron manejar tan curiosos apuntamientos, ó no repararon en éste, porque sus investigaciones versaban sobre distinta materia, ó no le dieron importancia; siendo Gallardo, por tanto, el primero á quien debemos noticia de tal ingenio, á la sazon ya enteramente desconocido. Schack y Wolf, cuyos pasos sigue en este punto Rios, y á quien Ticknor ha debido tambien consultar para la tercera edicion americana de su *Historia* de nuestra literatura [1], no hicieron más que traducir ó parafrasear al literato extremeño; y por no haber leido ó entendido bien sus observaciones, incurren en grave error dando por seguro que al entredicho en que puso la Inquisicion las obras de nuestro farsista se debe su extraordinaria rareza [2]. En cambio, el puntualísimo

[1] «*History of Spanish Literature by* George Ticknor *in three volumes. Third american edition, corrected and enlarged.*» Boston, 1864, t. I., pág. 253-54.

[2] Me parece que la equivocacion de Wolf (*Studien zur Geschichte der Spanischen und Portugiesischen nationalliteratur:* Berlin, 1859, pág. 590 y 91), Ticknor (*History of Spanish Literature:* Boston, 1864, t. I., pág. 253), Schack (*Nachträge zur Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien:* Francfort, 1854, pág. 5), y áun del mismo Rios, proviene de haber entendido mal este pasaje de Gallardo en el núm. 4.° de *El Criticon*: «Es de advertir que aunque el título y argumento de algunas de estas piezas sea piadoso (se refiere á las de Lucas Fernandez), en su fondo suelen encontrarse algunos pasos que tienen ménos de píos,

Barrera se refiere exclusivamente á Gallardo en cuanto dice en su *Catálogo* acerca de Lucas Fernandez, y estampa con mucha razon que ninguna farsa de este ingenio consta en los índices expurgatorios del Santo Oficio. Deduciéndose de sus palabras y de las breves que Rios ha consagrado años despues á los poemas dramáticos del salmantino, que ni Rios ni Barrera han visto el ejemplar que los incluye, adquirido de los herederos de Gallardo para la selecta librería del Duque de Osuna [1].

Se intitula así:

que de picantes y picarescos; circunstancia que no será *tal vez* la que ménos haya hecho raras estas composiciones, como lo son *otras muchas* antiguas por el mismo estilo; *de las cuales* no nos queda ya más memoria, que la tiznada que dejan las tablillas negras de los Índices Ecspurgatorios de la Inquisicion.»—Aunque dejándose llevar aquí de su propension natural ve Gallardo en las susodichas farsas un espíritu muy diverso del que las anima, y dirige á la Inquisicion cargos que los hechos desvanecen, no por ello da en el error de suponer que el Santo Oficio prohibió las obras de nuestro Fernandez. Lo que dice es que de *otras muchas* no queda ya más memoria que el estar sus títulos en los indices expurgatorios.

[1] Recientemente he buscado en la Biblioteca Colombina el que menciona en su *Registrum* don Fernando Colon; y á pesar de la solicitud con que me ha favorecido el señor don José Fernandez Velasco, digno custodio de aquel riquísimo arsenal, no he podido dar con él. ¿Será el mismo que hoy existe en Madrid? ¿Se extraviaría y vendería, como otros varios, antes de que se trasladase á la catedral de Sevilla la

«Farsas y Églogas al modo y estilo pastoril: y castellano Fechas por Lucas Fernandez salmantino. Nueuamente impressas.»

Y concluye de este modo:

«Fue impressa la presente obra en Salamanca por el muy honrrado varon Lorēço de liom dedei a. x. dias del mes de nouibre de M. quinientos é quatorze años.»

Es un tomo en fólio y letra gótica, con treinta hojas sin foliar, y con las signaturas: A 6—B 4—C 6—D 4—F 4—a 6. La copia fotográfica del frontis del libro, que puedo ofrecer aquí, gracias á la complacencia y suma bondad con que me ha favorecido el ilustrado bibliotecario del señor Duque de Osuna, don José Salvá, muestra en lo alto un San Francisco arrodillado recibiendo la impresion de las llagas de un Crucifijo que está en el aire, y al lado del Santo un lego de la misma órden. Ocupa el centro de la portada, cuya vuelta aparece en blanco, un gran escudo coronado de un capelo y ceñido del cordon franciscano,

preciosa coleccion formada por el hijo del descubridor del Nuevo Mundo? Sospecho que sí; porque aunque ha sido remozado con gran primor, su portada muestra señal de palabras manuscritas en el sitio mismo donde solia don Fernando Colon poner nota del lugar y precio en que adquiría los libros. Esta circunstancia me induce á tener por único ejemplar conocido de Lucas Fernandez el que pára actualmente en casa del Duque de Osuna.

con esta leyenda por orla: *Indui eum vestimento salutis, sacerdotes eius induam salutari*, alusiva á la imágen de Nuestra Señora que viste la casulla á San Ildefonso. En la hoja siguiente, que carece de signatura (aunque la tercera la lleva A 3), y sin dedicatoria ni prólogo, empiezan las farsas. Y como de la signatura D se pasa inmediatamente á la F, no es aventurado presumir que falta la E, que contendria otra farsa, como cada una de las demas. Corrobóralo la circunstancia de que este ejemplar sólo contiene seis, y el *Registrum* de don Fernando Colon fija su número en siete. Fundado en tal presuncion, y en la índole y estilo del *Coloquio* (impreso en Valladolid, 1540, y Alcalá de Henares, 1604) donde figuran una hermosa *Doncella* que anda perdida por una montaña, un *Pastor* que la requiere de amores, y un *Salvaje* más fino que muchos hombres civilizados, infiere Gallardo que esta rarísima pieza, muy parecida en su argumento á la segunda de nuestro autor, es la que se echa de ménos en el ejemplar de 1514 [1].

Tal es el único de Lucas Fernandez que alcanzó á ver y disfrutar aquel insigne explorador literario, y que tengo copiado por mi mismo y estudiado con

[1] Se ha reimpreso esmeradamente por copia de Gallardo, sacada de la edicion de 1604, en el *Ensayo de una Biblioteca española*, t. I, col. 703 y siguientes. La congetura del sagaz crítico no deja de parecerme fundada.

esmero. Tal el que se reimprime á continuacion de este Prólogo, sin otra modificacion que reducirlo á ortografía corriente en cuanto no altere el sonido de las voces, ya sean latinas ó castellanas, empleando para mayor claridad la puntuacion que hoy se usa, y corrigiendo los lugares visiblemente desfigurados por yerro de imprenta, siempre con la palabra ó frase textual al pié de la respectiva página.

Para ahorrar notas prolijas particularizaré aquí mi sistema:

Suprimo la doble *s* en los vocablos que ahora se escriben con una sola.

En aquellos que ántes se escribían indistintamente con *b* y *v*, como *Beringuella* y *Veringuella*, ó bien con una en vez de otra (*biuda* por *viuda*), admito la version que ha prevalecido al fijarse definitivamente la estructura y pronunciacion de la palabra. En tiempos de nuestro Fernandez censuraba ya el Maestro Antonio de Lebrija á los que confundian la *b* y la *v* en la pronunciacion y en la escritura, á causa de su *parentesco y vecindad*, sosteniendo que hay entre ellas «tanta diferencia cuanta puede ser entre cualquier dos letras [1].»

[1] *Prologo o prefacion del maestro Antonio de lebrixa en la obra que hizo sobre el orthographia del castellano.* Acabóse de imprimir este ya rarísimo tratado (que consta de 12 hojas en 4.º, sin foliar) en la villa de Alcalá de Henares, por Arnao Guillen de Brocar, á 12 de Mayo de 1517.

Donde la impresion antigua estampa *u* vocal en lugar de *b* ó *v* consonantes, como en *desuentura*, *diuina*, *llagauan*; *y* griega por *i* latina, segun aparece en *doyle*, *oyd*, etc.; *x* por *j*, como en *dexa*, *empuxones* y sus análogas; *z* por *c*, como en *plazer introduzen* y muchas más; de igual suerte que doble *r* en principio de diccion, me atengo á lo admitido y autorizado ya por nuestra Academia. Solo conservo la *x* en aquellas voces en que hace oficios de *s*, ó en que figura todavía con su propio carácter y especial pronunciacion.

Establezco la separacion necesaria entre vocablos que se ven unidos como si fueran uno solo: *á la mia fé*, donde el ejemplar de 1514 dice *alamiafe*; *á huego*, donde *ahuego*; *á rabia*, donde *arabia*; y reuno los que ahora lo piden, aunque en él se encuentren desligados: *mostrándome*, en vez de *mostrando me*.

Si el pronombre relativo *que* precede á la tercera persona del presente de indicativo del verbo *ser* y aparece unido á ella (*ques*), lo separo, supliendo con un apóstrofo la *e* suprimida (*qu' es*). Á igual recurso apelo en los demas casos de la misma ó parecida naturaleza: *n' os*, *ñ' os*, *y' os*, *l' he*, siempre que la edicion salmantina estampa: *nos*, *ños*, *yos*, *le*, en lugar de *no os*, *ño os*, *yo os*, *le he*, y otros.

Cuando imprime *nessa* por *en esa*, *neste* por *en este*, ú otra abreviacion semejante, suplo tambien con el

apóstrofo la letra omitida (*'n esa, 'n este*); pero lo indico al pié, si la interpretacion puede dar márgen á dudas.

Dello, *desa*, *deste*, etc., por *de ello*, *de esa*, *de este*, se admiten con aquella forma autorizada en obras de nuestros mejores clásicos de los siglos XVI y XVII.

En casos como *aballaballa*, por *aballa*, *aballa*; *estaca*, por *está acá*; *menuaro*, por *me envaro*, y otros muchos parecidos, uso el apóstrofo para determinar bien la estructura especial de cada palabra, sin alterar el sonido que al juntarlas quiso producir el autor, y lo anoto en el lugar correspondiente.

En la edicion primitiva leemos *oy*, lo mismo cuando quiere figurar el adverbio de tiempo *hoy*, que cuando ha de significar el pretérito del verbo *oir*. Con añadir la *h* en el primer caso, y poner en el segundo un acento sobre la *i*, convirtiéndola en latina, salvo tal inconveniente.

Para voces que en lo antiguo se escribían con *ch* ántes de las vocales *e* ó *i*, como *Malachías*, *Micheas*, en vez de *Malaquías* y *Miqueas*, adopto la última forma.

Lo mismo hago con aquellas que ántes se escribían con *ph* y ahora con *f*, aunque algunos hayan conservado hasta hace poco el uso de la *ph* (*Sofonías*, que el padre Scio escribe en su traduccion de la Biblia *Sophonías*). Séame dado repetir á este propósito lo que

dijo á principios del siglo XVI el docto Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua:* «yo escríbolo con *f* por conformar mi escritura con la pronunciacion.»

Para facilitar la inteligencia del texto, pongo al final del tomo una sucinta *Declaracion de los vocablos oscuros ó de uso poco frecuente.*

La idea de que Gallardo reservaba para su *Historia crítica del ingenio español* el dar más extensa noticia de la vida y obras de Lucas Fernandez, me impulsó á inquirir si entre sus apuntamientos habia datos biográficos de este escritor. Ni uno existe en los papeles que con tanto amor han ordenado mis queridos amigos Zarco del Valle y Sancho Rayon, de quienes he recibido en estas materias curiosas y utilísimas indicaciones. Debo, pues, confesar ingenuamente que ha sido estéril cuanta diligencia he puesto para encontrarlos. Ni el perseverante empeño con que persona muy entendida [1] ha registrado por espacio de largos meses los archivos de Salamanca para satisfacer mi deseo; ni las investigaciones efectuadas con tal propósito en los de Simancas y la Corona de Aragon, han dado el apetecido fruto. Por lo tanto, seguimos completamente á oscuras tocante á la biografía del poeta; de quien hasta ahora sólo sabemos que fué

[1] El virtuoso é ilustrado sacerdote don Manuel de Cueto y Rivero, catedrático de hebreo en la Universidad de Salamanca.

natural de la Atenas castellana, porque así lo expresa la portada de su libro.

Y como el escribir y publicar comedias y farsas apenas fué dado en los albores del teatro español sino á ingenios de viso y protegidos por Mecenas poderosos, traté de averiguar, ya que en ningun archivo parecía el nombre de Lucas Fernandez, si á la sazon figuraba en Salamanca algun personaje del mismo apellido. Recordaba que el cronista Gonzalo de Oviedo cuenta entre los camareros del Príncipe don Juan un Antonio Fernandez, natural de aquel emporio del saber [1]; y aunque Oviedo se equivocó, pues el tal camarero no lo fué del Príncipe, sino de su padre el Rey Católico, para el caso era lo mismo. Llámale este *dilectus alumnus noster* en un documento inédito del Archivo de Aragon, expedido á 26 de Setiembre de 1507 en la villa de Santa María del Campo; y por Real cédula de 4 de Abril de 1514, encontrada recientemente en Simancas y no publicada aún, otórgasele plaza de regidor en su ciudad nativa, acatando su habilidad y suficiencia, y los muchos y buenos y leales servicios hechos al monarca aragonés y á la reina doña Juana. En 1523, Antonio Fernandez, que

1 «Uno de los camareros del Príncipe (don Juan, hijo de los Reyes Católicos) fué Antonio Fernandez, natural de Salamanca.» Fernandez de Oviedo: *Oficios de la Casa Real de Castilla*, fol. 12. MS. existente en la Biblioteca Colombina.

se apellidaba tambien de Guadalupe, fué sentenciado á muerte y perdimiento de bienes y oficios, como traidor, por haber tomado partido en las Comunidades contra Cárlos I [1]. ¡Veleidad de la fortuna, verse condenado por traidor quien habia merecido el aprecio de los reyes más grandes que ha tenido España! ¿Sería el comunero Fernandez, como alguna vez he llegado á imaginar, padre ó hermano de nuestro farsista?

ai posteri
l' ardua sentenza.

Á conocer con exactitud la fecha en que se escribió cada poema de los reimpresos á continuacion de estos

[1] Consta así de un curioso documento cuya copia debo á mi querido amigo el señor don Manuel de Cueto y Rivero. Al participarme los inconvenientes que dificultan ó imposibilitan averiguar el nacimiento y padres de Lucas Fernandez, se expresaba de este modo: « Si fué aŭtor de sus dias Antonio Fernandez ó Hernandez, regidor de Salamanca, al ménos de éste se han obtenido algunas noticias, despues de reconocer con bastante cuidado el archivo del Ayuntamiento, franqueado generosamente por el señor don Telesforo Oliva, alcalde de esta ciudad y celoso de sus glorias. Hay en ese archivo una especie de crónica salmantina; pero nada dice de nuestro poeta. En el libro llamado *Becerro* se hace ligera mencion de la cédula del Emperador Cárlos V suprimiendo la plaza acrecentada que ocupaba Antonio Fernandez. Además aparece otra en el legajo de cédulas reales de doña Juana sobre el propio asunto. Ambas se han copiado, y la última va calcada, por ofrecer su interpretacion no pocas dificultades paleográficas. »

renglones, hubiéralos colocado por órden cronológico. En la imposibilidad de averiguarla, me contentaré con seguir el adoptado por el autor; sacando de las farsas tercera y cuarta, únicas que ofrecen algunos datos, los pocos que aproximadamente la indican. Importa desentrañarlo, porque de este modo será fácil rectificar ciertas especies inexactas, que corren autorizadas por hombres de erudicion y doctrina.

El pastor *Prábos*, camarada de *Pascual* y protagonista de la farsa tercera, encarece á un *Soldado* su enfermedad amorosa; y presentándole ejemplos de amantes que vivieron ó murieron desastradamente, persuadido de que le espera igual fin, exclama:

« *Fileno* él se mató
Y murió
Por amores de *Zefira*.
Decíme, ¿qué haré yo?
Muerto so,
Si este mal ño se me tira.
Tambien me ñembra *Pelayo*,
Aquel qu' el Amor hirió,
Que en aquel suelo quedó
Tendido con gran desmayo.
. . . . . .
Que *Bras-Gil* por *Beringuella*
Pasó un monton de quejumbres
Por montes, cuestas y cumbres,
Hata que topó con ella.
Y áun *Mingo*, si se decrala,
Por *Pascuala*
Mill quillotranzas pasó:

Y el que por esta zagala
Pompa y gala
Dejó, y *pastor se tornó.*
Y áun *Cristino* en Religion
Se metió y dejó su hato.
Despues Amor de rebato
Le sacó de su intencion;
Envióle mensajera
Muy artera
Que lo tentase de amor,
Ninfa llamada *Febera*,
Muy artera,
Y volvióle á ser pastor.»

Esta alusion á personajes de otras piezas que por entónces debian ser ya muy populares en Salamanca, demuestra que la que á ellos se refiere hubo de escribirse despues de la *Comedia* del mismo autor en que intervienen *Bras-Gil* y *Beringuella*, colocada en su libro á la cabeza de todas. *Mingo* y *Pascuala* figuran en la égloga VII de Juan del Encina, *Cancionero* de 1496. El que por esta zagala dejó la corte y *se tornó pastor*, en la VIII y última de dicha edicion. *Pelayo* lamenta sus amorosas cuitas en la *Representacion por Juan del Encina ante el muy esclarecido é muy illustre Príncipe D. Juan*; y *Fileno*, penado de amor por *Zefira*, es el protagonista de la *Égloga trobada* en que se introducen él y otros dos pastores *(Zambardo* y *Cardonio)*, impresa tambien como la anterior en el *Cancionero* de 1509. De *Cristino* y *Febera* no tengo más noticia que el verlos aquí citados.

Á juzgar por tales indicaciones, la tercera farsa de Lucas Fernandez es posterior á esa data, si ántes no se compusieron y publicaron las dos piezas de Encina citadas últimamente, que no están en las primeras ediciones de sus obras. De que se imprimieron sueltas no tengo la menor duda; pues don Fernando Colon compró en 1511 por seis maravedís la de *Fileno y Zambardo*, y año más ó ménos el *Auto del repelon*, la que denomina *Representatio amoris* (en que habla Pelayo), y la *Representacion á la pasion de nuestro Señor* (tercera del *Cancionero* de 1496), que en la edicion suelta aparece sin nombre de autor. El mismo insigne bibliógrafo adquirió en Medina del Campo en 1524 un ejemplar de *Plácida y Victoriano*, enriquecido al final (nótese esto bien) con el *Nunc dimitis* trobado por Fernando Yanguas. No fuera, por tanto, inverosímil suponer que las dos obras en que se introducen *Fileno* y *Pelayo* se escribieron y dieron á luz separadamente de 1505 á 1509 (año en que las vemos ya recopiladas en un volúmen con las ocho primeras de Encina), y que se pudo aludir á sus interlocutores ántes de la última fecha.

Otro dato: afeando los pastores al Soldado el deshonesto vivir de la gente de su profesion, reciben esta respuesta:

Pues no hacemos tanto mal
Que no hagamos algun bien:

Que á la gran Jerusalen
Imos á sentar reäl.»

Y procurando aquellos curiosos rústicos averiguar el uso y significacion de los arreos del mílite, sostienen este diálogo:

PASCUAL.

»Y aquest' otro ¿qu' és?

SOLDADO.

Un peto.

PASCUAL.

Y ¿á qué traés esta cruz?

SOLDADO.

Á que á nosotros dé luz.»

¿Qué cruzada era esta que se reclutaba en Castilla al componer Lucas Fernandez su farsa, ó de qué hace aquí conmemoracion como de caso reciente vivo en la memoria de todos?

El mortal más extraordinario y admirable de cuantos han existido, aquel

nudo nocchier, promettitor di regni,

con quien sólo rivaliza la excelsa matrona que acogió su pensamiento, facilitándole medios de descubrir y cristianizar un mundo, habia desde muy temprano concebido la alta idea de rescatar de infieles el sepul-

cro del Salvador de los hombres. Animado de esta esperanza, no dejó de acariciarla ni en la angustiosa zozobra de su primer viaje

por mares nunca de ántes navegados,

ni al entrar en Barcelona como triunfador de los elementos, más grande que Césares y Alejandros, ni al desembarcar aherrojado en Cádiz, víctima de la envidia y calumnia de sus émulos. Para gastar *lo que della se hobiese en presidio de la Casa santa* tomó la empresa de descubrir y ganar las tierras del oro. Así lo escribía por Febrero de 1502 al papa Alejandro VI [1], fijo siempre en su primitiva idea, que el americano Prescott tacha de extravío de imaginacion, capaz de justificar el parecer de quien le tuviese por visionario, y Washington Irving considera como fantástica especulacion de un espíritu exaltado [2]. Estos extravíos de imaginacion, estas quiméricas especulaciones

[1] *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, *coordinada é ilustrada por* don Martin Fernandez de Navarrete. *Madrid*, 1825: t. II, pág. 282.

[2] *Historia del reinado de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, escrita en inglés por* William H. Prescott, *traducida del original por* don Pedro Sabau y Larroya, *Madrid*, 1845 y 46: t. IV, pág. 148.—*Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon, escrita en inglés por el caballero* Washington Irving, *y traducida al castellano por* don José García de Villalta. *Madrid*, 1834: t. IV, pág. 81.

fueron, sin embargo, causa del más portentoso acontecimiento que registran las historias. Colon mismo nos lo dice en carta que en su libro *de las Profecías* [1] dirige á los Reyes Católicos por Setiembre de 1501: «Milagro evidentísimo quiso facer Nuestro Señor en esto del viaje de las Indias, por me consolar á mí y á otros *en estotro de la Casa santa.*» Milagro de la fé, que enciende y fortifica los corazones, y sin la cual es muy posible que el gran espíritu de Colon hubiese flaqueado y sucumbido al peso de tantas contrariedades. Esta idea de la cruzada no fué risible para los españoles de fines del siglo XV y principios del XVI, como el protestante Prescott (tocado de fanatismo anti-católico) supone debió parecer al investido á la sazon con el augusto carácter de Vicario de Jesucristo en la tierra [2].

[1] Véase la *Descripcion* que hizo don Juan Bautista Muñoz *del libro de las Profecías que juntó el Almirante don Cristóbal Colon*, inserta en el t. II de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos* formada por el sabio don Martin Fernandez de Navarrete, y con muy atinadas variantes y curiosas interpretaciones en el segundo volúmen del *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, por Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayon. En mi mano he tenido recientemente este preciosísimo *libro de las Profecías*, reliquia venerable del insigne genovés, y testimonio elocuente de su acendrado espíritu católico.

[2] «Sus cartas sobre este asunto (las de Colon, relativas a proyecto de una cruzada para recobrar el Santo Sepulcro) debieron provocar á risa á un Pontífice como Alejandro VI.» *Historia de los Reyes Católicos*, t. IV., pág. 148.

Todavía en los primeros años del reinado de Cárlos V (1520) el jurisconsulto Alfonso Álvarez Guerrero concluye uno de sus poemas con esta plegaria, refiriéndose al futuro emperador de Alemania:

«Al cual deje Dios reinar
Igual con Matusalen,
Y su trono gobernar,
Y la tan santa ganar
Cibdad de Hierusalen [1].»

Hízose, pues, alguna tentativa de reclutar gente para tan cristiana empresa ántes de morir Colon, ó á poco de fallecido por Mayo de 1506, y á ella se refiere Lucas Fernandez en los lugares citados.

Á riesgo de que se tenga por nimia, he de añadir otra observacion. El segundo verso de esta farsa es

[1] *Las cincuenta del laberinto contra Fortuna*, obra del Licenciado *Alfonso Álvarez Guerrero*, jurista: dirigida al muy Alto y Serenísimo y Católico Emperador don Cárlos Rey de Romanos y de las Españas Semper-augusto, impresa á continuacion de *Las doscientas del castillo de la Fama*, compuestas por el mismo autor. Refiriéndose á la quintilla citada arriba, dice Gallardo: «Esta plegaria sobre la conquista »de Jerusalen pica en historia: era idea que promovía en »aquellos tiempos Colon, conociendo el humor paladin de »Cárlos V. Véase su correspondencia con el padre Górriz.» *Ensayo de una Biblioteca española*, t. I, col. 166. Sin duda se distrajo Gallardo al escribir el nombre de *Cárlos*, pues harto sabia que no se trataba de este, sino de *Fernando V*.

de un villancico de Encina: estampóse de este modo en el *Cancionero* de 1496 [1]:

Lazerado yo aborrido.

Mas en otro ejemplar del mismo *Cancionero*, que sospecho ha de ser de 1501 [2], se lee de esta manera:

[1] fól. 97 vuelto.

[2] Lo tengo á la vista y dice así en la portada: *Cancionero de las obras de juan del enzina.* Á la vuelta comienza la *Tabla*, y en el márgen superior se lee manuscrito lo siguiente: «Este tomo se imprimió en Salamanca año de 1496, »como se prueba de otro igual y completo (sin hojas MS.) que »hay en la librería de San Martin de Madrid.» La parte impresa llega á la foja XCIII inclusive; las veinte y siete restantes aparecen escritas de mano, sin foliar, y en la que hace 17 dice: *Fue esta presente obra emprimida por Hans Gyser Aleman de Silgestat en la muy noble y leal cibdad de Salamanca: la qual acabose á 5. de Enero del año de mil quinientos y siete.*

La mayor parte del texto de este ejemplar se halla dividido en tres columnas, y en dos todo el de la edicion de 1496 que tengo presente: sospecho, pues, que padeció error el que le asignó tal fecha. Tampoco lo juzgo estampado en 1507. La impresion hecha ese año en Salamanca, segun la describe Gallardo (t. II del *Ensayo de una Biblioteca española*), expresa á la vuelta de la foja XCI dónde y por quién se hizo, y difiere de aquel en la portada. El fróntis de la de 1505 dice así: *Cancionero de todas las obras de juan del enzina con otras añadidas.* La de 1507 pone algo más:.... *con otras cosas nueuamente añadidas;* y de igual suerte la de 1516. Y como la de 1509 se diferencia de todas, porque menciona en la portada las *Coplas de Zambardo* y el *Auto del repelon*, presumo que el ejemplar de que se trata, en que todavía no se habla de nada *añadido* al texto de la edicion príncipe, es de 1501.

Lazerado y aborrido [1],

é igualmente en el de 1505 [2]. En el de 1509 [3] dice:

O lazerado é aborrido,

y lo mismo en el de 1516 [4]. Pero como no se pudo copiar de este último, y Fernandez lo estampa así en la edicion de 1514:

Llazerado y aborrigo

(no cabiendo duda en que el *aborrigo* es errata, pues ha de consonar con *sentido*), infiero que lo tomó del de 1501 ó 1505, é indefectiblemente con anterioridad al de 1509, impreso en la misma Salamanca. Nuevo indicio de que la farsa debió escribirse hácia esta época, es decir, del año 5 al 8 del siglo XVI.

De fecha anterior me habria parecido siempre la que ocupa el cuarto lugar en la impresion de 1514 (destinada á festejar la natividad de nuestro Señor Jesucristo), áun sin haber reparado en la indicacion con que ella misma viene á robustecer tal creencia.

[1] fól. 87 vuelto.
[2] fól 81.
[3] fól. 73 vuelto.
[4] fól. 74 vuelto.

Gil pregunta á *Bonifacio*, burlándose del ermitaño *Macario*, que llega saludando muy á lo del cielo:

«Dime, ¿es este fray Zorron
El que andaba estotros dias,
Con muy sancta devocion,
Para la *composicion*
Desplumando cofradías?
¿Va *á ganar el sant perdon*?
¿Qu' es fray Egidio?
Oh, do al diabro el bordïon,
Moxquilon y macandon!....
¿Racaldais vos el *subsidio*?»

Para que hiciese efecto la alusion al año santo ó de jubileo general (que no otra cosa quiere decir lo de *va á ganar el sant perdon*), era necesario estar en él ó que hubiera pasado poco ántes. Y entre los que median de 1490 á 1514 ¿cuáles recibieron del Padre comun de los fieles tan hermoso privilegio? Reconocido muy detenidamente á peticion mia el inventario individual de las bulas custodiadas en Simancas, sólo dos breves originales se han hallado relativos al asunto: uno fecho á 7 de Setiembre de 1500, que concede á los archiduques don Felipe y doña Juana, para sí y para otras doce personas, la gracia de ganar el *jubileo centésimo* visitando durante cinco dias cuatro iglesias elegidas por ellos ó por su confesor, y otro expedido á 16 de Marzo de 1502 para que la Reina Católica y cincuenta personas que eligiese, amen de sus servidores y familiares, pudieran ganar las mismas indul-

gencias que si visitaran las estaciones de Roma (*almae urbis*), ya en Granada, ya donde quiera que morase. Refiriéndose la gracia concedida por el primer breve al jubileo centésimo, esto es, al año santo ó de perdon general promulgado en 1500 por el Papa Alejandro VI, no fuera extraño congeturar que la *Égloga ó farsa del Nascimiento*, donde se hace dicha alusion, se compuso en este año.

Hay más: al burlarse los pastores socarronamente del ermitaño, cuyo nombre trae á la memoria el del ínclito Macario, honor de la vigorosa hueste de atletas de la penitencia, sencillos como niños y fuertes como gigantes, segun la feliz expresion del Conde de Montalembert,-ora demandan si es fray *Egidio*, quizás pensando con intencion maliciosa en que *nunca falta un Gil que nos persiga* [1]; ora le insultan, á fuer de villanos, pregutándole si es *echacuervo*; ahora, suponiéndolo bulero de Cruzada, se interrogan recíprocamente en son de averiguar si aquel eremita es el mismo que dias antes andaba recaudando el *subsidio* y *desplumando cofradías* para la *composicion*.

Sabido es que en la última década del siglo XV habia ya otorgado el Sumo Pontífice bulas *de composicion*. Pruébalo una ley expedida por los Reyes Ca-

[1] Véase el artículo *Egidio* en el *Tesoro de la Lengua castellana ó española*, compuesto por el Licenciado D. Sebastian de Covarruvias Orozco: Madrid, 1674.

tólicos en 1494 [1], donde se ordena á los presidentes y oidores de las audiencias «que no se entremetan a »conocer de las causas y cosas tocantes ala hacienda »delas bullas y *conposiciones* particulares y cuentas »dellas.» Pero estas concesiones de la Santa Sede, cuyo principal objeto consistia en facilitar á la Corona recursos para combatir á los infieles y luchar por la propagacion de la fé, sirvieron tambien para que á su sombra se cometiesen grandes abusos, de igual suerte que en la predicacion de indulgencias é impetras y en todo lo relativo á limosnas. Claro testimonio de esta verdad es la ley XXIV de *Las pramáticas del Reino* [2], dada en Medina del Campo á 22 de Junio de 1497, contra los muchos truhanes que diciéndose comisarios de bulas, y aparentando tener poderes de la autoridad pontificia, procuraban hacer su agosto fatigando por mil maneras á los vecinos de ciudades y villas, y hasta á los de humildes lugares, fiados principalmente en la genial largueza y religioso fervor de sus compatricios [3].

[1] Es la IX, tít. X, lib. I de la *Nueva Recopilacion:* Alcalá de Henares, 1581, fól. 36 vuelto y 37.

[2] *Las pramaticas del Reino. Recopilacion de algunas bulas del summo pontífice: concedidas en fauor de la jurisdicion Real: con todas las pramaticas: e algunas Leyes del reyno:* &c. *En Alcalá de Henares en casa de Miguel Eguya.* 1528.

[3] «Sepades que nos es fecha relacion que enessas dichas cibdades villas e lugares vienen a se predicar e publicar

A censurar este abuso, tan perseguido por la ley á fines del siglo XV, se encaminan sin duda los versos del pastor Gil arriba citados. Esta circunstancia me persuade aún más de que la farsa en cuestion no es posterior al año de 1500.

La *comedia* en que figuran *Bras-Gil y Beringuella* debió escribirse y representarse antes de esta fecha: ambas precedieron á las del portugués Gil Vicente, cuya primera tentativa dramática es de 1502 [1].

Fijada con tales indicios la época en que se hubieron de componer varias de las piezas comprendidas en este volúmen, cumple ahora decir algo sobre el estado del teatro en tiempos tan gloriosos para nuestra patria. Juzgo conveniente hacerlo, porque se pueda apreciar mejor el valor é importancia de nuestro

muchas indulgencias por muchos que se dizen comissarios dellas: diziendo tener poderes de nuestro muy sancto padre para las predicar e publicar. e assi mismo a predicar e publicar muchas bullas espiradas: e si alguno les dize que muestren los poderes que traen: diz que los emplazan para nos a cuya causa ninguno les osa hablar sobre ello.» *Las pramaticas del Reino*, fól. XVI, 1.ª col.

1 «Os primeiros ensaios dramaticos do nosso poeta datao de 1502, anno em que nasceo D. João III.»—*Ensaio sobre a vida e escriptos de Gil Vicente*, t. I de las Obras de este insigne poeta, p. XII: Hamburgo, 1834.—¡Lástima que en el tomo VII de la *Historia crítica de la Literatura española* del docto Rios se haya cometido errata dos veces al citar aquella fecha (páginas 493 y 495), poniendo la primera 1562 y 1592 la segunda!

Fernandez con relacion al de sus contemporáneos, y porque he logrado adquirir noticia de cosas desconocidas, que vienen á desvanecer opiniones sustentadas muy formalmente por literatos de merecido renombre.

No es de este momento desentrañar los verdaderos orígenes del moderno teatro español. Nadie que conozca á fondo nuestra historia literaria de la edad media ignora que aquí, como en la mayor parte de Europa, el drama nació en el templo, se desarrolló bajo sus augustas bóvedas, tardó mucho en secularizarse, y más aún en perder por completo su carácter religioso [1]. Para rebatir esta especie, comprobada

[1] «Las fiestas eclesiásticas fueron en efecto las que dieron ocasion á nuestros *primeros ensayos en el arte escénica;* los individuos de los cabildos fueron *nuestros primeros actores;* el ejemplo de Roma autorizaba este uso, y el objeto religioso que le motivó disipaba toda sospecha de profanacion escandalosa.» Moratin: *Discurso histórico sobre los orígenes del Teatro español.* T. II de la *Biblioteca de Autores españoles,* de Rivadeneyra, p. 154.—«Mais c' est surtout dans les mystères »de la religion, et, pour ainsi dire, dans la divine crèche, »que nous *voyons naître le drame* si pur, si saint d' abord, »et qui, malgré ses aberrations, s' est souvent souvenu de »son origine.» Onésime Le Roy: *Études sur les Mystères* (París, 1837), pág. 2.—«Au fond de presque toutes les origines »il y a deux éléments; *un élément nouveau* et spontané, et un »élément traditionnel. *Dans les origines du théâtre moderne, »le principe actif et novateur appartient au christianisme et »à l' Église.* Quant à l' élément traditionnel, *il nous faut le »déterrer,* et le chercher *sous la poussière* du théâtre antique. »En effet, ce ne fut qu' aux XVI.e et XVII.e siècles que notre

con el testimonio de cuantos conocen bien la materia, se ha sostenido que «el arte de la poesía, y en par-

»théâtre *commença* à se rattacher au théâtre officiel et littéraire de l' antiquité.» Magnin: *Les Origines du Théâtre moderne* (París, 1838), t. I., pág. XIV.—«Longtemps auparavant »(del siglo XII), il existait déjà de petites pièces de théâtre »dont le dialogue fortement marqué, la versification rimée, »la déclamation accentuè ainsi qu' un chant d' église, et sujets »empruntés à la Bible ou à la Vie des saints, s' adressaient »évidemment à un public bien indifférent à l' imitation des »Anciens; et la popularité qu' elles acquirent dans les siècles »suivants prouve, mieux encore que la nature des premières »compositions en langue vulgaire, que leur influence *sur les »origines du drame moderne fut prépondérante.....»* «On »ne se rapprocha systematiquement de l' ancienne forme »qu' après la Renaissance.» Édélestand du Méril: *Origines latines du Théâtre moderne* (París, 1849), pág. 34, 35 y 36.—«Le théâtre est *partout*, à son origine, *une institution reli»gieuse* que modifient avec le temps des préoccupations plus »ou moins littéraires.» *Ibid.*, pág. 39.

Respecto de los *dramas litúrgicos*, cuya existencia y calidad de tales dramas no es posible poner en duda (y en que sabios críticos, para quien son familiares cuantos descubrimientos se han hecho en esta materia, buscan el verdadero principio del teatro moderno), véase la curiosa *Introduccion* de Coussemaker á sus *Drames liturgiques du Moyen Age* (París, 1861), pág. VIII y siguientes.

«Lorsque la civilisation romaine fut engloutie sous le dé»luge des invasions barbares, les liens sociaux brisés se re»nouèrent peu à peu par l'esprit religieux accomplissant sa »véritable fonction, suivant le sens étymologique du mot »*religare*. L' Église fut l' arche du salut; «dans le Christ furent »la résurrection et la vie.» Ceci est de l' histoire, *et de l' his»toire qui n' est plus contestée ni discutée.* Là où se concen-

ticular el del teatro, entraron en el santuario, despues de no corta y tenaz resistencia, porque venian á él

»trait la vie, *où se ranimait la pensée, devait éclater l' ins-*
»*piration dramatique nouvelle.* L' imagination active aboutit
»nécessairement au drame. *L' Église fut le premier théâtre.*»
Louis Moland: *Origines littéraires de la France*, (París, 1863)
pág. 129-30.

«L' Eglise, *de très-bonne heure*, on le sait, eut recours à
»l' élément dramatique pour mieux inculquer dans l' esprit
»des fidèles les vérités de la religion: des représentations
»commémoratives et symboliques offraient au peuple de vraies
»leçons de morale et de théologie.» Le Vicomte Hersart de la
Villemarqué: *Le théâtre chez les nations celtiques*, discurso
que precede á *Le grand mystère de Jèsus, drame breton du
Moyen Age* (París, 1865), pág. XXXV.

«A love for theatrical exhibitions, however, survived the
»extinction of these poor remains of the classical drama; and
»the priesthood, careful neither to make itself needlessly,
»odious, nor to neglect any suitable method of increasing its
»own influence, seems early to have been willing to provide
»a substitute for the popular amusement it had destroyed. At
»any rate, *a substitute soon appeared*; *and, coming as it did*
»*out of the ceremonies and commemorations of the religion*
»*of the times, its appearance was natural and easy.*» Ticknor,
History of Spanish Literature (Boston, 1864), t. I., pág. 228-29.

Pudiera añadir muchas citas; mas para no dar en prolijo pondré fin á estos renglones con unas palabras del sabio Wolf, autoridad irrecusable en la materia. Refiriéndose á varias piezas españolas de la primera mitad del siglo XVI, custodiadas en la Biblioteca Real de Munich, dice que son « restos preciosos »de un período del drama español, en el que se echaron las »semillas de la originalidad y grandeza á que llegó más tarde, »*saliendo del estrecho círculo de la iglesia y la litúrgia* á la »plaza pública.» Véase la pág. 513 del t. XXII de la *Coleccion*

como un resabio de paganismo [1].» Pero tal suposicion es hija de una mala inteligencia, cuando no de haberse colocado el estimable crítico en punto de vista falso.

Con razon ha dicho una insigne escritora que los elementos se combinan, no se multiplican. Y áun pudiera añadir en apoyo de esta observacion, que si es dado al hombre concebir todo linaje de ideas y volar por espacios imaginarios en alas de la libertad creadora de la fantasía, en cambio para hacer perceptibles sus pensamientos (siquiera sea en formas las más singulares y extrañas) ha de apelar á elementos hasta cierto punto invariables. El alma, inmortal é inmaterial por naturaleza, se remonta á esferas que no están al alcance de la percepcion de los sentidos: de aquí la infinita variedad de concepciones ideales de que es capaz el espíritu del hombre. Pero los medios de expresion, limitados como la materia, nos obligan á usar de ellos sin salir

de documentos inéditos para la historia de España, Madrid, 1853. Si pues tales piezas son como semilla de donde brota el moderno drama español, y para ensancharse y engrandecerse necesitó *salir* de la *iglesia* á la *plaza pública*, está claro, clarísimo, que no nació y creció en ésta, sino en aquella. Ni podia ser otra cosa.

[1] Mi erudito amigo y compañero *don Juan Valera*, en el exámen crítico de mi *Discurso acerca del drama religioso español ántes y despues de Lope de Vega*.

de determinado círculo de combinaciones formales, fuera del cual en vano intentaremos realizar ninguna creacion fantástica. Elemento de todo poema destinado á representarse es la disposicion de un plan, complicado ó sencillo, histórico ó fabuloso; la intervencion de figuras, ya sean alegóricas, ya humanas, dotadas de carácter propio que las diferencie de las otras, y el diálogo en que indispensablemente han de expresar sus pensamientos ó afectos. Sin estos elementos privativos de la índole especial del género, no es posible verdadera representacion dramática. Y sin embargo, ¡qué diferencia tan grande entre las tragedias de Esquilo y los *coloquios* y *pasos* de Lope de Rueda! ¡Qué distancia de las comedias de Aristófanes á los *dramas litúrgicos* publicados por Du Méril y Coussemaker! Todos están escritos en diálogo, porque si no faltarian á las condiciones peculiares del arte escénica. En todos hay algun plan, alguna accion que se realiza y lleva á término por medio de personajes tomados de la historia ó engendrados por la fantasía. Los elementos son los mismos: su combinacion cuán diferente, y cuán distinto su objeto!

En España, por razon de nuestra lucha secular con los mahometanos, llegan á desaparecer del todo los juegos escénicos del paganismo, y se establece verdadera solucion de continuidad entre el drama antiguo y el moderno. Merced al carácter religioso de la

guerra con los islamitas, el teatro no experimenta aquí una transformacion al pasar de la sociedad pagana á la cristiana, sino muere con aquella, para volver á nacer más tarde como fruto espontáneo de nuestro suelo y de la creencia católica. La Iglesia es tambien la primera que utiliza entre nosotros los elementos dramáticos para poner en accion el nacimiento y la pasion y muerte del Redentor de los hombres, las historias del antiguo y nuevo Testamento, el triunfo de los mártires, la castidad de las vírgenes, la vigorosa y poética personificacion de los vicios y virtudes, procurando por tales medios hacer amar lo bueno y detestar lo malo, é influir de una manera eficaz en el ánimo de los fieles. Al efectuarlo así, nuestros poetas religiosos, ó mejor dicho, eclesiásticos, emplearon sin duda elementos que no podian ménos de existir en la dramaturgia desarrollada al amor del gentilismo; pero los combinaron de otro modo, les infundieron otro espíritu, encaminándolos á distinto fin, y crearon obras muy diversas de las que nos legó la antigüedad, y más aún de los degenerados y envilecidos juegos escénicos del moribundo paganismo, que habia luchado inútilmente, como Juliano el apóstata, contra la verdad cristiana. Claro es que esos juegos desvergonzados é impíos, de igual suerte que los candorosos y puros que andando el tiempo comenzaron á ejecutarse en catedrales y monasterios, pueden

comprenderse en la denominacion comun de *representaciones escénicas;* mas nadie ha puesto en duda que los sectarios del politeismo fuesen hombres como los cristianos, y ninguno que discurra con sensatez creerá que cristiano y gentil viene á ser una cosa misma, ni dejará de conocer el inmenso abismo que media entre el valor y significacion moral de uno y otro. No menor le hay entre las últimas convulsiones del teatro gentílico y los primeros albores del moderno. Confundirlos é identificarlos equivaldría á suponer que del Partenon y los Propileos han nacido los maravillosos templos con que el arte ojival ennoblece á Toledo, Leon y Búrgos, erigidos por la piedad de los fieles en edades á que la presuntuosa ignorancia suele aplicar el calificativo de bárbaras.

En España, pues, como en Francia, como en todas partes, el drama ha nacido en el seno de la religion y vivido por mucho tiempo al abrigo exclusivo de la Iglesia; pudiendo decirse que hasta el siglo XIV no empieza á manifestar dos distintos caractéres hijos de otras tantas influencias contrarias, ó si se quiere, expresion de dos diversos elementos: uno, el de la edad media, espontáneo, católico, en armonía con las creencias y sentimientos populares, iluminado por la fé, alimentado por la verdad; otro, el que preludia el renacimiento (ó lo expresa y determina), exótico, artificioso, convencional, como

producto de la imitacion y estudio de los clásicos antiguos. La traduccion lemosina del *Hércules* y la *Medea* de Séneca, hecha en el mismo siglo XIV por el valenciano Mosen Antonio Vilaragut, señor de la Baronía de Dos-Aguas y mayordomo de don Juan I de Aragon [1], es ya indicio de esta nueva tendencia del drama, y anuncia con más de un siglo de anticipacion á los Villalobos y Perez de Oliva. Los cuales tampoco abrieron paso en Castilla á la introduccion del teatro griego y romano, como se ha supuesto generalmente; pues en tiempo de don Juan II, padre de la inmortal Reina Católica, existían ya romanceadas las diez tragedias del gran poeta latino [2].

Pero hasta en ese teatro lemosin, dignísimo de par-

[1] *El Teatro de Valencia desde su orígen hasta nuestros dias, por* don Luis Lamarca. *Valencia*, 1840, *pág.* 9 *y* 50.

[2] No he logrado aún estudiar el códice que las contiene en la Biblioteca Escurialense, descrito por Rios (pág. 479, tomo VII de su *Historia crítica)*; pero puedo dar razon de tres de la Biblioteca Nacional, que no he visto mencionados, en que hay noticia y extensos extractos de dichas tragedias, y áun algunas traducidas de modo que hubieran podido representarse.

El más antiguo parece, por la forma de la escritura, de fines del siglo XIV ó principios del XV. Es en fólio, con la marca X 88, encuadernado con otros dos tratados sobre distintas materias, y comprende desde la hoja 25 hasta la 75 y desde la 78 hasta la 80 inclusive. Está en prosa castellana é incompleto. Al pié de la hoja 76 dice: *del sacro Monte de Granada, núm.* 101.

ticular estudio, y que tal vez se adelanta al del centro de la península en importar el clasicismo pagano, sigue cultivándose durante el siglo XV el drama nacido en brazos del clero y no desprendido aún completamente del árbol de la religion. Recuérdense

Otro, marcado *T* 131, tambien en fólio y en castellano, de 111 hojas, traduccion distinta y más moderna que la anterior, en lenguaje del tiempo de don Juan II, letra y papel del último tercio del siglo XV, y con los encabezamientos, letras capitales y nombre de los interlocutores de tinta encarnada. Principia de esta manera: *Síguense los prologos e prohemios delas tragedias de seneca e son dichas tragedias porque contienen dictados llorosos e de crueldades de Reyes e son diez tragedias. Comiença la primera de hercoles.* El traductor, cuyo nombre no se declara, llama á las escenas *capítulos*, y suprime en la *Medea* el coro final del segundo acto, trasladándolo abreviado á continuacion del que pone fin al acto tercero. En esta version en prosa de la *Medea* hay diálogos que expresan con fidelidad los pensamientos del original latino, y pasajes traducidos ó parafraseados con cierta elocuencia.

El tercero, de 132 hojas en fólio, con la marca *M* 25, letra francesa de fines del siglo XV y escrito en prosa lemosina, tiene este encabezamiento: *Seguexense los prohemis deles tregedies de Senecha he son dites Tregedies per ço com contenen dictats plorosos de Crueltats de Reys he de grans prinçeps les quales Tregedies son. deu. en nonbre.* Inmediatamente despues extracta el argumento de cada una de las diez tragedias, empezando por la que *conte la gran furor de ercules*, y á continuacion pone íntegras las de *Tiestes*, *Trohas*, *Medea* (donde el coro final del segundo acto aparece en su sitio, traducido con mayor fidelidad que en la version castellana), la de *Ypolit he de phedra*, parte de ella explicada por narra-

Lo passi en cobles, extenso diálogo dramático sobre la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun el Evangelio de San Juan [1], escrito por Pere Martinez y

cion del traductor (que tambien llama á las escenas *capitols*), y finalmente algunos trozos de las de *Ercules*, *Edipus*, *Edipus fill de laius* y *Agamenon*.

Don Fernando Colon da noticia en su *Registrum librorum* (t. II. del notabilísimo *Ensayo de una Biblioteca española*, col. 533) de otro MS. en fólio comprensivo de ocho tragedias de Séneca vertidas al castellano.

[1] El ejemplar que tengo presente dice así en la última página, refiriéndose al impresor de Valencia Jacobo de Vila:

«La obra present: per esser molt pia
Ha fet empremptar: de bon zel mogut
Y fon acabada: del tot lonzen dia
Del mes de giner: any mil que corria
Quatre cents noranta: e tres ab salut.»

Reimprimióse en la misma ciudad de Valencia en 1518 y 1564.

Este *diálogo*, en coplas decenas de arte mayor, es muy notable por su vigor poético. Véase la siguiente pintura que hace *Lo Evangelista:*

«Jesus qui dels homens: es lome pus bell
La ira cruel: cruelment feria
Daçots sa pressona: entant que paria
Als quil conexien: que no fos aquell.»

Así se expresa *La Iusticia*, rogando á Dios por María Magdalena:

«Senyor apellauvos: que la magdalena
Seruenta molt fel: de vos dolç senyor
Que tant de hodor: la casaus feu plena
Si pert los peus vostres: perdra ricastrena
Perdra lo reffugi: de goig y damor»

En las *Notas al Canto del Turia* (Madrid, Sancha, 1778, página 317) se estampa, aludiendo á la *Historia de la Passio*,

Mosen Bernardo Fenollar (á quien hace catalan Velazquez [1], siendo nacido en Penáguila [2]), y el poema no menos curioso comprendido en este rarísimo libro y titulado *Contemplacio á Jesus crucifficat*, igualmente obra de dos ingenios [3].

En Castilla siguieron prevaleciendo los géneros *religioso* y *alegórico-moral* durante el reinado de los Reyes Católicos, á pesar de las tentativas efectuadas para secularizar el drama, y no obstante el ejemplo de humanas figuras de admirable realidad que ofrecia en la *Celestina* el bachiller Fernando de Rojas,

que « es una especie de diálogo *entre* Fenollar y Pedro Martinez poeta valenciano. » El diálogo fué escrito *por* ellos, pero no es *entre* ellos: toman parte en él multitud de personajes, ya reales, como *Lo Iesus*, *Lo Pilat*, *Lo Evangelista*, *Los Iuheus*, ya ideales ó alegóricos, como *La Misericordia* y *La Iusticia*.

[1] «Mossen Bernardo Fenollar fué Catalan, y escrivió en coplas catalanas el Libro de la Contemplacion de Christo, impresso en Valencia, 1493.» *Orígenes de la Poesía Castellana*, por don Luis Joseph Velazquez. *Málaga*, 1754, *pág.* 21.— Estas palabras de Velazquez son mera traduccion de lo dicho por Nicolás Antonio en su *Bib. Vetus*: t. II, pág. 352.

[2] Don Justo Pastor Fustér, que corrige en su *Biblioteca Valenciana* los yerros de Rodriguez y Ximeno, dice lo siguiente, refiriéndose á *Fenollar* (t. I, pág. 51.): «Fué natural de Penáguila, Reino de Valencia, de familia distinguida, amigo de Ausias March, y muy semejante al mismo en el ingenio y númen poético.»

[3] *Mossen Johan Scriuá mestreracional*, y *Mossen Fenollar*.

único autor, en mi sentir, de este prodigioso libro, justipreciado atinadamente hace pocos años por un escritor frances [1].

Ignoro con qué fundamento dice el docto Rodrigo Caro que así que fué ganada Sevilla se hicieron en ella seis teatros de majestuosa grandeza, en los cuales se representaban varias historias sin la publicidad que al presente se ejecutan [2]. Y aunque no me atrevo á creer que en la segunda mitad del siglo XIII se destinara á espectáculos teatrales tal número de fábricas suntuosas, debo observar que, si no en majestuosos coliseos (pues hasta ahora no he logrado ver documento alguno que lo acredite), dos siglos despues se representaban ya con gran pompa *autos*, *misterios* y *farsas* en casas de ilustres próceres, ó se

[1] Émile Chasles. *La comédie en France au seizième siècle.* Paris, 1862, pág. 161 y siguientes.

[2] Atribúyese esta especie al humanista andaluz en un papel que trata *De las Comedias en España, y su orígen en ella* (escrito en 1734 por el presbítero don Patricio Gutierrez Bravo), que se conservaba inédito en la librería del Lectoral Trianes. No he podido comprobar la exactitud de la cita, porque al hacerla no se indica la obra en que consta. En el fólio 25 vuelto de las *Antigüedades de Sevilla* de Rodrigo Caro, edicion de 1634, dice: «Demas destos dos Teatros, que oy vemos, conocí yo, y vi representar en otros »quatro Teatros públicos.» ¿Serían ellos los seis que se supone construidos magníficamente á poco de la conquista? Algo aventurada fuera la suposicion.

disponian públicamente para festejar á príncipes y celebrar faustos acontecimientos.

No disputaré á Juan del Encina la prioridad que le conceden críticos é historiadores al colocar graciosamente en su mano el cetro de primitivo creador del teatro nacional. Pero si es cierto, como se ve en la curiosísima *Relacion de los fechos del mui magnífico é más virtuoso señor el señor don Miguel Lucas, mui digno Condestable de Castilla* [1], que por lo ménos desde 1460 se hacian ya fuera del templo representaciones con rico y vistoso aparato, claro está que no se puede aplicar en justicia el título de creador de la escena española á quien representó su primera *égloga* pastoril la noche de Navidad de 1492. Esto sin contar con que los *autos*, *farsas* y *misterios* que de muy antiguo se ejecutaban en las iglesias eran verdaderas piezas dramáticas [2], y no dejaban al poeta seglar más trabajo de creacion que acomodar á fábulas profanas y sucesos de la vida comun el sistema empleado hasta entónces para representar asuntos bíblicos y alegórico-morales, cuando no las trágicas y

[1] Publicada con gran esmero por el sabio Gayangos, teniendo á la vista diferentes códices, en el tomo VIII del *Memorial histórico*, Madrid, 1855.

[2] Véase á este propósito la *Representacion del Misterio de la Natividad*, obra de Maese Yust, hecha con música y canto en la iglesia de San Salvador de Zaragoza el año de 1487 *por servicio y contemplacion de los señores Reyes Católicos*,

edificantes historias de algun santoral ó legendario monástico.

Acertadamente discurre el juicioso crítico Sainte-Beuve al afirmar que es casi inevitable equivocarse en estas materias, segun la fecha en que se escribe, porque nuevas investigaciones y descubrimientos varían incesantemente el punto de partida del historiador [1]. De otra suerte no hubiera incurrido Schack en el error de saltar desde Encina á Gil Vicente y Torres Naharro, atribuyendo al primero de un modo exclusivo la gloria de haber perfeccionado los elementos populares del drama, ni supuesto que las representaciones eclesiásticas eran muy inferiores en virtud poética á las de aquel famoso ingenio [2]. Las obras dramáticas de Encina, aunque hablen en ellas pastores y gente rústica, estaban destinadas á ejecutarse en palacios de grandes señores. Lo verdadera-

del Infante don Juan y de la Infanta doña Isabel, citada por Schack en el apéndice á su *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien* (Francfort, 1854), y por Rios, á quien debió aquel la noticia, en el tomo VII de su *Historia crítica de la Literatura Española*, páginas 484-85.

[1] *Histoire du Théâtre français au* XVIe *siécle*, pág. 173 del *Tableau historique et critique de la Poésie française, etc.* Paris, 1843.

[2] *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España por* Adolfo Federico de Schack, *traducida directamente del aleman al castellano por* Eduardo de Mier. *Madrid*, 1862, *t.* I (único impreso de la traduccion), *pág.* 117.

mente popular, lo de poesía más elevada y fecunda, aquello que con mayor facilidad podia entónces disfrutar el pueblo (apegadísimo á su religion, fervorosamente defendida en ocho siglos de pugna incesante con los mahometanos), eran las representaciones en el templo, adonde iba todo el mundo llevado de sentimientos piadosos, y dispuesto á admirar el arte de los poetas cristianos con los ojos de la fé y con el entusiasmo propio de quien ve halagada y enaltecida su creencia religiosa. Fuera de que no es Encina (áun prescindiendo de Lucas Fernandez) el solo y único autor que ilustró con sencillas piezas profanas los últimos años del siglo XV. Baste recordar, entre otros, á Francisco de Madrid (no citado en los *Orígenes* de Moratin, en el *Catálogo* de Barrera, ni en las *historias* de Ticknor, Schack y Rios), del cual conozco una curiosísima *Égloga* alegórico-política escrita á fines de 1494 [1].

En yerro semejante al de Schack habia incurrido

[1] *Égloga hecha por* Francisco de Madrid, *en la cual se introducen tres pastores: uno llamado* Evandro, *que publica la paz; otro llamado* Peligro, *que representa la persona del rey de Francia Cárlos, que quiere perturbar la paz que* Evandro *publica; otro llamado* Fortunado, *cuya persona representa el rey don Fernando, que tambien quiere romper la guerra con el rey de Francia llamado* Peligro, *y razonan muchas cosas: y en fin de la obra va una Cancion.*—Esta *Égloga* es una pieza de circunstancias, relativa á las guerras de Italia entre Cárlos VIII y el Rey Católico. Atinadamente

anteriormente nuestro Martinez de la Rosa pasando desde Encina á Torres Naharro (que escribió en Italia todas ó la mayor parte de sus comedias), y no hallando despues de este ningun dramático español hasta Cristóbal de Castillejo, secretario del Emperador don Fernando, hermano de Cárlos V [1]. Extraviado por las falsas ideas que prevalecian entónces, llevado á juzgar por el prisma engañoso de la preocupacion política, sin conocer á fondo el pleito en que iba á dictar sen-

observa el ilustre Marqués de Pidal en sus *notas* al *Cancionero de Baena* (p. LXXVI) que todo induce á creerla escrita á fines del siglo XV. En efecto, á mediados de 1494 Cárlos VIII pasó los Alpes é invadió la Italia, dando márgen á que poco despues el embajador de España, Fonseca, rompiese atrevidamente en su presencia el tratado de alianza firmado por Enero del año ántes. Á este rompimiento alude sin duda el autor en los siguientes versos que pone en boca de *Fortunado:*

« Así que *Peligro*, pues es revellado
Y quiso seguir su mal apetito
Rompiendo la paz qu' estaba en scripto,
Conviene que guste quién es *Fortunado.* »

Álvarez y Baena inserta en sus *Hijos de Madrid* brevísima noticia del poeta; pero no debió tenerla de esta *Égloga*, porque ni siquiera la menciona. Sin embargo, es curiosa y merece ser conocida. Poseo copia.

[1] ¿Y Juan de Torres, Diego Guillen de Ávila, Martin de Herrera, el Bachiller de la Pradilla, Pedro Manuel de Urrea, Lucas Fernandez, Diaz Tanco de Fregenal, y tantos otros contemporáneos y sucesores de Encina, que escribieron piezas dramáticas ántes de 1520, sin contar los muchos poetas que abastecian las catedrales de *representaciones* y *autos?*

tencia, el candoroso repúblico y literato llega á suponer que tal fenómeno fué consecuencia inevitable de haber prohibido el Santo Oficio la *Propaladia* por los años de 1520. *Esta sola circunstancia* (dice, blasonando de espíritu liberal y desapasionado) *atrasó por espacio de medio siglo nuestra dramática* [1]. Equivocóse, no obstante, de medio á medio el distinguido humanista en menoscabo de la verdad, llamada providencialmente á destruir el vano aparato levantado por el espíritu de partido para ocultar sus fulgores. Y como el error suele ser enfermedad contagiosa, pegósele muy luego al historiador aleman, impulsándole á dar tambien por cosa averiguada y corriente que la prohibicion de la *Propaladia* contribuyó con más fuerza á la decadencia del drama hácia mediados del siglo XVI [2].

¿Parecerá ocioso que procure esclarecer este punto, no poco importante en la historia literaria y civil de aquellos memorables tiempos? Sin ir más léjos, el mismo Schack suministra datos sobrados para rebatir su asercion y la de Martinez de la Rosa; pues sobre dar noticia de los magníficos espectáculos escénicos dispuestos en Perpiñan y Barcelona el año de 1501

[1] *Obras literarias.* Paris, 1827, t. II (*Apéndice sobre la Comedia*), pág. 382.

[2] *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España*, citada anteriormente, pág. 168.

para obsequiar al conde palatino, que fué más tarde príncipe elector Federico II, habla de las comedias *Vidriana* y *Tesorina*, de Jáime de Huete, de la *Radiana*, de Agustin Ortiz, y de una *Jacinta* diversa de la de Torres Naharro; todas publicadas ántes de 1530, divididas como las de éste en cinco jornadas, y escritas en estrofas *tan artísticas*, á juicio del mismo apreciable historiador [1]. Las comedias compuestas de 1520 á 1540 (añade Schack) prueban el eco que tuvieron en España las obras del dramático extremeño, pues se asemejan á ellas en fondo y forma y parecen destinadas á representarse [2]. Siendo así, ¿qué queda en pié de la infundada aseveracion del crítico granadino? ¿Cómo dar crédito á las contradictorias del erudito escritor germánico, si se considera que en vez de decaer el drama español á mediados del siglo XVI, empieza á florecer en 1544 el gran Lope de Rueda, segun le califica Cervantes? ¿Puede llamarse decadente un teatro que produce la *Tragedia Josefina*, de Micael de Carvajal [3], tan verdadera en el fondo como las comedias de Torres Naharro, y muy superior á ellas en elevacion poética?

[1] Pág. 153 de la *Historia* ya mencionada.

[2] *Ibid.*

[3] La publicaré en breve, acompañada de un sumario Discurso preliminar, en la selecta coleccion de obras curiosas que da á luz, elegantemente impresas, la *Sociedad de Bibliófilos españoles.*

¿Y qué dirán los curiosos, si además les doy aquí noticia de *treinta y ocho* dramáticos anteriores á 1540, de que no tuvieron conocimiento ni Moratin, ni Colon, ni Schack, ni Ticknor, ni Barrera, ni ninguno de cuantos más ó ménos exclusivamente se han dedicado á esclarecer este importante ramo de la literatura nacional? ¿Me motejarán porque tenga á dicha enriquecer los anales de nuestro antiguo teatro con un número de autores quizá tan copioso por sí solo como el que ha ido reuniendo, desde hace más de un siglo, el trabajo y perseverancia de todos los que me han precedido en estas laboriosas investigaciones? Los mismos que tanto han desvariado al discurrir sobre la supuesta y no justificada esterilidad de la escena española en los primeros cuarenta años del siglo XVI, ¿no celebrarían haber empleado mayor diligencia en inquirir, con lo cual hubieran podido conocer á un Francisco de Aguayo, á un Cristóbal de Avendaño, á un Alfonso de Barrio, á los tres Fernandos, Basurto, de Bracamonte y de Briz; á Jorge de Bustamente, á Gonzalo Carvajal, Bartolomé del Castillo, Alfonso de Castrillo, Fernando de Córdova, Diego Duran, Diego (?) y Juan Francisco Fernandez, y Pedro de Figueroa [1]? Y si á esta pléyada de ingeniosos cultivadores de la musa escénica (alguno de los cuales alcanzó

[1] Ínterin doy más circunstanciada razon de estos autores en la *Historia del Teatro español anterior á Lope de Vega*,

lauros de Marte militando en la guerra de Granada) se unen un Francisco Fleire y un Cristóbal Gil, un Pedro Gomez Cisneros, un Diego de Guadalupe, un

comprobaré lo dicho en el texto, citando aquí algunas obras suyas que poseo ó de que tengo noticia.

Francisco de Aguayo.—*Égloga de cinco pastores y un hermitaño, en coplas.* Empieza:

«Ó hi de dios, qué grande alegría..... »

Cristóbal de Avendaño.—*Auto de Amores, en coplas.* Emp.

«Conserve por largos años..... »

Alfonso de Barrio.—*Farsa en coplas.* Emp.:

«Sin tardar
Razon es de saludar..... »

Fernando Basurto.—*Descripcion poética del martirio de Santa Engracia, y de sus XVIII compañeros.* Se representó é imprimió en Zaragoza en 1533. Véase la *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, del erudito Latassa, t. I, pág. 99.

Fernando de Bracamonte.—*Farsa luterana, en coplas.* Emp.:

«Muy sin pena
Os chapo la enhorabuena..... »

Fernando de Briz.—*Comedia en coplas, de Josep.* 1527. Emp..

«Norabuena estés, nostramo:»

Jorge de Bustamante.—*Gaulana, comedia en coplas.*

Gonzalo Carvajal.—*Farsa del Nacimiento de Cristo.* Emp.:

«Qué os parece, qué tempero..... »

Bartolomé del Castillo.—*Comedia del Nacimiento, en coplas.* Emp.:

«Ó cuántos nescios están
Al rededor, si mirais..... »

Alfonso de Castrillo.—*Égloga de la fundacion de la órden de la Trinidad, en coplas.*

Diego (?) de Herrera, un Jorge de Hervas y un Diego de Negueruela, libre y desembozado caricaturista de la hinchazon lusitana [1]; si todavía recorriendo atentamente el espacio que media de 1500 á 1539 podemos encontrar olvidados á Manuel Nuñez, Lope Ortiz de

FERNANDO DE CÓRDOVA.—*Farsa pastoril en coplas.* Emp.:

«Ó dome á San hedro, qué fresco tempero. ...»

DIEGO DURÁN.—*Farsa duna pastora y un hermitaño, en coplas.* Emp.:

«Reniego de todo el hato.....»

DIEGO (?) FERNANDEZ.—*Farsa llamada Fidilonica, en coplas.* Emp.:

«A todos Dios os mantenga.....»

JUAN FRANCISCO FERNANDEZ.—*Farsa Guillarda del Nacimiento, en coplas.* 1534. Emp.:

«Vamos presto, mi Señora,
Á buscar donde parir.....»

PEDRO DE FIGUEROA.—*Farsa de penados amadores.* Emp.:

«Tan buena gente está acá.....»

[1] FRANCISCO FLEIRE.—*Farsa philosophal.*

CRISTÓBAL GIL.—*Comedia Rosinda, en coplas.* Emp.:

«Ó qué prados tan floridos,
Qué jarales tan hermosos.....»

PEDRO GOMEZ CISNEROS.—*Farsa sobre la Resurreccion, en coplas.* Emp.:

«Acá vengo, digo, ahe.....»

DIEGO DE GUADALUPE.—*Égloga.* Emp.:

«Dios os salve acá, ¿qué haceis.....»

DIEGO (?) DE HERRERA.—*Farsa del Nacimiento.* Emp.:

«Ó Dios que heciste los rudos pastores. ...»

Stúñiga, Antonio Pacheco, Sebastian Perez, Andrés de Quevedo, Diego (?) Ruiz y Antonio Ruiz de Santillana [1], ¿cómo no sorprenderse y admirarse de esos

JORGE DE HERVÁS.—*Farsa de siete personas, en coplas.* Emp.:

«Por una linda floresta
De lindas flores y rosas.....»

DIEGO DE NEGUERUELA.—*Farsa llamada Ardamisa.* Emp.:

«Á la vuestra, ao, personas,
Ó gente, ó como os llamás.....»

[1] MANUEL NUÑEZ.—*Comedia del vino, en coplas.* Emp.:

«Dios os guarde y dé placer,
Muy magníficos señores.....»

LOPE ORTIZ DE STÚÑIGA.—*Farsa en coplas sobre la Comedia de Calixto y Melibea.* Emp.:

«Hi de san, y qué floresta
Y qué floridos pradales.....»

ANTONIO PACHECO.—*Farsa Pronóstica, en coplas.* Emp.:

«Señores, si os prace.....»

SEBASTIAN PEREZ.—*Auto de Sant Alexo, en coplas portuguesas.*

ANDRES DE QUEVEDO.—*Comedia evangélica á la Resurrection, en coplas.* Emp.:

»Venia con intencion
De hablaros uno á uno.....»

DIEGO (?) RUIZ.—*Farsa en coplas.* Emp.:

«Dios me guarde, é Dios os guarde.....»

ANTONIO RUIZ DE SANTILLANA.—*Tragicomedia de los amores de Guirol.* Emp.:

«Dios mantenga y dé pracer
Á foranos y á vecinos.....»

aventurados juicios? ¿Cómo no lamentar el olvido en que los beneméritos exploradores de este escabroso terreno han dejado á un Alonso de Salaya, tan diestro en bosquejar delicadamente amorosos coloquios; y á par de él á Salazar de Breno, Pedro Sanchez, Diego de San Pedro, Francisco de la Torre, Juan de Uceda, Fernando Vazquez, Juan de Vedoya y Ventura Vergara [1]? Pues de todos estos autores existen impresas obras dramáticas, ó noticia de ellas anterior á 1540, sin que la haya de que el Santo Oficio las prohibiese, á pesar de la demasiada libertad de algunas.

[1] ALONSO DE SALAYA.—*Farsa en coplas.* Emp.:

«Ó qué valles tan lucidos,
Ó qué chapados pradales.....»

SALAZAR DE BRENO.—*Égloga al Duque de Medinaceli.* Emp.

«Gentes, aves, animales.....»

PEDRO SANCHEZ.—*Cuatro casos de la pasion.* 1533.
DIEGO DE SAN PEDRO.—*Égloga pastoril.* Emp.:

«Dios os salve acá, ¿qué haceis.....»

FRANCISCO DE LA TORRE.—*Comedia pontifical.* 1525. Emp.:

«Ó musas, dejadme entrar,
Que el font parnaso guardais.....»

JUAN DE UCEDA.—*Comedia Grayandora.*
FERNANDO VAZQUEZ.—*Farsa del Nacimiento, en coplas.* Emp.:

«Veo el tiempo andar revuelto.....

JUAN DE VEDOYA.—*Comedia llamada Flérida, en coplas.* 1522.
VENTURA VERGARA.—*Farsa con diez personas.*

Bien quisiera poder señalar fijamente el año en que se compuso cada una, porque así podriamos apreciar con mayor exactitud el paulatino desarrollo del teatro español, desde que empieza á secularizarse saliendo del interior de la iglesia á los atrios y cementerios. Pero semejante investigacion, prolija y difícil de suyo, me apartaría del principal objeto de este *Prólogo*. Fuera de que, ignorando todavía cuándo y dónde se imprimieron muchas piezas, porque la mayor parte de los ejemplares conocidos lo callan, no he de aventurar tal indicacion sin haber antes apurado bien la materia. Y cuenta, además, con que fijar el tiempo en que florece un autor por la fecha de aquella edicion de sus obras que se nos viene á las manos, es muy ocasionado á incurrir en graves yerros. Permítaseme demostrarlo.

Quien busque en el utilísimo *Catálogo* de Barrera el artículo relativo al Bachiller de la Pradilla, encontrará solamente un extracto del encabezamiento de su *Égloga Real*, única obra de este ingenio á que tambien hace referencia Rios en el tomo VII de su *Historia crítica*. Mas si tomamos esa *Égloga* (presentada en Valladolid á fines de Diciembre de 1517) por punto de partida para fijar cuándo se da á conocer el poeta, la erraremos grandemente; pues ántes de 1511 habia ya escrito y se vendian impresas sus *Coplas sobre la eleccion del Obispo de Calahorra*, y *La obra*,

en coplas latinas y españolas, de la venida del Rey don Felipe y doña Joana [1].

El mismo Barrera, que no suele aventurar conjeturas sin fundamento, resbala y cae, por fiarse de cálculo tan falible, al asegurar que Fernan Lopez de Yanguas floreció á mediados del siglo XVI. El ejemplar de su *Farsa del mundo* conservado en la biblioteca Real de Munich, que Barrera menciona tomando la noticia de Wolf, fué impreso efectivamente en 1551; pero eso no quiere decir que Yanguas compusiera entónces tal farsa, ni que ésta sea la primera edicion, aunque así lo haya creido tambien Rios. Tengo copia de otro ejemplar que posee el erudito Gayangos entre los peregrinos libros españoles de su riquísima biblioteca, impreso veinte y tres años ántes, esto es, en 1528. Ya he dicho que en 1524 andaba de molde el *Nunc dimitis* trovado por el mismo autor, unido á una égloga de Encina; y será bueno hacer notar que en 1520 se estampó en Valencia su *Diálogo del moxquito*, y su *Triunfo de locura* en 1521. Yanguas, pues, no floreció á mediados, sino á principios de nuestro siglo de oro, como lo prueban las

[1] Arribaron á la Coruña el 28 de Abril de 1506, despues de haber permanecido como unos tres meses en Inglaterra. La noticia de estas obras de Pradilla consta en el *Registrum* de don Fernando Colon, el cual las adquirió impresas el año de 1511.

anteriores indicaciones, y otros datos que someteré en su dia á la consideracion de los estudiosos.

Mas ya que suenan juntos en este lugar los nombres del Bachiller de la Pradilla y de Fernan Lopez de Yanguas, cumple hacer una observacion sobre cierta especie, en mi concepto equivocada, del infatigable Rios. «En materias de arte (como piensa él mismo con sumo acierto) no es posible dejar sin correctivo estas inadvertencias.»

Segun el erudito profesor y decano de nuestra Universidad central, el Bachiller de la Pradilla es Fernan Lopez de Yanguas [1]. Pero si no hay para sostenerlo mejores razones que las suyas, mal podrá justificarse el arrojo de convertir en un solo hombre á dos distintos poetas. El ser Yanguas bachiller, como Pradilla, y dar su *Farsa del mundo* por obra del autor de *la Real*, no es causa bastante para tal afirmacion. Yanguas y Pradilla publicaron varias pie-

[1] «Respecto de la *Égloga Real*, compuesta con ocasion de la venida á España de Cárlos I, aunque no se determina en la edicion que ha llegado á nuestros dias el lugar ni el año, y solo se intitula al bachiller de la Pradilla, *no hemos vacilado en adjudicarla á Hernan Lopez de Yanguas.....*; porque constándonos que era bachiller y catedrático de latinidad, hallamos en el epígrafe de la *Farsa del mundo y moral*, impresa en 1551, la declaracion de que era ésta debida al autor de la *Real*, *que es* (dice) Fernan Lopez de Yanguas.» *Historia crítica de la Literatura española*, t. VII, pág. 497.

zas [1], cada cual bajo el patrocinio de su propio nombre, sin que en ninguna aparezcan los de ambos como de uno mismo. Al suponer que *la Real* á que

[1] Á las que se refieren en el texto pueden agregarse algunas otras de Lopez de Yanguas, no citado por Moratin, y de quien Barrera solo menciona las dos que describe Wolf. De las siguientes nada supieron mis predecesores en esta clase de estudios:

Farsa de genealogía. Empieza:

«Yanguas es el autor mio.....»

Farsa de Natividad. Emp.:

«Esposa de Dios y mia.....»

Drama. Emp.:

«Más ha que guardo rebaños.....»

Farsa turquesca. Emp.:

«Los que estais en el alarde.....»

Farsa sacramental, en coplas.

En el *Diálogo de la lengua* (escrito al finalizar el primer tercio del siglo XVI) discurren de este modo los interlocutores:

PACHECO.

Y de Yanguas, ¿que os parece?

VALDÉS.

Que muestra bien ser latino.

PACHECO.

Eso basta: ya os entiendo.

No cabe mayor encarecimiento en boca del descontentadizo reformista Juan de Valdés, autoridad de gran peso en materias de lenguaje castellano. Yanguas es sin duda poeta fácil, elegante y puro. Los curiosos podrán apreciarlo por sí mismos cuando vean la edicion que preparo de varias piezas dramáticas de este autor.

alude aquel es la pedantesca *Égloga* de Pradilla, olvida el historiador de nuestra literatura que el calificativo *real* se refiere al sustantivo *farsa* con que empieza la del protegido de los duques de Alburquerque: *Farsa del mundo y moral del auctor de la Real*, dice el ejemplar de 1528 que tengo á la vista. Si Rios hubiera observado que Pradilla aplica ese calificativo á más de una produccion cuyo argumento se refiere á sucesos relacionados con personas de régia estirpe, como lo prueba su desconocida *Obra Real del nacimiento del Príncipe don Felipe, en coplas;* si hubiese caido en que por entónces se consideraban églogas y farsas *reales* cuantas trataban aquel género de asuntos, no habria dado en este que me parece grave error; y todavía ménos, á lograr noticia siquiera de una farsa *real* de Yanguas. La poseo, copiada de ejemplar rarísimo del docto Gayangos, y se intitula así: *Farsa nueuamente compuesta por Hernan lopes de Yanguas: sobre la felice nueua de la concordia y paz é concierto de nuestro felicisimo Emperador semper augusto: y del cristianissimo Rey de Francia* [1]. Escrita hácia 1526 con ocasion de un fausto

[1] Está dividida en cinco *actos*, primorosamente versificada y llena de reminiscencias de la *Égloga* IV de Virgilio, muy adecuadas á la situacion. Al final va la *Dedicacion desta obra: al illustre y muy magnifico señor el señor don Francisco de la cueua: en la qual dize el autor quanto le deue por las mercedes que del recibe.*

suceso, debió tener el éxito de toda pieza de circunstancias que halaga las pasiones del auditorio. ¿Qué cosa más natural sino que, al imprimir ó reimprimir dos años despues la *Farsa del mundo*, procurase Yanguas advertir al público de quién era, trayendo á su memoria el recuerdo del que supo encarecer con hechicera poesía las delicias de la paz, exclamando por boca de un personaje alegórico:

«La virtud, la castidad,
Que andaban cuasi perdidas,
Todas andarán floridas
Cobrada su autoridad»?

Habia, pues, en tiempos de Encina y de Lucas Fernandez otros poetas que encerraban asimismo en pequeño espacio una accion sencilla, sagrada ó profana, alegórica ó real, ahora notable por el vigor de la frase y por lo pintoresco del estilo, ahora por la atinadísima pintura de afectos y caractéres. Y aunque estos ligeros bocetos de los grandes cuadros que más adelante han de trazar un Lope de Vega, un Tellez, un Alarçon, un Calderon de la Barca, no van todos por el buen camino ni son iguales en mérito; leyendo atentamente los que han llegado á nuestros dias (mínima parte del caudal acumulado entónces) veremos que los diversos géneros que ilustran la escena patria con tan varias y admira-

bles creaciones cuando llega á su plenitud de vida, existen como en gérmen en las *églogas*, *farsas*, *autos* y *representaciones* de aquellos antiguos vates, iniciadores y fundadores del drama genuinamente español. Desde la tragedia al entremés, pasando por los diferentes matices de la comedia, moral, política, urbana; desde la ideal personificacion de vicios y virtudes hasta el retrato de figuras tocadas del más grosero realismo; desde el enamorado *galan* de capa y espada hasta el *gracioso* decidor, maleante y desvergonzado, — todo se deja ya conocer en el primitivo teatro español, que se distingue por su ingenuidad.

Esta prenda es tambien de las que avaloran al salmantino Lucas Fernandez.

Un aficionado á buscar semejanza entre acontecimientos y personas de distintas épocas podria decir, con visos de buen sentido crítico, que Encina fué el Lope de Vega y Fernandez el Calderon del tiempo de los Reyes Católicos. Hay, efectivamente, en el autor de los *disparates trovados* algo de la genial frescura, sin la prodigiosa abundancia, del fénix de los ingenios: Fernandez recuerda más la varonil energía y profundo espíritu católico á quien debemos *El gran teatro del mundo* y *La devocion de la Cruz*. Sin embargo, en ambos se ve mayor inclinacion á estudiar al hombre en el hombre mismo, que á soñarlo é idealizarlo

á su modo, como lo hicieron casi siempre los dramáticos del siglo XVII.

De las seis piezas que comprende este volúmen (dejando aparte el *Diálogo para cantar*) son profanas las tres primeras. Las dos siguientes aparecen con mezcla de profano y religioso. Enteramente sacra es la última, como escrita para representada en el templo.

No cabe mayor sencillez en la estructura de estos poemas. Redúcese el primero á pintar las enamoradas ansias del pastor *Bras-Gil*, las esquiveces de *Beringuella*; rendida al cabo á las súplicas del mancebo, y la cólera de *Juan-Benito*, abuelo de la zagala, templada por eficaz intervencion de su prudente vecino *Miguel-Turra*. La *comèdia* (así la denomina el autor) concluye arreglándose la boda de ambos amantes.

Sólo tres personas, una *Donçella*, un *Pastor* y un *Caballero*, toman parte en la segunda *farsa* [1], que lleva además el calificativo de *cuasi comèdia*. El *Pastor*, sú-

[1] Esta es una de las más antiguas que he visto impresas con tal denominacion. Ducange dice en su *Glossarium* que esa voz procede del verbo *farcio*. En el siglo XIV se llamaba en algunas catedrales de la corona de Aragon á los maitines del jueves santo *dels Fars*, ó *Fasos*, «de la palabra latina *farsa*, que se dió á las preces rimadas que se cantaban al fin de estos oficios»: prueba indudable de que hasta el calificativo de tales poemas tiene orígen eclesiástico. Véase el *Viaje literario á las iglesias de España*, del presbítero don Jaime Villanueva (Madrid, 1852), t. XXII, pág. 191.

bitamente prendado de la *Doncella* andante, desalada en busca del dueño de su albedrío, la requiere de amores y alterca celoso con el *Caballero;* aviniéndose al fin á dejarla en su poder, y á servirles de guia para salir del oscuro valle en que se encuentran.

En la tercera *farsa*, denominada asimismo *cuasi comedia*, intervienen dos pastores, un soldado y una zagala. El primer pastor, llamado *Prábos*, arde en vivo fuego por la esquiva y zahareña *Antona;* la cual cede á enlazarse con él, despues de muy tenaz resistencia, gracias á la afectuosa intervencion de *Pascual* y del *Soldado.*

Amor es la pasion que anima á los principales interlocutores de estas tres obras, y se deja ver con formas tan distintas cuantos son los diversos personajes enamorados. En la última lo define así el poeta:

«Es Amor transformacion
Del que ama en lo amado,
Do lo amado es transformado
Al amante en aficion.
Es el peso puesto en fiel;
Es nivel
Que hace ser dos cosas una;
Es dulce panal, que en él
Cera y miel
Se contiene sin repuna.
Y este Amor 'n el corazon
Nace y crece y reverdece,
Y en el deseo florece,

Y el su fruto es aficion.
Cójese en toda sazon
Con pasion,
Y es sabroso y amargoso,
Y es de mala digestion;
Da alteracion,
Deja el cuerpo emponzoñoso.»

Conocedor tan profundo de las peculiares condiciones de Amor, necesariamente ha de pintarlo bien, ahora se muestre bajo el tosco sayal del labriego un tanto sensual como *Bras-Gil;* ahora con los remilgos y artimañas que la mujer tiene siempre á mano para casos tales, aunque sea de escasa cultura y humilde linaje como *Beringuella;* ahora desplegue toda su fuerza en el alma de un pastor sencillo y candoroso cual *Prábos;* ahora, en fin, se descubra con cierta afectacion romántica en las quejas y lamentaciones de la *Doncella*, preludiando la enfermedad gongórica que en el siglo XVII acabó con toda expresion natural de las pasiones. Mas para dar amenidad y variedad de matices á la pintura de un solo afecto en personas de la misma clase colocadas en situacion análoga, sin dejarse llevar á trazarlo de capricho, es necesario haber observado y estudiado mucho al hombre, y tener de las condiciones y objeto del arte una idea muy exacta. La de hacer al Amor fundamento primordial de sus obras profanas, manifiesta que tres

siglos antes de venir al mundo el desenfadado Casti sabia ya muy bien nuestro salmantino que

Vita, principio ed anima
Dell' universo é Amore;
E dove Amor non trovasi
Tutto languisce e muore.

Y gracias á la universalidad, perpetua juventud y hermosura de cuanto vive inflamado por el atractivo soplo de Amor, la desnuda accion de estas farsas en que no hay complicacion de sucesos, ni teatrales peripecias, ni lances inesperados, ni artificiosa disposicion de extraños incidentes ó rudos contrastes, ni nada de lo que constituye el principal bagaje dramático de los autores modernos, persuade y enamora al lector que no se paga únicamente de la invencion ni busca el arte en el mero interés novelesco de una fábula combinada con destreza, sino que sabe apreciar tambien el fiel trasunto del hombre, pintado á lo Velazquez en fondo libre de accesorios esplendentes, y tan semejante á sí mismo, que cualquiera de iguales circunstancias pueda tomar por suyo el retrato.

El argumento de las dos primeras obras se desarrolla sin episodios en tres ó cuatro escenas, no empleando más interlocutores que los absolutamente necesarios. La tercera ofrece ya diálogos episódicos, sin duda para templar la monotonía de sostener un

mismo tono y una sola situacion desde el principio al fin de la pieza. Tales son aquellos en que contienden *Pascual* y el *Soldado* (prescindiendo de *Prábos* y sus amores y encrespándose hasta casi venir á las manos), los cuales ponen de bulto en contraposicion vivísima la maliciosa, provocativa y tenaz socarronería del villano, y el espíritu baladron, pero franco y noble del guerrero, capaz de oscurecer al *Pyrgopolinices* de Plauto en la hiperbólica ostentacion de sus valentías. Mas aunque tales altercados no son parte integral de la accion, importan mucho como pintura de costumbres; pues además de señalar qué clase de hombres componían las bandas de aventureros reclutadas bajo el cetro de los Reyes Católicos para empresas militares, siquiera fuesen encaminadas al alto fin de rescatar el Santo Sepulcro, revelan el comun sentir de la gente campesina respecto de la soldadesca.

En resolucion, estas obras (que no carecen de jugo poético, pero en las cuales prevalece el elemento cómico, jocoso y alegre por lo comun, aunque se deslice alguna vez desde la urbanidad y el donaire hasta tocar el límite de lo chocarrero) patentizan que las musas del teatro conocen ya el camino de la verdadera comedia de costumbres, desligada por completo de toda inspiracion eclesiástica, y muestran una ciencia del diálogo impropia de la infancia del

arte, y á que están léjos de llegar muchos de los que hoy pasan y se tienen por escritores dramáticos.

De muy antiguo han celebrado los pueblos cristianos con gran regocijo la Natividad de Nuestro Señor. El cumplimiento de las profecías que vino á realizar el más portentoso milagro del amor divino, la redencion y salvacion del linaje humano, debia inflamar el espíritu de los fieles llenándolo de pura luz é inmenso júbilo al conmemorar el nacimiento de Aquel por quien fueron hechas todas las cosas, y que habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad, como dice el solitario de Pátmos. El gozo y animacion que todavía resplandecen en España desde la capital de la monarquía hasta el más humilde lugarejo al acercarse la Pascua de Navidad, y sobre todo la noche con tanta razon llamada *buena*, deja entrever cómo se celebraría el aniversario de este inefable misterio en tiempos de mayor fé, cuando una mentirosa filosofía no habia entibiado en el corazon de los débiles el santo fuego de la creencia católica, ni el hielo de la impiedad esterilizado muchas almas despojándolas de candorosos afectos. Desde principios de la edad media el establo de Belen fué como punto céntrico al que afluían indistintamente siglos y generaciones [1]; y la musa cristiana empleó luego muy varios

[1] *Le Moyen Age et la Renaissance*, t. II: *Chants populaires, noëls, etc.*

tonos para enumerar las maravillas del Verbo hecho carne, que al nacer *so un portalejo* (como dice nuestro salmantino) quiso darnos ejemplo de humildad, bastante para confundir á los más soberbios.

En la literatura de casi todas las naciones de Europa hay testimonios elocuentes de que el misterio de la Natividad se celebraba en los templos con representaciones dramáticas desde tiempos remotos, lo mismo en Francia que en Italia, así en Alemania como en Inglaterra y en España [1]. Mas para probar su antigüedad en nuestras iglesias basta la ley 34, tít. VI,

[1] Lo atestiguan el *Misterio de la Adoracion de los Magos* (siglo XI) que se conserva en un códice de la biblioteca de Munich; otro, tambien latino, publicado igualmente por el mismo erudito colector (Édélestand Du Méril) segun un MS. de Orleans, que lo corrige ampliándolo, y que hubo de representarse en el monasterio de Fleury-sur-Loire; otro aleman, dado á luz por Mone con arreglo á un códice del siglo XIV; el de la *Naissance de Jésus-Christ*, representado en Bayeux el año de 1350; la noticia que suministra el cronista Juliano, citado por Muratori en sus *Antiquitatibus medii aevi*, de haber hecho el clero y cabildo de la ciudad de Friuli hácia 1304 una representacion de la anunciacion y parto de la Vírgen *(de anuntiatione B. Virginis, de partu*, etc.*)*; algunos incluidos por Tomás Wright en sus *Early Mysteries, and other Latin Poems of the twelfth and thirteenth Centuries: edited from the original Manuscripts in the British Museum, and the libraries of Oxford, Cambridge, Paris, and Vienna:* Londres, 1838, y otros muchos que fuera prolijo enumerar. Los benedictinos franceses que en el siglo undécimo arreglaron el *Ritual* de nuestra iglesia primada introdujeron en

de la primera *Partida* del rey don Alfonso el Sabio: «Pero representaciones hi ha que pueden los clérigos »facer, así como de la nascencia de nuestro Señor »Iesu Cristo que demuestra como el ángel vino á los »pastores et díxoles como era nacido, et otrosí de »su aparecimiento como le vinieron los tres reyes »adorar [1].» Semejante excepcion en favor de tales representaciones, hecha por una ley fulminada contra las demas que ejecutaban los clérigos, explica indirectamente, no solo su gran popularidad y la devocion con que los fieles debian acudir á presenciarlas, sino tambien que ántes de formar esa ley el autor de las *Partidas*, esto es, ántes de mediar el

ella la escena ú *Oficio de Pastores* y la *Sybila de la noche de Navidad*, traducida de versos latinos en castellanos á fines del siglo XIII. El objeto de esta última era recordar á los fieles en la primera venida de Cristo al mundo, por su nacimiento, la segunda que hará el dia del juicio universal. De ambas escenas litúrgicas da circunstanciada razon, reproduciéndolas íntegras en latin y en romance, don Felipe Fernandez Vallejo, arzobispo de Santiago, en sus *Memorias y Disertaciones que podrán servir al que escriba la historia de la Iglesia de Toledo desde el año MLXXXV en que conquistó dicha Ciudad el Rey don Alonso VI de Castilla*: t. I. *Disertaciones* V y VI. Esta obra, escrita en el último tercio del siglo pasado con gran copia de datos curiosos, cuando era el autor dignidad de la catedral toledana, todavía se conserva inédita.

1. *Las siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1807); t. I, pág. 276.

siglo décimotercio, ya las representaciones litúrgicas y eclesiásticas habian ido alejándose de su primitivo ser, por dar demasiada intervencion al elemento profano.

Para el español de la edad media, lo primero en su corazon, como en el de la sociedad, era la creencia religiosa: Dios antes que el hombre. Así vemos á la inspiracion dramática principiar por lo que está sobre las pasiones é intereses del mundo, y poner en accion los sagrados misterios del Cristianismo. Pero apenas los albores del renacimiento empiezan á inocular en la católica familia europea el vírus pagano, y aspira el hombre á emanciparse de la fé, ansioso de igualarse á Dios, cuando la propension natural á deleitarse con lo gracioso y ridículo antes que con lo elevado y grave, se traduce en autos y églogas pastoriles ó en bufonadas de rústicos, y hasta rompe en sátiras, ya que no contra el principio fundamental del dogma inspirador de tantas grandezas, para no alarmar demasiado, á lo menos contra las clases que más fuertemente han de oponerse á invasion tan perniciosa [1]. Entónces comienzan á desaparecer del drama

[1] Á pesar de ello, la Talía española, que en varios pasajes de la *Celestina* pone de bulto con sobra de desnudez las debilidades y flaquezas en que solian incurrir algunos individuos del clero, no produce obras exclusivamente destinadas á hacer reir en festejos y convites á costa de la clase religiosa, como vemos que poco despues sucedia en Italia.

las sagradas figuras bíblicas, los bienaventurados que se humillan y se prosternan y adoran, y toma cuerpo la representacion del hombre y de sus afectos exclusivamente humanos, como centro y hasta como único fin del mayor número de creaciones escénicas.

Esta transicion del drama sagrado al profano, esta mezcla de sus principales elementos cobra vuelo mediado el siglo décimoquinto, quizá sin darse cuenta algunos autores del misterioso aliento que los impulsa, y se realiza (no siempre con espíritu tan devoto cual lo requiere el asunto) en las pastorales escritas para celebrar dentro y fuera del templo la venida del Hijo de Dios.

La *Égloga ó farsa* y el *Auto ó farsa* relativos al Nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo, que siguen en el presente volúmen á los tres poemas de argumento profano, pertenecen á ese número [1]. Ambos

Ninguna pieza de aquel tiempo ha llegado á mi noticia que imite en lengua castellana el lamentable espíritu de la *Comedia di piu frati da recitare ad ogni conuito; li quali per seguire amore lassaro il loro conuento. cosa molto dilletteuole da intendere*, impresa *In Bologna adi.* xv. *de Nouembre. M.D.XXV*, no citada por Brunet, y de la cual guardo en mi coleccion esmeradísima copia sacada del ejemplar que existe en la Biblioteca Colombina.

[1] Al citar Édélestand Du Méril, con no mucha exactitud, el título de estas dos piezas en su primera nota ilustrativa del *Mystère de la Nativité du Christ*, estampa que existen de ellas lo ménos dos ediciones (*dont il existe au moins deux*

pintan con vivísima realidad, con desenfado que alguna vez pica en insolencia, graciosas disputas ó juegos de pastores, adobados en la *Égloga* con burlas de santeras y ermitaños, cuyos abusos y embelecos perseguía la potestad eclesiástica de igual modo que la civil. Mas apenas sobreviene otro pastor á anunciar la llegada del Mesías, cuando todos discurren sobre el adorable misterio de la Natividad (expresándose algunos zagales al modo de teólogos ó escriturarios), y resuelven ir al portal de Belen cantando y bailando, como quien abre su corazon á la esperanza y siente penetrar en él beatífica dulzura.

éditions *). Sería curioso averiguar de dónde hubo tal noticia aquel erudito y concienzudo escritor; pues hasta ahora ningun bibliógrafo de Europa tenía de Lucas Fernandez más que las dadas por Gallardo en su *Criticon*, en el cual no reprodujo las farsas del Nacimiento. La única de estas que copió el benemérito explorador literario ha visto la luz, despues de escrito este Prólogo, en el segundo tomo del *Ensayo de una Biblioteca española*, tan apreciado ya fuera de España, y que honra tanto el saber y entusiasmo por las letras de mis queridos amigos Zarco del Valle y Sancho Rayon. ¿Habrá inducido en error al insigne literato francés que el libro de *Farsas* de Lucas Fernandez diga *nuevamente impresas*, frase con que entónces se quería significar que la obra se daba *por primera vez* á la estampa? Es muy posible, porque no hay memoria de otra edicion ni de más ejemplar de nuestro poeta que el que ha servido para la presente reimpresion.

* *Orig. lat. du Théât. mod.* (París, 1849), pág. 188.

¿Se escribieron estas dos obras para representarlas en el templo? No me atreveré á decidirlo. Á juzgar por la excesiva libertad de ciertas palabras y dichos que el autor pone en boca de los pastores (pocos en verdad, y que acaso no parecieran entónces tan mal sonantes como ahora), la cuestion se resuelve negativamente. Ateniéndonos al carácter de algunas representaciones eclesiásticas de la misma época [1] (á cuyos desmanes trataron de poner coto las determinaciones de varios concilios [2]) y áun al de otras posteriores [3], la resolucion es más dudosa. En aquellos

[1] «Quántos exemplos de ignorancia, impropiedad, *ridiculez y profanacion* podria alegar, si pensase en reproducir los Autos, Tragicomedias, Églogas y Entremeses (se refiere á los del siglo XV) que he leido, y que se compusieron para executarse en las mayores solemnidades!» Don Felipe Fernandez Vallejo, en las *Memorias* MSS. anteriormente citadas, *Disertacion* VI.

[2] Véanse las de los celebrados en Aranda el año 1473 y Alcalá de Henares 1480, oportunamente citadas por Rios en el t. VII. de su *Historia crítica*, pág. 472. Además estampa Gonzalez Pedroso en su admirable *Prólogo* á la *Coleccion escogida* de *Autos sacramentales desde su orígen hasta fines del siglo* XVII (t. LVIII de la Biblioteca de AA. españoles de Rivadeneira, pág. XIII) que «en 1512 dicta un cánon el Concilio Hispalense contra escándalos cometidos representando la Natividad y la Resurreccion de Cristo.»

[3] Merece especial mencion la que se hizo en nuestra Iglesia primada el dia que recibió el capelo el arzobispo don Juan Martinez Siliceo (entró á gobernar la Sede toledana por muerte del cardenal Tavera y falleció á 31 de Mayo

siglos, como dice el inolvidable Gonzalez Pedroso con su natural puntualidad y gallarda frase [1], «no solo gravitaba todo en torno de la Cruz, sino que el santo amor de Dios, que hoy se revela en actos de respeto, inclinábase entónces con preferencia á desahogos de filial é ilimitada confianza.» Así es que «hasta los juegos más extraños, y hasta las invenciones más distantes de lo que hoy entendemos que á la majestad de Dios conviene, podian entrar á componer aquel universal *Sursum corda*, sólo con acogerse á la amiga sombra de un crucifijo, bajo las bóvedas de un lugar consagrado.» Guiado por tan oportuna consideracion, cuando en la *Égloga ó farsa del Nascimiento* pregunta *Gil*

«¿Á qué quijo Dios bajar
Aqueste mundo á encarnar?»

recibiendo en respuesta las hermosas palabras del credo: *Qui propter nos hómines, et propter nostram sa-*

de 1557), minuciosamente descrita por el Lic. Baltasar Porreño en el t. II, cap. 21, números 10 y 11, fól. 232 de su *Historia de los arzobispos de Toledo*, MS. conservado en la librería de aquella santa Iglesia. Tambien corroboran lo dicho en el texto las *representaciones* del Lic. Sebastian de Horozco (una de las cuales se ejecutó en la Iglesia primada el año de 1548) incluidas en su *Cancionero* MS. existente en la biblioteca Colombina, y que se publicará en el tercer tomo del *Ensayo de una Biblioteca española*.

[1] *Autos sacramentales desde su orígen hasta fines del siglo* XVII, pág. XI.

lútem descéndit de coelis, et incarnátus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, y el poeta dice por via de advertencia á los recitadores: «Aquí se han de fincar de rodillas todos cuatro, y cantar en canto de órgano: *Et homo factus est*»—me parece que se debió escribir esta obra para ejecutarla en el templo, á pesar del episodio referente á *la ermitaña de San Bricio*, y de la zumba con que los pastores reciben al *ermitaño Macario*, en quien no se ve ni el más leve indicio de hipocresía, antes bien el mayor fervor y exaltacion religiosa. Y si no dentro de la iglesia, tal vez la recitáran en la claustra ó porches de la vieja catedral salmantina, como se hacía en la de Toledo hácia 1511 con algunas representaciones sacramentales, segun *Acta capitular* de 17 de Noviembre de aquel año [1].

Lo mismo digo del *Auto ó farsa* que celebra tambien la venida del Mesías, esmaltado en su segunda mitad con bellísimos pensamientos.

Bien quisiera comparar aquí nuestras piezas alusivas á la Natividad del Señor con las de otros países

[1] «Se señalan para estas Representaciones los lugares siguientes: *Entre los dos Choros: entre la Capilla de San Eugenio y don Luis Baza: otra en saliendo de la puerta de la Iglesia, que se vea desde las casas del Arcediano de Toledo: otra en la Capilla Muzárabe, y la Casa del Dean: á la puerta del Perdon, y á la lonja de la esquina de la claustra; etc.*»

católicos; pero fuera ir demasiado léjos. Baste ahora exponer que las que atañen á tan divino misterio exceden en número á las demas religiosas que forman el primitivo caudal del teatro español, y que, sobre estar en él las obras sacras en mayoría, aparecen animadas de espíritu más cándida y amorosamente ortodoxo que las extranjeras que tratan el mismo género de asuntos.

Patentícelo el siguiente ejemplo.

En el *Mystère de l' Apocalypse*, de Luis Chocquet [1], dice *Patroclus:*

> « *Tu as des propos fort rusez*
> *En soustenant* chose impossible;
> *Or vien ça: est-il possible*
> *Qu' une pucelle peust porter*
> *Enfant, et puis le rapporter*
> *Sur terre, sans avoir fracture*
> *Au concept, n' en la geniture,*
> *Ne sans perdre virginité?* »

Ni por accidente eran capaces en España los más rebeldes interlocutores de farsas místicas de llamar *cosa imposible* al misterio de la Encarnacion. Fernandez se expresa de este modo en un caso análogo:

[1] Sainte-Beuve asegura que se representó por primera vez en 1541 (*Tableau historique et critique de la Poésie française, etc.*, pág. 185). H. Lucas lo da por sentado en su *Histoire philosophique et littéraire du Théâtre français*: Paris, MDCCCXLIII, pág. 381.

« BONIFACIO.

¿Y qué te dijo, Marcelo?
Ea, ea!

MARCELO.

Que Dios nasció en este suelo.

GIL.

¿Y de quién? Dilo, mozuelo.

MARCELO.

De una Vírgen galilea.

BONIFACIO.

¿Y vírgen pudo parir?

MARCELO.

Á la hé, vírgen lo parió,
Y vírgen hú en concebir,
Y vírgen en producir
El fruto que concebió,
Y siempre vírgen quedó,
Y será,
Y fué desde que nasció:
Porque ansí se profetó
Y ansí permanecerá [1]. »

Esta seguridad en la fé, puesta naturalmente en boca de un rústico, no necesita comentario. Á requerirlo, ninguno tan eficaz y elocuente como la varonil poesía que rebosa el *Auto de la Pasion*, última pieza contenida en el libro de Lucas Fernandez.

[1] *Égloga ó farsa del Nascimiento de nuestro Redemptor Jesucristo*, pág. 160-61 del presente volúmen.

La imaginacion hubiera sido impotente para crear una tragedia tan patética y llena de sublimes enseñanzas como la sagrada pasion y muerte del Redentor de los hombres. Sin la narracion evangélica, fuente perenne de aguas vivas, manantial inagotable de inspiracion para el poeta cristiano, la musa dramática no podria ufanarse de haber producido las obras que acaso ilustran y ennoblecen más en toda Europa el teatro de la edad media. Fuera de que en aquellos siglos de fervor religioso, y muy principalmente en la católica España, á donde no alcanzaba el arte llegaba siempre la fé de poetas y espectadores, unidos por un mismo sentimiento de respeto y amor al Cordero sin mancilla. Esta feliz predisposicion de los espíritus hacía milagros, tanto más dignos de admiracion, cuanto ménos los entiende ahora la compasible incredulidad de los que se estiman hombres superiores porque impera en su cabeza la duda y está seco su corazon como las arenas de la Libia. ¡Pobres ciegos, que blasonan de progresivos, cuando hace al pié de mil novécientos años que Fedro los habia ya retratado:

Et, ut putentur sapere, coelum vituperant!

Transportémonos por un momento á la ciudad pontificia; lleguemos al despedazado Anfiteatro que construyeron los hebreos esclavizados por Tito en el

saco de Jerusalen; penetremos en aquella espaciosa *Arena* santificada con la sangre de los mártires, en aquel recinto donde parece que todavía resuenan tiernas plegarias ó cánticos de victoria; figurémonos congregada allí la multitud que asiste á ver representar la *Pasion de Cristo* [1], exaltada el alma por la majestad del lugar, conmovido el corazon por virtud de tan piadosos recuerdos, y comprenderemos de qué suerte la fé del auditorio podia suplir en tiempo de Lucas Fernandez la falta de habilidad de los autores de representaciones sagradas. Igual ó parecida impresion causaban sin duda cuando se hacían bajo las imponentes bóvedas de una catedral gótica ó romano-bizantina, y pienso que hubo de ser la de Salamanca el teatro á que dió nuestro poeta, para edificacion de los fieles, la mejor y más bella de sus creaciones.

Nada tiene de particular que el *Auto de la Pasion* sea de mayor mérito que las demas farsas del dramático salmantino. Fernandez era cristiano, tal vez sacerdote. La fé que iluminaba su alma debia agitarle vivamente al pintar las amarguras y afrentas del

[1] Así acontecía, en efecto. Don Fernando Colon anota en su *Registrum* la siguiente obra: *Passion de Cristo con sus figuras depungidas, y en rima toscana, como se representan en Roma en el Coliseo, compuesta por Culiano Dati et Bernardo de Mastro, Antonio Romano et Mariano Particapa.— Impr. a Napoli anno* 1510 *apr.* 22—*Est in* 4.°, 2 *col.*

Justo de los justos y su muerte en el árbol santo de la Cruz.

No se inspira Fernandez en los Evangelios apócrifos, como en parte lo efectuaron el anónimo autor del *Grand Mystère de Jésus* y los primitivos é ignorados del *Mystère de la Passion* (siglos XIV y XV), ni como los hermanos Gréban, ni como los Michel, refundidores y á veces ampliadores difusos del segundo de aquellos *misterios* [1]. La austeridad con que trata el asunto ciñéndose al texto de los Evangelios canónicos, sin adornos ni episodios recogidos en tradiciones de dudoso orígen; el sencillísimo plan del *Auto*, la energía de la expresion, la dignidad del estilo, todo arguye en él gran instinto poético, alma de fervoroso católico.

¿Queréis, pues, saber á qué se reduce el argumento de esta tragedia? El autor mismo va á decirlo.

[1] Del *Mystère de la Passion*, retocado en el primer tercio del siglo XV por Juan Michel, dan minuciosa cuenta (extractando á Parfaict y á los autores de la *Histoire universelle des Théâtres*) los *Essais historiques sur l'origine et les progrès de l'Art dramatique en France* (Paris, M.DCC.LXXXIV), t. I, pág. 169 y siguientes, y los *Études sur les Mystères* (Paris, 1837), donde Onésimo Le Roy inserta largos extractos y considerables variantes segun un MS. de Valenciennes. *El Evangelio del nacimiento de María*, el *Protoevangelio de Santiago* y los *Actos de Pilato* son los libros apócrifos que principalmente han suministrado materiales en Francia á los autores de *misterios* relativos á la Pasion.

«El primer introductor es *Sant Pedro*, el cual se va lamentando á facer penitencia por la negacion de Cristo como en la pasion se toca..... É el poeta finge toparse con *Sant Dionisio*, el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, é turbarse los elementos, é temblar la tierra, é quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. É despues entra *Sant Mateo* recontando la pasion con algunas meditaciones. É despues *Jeremías*. É finalmente entran las *tres Marías*.»

Con razon podrán algunos figurarse que estos elementos, eterogéneos al parecer, y este corto número de escenas son incapaces de realizar un poema dramático segun las reglas de Aristóteles, ni conforme á los principios establecidos por los modernos estéticos. El que así piense acertará; mas no por ello el *Auto de la Pasion* será ménos digno de alabanza, ni dejará de encerrar bellezas de altísimo precio. Por muchos y varios caminos se puede llegar al fin del arte cuando la inspiracion halla el sendero que conduce á donde reside la verdad poética. Ni hay que juzgar á los autores de farsas místicas, áun prescindiendo de la diferencia de tiempos y gustos (de tanta importancia en estos casos), por el mismo código que rige para los poetas cuyo objeto es principal ó exclusivamente artístico. En el drama, tal vez más que en ningun otro género de composicion literaria, es imposible encontrar leyes que deban observarse rigorosamente; porque á cada paso vienen á desmentirlas nuevos frutos

del ingenio (de sabor hasta entónces desconocido, pero dulcísimo al paladar), que regalan y satisfacen á los más severos aristarcos. Esto sin contar con que el primordial objeto de los coetáneos de Lucas Fernández al componer representaciones sacras no era recrear el gusto de los espectadores mediante una fábula dispuesta con mejor ó peor aliño, sino *provocar la gente á devocion*, como él propio dice, contribuir á su mejoramiento moral, atraerla, doctrinarla; y en tal concepto el *Auto de la Pasion* es una obra maestra.

Á diferencia de lo que vemos en famosos *misterios* extraños y en algunos *autos* españoles escritos durante el siglo XVI, Fernandez muestra especial cuidado en no hacer intervenir en sus farsas las figuras del Redentor y de su Madre santísima [1]; circunstancia

[1] Raros son los *misterios*, y sobre todo los *milagros* franceses de la edad media, en cuya lista de personajes no se vea:—*Dieu—Nostre-Dame.* Los que tratan de la Pasion, tanto en Francia como en Inglaterra é Italia (á lo ménos los que yo conozco), tambien sacan á la escena estas adorables figuras. Lo mismo hicieron en España los autores de piezas místicas antes y despues de Lucas Fernandez. Al ya citado ejemplo de Mosen Fenollar, anterior á nuestro poeta, sólo añadiré aquí otro posterior, para no dar en prolijo. Se encuentra en el *Auto* (anónimo) *del despedimiento de Christo de su madre* (códice de la Bibl. Nac.), donde leemos á continuacion del título: «Figuras: *Sant Pedro—Sant Juan*—NUESTRA SEÑORA—*La Magdalena—Santa Marta—Vn Angel—*

que da al *Auto de la Pasion* el carácter de una como elegía teatral, donde al parecer hay más narracion que accion, ó mejor dicho, en que todo lo que constituye el fondo de la accion pasa en narracion. Sin embargo, la emocion vivísima de los interlocutores se apodera del lector, conmoviéndole gradualmente hasta arrancar lágrimas á sus ojos; lo cual, no sólo deja entrever el efecto que la representacion debia causar en la devota muchedumbre, compuesta de hombres firmísimos en la fe, sino evidencia que no sucedería tal cosa si la verdad y expresion del sentimiento no comunicase al poema interés profundamente dramático. ¡Triunfo envidiable de la bien nacida inspiracion y ternura de un alma cristiana! ¡Dichoso enlace de la fidelidad guardada al texto sagrado, con los recursos que suministra el arte á la fantasía del creyente animado por el soplo divino que enciende el

Adan—Sant Lazaro.» Échase de ménos en esta relacion de los interlocutores el nombre de Cristo, que entra *con sus discípulos* inmediatamente despues de la segunda escena (el *auto* no expresa tal division) é interviene en las principales. Al separarse Fernandez del uso corriente, comprendiendo la impotencia de la poesía para realizar las figuras del Salvador y de su bendita Madre, mostró ser fino conocedor de los secretos del arte y adivinar lo que el ilustre Ozanam ha explicado con tanta lucidez á los tres siglos y medio de escrito el *Auto de la Pasion.* Véanse las lecciones de este sabio profesor acerca de *La civilisation au cinquième siècle*, t. II, pág. 234, edic. de 1855.

estro poético! ¿Y qué mayor esfuerzo del arte que desarrollar en corto espacio tan gran tragedia sin que sus celestiales héroes tomen parte visible en la accion, empezando por cautivar al auditorio con el dolor é íntimo arrepentimiento del discípulo escogido para servir de fundamento al nuevo edificio espiritual, y desenlazarla al pié del sepulcro, ante el *monumento* en que la iglesia deposita la hostia sacratísima, realizada ya la redencion del linaje humano por el voluntario sacrificio del Dios verdadero?

Como engendrado por la fe, el *Auto de la Pasion* resplandece con pura luz y abunda en rasgos muy bellos por lo delicados y expresivos, cuando no por el esmalte de la forma. ¿Qué buen poeta de estos tiempos pintaría mejor la afliccion de la *Magdalena?*

« ¡Cuán desconsoladas fuimos,
Mezquina entre las mezquinas,
Cuando quitar le quisimos
La corona, y no podimos
Arrancarle las espinas! »

¿Ni cuál de los famosos dramáticos sucesores del *mónstruo de la naturaleza* excede á nuestro modesto salmantino en la ingenuidad de los afectos, ó en retratar con exactitud la lucha interior del hombre? De mí sé decir que entre las lágrimas de San Pedro en el *Auto de la Pasion*, y las lamentaciones en que hace prorumpir al apóstol un lozanísimo ingenio contem-

poráneo de Lope de Vega, sacerdote esclarecido y autor de preciosos *autos sacramentales*, el Maestro Valdivielso, preferiré siempre la encantadora naturalidad del coetáneo de Juan del Encina [1].

[1] Así llora Pedro su pecado en el *Auto de la Pasion*:

«Salgan mis lágrimas vivas
Del abismo de mis penas,
Pues que d' ansias tan altivas,
Tan esquivas,
Mis entrañas están llenas.
Ay de mí, desconsolado,
¿Para qué quiero la vida?
¿Qué haré ya, desdichado?
Ya mi bien es acabado,
Ya mi gloria es fenecida.
¿Cómo pude yo negar
Tres veces á mi Señor?
Mi vida será llorar
El pesar
De mi pecado y error.
.....
¿Dónde estaba transportado?
¿Dónde estaban mis sentidos?
¿Cómo estaba así olvidado?
Ay de mí, viejo cuitado,
¿Dónde los tenía perdidos?
.....
Mi esfuerzo, mi fortaleza,
Mi fe robusta, encendida,
Mi limpieza, mi pureza,
¿Cómo cayó en tal vileza
Que tan presto fué vencida?

El Maestro Valdivielso (*Romancero espiritual:* Madrid, 1659, fólio 158 y siguientes) pone estas lamentaciones en boca del apóstol:

« Ay, ofendido Dios mio!
Ay, mi negado Señor!
Ay, pan mal agradecido,
Y más que sé que el pan sois!
Temo, Dios desconocido,
Aunque yo solo lo soy,
Como á las cinco no cuerdas,
Que me desconozcais vos.
Quejoso estais, Jesus mio,
Y sé que teneis razon,
De que os niegue el más amigo
En el peligro mayor.
Señor, que os vendiera Júdas,
Hizo en fin como ladron;
Pero que os negara Pedro
Que os conoció en el Tabor!....
Pedro, el que solo entre todos
Declaró en su confesion,
Ante escribano y testigos,
Que érades Hijo de Dios;
Pedro, á quien vos, obligado
Por esta declaracion,
De la Iglesia universal
Le hicistes un vice-Dios.
¿Echaréisme fuera de ella,
Como indigno poseedor,
Sin que me valga la iglesia,
Siquiera por malhechor?»

Ahora bien : dado que el *Auto de la Pasion* se representó en el templo, como se deduce de sus mismas indicaciones, ¿qué lugar hizo vez de escena? ¿De qué modo se decoró? Los actores ¿fueron sacerdotes,

De esta suerte prosigue San Pedro discurriendo consigo mismo en ciento ocho versos más, donde hay algunos rasgos bellos (como el decir, hablando de las manos atadas del Salvador:

«Que lo están para el castigo,
Aunque no para el perdon »),

pero que se hallan sofocados entre frases triviales ó alambicadas, extrañas al lenguaje del sentimiento.

En el *misterio* francés rotulado: *Cy s' ensuit la Passion Nostre Seigneur*, que el año de 1837 dió á luz el Sr. Jubinal en el segundo tomo de sus *Mystères inédits du quinzième siècle*, el apóstol se expresa de esta manera (pág. 195-96):

« Non sui, se Dieu me doint sa grâce;
De ce vous puis-je bien respondre.
Se la mort ne me puist confondre
Oncques ne fu en son service.
Las! moy dolant povre de sen
Moult grant douleur au cuer je sen
De .III. faussetez que j'ay dictes,
Dont j'ay esté faulz et trahistez.
Or ay-je le cuer desvoié:
Quant je mon seigneur renvoyé.
Certes je m'espris durement.
Sy en requier dévoctement
De tout mon cuer à Dieu le père
Qui reçoive ma prière.
Je m'en repens et me confesse,
Car douleur au cuer me apresse.
Père, selon ma repentance
Vueillez moy donner pénitance; etc. »

seglares devotos, ó recitantes asalariados? ¿Qué trajes vistieron para caracterizar á los diferentes interlocutores? Por desgracia no puedo dar respuesta categórica á ninguna de estas preguntas. Vanamente he procurado adquirir noticias acerca de estos particulares en la fuente donde deben existir las más autorizadas y genuinas. No desespero, sin embargo, de hallar algun dia ménos dificultad de penetrar en los archivos de las catedrales, cuyas puertas se me han cerrado hasta ahora [1]. Entretanto, apoyándome en

¿Puéde compararse la prosáica frialdad de estos versos con el vigor y expresion dramática de Lucas Fernandez?

Más se acerca á nuestro poeta al pintar el dolor de Pedro por la negacion de Cristo el *Grand Mystère de Jésus*, drama breton anterior al publicado por Jubinal. Sin embargo, para encontrar algo semejante á la verdad con que retrata el farsista salmantino la angustia del discípulo prevaricador (siendo muchos los ingenios que la han descrito dentro y fuera de España) es necesario buscar la traduccion que Luis Galves de Montalvo hizo de *El llanto de San Pedro*, compuesto en estancias italianas por Luis Tansilo, donde hay rasgos como este:

«Madres, que los muy queridos
Hijos os vistes quitar,
De vuestros pechos asidos,
Como se suelen robar
Los pájaros de los nidos,
Y de la mano homicida
Su pura sangre quedó
Por los miembros esparcida,
No lloreis su muerte, no,
Dejadme llorar mi vida *.»

[1] No todas, porque me ha faltado aliento para acercarme á algunas, descorazonado por el mal éxito de mis gestiones. Citaré un ejemplo, y no es el único de que pudiera hacer

* *Primera parte del* Tesoro de divina poesía.... *recopilado por Estéban de Villalobos: Madrid*, 1604, *fól.* 100.

datos que creo fidedignos, juzgando por lo acaecido en la Iglesia de Zaragoza para la *representacion de la Nativitat de Nuestro Redentor en la noche de Nadal de* 1487, y ateniéndome á las acotaciones del mismo *Auto de la Pasion* relativas al juego escénico, me figuro que debió representarse apenas acabados los oficios del jueves santo, no muy léjos del *monumento* que en dia tan solemne simboliza el sepulcro del Redentor [1];

mencion. Deseoso de averiguar si en el archivo de la catedral de Segovia existe aún el manuscrito de una obra escénica representada allí con fausto motivo en la segunda mitad del siglo XVI, hice un viaje *ad hoc*, persuadido de que mi antigua amistad con el respetable Dean de aquella santa Iglesia podria contribuir á vencer cualquiera dificultad. Á la fecha en que escribo esta nota, y á pesar de mis reiterados viajes con tal objeto, sólo he conseguido saber que la obra existe; mas ni siquiera he logrado copia del título, y ménos aún noticia de los gastos que se hicieron para representarla. Comprenderíase tan excesiva cautela de parte de los archiveros y cabildos de las catedrales, si poseyesen todavía los cuantiosos bienes que disfrutaban en otro tiempo y temieran que un investigador mal intencionado buscase medios de envolverlos en litigios. Mas hoy que los antiguos documentos de esos archivos (por lo comun desordenados y descuidados) apénas tienen otro interés que el histórico, no se concibe semejante interdiccion en cosa tan inocente como averiguar y publicar lo mucho que letras y artes han debido siempre á la Iglesia, *patria del alma*, segun la feliz expresion de un erudito francés.

[1] Dedúzcolo, juzgando por analogía y teniendo en consideracion la índole particular del *Auto*. Refiriéndose á la division de los *menestriles* en altos y bajos, hecha en nues-

con algo de tramoya, para que en ocasion oportuna pudiera mostrarse *de improviso* un Eccehomo, *ansí como le mostró Pilatos á los judios*, ó bien descubrirse repentinamente una Cruz, dando márgen á que los recitadores cantasen hincados de rodillas ante el divino Madero el himno tan repetido en la Iglesia: *O Crux, ave, spes unica* [1]; por eclesiásticos, tal vez

tra Iglesia primada al mediar el siglo XIV, dice el arzobispo compostelano Fernandez Vallejo en la *Disertacion* V, *sobre la Música*, inserta en sus citadas *Memorias* inéditas, que en algunas fiestas los cantores «acompañados de los menestriles, »*concluido el Oficio canónico*, cantaban sus prosas, como se »colige de las que han quedado de ellos y que cantan des»pues de vísperas en la octava de la O, en el dia de la Nati»vidad, y quando despues de las Estaciones que hay en »tiempo de Pasqua vuelve el coro formado.» Y como en varias solemnidades sustituyó á estas *prosas* cantadas la representacion de *autos* cuyo argumento tenía íntimo enlace con la fiesta en que se ejecutaban (en Francia se ha dado á esas piezas el nombre de *mystères semi-liturgiques*), no es violenta mi conjetura. La relativa al lugar de la representacion se apoya en el texto mismo del poema, sobre todo en el de la escena final.

[1] Véanse las acotaciones del *Auto*, pág. 235 y 242. De que en estas representaciones eclesiásticas se empleaba á fines del siglo décimoquinto cierto aparato, y áun algo de lo que en el tecnicismo teatral se denomina *tramoya*, dan testimonio irrecusable las fiestas con que en 1481 fué recibida Isabel la Católica en la capital del principado catalan. En una recopilacion de notas curiosas hecha hácia 1583 por Francisco Vilar, que se conserva MS. en el archivo del municipio barcelonés y trata de *algunas cosas assenyaladas succehidas*

encargándose de significar las tres Marías jóvenes ordenados de primera tonsura [1]; y finalmente, con trajes parecidos á los que empleaba en aquellos tiempos la escultura religiosa para caracterizar la imágen del príncipe de los apóstoles, la de los

en Barcelona, consta que hubo con tal motivo en la puerta de San Antonio una representacion alegórica de *Santa Eulalia*, en la cual se dispusieron «tres cielos girando el uno »contra el otro, con luminaria y diversas imágenes de reyes, »profetas y vírgenes.» Así lo estampa don José Sol y Padrís en nota al *Discurso* de Inarco Celenio sobre los *Orígenes del Teatro español* (Bib. de AA. españoles, de Rivadeneyra, t. II, pág. 152-53). Del documento publicado por Schack (pág. 4 y 5 del *Apéndice* al t. III de su *Historia*) y citado por Rios en el t. VII de la suya, pág. 484, resulta asimismo que el aparato escénico de la representacion hecha por mandado del arzobispo y cabildo de Zaragoza en 1487 constaba de cadahalsos, de un pesebre, tornos, ruedas y telones que representaban el cielo con nubes y estrellas de oropel. ¿No parece verosímil que diez ó doce años despues se empleasen en Salamanca al ejecutar el *Auto de la Pasion* medios análogos á los que ya se habian puesto en juego en Barcelona y Zagoza?

[1] El mencionado arzobispo de Santiago escribe en su *Disertacion* VI, *sobre las Representaciones poéticas en el Templo y Sybila de la noche de Navidad* (compúsola teniendo á la vista los peregrinos papeles y documentos guardados en el archivo de la Iglesia toledana), que durante la edad media «no se representaban otros asuntos que los de la Escriptura, »ó vidas de los santos,» y que no ejecutaban tales obras »gentes venales, sino los Niños, Clerizones, Mozos de coro, »ó Seculares de buena conducta.» Y aunque apenas entrado el siglo XVI tenía ya dicha santa Iglesia representantes asala-

profetas, la de cuantas figuras contribuyen á poner en relieve la idea generadora del auto [1].

El cual, de igual manera que las demas farsas de Lucas Fernandez, da fin con villancicos alusivos al

riados *, circunstancia que omite el señor Fernandez Vallejo, no consta que sucediera lo mismo en la catedral de Salamanca ántes del año 14. Tambien esfuerza mi conjetura una especie que apunta el R. P. M. Fr. José de la Canal (tomo XLV de la *España Sagrada*, pág. 22, col. 2.ª), tomándola del códice de la catedral de Gerona que lleva el título de *Consueta*, formado el año 1360 para arreglo del culto y de sus ceremonias: «El domingo de Pascua (dice) á la hora de »maitines se hacia la representacion *de las tres Marías* por »los tres canónigos ménos antiguos, que en su ingreso se »obligaban á representar estos personajes;» costumbre que aún subsistía en el primer tercio del siglo XVI.

1 Para festejar la entrega del capelo al señor Siliceo se hizo en la catedral de Toledo, despues del ofertorio de la misa, un *entremés* entre *un Pastor*, que representaba la persona del cardenal, y *las siete Artes liberales*. Segun la descripcion de Baltasar Porreño, anteriormente citada, estas entraron en el tablado (que se habia dispuesto y aderezado

* «Pues en las representaciones de comedias, que en Castilla llaman »*farsas*, nunca desde la creacion del mundo se representaron con tanta »agudeza é industria como agora: porque viven seys hombres asalaria»dos por la yglesia de Toledo: de los quales son capitanes dos que se »llaman los *Correas:* que en la representacion contrahazen todos los »descuydos e avisos de los hombres como si naturaleza nuestra univer»sal madre los representase allí.....» *Ingeniosa cõparaciõ entre lo antiguo y lo presente. Hecha por el Bachiller Villalõ..... Año M.D.XXXIX..... E impressa por maestre Nicholas tyerri impresor ẽ la muy noble villa d' Valladolid. Acabose a q'nze de Enero.* No tengo noticia de más ejemplar de este libro que el que existe en Londres en la biblioteca del Museo Británico.

asunto: costumbre seguida entónces en la mayor parte de las piezas, resabio de su índole eclesiástico-popular, y clara demostracion de lo mucho que tardó el drama en prescindir del canto, auxiliar eficacísimo de toda representacion escénica desde los primitivos orígenes del teatro moderno.

Réstame hacer algunas observaciones acerca del lenguaje y versificacion de nuestro poeta. Procuraré ser muy breve.

Con razon ha dicho mi querido amigo y compañero el Sr. Monlau que «las tendencias del *lenguaje vulgar* son naturalmente arcáicas [1].» Las farsas y églogas pastoriles que nos han legado los siglos XV y XVI corroboran el parecer del respetable académico. Y si esto es exacto tratándose del lenguaje vulgar, lo es más todavía refiriéndonos al usado en todas épocas habitualmente por zagales y aldeanos. Separado de la cultura cortesana por su condicion y clase de vida, extraño al atildamiento y primor fra-

muy bien entre los dos coros) «ricamente vestidas, y cada »qual con insignias, y la Sagrada Teología con ellas, la qual »entró con una Iglesia de madera en el hombro izquierdo, y »con una corona muy rica en la cabeza..... La Música con un »laud, y la Astrología con una sphera.» Así las personificaba tambien la escultura en vida de Lucas Fernandez.

[1] *Del arcaismo y el neologismo.* Discurso leido ante la Real Academia Española el dia 27 de Setiembre de 1863, pág. 20.

seológico de los doctos, el hombre de campo conserva en las voces y locuciones que emplea para expresar sus pensamientos el genial candor del idioma y cuanto describe y pinta con mayor oportunidad y viveza. De aquí la diferencia que se nota entre el tosco pero expresivo lenguaje de los pastores y el de las demas figuras bosquejadas con valiente pincel por el ingenio salmantino.

La costumbre de ocultarse bajo el pellico para decir con más libertad lo que sentian, ya en forma lírica, ya por medio de personajes dramáticos, era comun en nuestros poetas desde el vergonzoso reinado de Enrique IV, como lo prueba la sátira conocida con el nombre de *Coplas de Mingo Revulgo*. Aquello mismo que hubiera causado grande escándalo dicho en el lenguaje de la Corte, pasaba y corria con gusto y aplauso de muchos, merced al estilo villanesco y al tinte de ancianidad de la frase, que solia dar al concepto un cierto no sé qué de enigmático: porque la lengua de los rústicos, guardando más puro el fondo tradicional del idioma, parece siempre lo ménos de un siglo anterior á la que hablan y escriben personas de bien cultivado entendimiento. Esta singularidad debió ir aumentando más cada vez la aficion á ese género literario y ensanchando el límite de su imperio, pues en el propio siglo XV traduce Juan del Encina las *Églogas* de Virgilio trovándolas á

lo pastoril en alabanza de los Reyes Católicos y de su hijo el Príncipe don Juan, segado en flor por la muerte para desgracia de esta monarquía. Mas convertido al fin en abuso el uso de semejante manera de poetizar [1], algun aristarco hubo de censurarla y menospreciarla por aquellos dias, dando márgen á que Encina la defendiese de este modo, por boca de *Coridon*, al parafrasear la segunda égloga del mantuano:

« ¿Piensas quizá, por ventura,
La escritura
De los cantos pastoriles,
Aunque en *palabras más viles*
Se figura,
Que no requiere *cordura*? »

[1] La *Ystoria yntitulada principio grandezas y caida de la novle villa de medina del campo. de su fundacion y nonvre que atenido Hasta El tiempo presente. conpuesta por Ju.° Lopez Ossorio vz.° della*, MS. que fué del Lic. Diego de Colmenares y existe en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, dice lo siguiente (*Cap.° 10. donde se pondran los poetas. Hijos destapatria*, pág. 202): « PEDRO DE VEGA.— »Fue gran poheta y en particular En conponer *Coloquios* »*pastoriles.* que En su tiempo *se practicavan. mucho.* y los »vendia alos rrepresentantes que Entonces andavan por el »rreyno. que fueron *de los primeros. que salieron arrecitar* »*publicamente.* que el vno se llamo. Oropesa y otro. Hernan- »do de bega y otro Juan rrodriguez Natural desta villa. y »*como se fue cursando mucho cansaronse de oyr lo pastoril* »y dieron En conponer Comedias de ystorias. y de ficio- »nes, etc. »

Requeríala efectivamente; y aumentaba quilates á su natural dificultad la de ceñirse el poeta, sin robar al lenguaje ni al metro espontaneidad y fluidez, al estricto rigor de la frase hecha, á la exigente é inalterable condicion de los modismos propios de la gente campesina. Tan léjos se iba en este particular, y tal debia ser entónces de aguda la percepcion del auditorio que asistía á esas representaciones, que los autores de farsas pastoriles ponian especial esmero en dar á conocer la tierra, y á veces áun el pueblo nativo de sus zagales, por medio de las levísimas diferencias é imperceptibles matices de pronunciacion ó de diccion que el observador atento echa de ver hasta en hombres nacidos en una misma comarca.

Curioso estudio comparativo sería el que se hiciese del genio y especial lenguaje de los pastores de Lucas Fernandez, careándolos con los zagales eruditos de Pradilla, con los cortesanos de Francisco de Madrid, con los imitadores de Gil Vicente, con los satíricos de Torres-Naharro, y áun con los sencillos y alegres de Juan del Encina, hijos de la misma patria que los del primero. Mas no es asunto para tratado por incidencia. Advertiré, no obstante, que aunque el *Prábos* de la tercera farsa de nuestro poeta se declara nacido en Mogarraz, y el pastor en quien se personifica el florido ingenio familiar de los duques de Alba manifiesta ser natural de la Encina (pueblos ambos cercanos

á Salamanca), si no mucho, difiere en algo el habla de cada cual de ellos. Por ejemplo: *llacerado*, *llevanta* y *llugar* dice constantemente el uno; el otro, *lugar*, *levanta* y *lacerado*. Este, *no*, *nos* y *nunca:* aquel, *ño*, *ños* y *ñunca*. La disparidad es aún mayor entre los rústicos á que dieron vida ambos salmantinos y los de autores no nacidos ni criados en aquella tierra: siendo muy de notar que suele haber tambien esas mismas desigualdades dentro del estilo y frase de cada pastor. Tal sucede con los que figuran en las dos farsas del *Nascimiento* donde, á medida que van dejando las burlas para referirse á la venida de Jesucristo, levantan el tono, olvidándose de la tosquedad matiega, hasta llegar á producirse algun ovejero en términos que parecen reminiscencia de la elegante musa de Virgilio:

«No, qu' el cordero y el lobo
Han de pacer en un prado,
Y ha de andar apacentado
El leon con la oveja,
Y el cabrito y la gulpeja
Han de comer de un bocado.»

Para conocer bien la distancia que media entre el lenguaje de los pastores y el de la gente ciudadana es forzoso confrontar la elocucion de aquellos con la que usan el *Caballero* y la *Doncella* en la segunda farsa, *Macario* el ermitaño en la cuarta, y todos los interlocutores del *Auto de la Pasion*. De este modo se

comprenderá, no sólo el singular esmero que ponia Fernandez en la *buena ordenanza del fablar*, como decia el Obispo de Búrgos don Alonso de Cartagena, mas su dominio en el manejo del idioma, y el grado de esplendor á que habia subido la lengua castellana al terminar el siglo décimoquinto. Sín duda no era todavía la gallarda matrona que poco despues de mediado el siguiente llegó á la cúspide, hermanando con sus varoniles brios y majestuoso porte suma gracia y flexibilidad; pero ya iba mostrando en sí la fuerza del jóven robusto y emprendedor que no se deja vencer por ningun obstáculo, y la abundancia y riqueza de quien estaba llamada á esparcir por los territorios de un nuevo hemisferio la simiente de la palabra divina.

En resolucion, el habla tan perfeccionada por el Rey Sabio en el siglo XIII, y tan clara, vigorosa y expresiva en manos de Jorge Manrique, mediado el XV, se plega con la mayor docilidad á cuanto quiere exigirle Lucas Fernandez. Pudiera decirse á propósito, recordando unos versos de Torres Naharro:

«No con tan dulce manera
Recibe la blanda cera
Traslado de un claro sello.»

Lo mismo pasa con la versificacion. La cual, prescindiendo de los *villancicos*, se reduce á diversas

combinaciones de bien construidos octosílabos, en rima rara vez inexacta (como *tiempo*, consonante de *casamiento; sospiros*, de *doloridos; chupas*, de *chufas*, etc.); dando preferencia el autor á las coplas de pié quebrado, que era el metro de moda entre los dramáticos anteriores á Lope de Rueda.

He llegado al término de este *Prólogo*, quizá demasiado extenso, puesta la mira únicamente en rendir tributo á la verdad. Si por amor de ella contradigo el dictámen de insignes literatos y de muy queridos amigos mios, no se estime arrogancia ni se atribuya á malicia. La verdad no depende de la opinion de los sabios, y cuantos logran conocerla tienen obligacion de servirla. Quiera Dios que los hombres de buena voluntad no piensen al acabar de leer estas páginas que estoy en el caso de repetir las palabras del *Escolar* en la picaña farsa francesa *Les sept Marchans de naples:*

Jay mis mō cueur austre part qua lestude.

MANUEL CAÑETE.

Farsas y Eglogas al modo y estilo pastoril y castellano Fechas por Lucas fernandez Salmantino Nuevamente impressas

IHS

COMEDIA.

COMEDIA

HECHA

POR LUCAS FERNANDEZ

en lenguaje y estilo pastoril. En la cual se introducen dos pastores y dos pastoras y un viejo: los cuales son llamados *Bras-Gil*, y *Beringuella*, y *Miguel-Turra*, y *Olalla*, y el viejo es llamado *Juan-Benito*. Y entra primero *Bras-Gil*, penado de amores, á buscar á *Beringuella*, la cual halla y requiere de amores y vence. É ya vencida, que se van conformes cantando, entra el viejo llamado *Juan-Benito*, abuelo de la dicha *Beringuella* [1], é turba el placer de los dichos, y amenaza á *Beringuella* y reñe con el *Bras-Gil*. É ya que quieren venir á las manos, entra *Miguel-Turra;* é no solamente los pone en paz, mas casa á *Bras-Gil* con *Beringuella;* y tambien llama á su esposa *Olalla*, y vánse cantando y bailando para su lugar.

BRAS-GIL.

Dereniego del Amor:
Dóile á rabia y dóile á huego:
D' él blasfemo, y d' él reniego
Con gran ira y gran furor;
Pues que siempre su dolor
Ño me deja reposar,
Ni áun apenas resolgar,
Mostrándome disfavor.

1 *Berenguella*

He andado hoy acosado
De cerro en selva, en montaña,
Por ver donde se acabaña
Beringuella y su ganado.
Á la mia fé ¡mal pecado!
Cuido que ño la hallaré,
Ni puedo saber ni sé
Donde lo busque: ¡cuitado!
Ando y ando, y ñunca paro,
Como res que va perdida.
Á mi mal ño hallo guarida,
Y en mi bien ño hallo reparo.
De rato en rato m' envaro [1];
Voy como tras perra el perro
Ó vaca tras su becerro.
¡Ay Amor, cómo sos caro!
Si me embosco en la spesura,
Ño puedo allá sosegar.
Pues si me vuelvo al llugar,
Lluego me añubra ventura.
Pues en prados y en verdura
Tómanme cient mill teritos.
Por los bosques pego gritos
Con gran descuetro y tristura.
El comer ño hay quien lo coma:
El dormir ño se me apega:
Como modorra borrega
Estoy lleno de carcoma.
Siempre oteo quién asoma;
Siempre escucho sospechoso;

1 *menuaro*

Siempre vivo congojoso;
Jamás mi pena se doma.
Mas ño sé quién viene allí.
¡Oh, si fuese Beringuella.....
¿Si es ella, ó ño es ella?
Ella, ella es; juro á mí!
¡Juro á diez! dichoso fuí.
¡Oh, cuánto me huelgo en vella,
Divisalla y conocella!
Ñunca tal gasajo ví.
¡Dios mantenga la zagala!

BERINGUELLA.

¡Oh Bras-Gil! ¿qué haces? dí.

BRAS-GIL.

Véngome acá para tí.

BERINGUELLA.

Para mí?

BRAS-GIL.

Sí; que tu gala
Me da ya vida tan mala,
Que no me pude tener
Sin te venir acá á ver;
Porque á tí nadie se iguala.

BERINGUELLA.

Bien llo sabes rellatar.
¡Cuán llarga me la llevantas!
Por mi salud, que me espantas
En te ver así hablar.

BRAS-GIL.

Ño te quieras espantar
De mí que tanto te quiero;
Que juro á mí, que me muero
Con cariño, sin dudar.

BERINGUELLA.

Anda vete, vete, Bras:
Ño estés comigo en rizones.
Tirte allá con tus barzones!
Ño me quieras tentar más.

BRAS-GIL.

Escucha, mira, verás:
Ño seas tan rebellada
Y tan tesa y profiada,
Que llugo llugo te irás.

BERINGUELLA.

Pues díme, di qué me quieres.

BRAS-GIL.

Quiérote ya que me quieras.

BERINGUELLA.

¿Que te quiera? Mas ¿de veras?

BRAS-GIL.

¡Mia fé! sí, si tú quieres.

BERINGUELLA.

Anda de aquí: más no esperes.

BRAS-GIL.

Pues daca, dame un filete.

BERINGUELLA.

Ño te atrevas, anda vete.

BRAS-GIL.

¡Ay Dios, cuán llozana que eres!
Quiéreme, quiéreme ya:
Echa acá el rabo del ojo.
Ño tengas de mí cordojo:
Mira, mira, mira acá.

BERINGUELLA.

¿Y aún habras? verá, verá.
Como sos tan perpejibre!.... [1]
Hora Dios de tí me llibre.
Ñunca tal hú, ni será.

BRAS-GIL.

¡Ay Beringuella garrida!
Ño seas tan zahareña.
Torna, tórnate halagüeña,
Porque redemies mi vida;
Que ya la traigo aborrida
Y no quiero más vivir,
Sino llugo me morir,
Si no has de ser mi querida.
Mill veces te he requerido
Que seas mi adamada:

[1] *perpexible*

Ño se te da por mí ñada,
Lluego me echas en olvido.
Ándome lloco perdido
Tras tí por todo el llugar.
Ño me quieres abrigar,
Ni de tí consuelo he habido.

BERINGUELLA.

¡Valas, valaste el Dïabro!
Y ¿tú estás, digo, en tu seso?

BRAS-GIL.

¡Ay, que en tu amor estoy preso
Muy mucho más que te habro,
Y áun más que burras 'n estabro [1]!

BERINGUELLA.

Vaite á Menga.

BRAS-GIL.

Ño, ño, ño:
Ñunca tal adamé yo.—
Mira que cuchar te llabro.

BERINGUELLA.

No estemos más aquí yuntos;
Que los campos tienen ojos,
Llenguas y orejas rastrojos,
Y los montes mill barruntos.

BRAS-GIL.

Ño tengas esos ahuncos.

1 *neslabro*

BERINGUELLA.

Vaite, que verná mi ahuelo.

BRAS-GIL.

Ñi deso tengas recelo.

BERINGUELLA.

Ño me tomarás por puntos.

BRAS-GIL.

¿No te duele mi dolencia,
Pues por tu amor estó ciego?

BERINGUELLA.

¡Pardios, si lo sabe el crego,
Que me dé gran penitencia!

BRAS-GIL.

¡Ó rabiosa pestillencia!

BERINGUELLA.

Ño habres más 'n esa [1] conseja,
Qu' es peccado del Igreja.

BRAS-GIL.

¡Ay, que en mi mal ño hay hemencia!

BERINGUELLA.

Ponte una poca de untura.

[1] *nessa*

BRAS-GIL.

Sea de tu compasion,
Porque san' el corazon
Su aficion y desventura.

BERINGUELLA.

Jarópate con cordura
Y púrgate con sofrir.

BRAS-GIL.

Será mi vivir, morir;
Mi gloria, la sepultura.

BERINGUELLA.

Pues que estás emponzoñado [1],
Dáte un gran boton de llumbre,
Mudándote la costumbre.

BRAS-GIL.

¡Ay, que ño puedo; cuitado!

BERINGUELLA.

Quizás qu' estás aojado.

BRAS-GIL.

Tú mimisma me aojaste;
Tú misma me allobadaste
Y de tí estoy llastimado.

[1] *empoçoñado*

BERINGUELLA.

En te ver tan lastimado
Me fuerzas á te querer;
Qu' el dolor que he de te ver
Me hace ser tuya de grado.

BRAS-GIL.

¡Oh, cuánto me has alegrado
En decirme esa palabra!
Y con tan chapada habra
Todo estó regocijado.
No cabo en mí de pracer.
Ya más tiesto estó que un ajo!
Verás cómo me squebrajo
Por contenta te tener.

BERINGUELLA.

Ño quieras nada hacer,
Que de tí contenta estó.

BRAS-GIL.

Que ño puedo ¡mia fé! ño,
Con gasajo en mí caber.
Pues verás, mira, carilla
(Que se me habia olvidado),
Qué te traje del mercado
Di-jueves allá de villa.

BERINGUELLA.

¿Es gujeta, ó es cintilla,
Ó filetes, ó manija?

BRAS-GIL.

Que ño, ño, sino sortija.

BERINGUELLA.

¡Cómo es linda á maravilla!
Dios te deje bien llograr,
Y qué cosa tan gentil
Que me endonaste, Bras-Gil!

BRAS-GIL.

Ño se puede mejorar.

BERINGUELLA.

Cierto, cierto, sin dudar:
Ñunca vi tales llabores.

BRAS-GIL.

Pues tráela, por mis amores,
Si me quieres bien amar.

BERINGUELLA.

Que me praz de la traer
De buena miente por tí.

BRAS-GIL.

Pues dame tú algo á mí
En que te vea tener
Comigo algun querer,
Ó algun cacho de amor;
Que gran grolia y gran loor
Me darás en lo hacer.

BERINGUELLA.

Por haber ya de allegrar
Tus ollos, breguero mío [1],
En señal del amorío
Algo te quiero endonar.

BRAS-GIL.

Ay, dí qué me quieres dar.

BERINGUELLA.

Este orillo de color,
Qu' es de muy rico valor.

BRAS-GIL.

¡Juro á mí qu' es sengular!

BERINGUELLA.

¿Singular me dices qu' es?

BRAS-GIL.

¡Ha, pardios, en mi concencia!
¡Oh cuán linda nigudencia [2]!

[1] *tu sollo brigollento.*

Gallardo descifró ya el principio de este verso, leyendo *tus ollos;* pero se desentendió del *brigollento.* Sin embargo, como esta palabra no es consonante ni asonante de *amorío*, hay que buscar otra ú otras con tal desinencia. La situacion de los personajes, el giro del diálogo, todo hace sospechar que en el original debió escribirse algo parecido á lo que sustituyo. Así llega á constar y consonar el verso, hace sentido, y se emplea una voz muy del tiempo y apropiada á la índole de la escena.

[2] En la reimpresa en *El Criticon*, por copia de Gallardo, dice *riegudencia.* Prefiero el texto de la edicion primitiva.

Más la precio que una res,
Y áun, juro á Diona, que á tres.
Dime ¡hau! es de pardillo?

BERINGUELLA.

Boballa, es de amarillo.
Tú estás ciego ¿ó no lo ves?

BRAS-GIL.

Soncas, bien lo determino,
Que es de la marca [1] buena.
¡Á Dios te dé buena estrena!

BERINGUELLA.

Y á tí te dé buen matino.

BRAS-GIL.

Tiremos nuestro camino
Allá carria la majada.

BERINGUELLA.

¿Y á donde está careada?

BRAS-GIL.

Allá en somo hácia el Espino:
Por tanto, d' acá aballemos.

BERINGUELLA.

En buena fé: que me praz.

[1] *marcha*

BRAS-GIL.

Pues á mí tambien me haz.

BERINGUELLA.

Aballemos.

BRAS-GIL.

Aballemos;
Que cantando nos iremos.

BERINGUELLA.

¿Qué cantar quieres cantar?

BRAS-GIL.

Uno que sea de bailar,
Porque más nos reholguemos.

VILLANCICO.

En esta montaña
De gran hermosura
Tomemos holgura.
  Haremos cabañas
De rosas y flores
En esta montaña
Cercada de amores;
Y nuestros dolores
Y nuestra tristura
Tornarse ha en holgura.
  Gran gozo y placer
Aquí tomaremos,
Y amor y querer

Aquí nos ternemos;
Y aquí viviremos
En grande frescura
En esta verdura.

[*Aquí entra de improviso el ahuelo de Beringuella, llamado Juan-Benito.*]

JUAÑ-BENITO.

¡Oh que eñ hora mala estés [1]
En gran grolia y pracentorio!
¿Qué es aqueste? ¿Es desposorio;
Que tal regolax tenés?

BERINGUELLA.

¡Ay! mi padre senor es.
Dime dime, dí, ¿qué haremos?

BRAS-GIL.

Dóile á rabia! Ño speremos;
Sinó, darños ha mal mes.

BERINGUELLA.

Comencemos á correr
Por aquí entre aquestas breñas,
Y debajo aquellas peñas
Ños podemos esconder;
Que allí no ños podrá ver.

1 *esteys*

JUAN-BENITO.

Que ño, ño, ñ' os podrés ir,
Por más que querais huir;
Que aquí os tengo de prender [1].
Pues decí hora, veamos!
Cómo, ¿yo n' os lo decía,
Que algun dia os tomaría
Con el hurto entre las manos?

BERINGUELLA.

¿Pues ahora nos encontramos,
Por mi salud, 'n este punto?

JUAN-BENITO.

¿Que ño, ño? Bien vos barrunto.

BERINGUELLA.

Pardios, aquí nos estamos.

JUAN-BENITO.

Nadie ño me quitará
Por agora aquesta vez.
¿Qué ramo de cachondiez
Entre vosotros ño está?
Pues quizás, quizás, quizá.....

BRAS-GIL.

Dome á esta Cruz y al Diabro!
Y por cuerpo de Sant Pabro
Que á eso no vine acá.

[1] En la reimpresion de Gallardo falta este verso.

JUAN-BENITO.

Mal criado en tí crié,
Pues me diste tal vejez.
Criéte desde niñez;
Y verés ya para qué.—
Dime, dime cómo fué:
Dime si te sobajó!

BERINGUELLA.

¿Ñ' os digo que ahora llegó?

JUAN-BENITO.

Dilo, dilo, dilo á hé.
Verá la cara de cabra,
Rabiseca y sobollona,
La cachinegra y putona,
Y ño echa de sí habra!
Habra ya, boca de cabra.
Dí ¿qué hacíades aquí?

BERINGUELLA.

Ño, nada, ¡triste de mí!

JUAN-BENITO.

Ñ' os excuseis con palabra.
Y vós, don llobo rabaz,
Mucho os mostrais mesurado.

BRAS-GIL.

¡Oh cuán crudo hú mi hado!

JUAN-BENITO.

Vós sos un gran lladrobaz
Que haceis la guerra con paz.

BRAS-GIL.

Juro á Sant Rollan, no hago.

JUAN-BENITO.

Ño penseis de os ir en vago,
Don hi de puta rapaz.

BRAS-GIL.

Siempre ví perder los viejos
El seso y tornarse niños.

JUAN-BENITO.

Mas siempre hacen los cariños
Ñecios á los zagalejos.
Que áun los viejos, sus consejos
Dinos son de obedescer.

BRAS-GIL.

En grima, y reñer, beber
Es su gloria y sobrecejos.

JUAN-BENITO.

Bien ansí te honren tus hijos.

BRAS-GIL.

Como vos quereis dineros.

JUAN-BENITO.

Dios te dé malos aperos.

BRAS-GIL.

Y á vos no falten cosijos.

JUAN-BENITO.

Y á tí te sobren litijos.

BRAS-GIL.

Y á vos mengüe [1] la salud.

JUAN-BENITO.

Ño llogres la joventud.

BRAS-GIL.

Más que durarán los guijos.

JUAN-BENITO.

Don majote, ño pensés
De habrar tanto por desprecio,
Aunque presumás de ñecio:
Sepamos qué cosa es.

BRAS-GIL.

Pues ño me destermiñés.

JUAN-BENITO.

Pues ¿qué hacíades ¡ñora mala!
Aquí con esta zagala?

[1] *megue*

BRAS-GIL.

Cómo, ¿ya ño lo sabés?

JUAN-BENITO.

Andai acá, jurareis
En las manos del jurado
Si l' habeis vós desfrorado,
Ó qu' es lo que aquí haceis.

BRAS-GIL.

Ño, hora ño me lleveis:
Ñantes dadme un repelon.

JUAN-BENITO.

Hi de puta bobarron,
Aunque os pese, allá ireis [1].

BRAS-GIL.

Y ¿á qué me quereis llevar?

JUAN-BENITO.

Á que jureis de caloña.
Y si hay alguna roña,
Alli se ha de demostrar.

BRAS-GIL.

Y ¿en qué tengo de jurar,
En guisopo ó en vinajera?
Ño la ahucio ¡tirte á fuera!

[1] *ires*

JUAN-BENITO.

Anda ya, escomienza andar.

BRAS-GIL.

Por más más más que hagais,
Que ño me lleveis vós, ño,
Asmo pensais. ¿Cudás yo
Soy tan ruin como pensais?
Pues áun mal lo imaginais.

JUAN-BENITO.

¡Oh hi de puta mestizo,
Hijo de cabra y de erizo!
¿Y vós aún habrais, habrais.....

BRAS-GIL.

Sí, que no só algun modorro
Que así me habeis de hacer befas.
Sacudiros he en las ñefas
Con aqueste cachiporro.

JUAN-BENITO.

Tiradvos allá, don borro;
Son, daros he 'n esa morra
Un golpe con esta porra,
Que os aturda, don codorro.

BRAS-GIL.

Teneivos, don viejo cano,
Ño sea el Diabro que os engañe.

JUAN-BENITO.

Mas guardaivos, ñ' os apañe;
Que asentarvos he la mano,
Aunque más esteis ufano.

BRAS-GIL.

¡Ay, ay, ay, cuerpo de Dios! hé!
Cómo, ¿viejo y bobo sos? [1] ¡hé!
Pues harévos pisar llano.

JUAN-BENITO.

¡Ay, ay, viejo pecador!
¿Y hora en cabo de mis dias,
Y tú, de venir habias
Á me dar tal deshonor?
¡Oh falso, malo, traidor!

BRAS-GIL.

Atentaivos en la llengua;
Sinó, daros he una mengua
Que no la vistes mejor.

JUAN-BENITO.

¿Y tanto es vuestro poder?
Harre acá, don bobarron.
¿Cuidás que soy cagajon
Que así me habeis de comer?

[1] *soys*

Pues hacedme este pracer:
Que os tireis desas porfías;
Y áun aquesas temosías
Ño las querais más tener.

BRAS-GIL.

Si estais más paparreando,
Pegaros he en los costados
Un par de sejos pelados,
Porque ño steis menazando.

JUAN-BENITO.

¿Aún estaisme ende habrando?
Asperá, asperá, asperá!

BRAS-GIL.

Catá que os tireis allá:
Ñ' os vengais acá llegando.

MIGUEL-TURRA.

¡*Verbum caro* fatuleras!
Vosotros ¿por qué reñeis?
Paso, paso! n' os tireis
Tan recio á las mamulleras.

BRAS-GIL.

Pues haréos yo de veras
Que me conozcais, don viejo.

JUAN-BENITO.

Sobaros he yo el pillejo,
Si más partimos las peras.

MIGUEL-TURRA.

Pues sos viejo y más honrado,
Haya, haya en vós más seso.

JUAN-BENITO.

¡Oh, que es un villano teso
Que me ha hoy aquí amenguado!

BRAS-GIL.

No vos cimbre yo el cayado
Por somo del pestorejo.

MIGUEL-TURRA.

¿Vós que habeis de dar consejo
Estais más enterrïado?—
Por la Vírgene de Dios,
Calla tú, pues que eres mozo.

BRAS-GIL.

Toma, verás qué scorrozo!

MIGUEL-TURRA.

Calla ya, y callad vos!
Y veamos entre ños
Esta riña por qué fué;
Y amigos os haré,
Si quereis, ambos á dos.

BRAS-GIL.

¡Ah mezquino desdichado!
Yérgueme un llevantamiento

Que áun por el pensamiento
Ñunca jamás me ha pasado.
Dice que l' he desfrorado
Á su nieta.

JUAN-BENITO.

Y es verdad.

BRAS-GIL.

¡Oh Iesu, y qué maldad
Que me h' agora llevantado!

JUAN-BENITO.

Aunque me sepa perder,
De partirme he 'n este dia
Para la chanzonoría
Á la ver [1] de conoscer,
Ver si es hombre ó si es mujer,
Y juzgarnos ha este preito.

MIGUEL-TURRA.

No es buen seso, Juan-Benito,
Hora en pleito vos meter.

JUAN-BENITO.

No me querais estorbar,
Por vuestra fé, Miguel-Turra;
Que aunque me cueste la burra,
Lo tengo de pleitear.

[1] *alauer*

BRAS-GIL.

Tambien yo sabré gastar
Un borrego, y dos, y tres,
Y áun una vacuna res.
¿Vós cuidáisme d' espantar?

MIGUEL-TURRA.

Si á mí me quereis creer,
Ni cureis d' ir á lletrados,
Ni aguaciles, ni á jurados,
Á les ir dar [1] de beber.
Más debemos de hacer
Como aquí los desposemos.
Y áun ansí atajaremos
Todo el mal que pudo ser.

JUAN-BENITO.

Buen consejo es comunal.
Mas la casta ño se iguala
D' él con el de la zagala
En valer ni en el caudal.

BRAS-GIL.

Nieto só yo de Pascual,
Y áun hijo de Gil Gilete,
Sobrino de Juan Jarrete
El que vive en Berrocal.
Papiharto y el Zancudo
Son mis primos caronales,
Y Juan de los Bodonales,
Y Anton Prábos Bollorudo.

[1] *dad*

Brasco-Moro y el Papudo
Tambien son de mi terruño;
Y el crego de Vico-Nuño,
Que es un hombre bien sesudo.
Anton Sanchez Rabilero,
Juan Jabato el Sabidor,
Asienso, y Mingo el pastor,
Llázar-Allonso el gaitero,
Juan Cuajar el viñadero,
Espulgazorras, Lloreinte,
Prábos-Pascual, y Vicente,
Y otros que contar no quiero.

MIGUEL-TURRA.

No digas más por agora,
Que ya harto asaz asbonda.

BRAS-GIL.

Pues allá en Navaredonda
Tengo mi madre senora.

JUAN-BENITO.

Allá vive?

BRAS-GIL.

Allá mora.

JUAN-BENITO.

Y quién es?

BRAS-GIL.

La del herrero.

JUAN-BENITO.

¡Dios, que estoy muy pracentero!
Ello sea mucho en buen hora.
Yo y ella gran conocencia
Teñemos de lluengo tiempo.

BRAS-GIL.

¿Lluego en este casamiento
No habra yá más detenencia?

JUAN-BENITO.

Digo ya, pues su nacencia
Fué tan buena y los sus hados,
Para que sean desposados
Yo de aquí les doy licencia.

MIGUEL-TURRA.

Oh Bras-Gil, dí, compañero,
¿Qué palabra hú aquesta?
Allegram' acá [1] esa jesta
Y aquellótrate de vero.

BRAS-GIL.

¡Mia fé! ya estoy pracentero.

MIGUEL-TURRA.

Tú, zagala, ¿cómo estás?

[1] *allegramaca.*

BERINGUELLA.

Alegre, ansí como Bras,
Porque más que á mí lo quiero.

MIGUEL-TURRA.

No es menester más habrar,
Pues que dambos son contentos;
Que por sus consentimientos
Ya no se pueden quitar.

JUAN-BENITO.

Ni quitar, ni áun apartar,
Segun ley de matrimoño.

MIGUEL-TURRA.

Pues ¿no les dais patrimoño
Con que se hayan de casar?

JUAN-BENITO.

Yo les mando un tomillar
De buen tomillo salsero,
Y un cortijo y chivitero,
Y una casa y un paiar.
Y un arado para arar;
Dos vacas con añojales,
Y dos yeguas cadañales,
Y un burro muy singular.
Tenme punto en lo pasado:
Cuatro machorras y un perro,
Y el manso con su cencerro,

Y el cabron barbillambrado,
Y el morueco tresquilado.
Y darl' he una res porcuna,
Y áun otra alguna ovejuna,
Y el buey bermejo bragado.
Darl' he vasar y espetera,
Y mortero y majadero,
Y su rallo y tajadero,
Y asadores y caldera,
Y gamella y rolladera [1],
Cuencas, barreñas, cuchares,
Duernas, dornajos y lláres,
Encella, tarro y quesera.
Y un recel todo llistado,
Y un buen almadraque viejo,
Y un alfamare bermejo,
Y un arquibanco pintado,
Cama y escaño llabrado.
Y áun, si quieres más alhajas,
Tambien les daré las pajas.

MIGUEL-TURRA.

Ño, que harto les has dado.
Tú ¿qué donas le darás?
Dí, Bras-Gil; no estés en calma.

BRAS-GIL.

Este mi cuerpo y el alma
Para que se haya de honrar.

1 *ralladera*

MIGUEL-TURRA.

Deja ya de bobear.

BRAS-GIL.

Sus toquejos y tocados,
Todos sus paños dobrados
Le pienso de endonar.
Darl' he alfardas orilladas
Y capillejos trenados,
Cercillos sobredorados
Y gorgueras bien llabradas.
Y sortijas prateadas,
Camisas de cerristopa,
Su manton, y aljuba, y hopa,
Faja y mangas colloradas.
Darl' he tejillo y filetes
Y bolsa de cuatro-pelo;
Saya azul color de cielo,
Froncida, con sus marbetes,
Y gujetas con herretes,
Zuecos, zapatos, zapatas;
Más te la porné que pratas,
Bruñida con repiquetes.
¿No tengo ya embazado?

MIGUEL-TURRA.

Sí, dome al Sprito Sancto.

BRAS-GIL.

Pues áun más más de otro tanto
De percontar he dejado.

MIGUEL-TURRA.

Harto asbondo [1] has rellatado.

JUAN-BENITO.

Vamos d' aquí, que añochece.

BRAS-GIL.

Vámonos, que ya scurece;
Y áun el sol ya s' ha encerrado.

MIGUEL-TURRA.

Asperá, iré á llamar
Á mi sposa.

BRAS-GIL.

Y ¿est' acá? [2]

MIGUEL-TURRA.

¡Mia fé! sí.

BRAS-GIL.

Pues llámala.
Presto, presto, sin tardar
Irños hemos al llugar.

MIGUEL-TURRA.

Que me prace. ¡Ah, Olalla!

OLALLA.

¿Qué quieres?

1 *has bondo*
2 *estaca*

MIGUEL-TURRA.

Aball' aballa [1],
Comiénzate acá llegar.
¿Sabes como es desposada
Con Bras-Gil ya Beringuella?

OLALLA.

Por eso está hoy tan bella,
Tan galana y repicada.

MIGUEL-TURRA.

Toda está recrestellada.

OLALLA.

¡Verá! el ojo le guindea.

MIGUEL-TURRA.

Ño hay quien la habre ya ni vea.

OLALLA.

Sonríese de callada.

BERINGUELLA.

No me querás vergoñar.

OLALLA.

Llobado renal te mate!

BERINGUELLA.

¡Verá cómo me combate
Con su huerte motejar!

[1] *aballaballa*

OLALLA.

Quiero, quiérote abrazar,
Pues que desposada sos.
¡Déjete bien llograr Dios!

BERINGUELLA.

Y á ti no quiera olvidar.

JUAN-BENITO.

¡Qué cosa es la mocedá!

MIGUEL-TURRA.

¿Qué cosa es?

JUAN-BENITO.

Es como flor,
Que sale fresca al albor
Y á la tarde mustia está:
Desta manera es la edá.

BRAS-GIL.

Con celos eso dejistes:
Vivirán como vivistes,
No com' hora en vejedá.

JUAN-BENITO.

No es tiempo d' estar parlando.
¡Sus, sus, sus, vamos de aquí!
Aballá, arrancá de ahí,
Que bien podeis ir habrando.

MIGUEL-TURRA.

Habrando no, son cantando
Un cantar como serranos.

BRAS-GIL.

Pues asíos por las manos
Y irlo hemos bailando.

FIN.

¿Quereis danzar con nosotros?

JUAN-BENITO.

Danzai; que ¡mia fé! yo
Ya mi tiempo se pasó.
Hacei lo vuestro vosotros.

BRAS-GIL.

Pues no stemos en quellotros.
¡Sus! cantemos voz en grito.
Con pracer demos apito [1]
Y saltemos como potros.

VILLANCICO.

Gran placer es el gasajo,
¡Digo, digo, digo, ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos vá!
Demos tortas y bailemos
Con gran gloria y gran placer.
Demos saltos y cantemos
Hasta en tierra nos caer.

[1] *apito*

No hay quien se pueda tener.
¡Digo, digo, digo, ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos vá!
Aina, Bras; tú y Beringuella
Salí, salí acá á bailar.—
Que nos praz ¡juro á Santella!
Por más nos regocijar.
Gran placer es el holgar!
¡Digo, digo, digo, ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos vá!
El cordojo que pasamos
En placer se nos volvió.
¡Mia fé! pues nos desposamos,
Gran suerte nos percudió.
Ñunca tal fué, ñunca, ño.
¡Huy ha! huy ho! he! Huy ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos va!
Zapatetas arrojemos
Repicadas por el cielo.
Mill altibajos peguemos
Por acaronas del suelo.
Reholguémonos sin duelo.
Presto, todos ¡sus! ¡Acá!
Vamos, que 'scurece ya.

FIN.

DIÁLOGO PARA CANTAR.

DIÀLOGO PARA CANTAR,

FECHO

POR LUCAS FERNANDEZ

SOBRE «¿QUIÉN TE HIZO, JUAN PASTOR?»

Introdúcense en él el mesmo JUAN PASTOR y otro llamado BRAS.

¿Quién te hizo, Juan Pastor,
Sin gasajo y sin placer?
Que alegre solías ser.

BRAS.

Solías andar guarnido
Con centillas y agujetas:
El capote y berbilletas
Ya lo tienes aborrido.
Traes la vida en olvido,
Sin de tí mesmo saber;
Que dolor he de te ver.

JUAN.

¡Ay ay ay ay, triste yo!
Que mi gala y lozanía
Y jovenil mancebía
Tan presto se consumió.
Ya gran duelo me cubrió,
Pues que me hizo perder
Las fuerzasde mi poder.

BRAS.

¿Y tú sos el forcejudo
Zagal de buen retentivo?
No estés muerto, siendo vivo;
Siendo[1] vivo, no estés mudo.
Vuelve con saber sesudo;
Sabe, sábete valer,
Y echa el mal de tu poder.

JUAN.

Estoy todo estremulado.
Ya mis fuerzas son turbadas;
Que pasiones llastimadas
Me traen vivo enterrado.
¡Mia fé! ya por mi pecado
No entiendo de guarescer
Hasta muerto me caer.

BRAS.

Esfuerza en tí, Juan Pastor,
No te venzas de tal suerte,
Y en la pasion que es más fuerte
Te muestra más vencedor.
Que miéntras es mal mayor,
Es más victoria vencer
Para mayor gloria haber.

JUAN.

El dolor que á mí me duele
No puede haber resistencia;

1 *Y siendo*

Porqu' es tan huerte dolencia,
Que curar jamás se suele [1].
No hay consuelo que consuele
Á mi triste padescer [2],
Ni cura puede tener.

BRAS.

Y ¿qué mal te trae á tí
Tan triste y afrigulado,
Tan penoso y congojado?
¿Qué te hace andar ansí?
Dime, dime, dime, dí;
Que quizás que podrá haber
Algo para te valer.

JUAN.

Es Amor, qu' está encendido
Dentro del mi corazon;
Que se aprendió en aficion
Y abrasóme mi sentido.
Tiéneme ya todo ardido
Y nunca deja de arder,
Sin cesar ni fenescer.
Y centellas nunca cesan
De caer en mis entrañas,
Y danme penas tamañas
Que mortalmente me aquexan.
Sosegar ya no me dexan,
Ni reposo puedo haber
De gasajo y de pracer.

1 *puede*
2 *paresecer*

Es mi fuerza consumida
Con este terrible huego.
No puedo tomar sosiego,
Consúmese ya mi vida.
Ya mi mal va de caída;
No puede remedio haber,
Sino solo padescer.
Ando ya lleno de duelo,
Todo me quemo y aburo,
De gasajo no me curo,
Arrójome por el suelo.
Deslíome ya y desmuelo
Y no sé ¡triste! qué hacer
Para remedio tener.

BRAS.

Tu muy grande tribulanza
Tu gesto bien te la da;
Que muy llagrimoso está
Y con triste semejanza.
Y en verte sin esperanza
De sperar de guarescer,
He gran duelo de te ver.

JUAN.

¡Mia fé! Bras, no curo ya
De tener nengun reposo;
Ni puedo estar gasajoso,
Pues que ya tan mal me va.
Que Amor gran pena me da
Con sus fuerzas y poder;
Que no sé de mí qué hacer.

Llegóse poco á poquillo
Para mí muy halagüeño;
Prendióme como en beleño
Sin yo vello ni sentillo.
Siento gran pena en decillo,
Cuanto más en padecer;
Que no sé ¡triste! qué hacer.
Ando siempre ya penoso
Con pensamiento turbado,
Y el cuerpo cuasi pasmado,
Y el corazon congojoso.
Y ansí vivo stremuloso
Apartado de placer,
Sin saberme ya valer.
Los huesos y las canillas
Se me hacen mil pedazos,
Y cáenseme los brazos,
Y duélenme las costillas.
Ni 'n mis pies ni espinillas
No me puedo ya tener
Sin al[1] suelo me caer.
Trayo ya inficionados
Los aires con mis sospiros
Y mis llantos doloridos
Hacen sonar los collados.
Clamores acelerados
Nunca dejo de hacer;
Que dolor es de me ver.
Aosadas, si yo cuidara
Ser Amor de tal manera,

[1] *el*

Que lluego me hiciera afuera
Sin jamás hacerle cara!....
Mas no siento quién cuidara
Qu' él tan crudo habia de ser
Y de tan huerte poder.

BRAS.

¡Mia fé! Juan, nadie no diga
Poder huir de su lazo;
Que á do quier su ramalazo
Alcanza, hiere y castiga.
Y muestra más enemiga
Á quien se cuida asconder,
Que á quien suyo quiere ser.

JUAN.

Dime dime, dime, hermano,
Pues tambien fuiste herido,
¿Cómo fuiste ansí guarido?
Que no hay mejor zurujano
Qu' el herido qu' es ya sano.
Cúrame con tu saber
Mi muy crudo padescer.

BRAS.

¿Cómo quieres ser curado
Sin decirme la zagala?
¿Es Minguilla ó es Pascuala?
¿Ó la hija del Jurado?
¿Ó la que trae el ganado
Por allí en somo á pacer?
Dime, dí quién puede ser.

JUAN.

Si cualquiera de esas fuera,
¡Mia fé! nunca yo penara;
Que lluego la percanzara
Por más que se defendiera.
Mas ya, porque viva ó muera,
Darte quiero á conoscer
Quién me hace padescer.

FIN.

FARSA Ó CUASI COMEDIA.

FARSA Ó CUASI COMEDIA,

FECHA

POR LUCAS FERNANDEZ.

En la cual se introducen tres personas; conviene á saber, una *Doncella*, y un *Pastor*, y un *Caballero*, cuyos nombres ignoramos é no los conoscemos más de cuanto Naturaleza nos los muestra por la disposicion de sus personas. Entra primero la *Doncella* muy penada de amores por hallar al *Caballero*, con el cual tenía concertado de se salir, y topa en el campo con el *Pastor*: el cual, vencido de sus amores, la requiere. En el cual tiempo entra el *Caballero* con tan sobradas angustias de no la hallar, como con pena de sus amores. Y el *Pastor*, de que vee irse la *Doncella* con el *Caballero*, le habla algunas descortesías, por las cuales el *Caballero* le da de espaldarazos, y en fin le torna despues á consolar. Y vales á mostrar el camino el *Pastor*, y van cantando dos villancicos: los cuales en fin del acto son escritos.

DONCELLA.

¡Ay de mí triste! ¿Qué haré
Por aqueste escuro valle?
¡Ay de mí! y ¿á dónde iré?
¿Do buscaré
Al mi señor, que le halle?
Miro y miro, y no le veo.
Cierto, la fortuna me es
Al revés,

Segun tarda á mi deseo.
¡Cuitada! no sé qué diga,
Ni qué pudiese yo hacer.
Fortuna me es enemiga
Y desabriga:
Ya mi gloria es padecer.

PASTOR.

¿Qué andais, senora, buscar?

DONCELLA.

¡Oh pastorcico serrano!
¿Viste, hermano,
Un caballero pasar?

PASTOR.

Y ¿qué cosa es caballero?
¿Es algun huerte alemaña,
Ó llobo rabaz muy fiero,
Ó vignadero?
¿Ó es quizás musaraña?

DONCELLA.

Es un hombre del palacio,
De linda sangre y facion
Y condicion.

PASTOR.

Ño me marraba otro espacio.

DONCELLA.

Dí si lo viste, pastor.

PASTOR.

Daile á rabia y ño cureis
Ya más d' él; que muy mejor
Con amor
Y' os serviré, si quereis.

DONCELLA.

No hay que quiera. Si tú quieres
Decir lo que te pregunto.....

PASTOR.

Bien barrunto
Que sois llocas las mujeres.

DONCELLA.

Dí si viste este señor.

PASTOR.

Mucho lo debeis querer.

DONCELLA.

Cierto: mi entrañable amor
Gran dolor
Por él me hace padecer.

PASTOR.

Y ¿tan huerte es de galan?

DONCELLA.

Él es tal, que su figura
Y hermosura

Me dá vida con afan.
Él es mi bien y deseo
Y en él vive mi esperanza;
Él es la gala y aseo
En que me veo
Con muy firme confïanza.

PASTOR.

Vos ño oteais bien mi hato.
Ñunca ví yo tal, zagala;
Digo, en gala,
Que ño me allegue al zapato.
Pues ¿veis veis? aunque me veis
Un poco braguibajuelo,
Ahotas que os espanteis,
Si sabeis
Cómo repico un mazuelo.
Á la hé, á hé, á hé,
Zagal soi de buen zeman:
Juro á San,
Que quizá os agradaré.

DONCELLA.

Ay pastor, no digas tal.

PASTOR.

Y ¿por qué? ¿Ño soy buen mozo?
Pues creed que so el sayal
Que aún hay al.
Y agora me nace el bozo;
Y tambien mudo los dientes;
Son, tentaime este colmillo.

Ya me engrillo!
Por eso ech' acá [1] las mientes.

DONCELLA.

De ser, zagal, tú entendido
Bien certificada estó,
Y pastor, cierto, polido
Y sabido.

PASTOR.

Pues mirai qué salto do.
Y solo por allegrar
Vuestra murria y gran tristura
Y jestadura,
El gaban quiero ahorrar.

DONCELLA.

Quien espera desespera:
El que busca anda perdido:
No hay muerte más verdadera
Y más entera
Que vivir el aborrido.

PASTOR.

¡Riedro vaya Satanas!
¡Iesú! d' aquí me sanctigo [2]
Y me bendigo.
¡Pardios! mucho os congojás [3].

1 *echaca*
2 *sanctiguo*
3 *congoxays*

DONCELLA.

¡Oh muy noble Reina Dido
Ya creo tu mala suerte;
Pues con dolor muy crescido
Y muy subido
Diste á tí mesma la muerte.

PASTOR.

Harto boba se hú ella
En ella se á sí matar.
Debeis dejar
Esa grimosa querella.

DONCELLA.

¡Oh gran dama Coronel,
Corona de toda España,
Que con fuego muy cruel,
Por ser fiel,
Quemó á dos fuegos tu maña!
Tú diste fin á tu vida.
Ansí haré yo á la mía;
Pues mi alegría
Del todo [1] va ya perdida.

PASTOR.

Pues no hagais sino mataros
Y no podréis resolgar.
Gran pracer he de miraros
Y otearos.
¿Y vós ño quereis mirar?

[1] *toda*

DONCELLA.

Con dolor de mis dolores
No te puedo, cierto, ver
Ni entender,
Pues no veo á mis amores.

PASTOR.

Daldo, daldo á·prigonar
Y aborrí un maravedí;
Que ansí ogaño vine hallar
Sin tardar
Una burra que perdí.

DONCELLA.

Es' es consejo grosero.

PASTOR.

Procurá de lo encantar
Ó encomendar,
Ó acodid al mostranquero.

DONCELLA.

Hallar yo ya no podré
Alegría, mas pesar;
Gozo en pena mudaré,
Y terné
Por gran consuelo llorar.

PASTOR.

Aina ya dejaivos deso
Y atravesá el ojo acá.

DONCELLA.

Apart' allá,
No te hagas tan travieso.

PASTOR.

Hora ¡pardios! con pracer
Ya el ojo se me reguilla.
Y áun en vuestro parescer,
Á mí ver
Bien os quillotrais de villa.

DONCELLA.

¡Ay, si este sospiro oyese
El que yo ando buscar!
Sin dudar
Luego mi mal feneciese.

PASTOR.

¡Y veréis cómo os tornais
Á donde teneis las mientes,
Y por mí no sospirais
Ni penais!

DONCELLA.

¡Ay pastor! no me atormentes.

PASTOR.

Pues yo ¡mí fé! mucho os quiero.
Y áun ¿veis? sospiro por vos.
¡Ay Dios,
Que de cachondiez me muero!

DONCELLA.

¡Oh, cuánta pena pasaste,
Margarona, por Ricardo!
¡Oh, cuánto te enajenaste
Y transformaste!
¡Ay de mí, que así yo ardo!

PASTOR.

Arder, corazon, arder,
Sin fenecer, ni acabar,
Ni cesar:
Que no vos puedo valer.

DONCELLA.

Dánes, hija de Penéo,
Mal te supe yo imitar;
Y el tu altísimo aseo
Mi deseo
No le supo conservar.
Cualquier dama, si no es necia,
Ántes se debe matar
Que no errar:
Ó muera como Lucrecia.

PASTOR.

Cómo, ¿ño me respondeis
Á cosa alguna que digo?
Ño me, ño me desdeñeis.
¿Por qué lo haceis?
¿Ignoraisme? Digo, digo!

DONCELLA.

¿Qué te tengo de decir?

PASTOR.

Que me teneis ya cariño.

DONCELLA.

¡Oh qué aliño
Para mi triste vivir!

PASTOR.

Por quitaros de agonía
Tocar quiero el caramillo,
Y haré sones de alegría
Á porfía,
Y diré algun cantarcillo.

DONCELLA.

«Nunca fué pena mayor»
Me canta por tono extraño!
Pues mi daño
Sobre todos es mayor.

PASTOR.

¡Juri al mundo! gran quejivo [1]
Vos acosa y gran quejumbre.

DONCELLA.

¡Ay, qu' es mi mal tan esquivo

[1] *quexigo*

Y tan altivo,
Qu' es de pasiones la cumbre!

PASTOR.

Llugo peor que modorra
Debe de ser vuestro mal?

DONCELLA.

Más mortal
Es, pues no hay quien me socorra.

PASTOR.

Que yo vos socorreré.

DONCELLA.

No peno por tí yo, cierto.

PASTOR.

Yo por vós sí, en buena fe [1].
Y áun os diré
Que me teneis medio muerto.
El amor que dice el otro
Podemos este decir
Sin mentir:
«Yo por vos, vos por esotro.»

DONCELLA.

Y ¿hasta acá el Amor extiende
Su poder entre pastores?

[1] *buenaque*

PASTOR.

¡Ay senora! aquí nos prende
Y nos ofende
Con mill ansias y dolores.
Hácenos mill sinsabores;
Y al triste pastor que hiere,
Si no muere,
Siempre da grandes cramores.
Quítanos los retentivos;
Róbanos los mamoriales;
Trae muertos los más vivos;
Muy cativos
Trai acá muchos zagales.
Hasta el triste del herrero
Le dió ogaño un batricajo
En un lavajo,
Que quedó medio lladero.
Catívanos los sentidos;
Sojuzga los pensamientos [1];
Andamos tristes, perdidos,
Desmaídos
Con congojosos tormentos [2].

DONCELLA.

Sus tormentos no es posible
Que os dén tan gran desosiego.

[1] *sojuzga nos los pensamientos*
[2] *con congojosos con tormentos*

PASTOR.

Con un huego
Ños quema muy perpejible.
Y áun el crego, esta otoñada,
De amor andaba aborrido
Por Juana la desposada:
Acosada
La traía el dolorido.

DONCELLA.

Ya no hay cerro, ya no hay llano,
Ni castillo, ni montaña,
Ni cabaña,
Que Amor no tenga en su mano.

PASTOR.

Los viejos aman las mozas;
Los mozos aman las viejas;
Por las breñas, por las brozas,
Por las chozas
Amor siembra sus consejas.
Hace ser lo hermoso feo
Y lo feo ser hermoso.
El malicioso
Da al más suyo más deseo,
Y al más suyo más le mata
(No entiendo aqueste amorío):
Y al que le aballa la pata,
Mal le trata
Con castigo muy crudío.
Y al pastor más desastrado

Suele dar mayor ventura,
Y da tristura
Al zagal más perllotrado.

DONCELLA.

Bien alcanzo á conocer
Que desde oriente á poniente
Sojuzga su gran poder
El querer
De toda la humana jente.
Mas al linaje grosero
Bien creo que no castiga
Ni hostiga
Tan recio, ni l' es tan fiero.

PASTOR.

¡Ay ay ay! no digais tal,
Que en mal punto os miré yo:
Que pecado venïal,
Ni mortal,
Ñunca tal pena me dió.
Sinó, ved, tentadme aquí
Cuánto el corazon me llate
Y me combate
Desde denántes que os ví.
Tódo estó concallecido;
La intencion ¡triste! me duele;
La mamoria y el sentido
He ya perdido;
La higaja se me desmuele.

Refríaseme la sangre,
Respellúncaseme el pelo,
Con gran duelo
Me toma frio y callambre.

DONCELLA.

Sí; mas aunque padeceis,
Cierto fáltaos lo mejor.
Pues crïanza no teneis,
No podeis
Bien mostrar vuestro dolor.

PASTOR.

Yo bien ancho y bien chapado
Estó, y relleno, y gordo;
Bien milordo!
Asmo ño me habeis mirado.

DONCELLA.

No está en eso el bien criado.

PASTOR.

Pues ¿en qué?

DONCELLA.

En ser cortés,
Y muy limpio y bien hablado
Y requebrado.

PASTOR.

Requiebro ¿qué cosa és?
Requebrar y esperezar

Todo debe de ser uno,
Y de consuno
Bocezar y sospirar.

DONCELLA.

Requiebro es un sentimiento
Que en el jesto se aparesce [1]
Cuando, extraño el pensamiento,
Con tormento
Se transforma el que padesce,
Y olvidado, sin sentido,
Contemplando en su amiga,
Su fatiga
Representa con jemido:
Y así puedes entender
Qué cosa es el requebrar.

PASTOR.

Ya lo asbondo á conocer
Y saber:
Y el sospirar, sin dudar.

DONCELLA.

Pastor, queda en hora buena.

PASTOR.

¡Ay, veréis cómo os vais
Y me dejais
En tan desllotrada pena!

[1] *aparece*

DONCELLA.

No me quieras más tener,
Pastor, con tu razonar.

PASTOR.

Mas vós me quered hacer
Un pracer:
Que n' os querais aballar.
Aquí vos podeis estar
Comigo en esta montaña.
En mi cabaña,
Sí quereis, podeis morar.

DONCELLA.

Ya no es para mí morada,
Si no fuere de tristura;
Ya mi gloria es acabada
Y rematada;
Mi casa, la sepultura.
De sollozos mi manjar;
Mi bebér, lágrimas vivas;
Las esquivas
Fieras me han de acompañar.
Mis cabellos crecerán
Y serán mi vestidura;
Mis piés se endurecerán
Y hollarán
Por peñas y tierra dura.
Los graznidos de las aves,

Con los gritos que [1] daré,
Gozaré
Por cantos dulces, suaves.
De los osos sus bramidos
Será ya mi melodía;
De los lobos aullidos
Muy crecidos
Será mi dulce armonía.
Montes, montañas, boscajes
Secarse han con mi pesar,
Y sin dudar
Espantaré á los salvajes.
Las fuentes dulces, sabrosas,
Darán agua de amargor.
Las flores y frescas rosas
Olorosas
No ternán color ni olor.
Y en señal de mi gran luto,
Los verdes sotos y prados
Y cerrados
Ternán su frescor corruto.

PASTOR.

¡Qué retrónica pasais
Tan incrimpolada y fuerte!
Decid, ¿n' os despepitais
Y cansais?

DONCELLA.

Presto dará fin [2] mi muerte.

[1] *que yo*
[2] *fin a*

En ver mis tristes cuidados,
Los nobles cuatro elementos
Con tormentos
Todos serán ponzoñados.
Quiero complir mi jornada:
Queda á Dios, pastor lozano.

PASTOR.

N' os vais tan desconsolada.

DONCELLA.

¡Ay cuitada,
Que tanto trabajé en vano!
Quien la honra pierde y fama
Sin hallar lo que quisiera,
Muera, muera.

PASTOR.

Esperá un poco, ñuestrama.
Vámonos á mi majada,
Que está en somo esta floresta:
Cuido estais deshambrinada [1]
Y aïnada
De aquesta cruda recuesta.
Daros he priscos, bellotas,
Madroños, ñueces, manzanas
Y avellanas,
Y cantarvos he mill ñotas.
Darvos he bien sé yo qué!
Una pásara pintada

[1] *desambrinada*

Y un estorniño os daré,
Y en buena fé
Una llebrata preñada.

CABALLERO.

¡Oh señora de mi vida!

DONCELLA.

¡Oh mi alma y mi señor!

CABALLERO.

¡Oh mi amor!
¿Dónde estábades perdida?

PASTOR.

¡Que ñora mala vengais!
¡Y ansí vos lo digo yo!
Y decí, ¿por qué os llegais
Y tomais
La zagala con que estó?

CABALLERO.

¿Qué dices, pastor grosero?

PASTOR.

Que me dejeis la zagala
¡Ñora mala!

CABALLERO.

Aparta allá, majadero.

PASTOR.

Dajai la infantina estar,
Ño la sobajeis así!

CABALLERO.

Algo me querrás llevar,
Sin dudar,
Antes [1] que vamos de aquí.

PASTOR.

Asmo pensais, palaciego,
Que así me habeis de ultrajar
Y espantar?
Ño lo penseis, don rapiego.

CABALLERO.

Don villano avillanado,
¿No quereis vós hoy callar?

PASTOR.

Don hidalgote pelado,
Llacerado,
Mas ¿ño me quereis dejar?

CABALLERO.

¿Atreveisos, pues, quizá?....

1 *anteq*

PASTOR.

Dejá, dejá la joyosa
Lagrimosa:
Ño la saqueis, quit' allá!

CABALLERO.

¡Oh qué jentil badajada!

PASTOR.

Desque traés la melena
Hazcas que en guis muy pendada
Y carmenada,
Enfenjis ¡Dios ñora buena!....

CABALLERO.

Pues habeisos á rebato [1],
Don bobazo, bobarron!

PASTOR.

¡Oiste, asnejon! [2]
Pues peigaivos á mi hato.

[*Aquí da el Caballero de espaldarazos al Pastor.*]

CABALLERO.

Y ¿cómo lengua teneis?

1 *pues sabeys os arrebato*
2 Gallardo enmendó equivocadamente: *Oístes el asnejon.*

DONCELLA.

¡Sancta Brigida, Iesú!

CABALLERO.

Asperá un poco, veréis.

PASTOR.

¿Qué me haréis?

CABALLERO.

¿Y aún hablais?

PASTOR.

Pues ¿qué hú?

DONCELLA.

Apart' allá [1].

PASTOR.

Dejá llegue.

CABALLERO.

¡Oh hi de puta albardan!

PASTOR.

¡Juri á San Juan,
Si llegais, que vos la pegue!

[1] *apartalla*

CABALLERO.

Tosco, hosco, melenudo,
Patudo, jetudo y brusco.....

PASTOR.

Mucho enfenjis de agudo
Y muy sesudo.
¡Ah, ño praga Dios convusco!

CABALLERO.

¿Y aún hablas, dí, don villano?

PASTOR.

Y aún habro.

CABALLERO.

Pues esperá.

DONCELLA.

Apart' allá.—
Vete en paz agora, hermano.

CABALLERO.

Sinó por no ensuciar
En tu sangre vil mi mano,
Yo te hobiera hecho callar
Y áun no chistar.

PASTOR.

Mucho estáis agora ufano.

DONCELLA.

Anda, pastor; vete d' hí [1].

PASTOR.

Y vereis la xergirina
Y culebrina!
Y ¿vós tambien contra mí?

DONCELLA.

¡Por mi vida! Pastor, no.

PASTOR.

N' os cale desemular.

DONCELLA.

Cierto, contra tí no so.

PASTOR.

Digo yo
Que os fuera mejor hilar.
Callá, que yo le [2] diré
Á vuestro padre que os ví
Anxó anxí!
Yo se lo rellataré.

1 *di*
2 *lo*

CABALLERO.

Quédate con tu ganado,
Pastor, guarda tus ovejas.

PASTOR.

Despues que l' habeis burlado
Y engañado
Enxalmaisme las orejas.

CABALLERO.

Que no debes de curar
De aquesta noble doncella.

PASTOR.

Muero en vella.

CABALLERO.

Hora quiere á Dios quedar.

PASTOR.

¡Oh falso barbimohino!
¡Y cómo que la engañó [1]!
¡Ay triste de mí mezquino,
Que me fino!
¡Ay cuitado! muerto so.
¡Oh maldita mi ventura!

[1] *y como que quela engaño*

CABALLERO.

¡Ha pastor, ha pastor!

PASTOR.

¡Ha!

CABALLERO.

Ven acá
Y desecha la tristura.

PASTOR.

Ya no puedo yo dejar
Á duelo de tal manera.
Mi vida será llorar
Y lamentar
Hasta el dia en que yo muera.

CABALLERO.

Hora, pastor, por tu fé,
Desecha todo cuidado.

PASTOR.

¡Ay cuitado!
Ya yo, ya yo no podré.

CABALLERO.

Pastor, no estés engañado;
Que mucho ántes de agora
He andado enamorado
Y muy penado

Por haber esta señora:
Y de hoy más no te dé pena.

PASTOR.

Hora digo, senor bueno,
Que aunque peno,
Que la lleveis 'n hora [1] buena.

FIN.

CABALLERO.

Desde aquí quedo, pastor,
Muy presto para te honrar.

PASTOR.

Yo tambien, mi buen senor,
Á vuestro honor.

CABALLERO.

Dí, ¿quiéresnos mostrar
El camino por dó va?

PASTOR.

Sí, y áun quiero llevantar
Un cantar.

CABALLERO.

Pues aína comienza ya.

[1] *en ora*

VILLANCICO.

Pastorcico lastimado,
Descordoja tus dolores.—
¡Ay Dios, que muero de amores!
¿Cómo pudo tal dolencia
Lastimarte, dí, zagal?
¿Cómo enamorado mal
Inficiona tu inocencia?
De Amor huye y su presencia,
No te engañen sus primores.—
¡Ay Dios, que muero de amores!
Dime, dime, dí, pastor,
Cómo, ¿acá entr' estos boscajes
Y entre estas bestias salvajes
Os cautiva el Dios de Amor?
¿Sus halagos, su furor
Sienten tambien labradores?—
¡Ay Dios, que muero de amores!
Á la hé, juro San Pego
(Hablando con revilencia),
¡Mia fé! grande pestilencia
Ños envía Amor de fuego.
Tambien nos da mal sosiego
Acá á los tristes pastores,
Como en villa á los senores.—
Sí, mas eres muy chequito
Para sentir tú su llaga.—
Á la mia fé, yo ¡Dios praga!
La sentí de pequeñito.
En la cuna oí su grito
Prometiéndome favores,
Y agora dame dolores.—
Dí ¿con quién te cautivó
Y te lastimó su espina?—

La hija de mi madrina
Fué el anzuelo que me asió.
Con ella me percundió
Dándome mill sinsabores;
Y así muero con amores.
No me aprovecha enxalmar,
Ni curas, ni medicinas,
Ni las triacas más finas
Me pueden desponzoñar.
Ni áun el crego, sin dudar,
Físicos, saludadores,
Saben curar mis dolores.—
No es mal que tiene cura;
Por eso ten gran paciencia.—
Cómo, ¿en mi mal no hay hemencia?
¡Ay triste de mi ventura!—
Esfuerza con gran cordura,
No te acaben tus dolores.—
¡Ay Dios [1], que muero de amores!
No seas tan congojoso,
Ni te ahogues en poca agua.—
¡Ay, que ardo en viva fragua
De fuego muy centelloso!—
Esfuerza ya, ten reposo,
Descordoja tus dolores.—
¡Ay Dios, que muero de amores!
Es amor un mal amargo
Más que ruda y que torvisco;
Es red que lleva abarrisco [2]
Todo el mundo sin embargo;
Es un muy pesado cargo
De pesares y dolores
Y de extraños disfavores.

[1] *dias*
[2] *aubrrisco*

¡Juri al mundo! es gran pasion,
Segun ¡triste! siento y veo,
De un muy hambriento deseo,
El cual mata el corazon.
Es centella de aficion,
Y dulzor con amargores,
Y amargor con mill dolores.

OTRO VILLANCICO DEL MESMO ACTO.

Tiene tanta fuerza Amor,
Que á cualquier que se defiende,
Ó le mata, ó hiere, ó prende.
Él roba la voluntad
Con las [1] fuerzas del deseo,
De la gracia y la beldad,
De la belleza y aseo.
Con la pompa y el arreo
De la dama con que ofende.
Él castiga, ó hiere, ó prende.
Siembra centellas de amor
Á los ojos y aficion,
Y con llamas de dolor
Él abrasa el corazon.
Da combate de pasion
Á cualquier que se defiende,
Hasta que le mata ó prende.
Da congoja desigual
Con aquejados tormentos;
Con ansia más que mortal
Combate los pensamientos [2];
Y estos son los instrumentos
Con que batalla y ofende
Al triste que se defiende.—

1 *los*
2 *pensamientons*

Con dulce flajelo hiere
Á los nuevos amadores;
Y si alguno huïr quiere,
Dale pasion de dolores
Do reciba disfavores;
Y al que escaparse entiende,
Con mortal herida ofende.
Por suyos nos sometamos
Debajo su poderío,
Y por rehen le ofrezcamos
Á nuestro libre albedrío;
Pues que á su gran señorío
Ningun [1] poder se defiende,
Que no mate, ó hiera, ó prende.

1 *nadie*—Enmienda de Gallardo. v. el n. 5.° de *El Criticon*, pág 44

FARSA Ó CUASI COMEDIA.

FARSA Ó CUASI COMEDIA,

HECHA

POR LUCAS FERNANDEZ.

En la cual se introducen cuatro personas: conviene á saber, dos pastores é un soldado é una pastora. El primer pastor, llamado *Prábos*, entra primero muy fatigado de amores de una zagala llamada *Antona*; el cual pastor, arrojado en el suelo contemplando y hablando en su mal, llega el *Soldado*. El cual, estando platicando con el pastor en su pena, entra el segundo pastor é tercera persona, el cual se llama *Pascual*, con el cual el *Soldado* ha ciertas barajas, y el otro pastor namorado los pone en paz: é despues el *Pascual*, sabiendo de sus amores, llama á la zagala, é el *Soldado* y él los desposan é se van al lugar cantando.

PRÁBOS.

¡Ay de mí triste, cuitado,
Llacerado y aborrido [1]!
Perdido he ya mi sentido
Del todo punto ajenado.

[1] *aborrigo*—Hállase este verso en un villancico pastoril de J. del Encina que empieza

«*Nuevas te trayo, carillo,*»

impreso ya en la primera edicion de su *Cancionero*. En él se escribe la palabra enmendada, segun aparece aquí en el texto.

¡Oh desdichado zagal,
Mayoral
De tan terribre rebaño!
¡Cómo me acosa este mal
Tan mortal,
Á mí mesmo haciendo extraño!
Ya ño soy quien ser solía;
Del todo voy debrocado;
Ya ño hay hucia ¡mal pecado!
Lleno estoy de medrosía.
Ya me llate el corazon
Con pasion;
Traigo dos mill torcijones
Por medio desta intencion,
Y l'aficion
Me desmuele estos pulmones.
La greña se me spelunca;
Tómame pasmo y terito;
Afracásame este sprito;
El redemio espero ñunca.
Siempre me estó esperezando
Y bocezando;
Traigo caidos los brazos;
Contino me vo arrojando
Y rellanando,
Qu'el cuerpo se m'haz pedazos.
Á rabia doy tal dollencia,
Que ño tien nengun sosiego;
Dende aquí della reniego,
Pues que ño tien resistencia.
Haz al hombre andar perdido
Y embabido

Por cerros y carrascales,
Medio muerto y desvalido
Y aflegido
Con terrerías mortales.
Ya no hay vesibro que saba
Decrallarme este rencor,
Ñi de dó mana este ardor,
Que así me cuelga la baba,
Ménos la Bendicidera
Enxalmadera,
Qu'es una sabionda vieja.
Ni áun tampoco la Partera,
Aunque es artera
Y sabe cosas de igreja.
¡Oh montes, valles y cerros!
¡Oh prados, ríos y fuentes!
Perdidas tengo las mientes,
Ni sé de cabras ni perros.
Ovejas y corderitos
Y cabritos
De yuso van debrocados;
Mis cantilenas y apitos
Y mis gritos
Del todo son ya olvidados.
Ya ño quiero churumbella,
Los albogues ni el rabé.
Alegría aburriré;
Pues huye de mí, yo della.
Pues lo que busco ño espero,
Lo que quiero
Jamás lo espero de hallar.
Es mi dolor tan artero,

Que me muero
Sin saberme quillotrar.

[*Aquí se sienta el Pastor en el suelo y dice las siguientes coplas.*]

Quiérome aquí rellanar
Por perllotrar bien mi pena,
De enxelcos perhundos llena [1],
Ñunca osmado sin dudar.
Qu' estos males y enconijos
Son cosijos
Que nos traen modorrados,
Son praceres con letijos,
Tropecijos
Do caemos pïornados.
Quien me coñesció soltero,
Quien me vió estar libertado,
Sin pensamiento alterado,
Con mi seso todo entero;
Quien me vió con mi ganado,
¡Ay cuytado!
Quien me vió con alegría,
Quien me vió más perchapado
Y más ñotado
Que se vió en la serranía;
Quien me vió buscar placeres,
Quien me vió aborrir pesares,
Quien me vió entonar cantares
Y á baylar cansar mujeres;
Quien me vió y me vee agora,

[1] *llenas*

Qué no llora?
Quien me vió en las romerías
Cantar, saltar y baylar
Sin cansar,
Regocijar cofradías.....

[*Entra el Soldado, ó zoizo, ó infante, y razona con el Pastor.*]

SOLDADO.

¡Ah zagal, digo, ovejero!
¿Qué haces ahí rellanado
Tendido en aquese prado,
Lanudo, jeta, grosero?

PRÁBOS.

¡Ay! no sé.

SOLDADO.

Pues dime qué has.

PRÁBOS.

¿Qué mandás?

SOLDADO.

Que mires lo que te digo.

PRÁBOS.

Dejáime, ño me habreis más.

SOLDADO.

¿Porqué estás
De pesar tan mal contigo?

PRÁBOS.

¿Vos quereis el alcabala?
¿Ó por qué lo preguntays?
Cuido que con mal andais.

SOLDADO.

Dímelo, ¡que Dios te vala!

PRÁBOS.

Ño tenía más que hacer
Son poner
Mis duelos en vuestra lluengua!
¡Hi de puta, qué pracer!

SOLDADO.

Á mi ver,
Hecho te han alguna mengua.

PRÁBOS.

No es eso ¡mia fé! senor,
Son de que sois de ciodade
Y andais siempre con ruindade.
¡Mia fé! he de vos temor.

SOLDADO.

Pues dime ya en dos razones
Tus pasiones.

PRÁBOS.

Estoy de cordojos lleno,

Sálenme á reborbollones
Sospirones,
Á montones, por quien peno.

SOLDADO.

¿Por quién penas, compañero?
Declárame ya tu mal.

PRÁBOS.

¿Ya no vos digo que es tal
Que ñunca tien buen tempero?

SOLDADO.

Hora no puedo acabar
De pensar
La causa de tu dolor.

PRABOS.

Y'os lo quiero declarar:
Es amar;
Grandes quejigos de amor.

SOLDADO.

¿De amores tan mal te sientes
En estas bravas montañas,
Entre peñas y cabañas,
No conversando con gentes?

PRÁBOS.

Es grande mi sobrecejo
Y muy sobejo.

SOLDADO.

Esfuerza, ten osadía.

PRÁBOS.

¡Oh pesar de San Conejo!
Es mal tan viejo,
Qu' es más ñuevo cadaldía.

SOLDADO.

No te espantes, labrador;
Que el Amor tiene tal maña,
Que despues que muestra saña
Hostiga su disfavor.

PRÁBOS.

Y áun por zagales qu' he vido
Y he oido
Que por grimas y cordojos
De amorío se han vencido,
So aborrido
Verlos muertos por antojos.
De los cuales en mamoria
Tengo muchos perpasados [1],
Que murieron mal llogrados [2]
Desta tan gran vanigloria [3].
Fileno él se mató
Y murió

1 *perpassanos*
2 *llogragos*
3 *vanigrolia*

Por amores de *Zefira* [1].
Decíme, ¿qué haré yo?
Muerto so,
Si este mal ño se me tira.
Tambien me ñembra *Pelayo*,
Aquel qu'el Amor hirió,
Que en aquel suelo quedó
Tendido con gran desmayo.

SOLDADO.

Deso no te has de spantar
Ni dudar;
Que su furia muchos mata.

PRÁBOS.

Ñ'os podré hoy acabar
De percontar
Zagales que acá maltrata.
Que *Bras-Gil* por *Beringuella*
Pasó un monton de quejumbres
Por montes, cuestas y cumbres [2],
Hata que topó con ella.
Y áun *Mingo*, si se decrala,
Por *Pascuala*
Mill quillotranzas pasó:
Y el que por esta zagala
Pompa y gala
Dejó, y pastor se tornó.

[1] *Zafira*—En la *Égloga trobada* de *Zambardo y Cardonio* (*Cancionero de todas las obras de* Juan del Encina, *Salamanca*, 1509) se estampa este nombre constantemente como va enmendado en el texto.
[2] *cambres*

Y áun *Cristino* en Religion
Se metió y dejó su hato.
Despues Amor de rebato
Le sacó de su intencion;
Envióle mensajera
Muy artera
Que lo tentase de amor,
Ninfa llamada *Febera*,
Muy artera,
Y volvióle á ser pastor.

SOLDADO.

Si te comienzo á contar
De caballeros troyanos
Y enamorados romanos,
Será para no acabar.
Cuanto más, que áun hoy padescen [1]
Y fenescen
Tantos que en ellos no hay cuento;
Y otros la vida aborrescen
Y se ofrescen
Á morir con gran tormento.
Que unos viven con pesar,
Y otros mueren con placer,
Y otros de grado y querer
Se consienten cautivar.
Están más vivos los muertos,
Más despiertos
Los que más están dormidos:

[1] *padecen*

Su concierto es desconciertos,
Y sus puertos
Son peligros muy crecidos.

PRÁBOS.

¡Mia fé! esas garatusas,
Hartas ya, por mi pecado,
Me traen amodorrado.

SOLDADO.

Dílas ya: ¿por qué rehusas?

PRÁBOS.

Ño las podré rebosar
Ni habrar,
Que s' opilaron 'n el pancho.
Sinó por el sospirar,
Sin dudar
Ya reventaría d' ancho.

SOLDADO.

Dime d' onde eres, zagal?

PRÁBOS.

D' aquí soy, de Mogarraz.
Si saber mi ñombre os praz,
Soy *Prábos del Carrascal.*

SOLDADO.

¡Dios guarde tu lozanía
Y mancebía!

PRÁBOS.

Mia fé, ya yo, yo ya, ya!

SOLDADO.

Quítate desa porfía
Y terrería,
Cata que te matará.
Que en la enfermedad, virtud
Dicen que es más alabada;
Y á tu pasion namorada
Dios le quiera dar salud.

PRÁBOS.

Ya para mi joventud
Ataud
Es la grima que me duele.

SOLDADO.

Sosiega, ten quietud,
Solicitud
Ten ya, porque no te asuele.
Que un contrario cura al otro:
Al frio cura el calor
Y al desamor el amor.

PRÁBOS.

Ño es mi mal dese quillotro.

SOLDADO.

La ira cura paciencia,
Y la sciencia
Da salud á la iñorancia;
Diligencia á negligencia.

PRÁBOS.

Do hay bienquerencia
Ño aprovecha haber mudancia.

SOLDADO.

La luna llena y crescida
¿No l' has visto ser menguada?
La nieve fria y helada
¿No l' has visto derretida?
¿Y al hervor con su herver
Descrecer?
¿Y al toro bravo en melena?
¿Y á lo verde seco ser?
Ansí, á mi ver,
Podrá ser gloria tu pena.

PRÁBOS.

La verga nueva del robre
Muy fácilmente es torcida;
Mas desqu' es viga crescida
Ño hay fuerza que la desdobre.
Y el principiar del camino,
Si no hay tino,
Hace al fin muy gran error.

Bien tal soy ¡triste! mezquino,
Pues contino
Me acude el viejo dolor.

[*Entra Pascual.*]

PASCUAL.

¡Ha Prábos! ¡Ah zagalejo!
¿Qué haces?

PRÁBOS.

A Dios te praga [1]!
Tengo acá dentro tal llaga
Que me rebudia el pelsejo.

PASCUAL.

¿Que qué, qué? ¿Qué dices, qué?

PRÁBOS.

Ño lo sé.

PASCUAL.

Nunca te falta ruindá.

SOLDADO.

Ya le he dicho, por mi fé,
Lo que sé.

PASCUAL.

Senor bueno, perdoná;
Que ñ' os via, en mi concencia.

[1] *praha*

SOLDADO.

Anda ve, que eres matiego.

PÁSCUAL.

Ah ¿ño? ¡Pese hora San Pego [1]
Con vuestra gran perpotencia!
¿Si pensais de me espantar
Y ultrajar!
¿Quién es este, por tu vida?

PRÁBOS.

Véselo [2] tú á preguntar
Y demandar.

PASCUAL.

¿Hízote éste la herida?

PRÁBOS.

Es un valiente hidalgo
Que me ha dado gran consuelo.

PASCUAL.

Ño te fies ¡pese al cielo!
Que ño hay hucia en [3] perrigalgo.

SOLDADO.

¿Qué hablas, avillanado,
Bastardado,

1 *sampego*
2 *veso lo*
3 *er*

Bruto, tosco, melenudo?
Ya me tienes enojudo.

PASCUAL.

Tal cuidado!
Tambien vós á mí sañudo.

PRÁBOS.

Primo Pascual, ño te iguales
Con quien sabe más que tú.

PASCUAL.

Pues dime aqueso, ¿qué hu?

PRÁBOS.

Acá está en los mamoriales.

PASCUAL.

¿Do te da más á menudo
Ese mal mudo,
Na cholla, ó los estentinos?

PRÁBOS.

Ño lo atino, qu' es muy crudo.

PASCUAL.

Ño lo dudo.

PRÁBOS.

Más escabroso es que espinos.

PASCUAL.

Con madresilva y gamones
Sanarás, y malvarisco,
Y con rábano gagisco,
Encienso macho y bayones.
Flor de sago y doradilla
Y manzanilla
Es muy chapada hesica,
Que ño hay vesibro de villa
Sin tranquilla:
Que ansí sané mi borrica,
Que andaba bien de tu suerte
Medio mustia y mangonera.
Si aquesto yo no le hiciera,
Ya debrocaba de muerte.

SOLDADO.

¿Qué dices? ¿Y estás parlando
Y hablando
Diciendo mil necedades,
Torpemente comparando,
Y aprobando
Tus mentiras [1] ser verdades?
Aqueste anda penado,
No sientes tú su fatiga;
Es la vida su enemiga,
Muerte pide su cuidado.

[1] *mentiran*

PASCUAL.

Más cuido que anda, senor
(Salvo honor),
Trasijado de correncia.

SOLDADO.

Anda, que aqueste dolor
Es de Amor,
El cual no sufre paciencia.

PASCUAL.

¿Nifica Amor morteruelo,
Morcilla, ó quizá mortaja?
¿Murcia, muérdago ó mordaja?
¿Ó quizá debe ser muelo?

SOLDADO.

¡Qué donoso adjetivar
Y acertar!

PASCUAL.

¿Cómo qué? ¿Que ño he acertado?
Llugo Amor es el mamar
Hasta hartar
Las cabras de rellanado.

[*Difinicion de Amor.*]

SOLDADO.

Es Amor transformacion
Del que ama en lo amado,

Do lo amado es transformado
Al amante en aficion.
Es el peso puesto en fiel;
Es nivel
Que hace ser dos cosas una;
Es dulce panal, que en él
Cera y miel
Se contiene sin repuna.
Y este Amor 'n el corazon
Nace y crece y reverdece,
Y en el deseo florece,
Y el su fruto es aficion.
Cójese en toda sazon
Con pasion,
Y es sabroso y amargoso,
Y es de mala digestion;
Da alteracion,
Deja el cuerpo emponzoñoso.

PASCUAL.

Ese Amor ¿es colorado,
Ó verde, azul ó pardillo?
¿Quizás blanco, ó amarillo?

SOLDADO.

Es de color muy morado,
Y es muchacho niño y ciego,
Y es de muy bella facion.
Tira saetas de huego
Sin sosiego;
Siempre hiere á traicion.

PASCUAL.

Dende aquí al Diablo dó
Á rapaz de tan ruin maña.
Este, cuido, en la montaña
Ogaño á un pastor hirió.

PRÁBOS.

¿Y á mí ño me tiene muerto?

PASCUAL.

Qué concierto!
¿Do te dió, y á do se fué?

SOLDADO.

Es certero, muy despierto;
¡Oh puto tuerto!
Su llaga es de amor y fé.

PASCUAL.

Á buena hú que en sabencia
Más sabe qu' el ñuestro crego.
¿Ño le oteas su sosiego?—
¿Quién es vuestra reverencia?

SOLDADO.

Soy un hombre de seguida,
Que la vida
Traigo puesta en la ordenanza.

PASCUAL.

Llamo esa vida perdida
Y aborrida,
Pues que en ella ño hay holganza.

PRÁBOS.

Quizá sois de los que andais
Como grullas en rincrera;
¡Dios! que traés ruin manera,
Si á ello mucho vos dais.

PASCUAL.

El son de tarabolan
¡Tan, tan, tan!
Sabeis, senor, que decrina.

PRÁBOS.

Que tarde los pagarán.

PASCUAL.

Ó morirán
Todos de mala morrina.
Esa es vida de holgazanes,
Aquesa es vida sin ley,
Ño temeis á Dios ni al Rey,
Andais hechos ganapanes
Sin vergüenza y sin concencia;
Con hemencia
Alzais todo lo mal puesto;

Mostrais muy fiera presencia,
Sin resistencia:
Tal vivir es deshonesto.

PRÁBOS.

Andais de aldea en aldea
Comiendo de guadrimaña:
Quien más puede, más apaña.
Vivís de garabatea.

PASCUAL.

Gallinas, pollos, ni pollas,
Ni las ollas,
Ño escapan de vuestras manos.
Tocino, vino, cebollas,
Bollos, bollas,
Los huevos güeros y sanos.....

SOLDADO.

No tratés desa manera
Á los pobres compañeros;
Que con falta de dineros
Se suel atrever quienquiera.

PASCUAL.

¡Y atreveisos á hurtar,
Y á robar,
Y á comer sudor ajeno!
Pues si digo el blafesmar
Y reñegar,
Todo el mundo teneis lleno.

SOLDADO.

Pues no hacemos tanto mal
Que no hagamos algun bien:
Que á la gran Jerusalen
Imos á sentar [1] reäl.

PRÁBOS.

¡Cuitada de la morcilla
Que la lancilla
Pudiere deshollinar!
Nadie de vuestra cuadrilla
Ha mancilla
De cuanto puede aliviar.

PASCUAL.

Sois milanera y langosta.
Por las tierras donde vais,
¡Mia fé! todo lo dejais
Agostado á poca costa.

SOLDADO.

Ciego, lleno de malicia,
La justicia
Nosotros la sostenemos.

PASCUAL.

¡Mia fé! con vuestra codicia
Y avaricia
La confundeis, segun vemos.

1 *assentar*

Y áun aqueso pasaría;
Mas ¡mucho de ñoramala!
Ño se os escapa zagala
Por toda esta serranía.

SOLDADO.

Dime, ¿quién podrá dejar
De amar?
¿No vees que somos humanos?

PASCUAL [1].

Sí, mas no debeis llegar
Ni tocar
Las zagalas de serranos.

SOLDADO.

En los casos del Amor
Jamás hobo resistencia.

PRÁBOS.

¡Ay, que aquesa pestilencia
Me acosa con gran dolor!

SOLDADO.

Consuélate tú comigo,
Buen amigo,
Que tambien yo estó llagado.

[1] En la edicion de 1514 sigue diciendo el *Soldado* lo que aquí se pone en boca de *Pascual*. Error indudable. Despues de los tres versos que acaban con la palabra *serranos* (que son clarísima respuesta á los precedentes) vuelve á hablar el *Soldado*. ¿Se podría explicar esto, si otro interlocutor no le hubiese interrumpido?

PRÁBOS.

Ah, ño, ¡pese á San Rodrigo!
Digo digo,
Vuestro mal ño me da vado.

PASCUAL.

Barbudos por espantar
Andais, y mirais ceñudos;
Mostrais los gestos sañudos,
Vuestro oficio es renegar.

SOLDADO.

Quien bien cree, bien reniega.

PASCUAL.

¡Dios te prega!
Ño vos dirá aqueso el crego.

SOLDADO.

Haceis vida acá matiega.

PASCUAL.

Y allá ciega,
Pues con ella os is al huego.

SOLDADO.

¡Juro á tal, si te arrebato,
Que te vuelva del revés!

PASCUAL.

¡Soncas! ño so de valdres,
Ni so zamarra ó zapato.

SOLDADO.

Pues dart' he una bofetada
Que scupas diez años muelas.

PASCUAL.

¿Peor será que pernada
Recalcada
Con zapato de tres suelas?

SOLDADO.

Haré de tus huesos birlos,
Deshosart' [1] he pieza á pieza,
Y bola de tu cabeza.

PASCUAL.

¡Ay, qué cosa es chirlos mirlos!

SOLDADO.

¿Tú no ves que me demudo,
Dí, lanudo?
Dime, ¿no sudas de miedo?
Desgarrarte he todo crudo,
Don jetudo.

[1] *de ssosar te*

PASCUAL.

Quit' allá; ño habrés de dedo.

SOLDADO.

Haréte del culo chupas
Y de las mangas girones.

PASCUAL.

Con un canto y dos mojones.

SOLDADO.

Y como no sufres chufas.

PASCUAL.

Guarde Dios al rey Herrando.
¡Y estais habrando!
Ya ño es tiempo de albardanes:
Que á los que andan hurtando
Y aliviando
Cuelga de los pasapanes.

SOLDADO.

No te vean más mis ojos.

PASCUAL.

Vos habreis matado ciento.

SOLDADO.

Son tantos, que no hay cuento.

PASCUAL.

Quizás que ño fuesen piojos.

SOLDADO.

Ya me hueles á defunto;
Bien barrunto
Tu morir sin confesion.
Cortart' he bofes y el unto
En este punto.

PASCUAL.

Doy al Diabro el panfarron.

SOLDADO.

¡Oh mal grado! ¡Oh despecho!
¡Oh, derreniego y no creo!
¡Hago bascas y pateo!
¡Oh mal villano contrecho!

PRÁBOS.

¡Paso, paso ya, senor,
Por mi amor!
¿Y tan presto os enojais?

SOLDADO.

¡Oh hi de puta, traidor,
Burlador!

PASCUAL.

Par Dios, presto os ensañáis.

SOLDADO.

Pues arrojart' he tan alto,
Que no acabes de caer
En tres años, á mi ver.

PASCUAL.

Ño salto yo tan gran salto.

PRÁBOS.

¿Do me habeis de consolar
Y curar
Armais rencillas y enojos?

SOLDADO.

Razon tienes, sin dudar,
De te quejar.

PRÁBOS.

Hora ño haya más cordojos.

PASCUAL.

Doy al Diabro el galabardo.

SOLDADO.

No te sotierre so tierra!

PASCUAL.

¿Cuidais que andais en la guerra?

PRÁBOS.

¡Ay de mí, que ansí me ardo!

PASCUAL.

Diz que me ha [1] de hacer saltar
Y arrojar.

SOLDADO.

Mira, cata no te espantes.

PRÁBOS.

Ya ño más son abrazar,
Y á tornar
Á ser amigos como antes.
Que lo que este vos decía
Ñ'os lo decía él por mal.

PASCUAL.

Ño, pardios, por Sandoval!
Son por pracer lo hacía.

SOLDADO.

Si así es, yo soy contento,
Y consiento
De ser por eso tu amigo.

PRÁBOS.

Pues ¡sus! abrazai con tiento.
Ponte esento.

1 *mea*

PASCUAL.

De aquí por vuestro me obrigo.
Pues esta armadija ¿qué es?

SOLDADO.

Aquesta es una alabarda.

PASCUAL.

¿Qué decis, senor, albarda?

SOLDADO.

Alabarda, necio, es.

PASCUAL.

Y aques' otro?

SOLDADO.

Es un puñal.
Y áunque tal....

PRÁBOS.

Mas garrote de recuero.

SOLDADO.

Es una arma manual.

PRÁBOS.

Mas destral
Paresce de acemilero.

PASCUAL.

¿Y esta cuchilla derecha?

SOLDADO.

Espada es, con que matamos
Á los con que peleamos.

PASCUAL.

¡Juri á mi! mucho está herguecha.

PRÁBOS.

Las ñalgas descobijadas,
Destapadas,
Andais en guis como mona.

SOLDADO.

Por traer más aliviadas [1],
Descansadas
Las carnes cualquier persona.

PASCUAL.

Y aquest' otro ¿qu' es?

SOLDADO.

Un peto.

[1] *aluiadas*

PASCUAL.

Y ¿á qué traés esta cruz?

SOLDADO.

Á que á nosotros dé luz:
Y á ella el mundo es subjeto.

PASCUAL.

¿Qué traés en la modorra?

SOLDADO.

Es una gorra [1].

PASCUAL.

Despues será molleron.

PRÁBOS.

¡Ay, que ño hay quien me socorra,
Nin me acorra!

PASCUAL.

Dí qué quieres, compañon.

PRÁBOS.

Quiero, queriendo querella,
La muerte, si ya viniese.
¡Ay, quién vella ya pudiese,
Pues la quiero y no quier' ella!

[1] *es un garra*

SOLDADO.

Esfuerza y mira, mozuelo,
Á Matihuelo
Cómo fué tan esforzado.

PRÁBOS.

Sí, mas ponme gran recelo
Y desconsuelo
Macías el mallogrado.

SOLDADO.

El uno desesperó;
Y el otro, con esperanza
Y con viva confianza,
Mira bien lo que alcanzó.

PRÁBOS.

Al cabo de mill reñegos,
Sin sosiegos
Vino á vencer el cuitado.

SOLDADO.

Venció mill furias y fuegos
Con sus ruegos,
Y dió descanso al cuidado.
Soberbia cura homildad;
Justicia cura malicia;
La largueza á la avaricia;
La razon sensualidad;

Lealtad á traïcion,
Y á la prision
Es salud la libertad.

PRÁBOS.

Y al que tiene en la intencion
Confusion,
¿Quién le dará sanidad?

SOLDADO.

Suelen, suelen consolar
Mal de muchos los dolores;
Mas atizanse en amores.
Á los penantes, pesar
(Como es fuego centelloso
Y enconoso)
Mientra más arde, más quema:
Con furor muy argulloso
Y furioso
Más se enciende su postema.
Por eso mientra estovieres
Pensando [1] en tu gran tristura,
Jamás ñunca habrás holgura
Ni ternás en tí placeres;
Sino que debes mirar [2]
Y pensar
Qu'es mijor quitarte della
Para poder descansar,
Que no andar
Toda tu vida tras ella.

1 *pensanho*
2 *mixar*

PASCUAL.

Por San Juan, que ya he creido
Que diz muy bien el senor,
Que este Diabro de Amor
Te traíe [1] á tí aborrido:
Que andabas desfigurado
Y delgreñado,
Que ño decrinabas tú.

PRÁBOS.

El senor muy bien ha habrado;
Mas ¡cuitado!
Es mi mal cual ñunca hú.

PASCUAL.

Estas rizones me ñota;
Los ahuncos y descrucios,
Sobrecejos, respellucios,
Qu' es amorío, remota.
Ya ño me puedo sufrir
En oir
Al senor alabardero:
Aina me querré reir,
Sin mentir,
Como habra tan por entero.
¡Al Diabro que xufrería!
¡Oixte ahuera tal debate!
Por San Pego [2], que me llate

1 *traye*
2 *sampego*

Ya la cholla de alegría!
¡Ah Prábos! dime, ¿qué tal
Estás del mal?

PRÁBOS.

Algo me vo mejorando.

PASCUAL.

Tu gesto bien da señal
Q' and' hí al [1].

PRÁBOS.

Algun poco va afrojando.

PASCUAL.

Muy chapado de entendido
Solías tú, zagal, ser;
De gran quillotro y pracer,
Alegre y galan polido.
Ño habia en toda esta tierra,
Ni en la sierra,
Zagal más regocijado.
Soncas, qu' el Amor destierra
Y da guerra
Al que l' es aficionado!

PRÁBOS.

Anda trefe y trafijado.

SOLDADO.

Cierto, téngote mancilla.

1 *candial*

PASCUAL.

Dí quién es [1] la zagalilla
Que te trai así acosado.

PRÁBOS.

¡Mia fé! ño podré [2] decillo.

SOLDADO.

Dí, carillo.

PASCUAL.

Diños, diños quién es ella.

PRÁBOS.

Ño podré con omecillo
De sentillo.

PASCUAL.

Dilo, y vamos llugo á vella.
Dilo dilo ¡Dios te praga!
Que ño hay mejor zurujano
Qu' el herido qu'es ya sano
Para bien curar la llaga.

PRÁBOS.

Es Antona de Doñinos,
Que en Gontinos
Por mi mal ví en la velada.

1 *ed*
2 *podr*

Despues la ví entre los linos
Sin padrinos
Y huyóme la revellada.

PASCUAL.

Ya sé d' onde tú cojeas.
¿Tú cuidas que ño lo sabo?
Yo te prometo hasta el cabo
Ponga yo cuero y correas.
Qu' el domingo que vinier,
Si Dios quisier,
Ha de estar ella en la boda.

PRÁBOS.

¿Llevarm' has tú allá á la ver [1]?

PASCUAL.

Y áun hacer
Que quede por tuya toda.

PRÁBOS.

¡Oh qué gran grolla me has dado!
¡Huy, ha! ¡Sus! ¡Sus! ¡Á la brega!
Saltemos: ¡que Dios te prega!
Tomemos gran gasajado.

PASCUAL.

¡Paso, paso, por tu vida!
Ten medida,
Ño des tales saltejones.

[1] *lleuar mas tu alla ala ver*

PRÁBOS.

Esme ya grolia venida
Tan crecida,
Que me sal' á borbollones.

PASCUAL.

Y áun yo te digo en verdá
Que allí cerca haz su majada.

PRÁBOS.

¿Allí está la enterrïada?
Pues corre, llamal' acá.

PASCUAL.

Antonilla, Antonilla!
Zagalilla!
¡Ha, ha, ha!

ANTONA.

¡Ha, ha, ha, ha!

PASCUAL.

Ven acá presto, carilla!
Ven, bobilla:
Deja el hato y llega acá.

ANTONA.

¿Qué me quieres? dí, Pascual.

PASCUAL.

Tú ño vees cuál has parado
Á Prabillos, mal tratado
Con amorio mortal?

ANTONA.

Dime dime, dí, garzon,
¿Con tal rizon
Me habías tú d' engañar?

SOLDADO.

Zagala, ten compasion
De corazon
Del que muere por te amar.

ANTONA.

Senor, debeis de iñorar
Los engaños de pastores.

PRÁBOS.

¡Ay Antona! tus amores
M' estorcijan sin dudar.

ANTONA.

¡Oh falso, traidor, traidor!

PRÁBOS.

¡Ay dollor!
¿Áun ño me quereis creer?

ANTONA.

Andá para engañador,
Burlador!

PRÁBOS.

¡Ay, que muero por te ver!

SOLDADO.

Pues, zagala, eres graciosa,
Ño quieras ser zahareña.
Tu amor ¿porqué desdeña
Quien muere muerte rabiosa?

PASCUAL.

Mira á Prábos que te quiere
Y por tí muere:
Ño le trates de tal suerte.

ANTONA.

Muera, si por bien toviere
Y si quisiere.

PRÁBOS.

¡Ay, si viniese la muerte!

SOLDADO.

No seas más porfiada,
Pastorcica, por tu fé.

ANTONA.

¡Pardios! yo no lo querré.

PASCUAL.

Y ¡verá la revellada!

SOLDADO.

¿Cómo no has mancilla d' él?
No seas cruel.

ANTONA.

Anda, senor, con engaño.

PRÁBOS.

Ño me embrevajes con yel,
Pues la miel
De tu gala me dió daño.
¡Oh desdichado de mí,
Que en mal punto te miré!
Mi ventura mala [1] fué,
Pues por verte me perdí.

ANTONA.

Si, Prábos, ño me engañases
Ni burlases,
Todavía te querría.
Y si la cruz me jurases
Y me tomases
Por tu esposa, me daría.

[1] En el ejemplar de la primitiva edicion hay en este sitio una quemadurilla que solo deja ver la sílaba *la*. Creo no equivocarme empleando para llenar el verso la palabra *mala*.

PRÁBOS.

Yo lo juro en mi concencia
(Y áun por ésta, que la beso)
D'estar en tu amor preso
Con gran cariño y querencia.

PASCUAL.

Hora ¡sus, sus! á juntar
Y á tocar
Las manos por sacramento.

PRÁBOS.

Que ños prace de las dar
Y otorgar,
Y ñuestro consentimiento.

PASCUAL.

Y' os desposo, y' os desposo,
Aunque ño so de corona.
¿Atollas ya? dime, Antona.

ANTONA.

¿Yo? Sí atollo.

PASCUAL.

¿Y tú, goloso?

PRÁBOS.

Yo tambien de ser su esposo
Soy dichoso.

PASCUAL.

Y' os calco mi bendicion,
Con pracer muy gasajoso
Y amoroso:
Ño morirás de torzon.

SOLDADO.

Descansen ya tus cuidados,
Aflojen ya tus gemidos;
Tus deseos son cumplidos
Y tus males acabados.
¡Oh pastor afortunado
Y bien hadado,
Y cuán dichoso que fuiste!

PRÁBOS.

Harto lo tengo llastrado
Y trabajado
En pasar vida tan triste.

SOLDADO.

Pláceme mucho, pastor,
De tu placer y holgura.

PRÁBOS.

Dios vos dé buena ventura
Y vos guarde del Amor.

SOLDADO.

Cómo, ¿tanto mal te hacía?

PRÁBOS.

Yo diría
Que ñunca nadie pasó
Lo que yo por él sofría
Cadaldía:
Ni se podrá creyer, ño.

SOLDADO.

Bien sabes ya, como dije,
Qu' el Amor y su mudanza
Nos trae siempre en balanza
Y por voluntad se rige.
Qu' es una enferma dulzura,
Cruda y dura;
Que nos llaga su presencia;
Una imperfecta figura
Sin ventura;
Que no tiene resistencia.

PASCUAL.

N' os llegués vos poco á poco
Á la moza de tal son.

SOLDADO.

Calla, nescio, bobarron,
Que en son de bobo eres loco.

PRÁBOS.

Ya fuera transfigurado
Y mortajado,
Sino por vos, senor bueno,
Que me habeis consuelo dado.

SOLDADO.

Dios loado,
Pues pesar de tí es ajeno.

PRÁBOS.

Mas ¡cómo me revolcaba
El traidor del amorío,
Y cuán falso y cuán crudío
Contra mí se me mostraba!

SOLDADO.

Pues aún, pues no te mató,
Bien te trató.

PASCUAL.

Ño curés de rellatar
Lo que ya hú y se pasó
Y s' olvidó,
Son tañé hacia el llugar
Y haremos el desposorio

Púbrico á todas las gentes:
Llamaremos los parientes
Decendientes de abolorio.

PRÁBOS.

De todos los rededores
Los pastores
Vendrán á tomar barbeza,
Y la gaita y bailadores
Los mejores
Vendrán todos sin pereza.

SOLDADO.

Hora yo quiero ir á ver
Ese vuestro regocijo.

PASCUAL [1].

Pues no estèis más en letijo,
Ni os querais más detener.

PRÁBOS.

Pues llevemos gasajado
Perchapado,
Y entre en medio la mozuela.

PASCUAL.

Pues cantemos repicado
Y entonado.

[1] En vez de *pas*, abreviacion con que al márgen de la edicion salmantina se indica que habla *Pascual*, léese en este caso *pu*. Errata indudable.

PRÁBOS.

Hora, pues, ¡sus! Dios te duela.

FIN.

¿Quién empezará primero?

PASCUAL.

Empiézalo tú, zagal.

PRÁBOS.

Sacúdelo tú, Pascual,
Que sabes de cancionero.

PASCUAL.

Diga el senor, si querrá,
Que sabrá.

SOLDADO.

Hermanos, no sé por cierto.

PRÁBOS.

Hora que Antona dirá.

ANTONA.

Si hará.

PASCUAL.

Yo, yo, que so más despierto.

VILLANCICO.

Quien sirve al Amor
Con firme esperanza,
Su fé siempre alcanza
Alegre favor.
Ninguno desvíe
Do puso su fé,
Y no desconfíe
De ser cuyo fué.
Y aunque el dolor
Le quite esperanza,
Con su confianza
Podrá haber favor.
Y aunque no halle
Remedio en su amiga,
Súfrase y calle
Y á nadie lo diga.
Y aunqu' el Amor
Le ponga en balanza,
Tenga esperanza
De haber d' él favor.
Pesares, dolores,
Fatigas y penas,
Y miedos, temores
Y graves cadenas,
Al buen servidor
No le dé mudanza,
Ni pena tardanza,
Ni ansia el dolor.
Con largo vivir
Se ha lo dudoso,
Y lo más penoso
Con manso sufrir.

Y el disfavor,
Con fé y esperanza
Hace mudanza
Volviéndose [1] amor.
La fruta más dura
Viene á sazon:
Ansí el corazon
Más duro madura.
Y ansí el amador
No pierda esperanza,
Que siempre se alcanza
Remedio al dolor.
Nadie en poca agua
Se debe ahogar;
No debe atizar
Con priesa la fragua;
Y el nuevo amador
No pierda esperanza,
Que fé y esperanza
Es firme primor.

[1] *bo uiendo se*

FIN.

ÉGLOGA Ó FARSA

DEL

NASCIMIENTO DE NUESTRO REDEMPTOR JESUCRISTO.

ÉGLOGA Ó FARSA

DEL

NASCIMIENTO DE NUESTRO REDEMPTOR JESUCRISTO,

FECHA

POR LUCAS FERNANDEZ.

En la cual se introducen tres pastores y un ermitaño, los cuales son llamados *Bonifacio*, *Gil*, *Marcelo*, y el ermitaño *Macario*. Entra primero *Bonifacio* alabándose y jatándose de ser zagal muy sabido y muy polido y esforzado, y mañoso y de buen linaje. Y entra *Gil*, el cual ge lo contradice y diffraza. Y el tercero recitador es *Macario*: entra para darles exposicion del nascimiento. Y el cuarto [1] es *Marcelo*, el cual viene muy regocijado á contarles como es nascido ya el Salvador. Y finalmente se van todos á le adorar, cantando [2] el villancico que en fin es escrito, en canto de órgano.

ET INCIPIT FELICITER SUB CORREPTIONE SANCTAE MATRIS ECCLESIAE.

BONIFACIO.

Ya me rebienta el gasajo
Por somo del pestorejo!
Gran grolia siento en el cuajo;
De aquí descrucio el trajo,
El descuetro y sobrecejo.
Digo, digo, cuál que estó

[1] *qurto*
[2] *catando*

Rellampigo!
¡Huy, ha! cuán ufano vo.
¡Ñunca tal zagal se vió!
Más quellotro estó que un higo.
Trayo tanto del pracer
Dentro acá en las intenciones,
Que ño lo puedo asconder:
La risa, sin detener,
Me rebosa á borbollones.
Ño ay zagal tan quellotrido
En esta tierra,
Tan sabiondo [1] ni entendido
Tan lozano y tan garrido,
Aunque vayan á la sierra.
Como ahuto, barbihecho,
Magüer soy barbiponiente;
Más que un dado soy perhecho;
En cosa ño so contrecho;
Zagal soy huerte y valiente.
Las zagalas que me otean
En l' igreja,
¡Mia fe! todas me desean
Y con gran muedo se arrean
Por sobarme la pelleja.
En bodas y en cofradías
Siempre soy más remirado;
En gasajos y alegrías,
Yendo á nuestras romerías,
Soy el más aventajado.
En todo el val de Villoria

1 *sabiendo*

Ni el Almuña
Ño ay zagal de tal mamoria;
Y áun si digo en vanigroria [1],
Ño hay quien comigo conjuña.
En correr, saltal, luchar,
Naide me llega al zapato.
Pues en cantar y bailar
Y el caramillo tocar,
Siempre so el mejor del hato.
Porque á ferias y á mercados
He yo ido,
Mill zagales [2] curruchados
He topado, y perchapados;
Mas siempre los he vencido.
Tengo jubon de frolete,
Sayo de cestrepicote;
Tengo cinto y caviñete,
Caperuza de ferrete,
De sayal un buen capote;
Fedegosa, y dos zurrones,
Y cayado;
Llugas, pañicos, calzones,
De stopa dos camisones.....
¡So gran pastor de ganado!

GIL.

Nunca medres en la greña!
Maldiga Dios tu pelaje!

1 *vanigrolia*
2 *zugales*

BONIFACIO.

¿Por qué, Gil?

GIL.

Dí, ¿ño has vergüeña?
Juro á diobre que o te reña.
¿Qué habras, bruto, salvaje?
Dí, ¿por qué te vas loando [1]
Muy gozoso,
Y á tí minismo alabando,
Y contigo mismo habrando
Muy lloco y vanagrolloso?

BONIFACIO.

Calla, calla en hora mala!
¿Otro ruin cuido tenemos?
Cada cual hazcas se iguala:
Si tú pides [2] la alcabala
Quizás que la partiremos.

GIL.

¿Quién sos tú?

BONIFACIO.

Mas tú ¿quién sos?
¡Oixte, necio!

[1] En la edicion de 1514 se reclama al márgen de este verso el nombre de *Gil*, como si le hubiese interrumpido su interlocutor.
[2] *pides*

GIL.

Juro al cuerpo, ño de ños!

BONIFACIO.

Atentai la lengua vos,
Ño habreis tanto por desprecio.

GIL.

Quita allá!

BONIFACIO.

Mas tirte allá!

GIL.

¿Qué quereis?

BONIFACIO.

Mas ¿qué quereis?

GIL.

¡Juro á San Hedro! Quizá.....

BONIFACIO.

¿Qué quizá?....

GIL.

¿Más qué?

BONIFACIO.

¡Más ha!
Ea ya, ño m' enruineis.

GIL.

Ño puedo entender, zagal,
Ni percundo,
Tu enfingir de mayoral.

BONIFACIO.

Á la hé, sabe que soy tal
Que ño hay mi par ni [1] segundo.
Yo soy muy gran lluchador.

GIL.

El que Anteo destripó
Asmo yo que hú mayor.

BONIFACIO.

Ahotas, ño corredor.

GIL.

Húlo el mostruo qu' el mató.

BONIFACIO.

Ansí ño galan, garçon.

GIL.

Ho, ho, ho,
¿Cómo estás tan panfaron?
Más que tú lo hú Absalon;
Mas dí, ¿qué muerte murió?

1 ui

BONIFACIO.

No, qu' en todo soy en viso [1],
Y en trónicas de amorío.

GIL.

¿Harto ño lo hú Narciso,
El cual, como ñecio, quiso
Morir de se modorío?

BONIFACIO.

Tú debes tenerme en poco,
Pues me hulgajas.
Asmo, cuido que stas lloco.

GIL.

Ño sabes limpiart' el moco,
Y yergues de nueve barajas?

BONIFACIO.

Sé armar yo mill armandijas,
Ñagazas, llazos, cegeras;
Mill llagartos, llagartijas
Tomo, y otras sabandijas,
Cuervos, pásaras trigueras,
Conejos y llebrastillas,
Y en la llosa
Me caen mill pasarillas
In armarlas en costillas;
Y áun derravé una raposa.

1 *embiso*

GIL.

¿Mamarás tú á muerde y sorbe
Una oveja ó una cabra
Sin qu' el mazcujar t' estorbe?
Ea, ñaide ño se torbe,
Que ño sabeis do va tabra.

BONIFACIO.

Eso es, mia fé, huerte cencia;
Mas sin dudar
Digo, ¿ha que la nacencia
Jamás toviste sabencia
Cómo se ha de partear?

GIL.

¿Trisquilarás tú una oveja
Sin llegar los piés al suelo,
Sin mordiscar la pelleja,
Sin que se caya guedeja,
Á pospelo y rodopelo?

BONIFACIO.

En eso doite ventaja;
Mas de ordeñar
Jamás supiste migaja:
Si es mamilla [1] ó si es rendaja
Ño la sabrás callostrar.

GIL.

Sé yo andar al piquijuelo.

[1] *mamamilla*

BONIFACIO.

Yo tambien: deso t' engrillas.
Y áun sé saltar sin recelo.

GIL.

Más salto que tú, mozuelo,
Y áun daré mill tombadillas.

BONIFACIO.

Ahotas, que tumbas mucho,
Hi de pucha.

GIL.

Pues dias ha que ño lo he ducho;
Mas si me dusño el capucho,
Más ñadaré que una trucha.
Hora enfinges, Bonifacio.

BONIFACIO.

Ay, ¿ño tengo d' enfengir
De mi casta y gerenacio?

GIL.

Rellátalo aquí de espacio,
Dejemos el peridir.

BONIFACIO.

Yo soy hijo del herrero
De Rubiales,
Y nieto del Meseguero;
Prábos-Pascual y el Gaitero

Son mis deudos caronales;
Y áun es mi madre senora
La ermitaña de San Bricio.

GIL.

Esa es gran embaidora,
Gran diabro, encantadora.

BONIFACIO.

Mujer es de gran bollicio.

GIL.

Medio bruja asmo qu' es.
Y áun, á osadas,
Que, si buscarla querrés,
Cada noche la topés [1]
Por estas encrucijadas.
Una vez entré en su ermita;
Y porque llegué á un tabaque [2],
Corrió la vieja maldita
Por me azotar muy afrita:
Por huir, le solté un traque.
Díme, dí, ¿es caso del Papa
Este pecado?
Que allá me quedó la capa.

BONIFACIO.

De pecado ño se escapa [3]
Si se te soltó en sagrado.

1 *topeis*
2 *altabaque*
3 *escapa*

GIL.

¡Qué ojos tien tan ñublosos!
Manantiales de vino,
Muy bermejos, pitañosos,
Lamparosos, lagañosos:
Siempre le lloran contino.
Pichel, jaro ó cangilon
Qu' ella toma,
Con muy sancta devocion
Le pega tal suspiron
Que ño le deja carcoma.

BONIFACIO.

Sabe legar, deslegar;
Hace cient mill bebedizos
Para bienquerencias dar;
Tambien sabe en cerco entrar;
Sabe de agüero y de hechizos;
Sabe de ojo y áun de estrella,
Y es davina:
Grolia habrás de conoscella.

GIL.

¡Cuán gran puta vieja es ella!
Peor es que Celestina.

BONIFACIO.

Sabe hacer bollo maimon,
Y hace asbondo [1] zahumerios

[1] *afbondo*

De las barbas del cabron:
Topar l' has [1] hecha vision
De noche en los ceminterios.
Tiene soga de ahorcado,
Y de sus dientes;
Las burras ha encomendado
Y de los llobos librado.

GIL.

Á ruin seas tú y tus parientes.

BONIFACIO.

¿Tienes tú otros mijores?

GIL.

Todos somos de un terruño:
Bajos, altos y mayores,
Pobres, ricos y senores,
De Aldran viene todo al cuño.
Vencívos, don zahareño,
Por San Vasco!

BONIFACIO.

Tu saber ño lo desdeño.

GIL.

Pues quédate á Dios, que un sueño
Vo á dormir tras un carrasco.

BONIFACIO.

No te has d' ir.

GIL.

Pardios, iré;
Qu' estoy todo amodorrado.

BONIFACIO.

Ño irás, que yo te terné.

GIL.

Pues aquí me arrojaré
Y amajadare de grado.

BONIFACIO.

¿Tú ño vees que te hurtarán
La churumbella,
Y que los llobos vernán
Al ganado y matarlo han?
Vela, zagal; vela, vela.
¿Ño sabes que, por dormir,
Muchos zagales perdieron
Sus rebaños sin sentir?
Hacienda, fama y vivir,
Soñando la consumieron.

GIL.

¡Qué rotrónicas que cantas!

Dí [1] quien son,
Que me asombras y me espantas.

BONIFACIO.

Yergue, dí, ¿ño te levantas?
¿Ño te niembras de Sanson
Y de Esaú, que perdió
Por dormir lanza y barril?
Y áun Judic descabezó
Á Olofernes, y libró
Su pueblo de mano vil.
Isboset descabezado
Dizcas hú
Por dormir muy sosegado;
Y el buen Tobias cegado:
¿Por qué ño te yergues tú?
Y al otro que por la cholla
Todo el cravo le chaparon,
Por eso duerme y resolla
Bien como burra que atolla:
Que allí muerto le dejaron.

GIL.

Ño me persigas ya más,
Tirte d' hí [2]!

BONIFACIO.

Juro á mí, tú t' erguirás.

1 *id*
2 *di*

GIL.

Ño haré.

BONIBACIO.

Pardios, si harás.

GIL.

¿Qué me quieres? Veesme aquí.

BONIFACIO.

Dios, que tienes ruines mañas:
Espereza y echa el sueño,
Y espabila las pestañas.

GIL.

Que me praz ya, pues te ensañas;
Mas desecha el bronco y ceño.

MACARIO.

Ha, pastores!

BONIFACIO.

Praz.

GIL.

Mas ha

MACARIO.

Dó va el camino,
Por acá ó por allá,
Por caridad me mostrá,
Que con la noche no atino.

BONIFACIO.

¿Quién sois que á tal hora andais?

MACARIO.

Ermitaño en San Ginés
So yo.

GIL.

Pues ¿cómo os llamais?

MACARIO.

Macario.

BONIFACIO.

¿Y dó caminais?
Cuido que trampa traés [1].

MACARIO.

Cierto no.

GIL.

Gran famulario
Debeis ser.

[1] *traeys.*

¿Rezais 'n ese [1] calendario?
¿Sois bisodia ó sois almario?

BONIFACIO.

Mas Sant Hilario [2], á mi ver.

MACARIO.

No querais ansí hablar,
Pastorcicos mal criados.

GIL.

¿Andais á torrezmear,
Ó quizá á gallafear
Por aquestos despoblados?

BONIFACIO.

¿Sois echacuervo, ó buldero
De Cruzada?

MACARIO.

No hables ansí, compañero.

GIL.

Bien semejás costumero
En vuestra obra mesurada.
Dime, ¿es este fray Zorron
El que andaba estotros dias
Con muy sancta devocion
Para la composicion

1 *nesse*
2 *santilario*

Desplumando cofradías?
¿Va á ganar el sant perdon?
¿Qu' es fray Egidio?
¡Oh, do al Diabro el bordion,
Moxquilon y macandon!
¿Racaldais vos el subsidio?

BONIFACIO.

Mas quizás qu' es 'l escolar
Que echó el nubrado y pedrisco
Antaño en nuestro llugar.

MACARIO.

No me querais ultrajar.

BONIFACIO.

Mia fé, todo hú abarrisco.

GIL.

¿Vos sois Pedro de Ordimalas,
Ó Matihuelo?

MACARIO.

Oh pastor, como te igualas,
De ruindad te nascen alas.

BONIFACIO.

Llega, démosle sin duelo.

MACARIO.

No llegueis á mí, pastores.

GIL.

¿Pues porqué nos ultrajais?
Á otros muchos senores
Hacemos burlas mayores.
Vós ¿porqué vos enojais?

MACARIO.

No es tiempo ya más de estar
En burletas:
Que Dios no puede tardar
Que no venga ya encarnar,
Segun hallo en los profetas.

BONIFACIO.

Pues sois sacristan ó abad,
¿Qué cosa es Encarnacion?

MACARIO.

La Sancta Divinidad
Tomar nuestra humanidad
Para nuestra salvacion.

GIL.

¿Dios y hombre se ha de hacer
Todo yunto?
Ño ay quien vos pueda entender.

MACARIO.

Dos naturas han de ser
Puestas en punta de un punto.

BONIFACIO.

¿Sabeislo de cierto, ó no,
Que encarnará Dios celeste?

MACARIO.

Él mesmo lo reveló
Á Adan, luego que pecó
Nel paraiso terreste,
Y en figuras dió señal
Su advenimiento:
En el arco celestial
Y en la sierpe de metal
Nos dió gran conocimiento;
Y en el arca de Noé,
Y en el Cordero Pascual,
Y áun en Isac, el cual fué
Obediente.

BONIFACIO.

Aina diré
Qu' en mi vida no oí tal.

MACARIO.

Y á Abrahan [1], varon prudente,
Prometió
De venir de su simiente;
Y á David, gran rey valiente,
Lo mesmo le concedió.
Osé y Baruch, Jeremías
Nos escriben que verná;

y Abrahan

Miqueas y Malaquías,
Sofonías y Esaías,
Y áun diz que no tardará.

GIL.

¿Pues porqué ha tanto tardado,
Padre senor?

MACARIO.

Porque fuese bien llorado
Aquel muy viejo peccado
Que hizo Adan con deshonor.

MARCELO.

¡Buenas nuevas! ¡Nuevas buenas!

BONIFACIO.

Oh Marcelo, llega acá.

GIL.

¿Qué tales?

MARCELO.

¡De gozo llenas!
Descruciemos ya de penas,
Qu' es Cristo nascido ya.

BONIFACIO.

Ño es posibre.

MARCELO.

Sí es posibre.

GIL.

Dilo bien.

BONIFACIO.

Hora Dios de tí nos llibre.

MARCELO.

Un ángel vimos vesibre [1]
Que dizcas nasció en Bethlen.

GIL.

Dinos, dinos, dinos hora
Si burlas ó si departes.

MARCELO.

¿Ño vos digo que no ha un hora
Que un ángel vino á deshora
Cantando por dulces artes?

BONIFACIO.

¿Y qué te dijo, Marcelo?
Ea, ea!

MARCELO.

Que Dios nasció en este suelo.

GIL.

¿Y de quién? Dilo, mozuelo.

1 *besibre*

MARCELO.

De una Vírgen galilea.

BONIFACIO.

¿Y vírgen pudo parir?

MARCELO.

Á la hé, vírgen lo parió,
Y vírgen hú en concebir,
Y vírgen en producir
El fruto que concebió,
Y siempre vírgen quedó,
Y será,
Y fué desde que nasció:
Porque ansí se profetó
Y ansí permanecerá.

MACARIO.

¡Bendito el Dios de Israél
Que á su pueblo visitó,
Pues qu' el gran Emanüel
Profetado en Danïel
Por salvarnos ya nació!
¡Engendren los corazones
Nueva fé!
¡Aviven las devociones
Con muy sanctas intenciones!

GIL.

¿Y otro ley hay, digo, ó qué?

MACARIO.

Ya dos leyes son pasadas:
La una fué de Natura,
Y la otra sus pisadas
Guió por sendas holladas
De la Sagrada Escriptura.
De Gracia es la tercera ley,
Mas verdadera;
La cual este Sancto rey,
Como amador de su grey,
Hoy nos dió con paz entera.

BONIFACIO.

¿Qué te paresce, dí, Gil,
Del padre cómo llatina?

GIL.

Al Diabro! Es muy sotil.
Bien semeja en su mongil
Qu' es hombre que bien decrina.

MACARIO.

Pastorcicos inocentes,
Contemplad
Los misterios excelentes
Qu' esta noche son presentes
En Bethlen esa ciudad.
¡Oh gloria de nueva gloria!
¡Oh inmensa paz de paz!
¡Oh vitoria de vitoria,
Do fallesce la memoria

Con memoria de tal haz!
¿Dónde están ya mis sentidos?
¿Yo quién soy?
En gozo son convertidos
Nuestros llantos y gemidos
Todos este dia de hoy.
¡Rompan, rómpanse mis venas
Y riésguense mis entrañas
Con placer, pues que las penas
Son ya gloria, y las cadenas
Libertades muy extrañas!
¡Vuélvase mi voz de hierro
Y de pregon!
¡Que se destierre el destierro
Del error de aquel gran yerro
Que nos causó el gran dragon!
¡Vuélvanse mis ojos fuentes,
Viertan agua de alegría,
Mis cabellos y mis dientes
Vuélvanse en lenguas prudentes,
Dén gloria á Dios 'n este [1] dia!
¡Mis miembros envejecidos,
Ya cansados,
Muestren gozos muy crecidos,
Pues que son ya fenescidos
Los dolores y cuidados!

BONIFACIO.

Mucho estais de gloriana
¡Mia fé! ya, padre Macario;

[1] *en este*

Echado habeis una cana;
Yo vos juro á Santillana
Que os percundio grande adario.

GIL.

Quiero's y' hora pespuntar
Una ñota:
¿Á qué quijo Dios bajar
Aqueste mundo á encarnar?
Desto ño sabreis vos jota.

QUI PROPTER NOS HOMINES ET PROPTER NOSTRAM SALUTEM DESCENDIT DE COELIS, ET INCARNATUS EST DE SPIRITU SANCTO EX MARIA VIRGINE.

[*Aquí se han de fincar de rodillas todos cuatro y cantar en canto de órgano:*]

ET HOMO FACTUS EST, ET HOMO FACTUS EST, ET HOMO FACTUS EST.

MACARIO [1].

¿Tiénesme agora entendido?

BONIFACIO.

Sí, que á la igreja he andado,
Y zagal soy bien sabido,
Y hasta la *g* he aprendido,
Sino que se me ha olvidado.

[1] En el texto del ejemplar antiguo se echa de ménos el nombre del interlocutor, que no puede ser otro sino *Macario*.

GIL.

Tambien yo en ñuestro llugar
Hué monacillo,
Y porque me quijo azotar
El sacristan tras l' altar,
Dí al Diabro el caramillo.

BONIFACIO [1].

Y' os argüiré de veras:
Dixi domino de apodoño,
De apodoño de apoderas,
De apoderas de las heras:
Ño lo atinara el Demoño.

MACARIO.

Que no quiero yo atinar
Tus desatinos.

MARCELO.

No te debes de igualar
Con el padre á llatinar
Desos muedos ni llatinos.

BONIFACIO.

¿Qué aprovecha encarnacion?
Decí, decí la verdad.

[1] La facilidad de confundir la inicial de los nombres de *Bonifacio* y *Gil* en el carácter de letra de la primitiva impresion, hace que en ella se atribuyan al segundo estos versos que debe decir el primero.

MACARIO.

Salvacion y redepcion.

GIL.

¿Quién obró tal perhicion?

MACARIO [1].

La inmensa Trinidad.
Mas hallarás, á la llana,
Solo el Hijo
Tomó nuestra carne humana,
De la cual la bondad mana
Para matar el litijo.

BONIFACIO.

Por merced que ños digáis
D' ónde vien su parentela.

MACARIO.

Gran cosa me preguntais.

BONIFACIO.

Mia fé, ya trastavillais:
Que ño acierta, Dios te duela.

MACARIO.

Su Padre sabed qu' es Dios,
Y de consuno
Él con Él es, sin ser dos.

[1] En la edicion de 1514 sigue diciendo *Gil* lo que aquí se pone en boca de *Macario*. Es visible error.

GIL.

Espantáisme, juro á ños.

MACARIO.

Sábete qu' es trino y uno.

BONIFACIO.

De la Madre vos pregunto,
Si es del tribu de Ruben,
Ó de Ogad, segun barrunto,
O de Aser: ¿q' hay [1] á punto?

GIL.

De Manasé, cuido bien.

BONIFACIO.

¿De Josep, ó Neptalin,
Ó Zabulon?
¿De Leví ó Benjamin?
¿Ó viene quizás que al fin
De Isacar ó Simeon?

MACARIO.

Dígote cierto, en verdá,
Que viene por línea reta
Del gran tribu de Judá.

GIL.

Á la hé, mia fé, digo, ha,
Qu' esa es casta bien perheta.

1 *cay*

MACARIO.

Cierto, son sanctos varones
Y prudentes;
Son de rey's sus ñaciones,
De nobles generaciones,
De Dios siervos y obedientes [1].

BONIFACIO.

Y decí, ¿dó hú encarnado?

MACARIO.

En el vientre virginal.
El cual es huerto cerrado,
Y sagrario consagrado
Del tesoro divinal;
Es cátedra imperial
Del Rey eterno;
Es el jardin celestial;
Esta es la gemma oriental
Con la cual gime 'l infierno.

GIL.

El ñombre desa Doncella
Vós nos decid.

MACARIO.

Es María.
Sobre todas la más bella,

1 *obedienten*

Del mar lucero y estrella
Que á los navegantes guía.
Del sol está cobijada,
Y su corona
De doce estrellas bordada;
En la luna está sentada,
De los cielos es matrona.
Esta es la muy poderosa
Qu' el poder tiene en su mano;
Esta es la perla preciosa,
Generosa y más graciosa
Que fué en el género humano.
Este es el cofre cerrado
Del tesoro;
Es relicario sagrado;
Es santüario ensalzado;
Es espejo donde adoro.

MARCELO.

Es rosa entre las espinas,
Segun cuenta ñuestro crego;
Es frol de las cravellinas;
Olor de azucenas finas
Que da dulzor de sosiego.
Tota pulchra immaculata
Dizcas es,
Et ab Aeterno creata:
Benedicta y más beata
Asmo no la conocés [1].

[1] *conoceys*

MACARIO.

¿Y hasla visto tú, zagal?

MARCELO.

¿Ñ' os digo que ya la he visto
Su haz sancta, angelical,
En Bethlen, so un portal,
Y á su Hijo Iesucristo?
Y con dolor y manzilla,
Sin dudar,
Me arremeto [1] acá la villa
Á mercar una mantilla
Para su Hijo empañar.

MACARIO.

Ó altitudo divitiarum
Scienciae et sapientiae Dei!
Ó deliciae deliciarum!
Ó scienciae immensae scienciarum!

MARCELO.

Espantáisvos? Digo, hei!
Pues n' un pesebre está echado
Este gran Rey,
Y de heno cobijado,
Y con frio afrigulado
Entre una burra y un buey.

[1] *aremeto*

GIL.

Los ángeles gasajosos
Andan esta madrugada,
Y los cielos muy graciosos.
¡Planetas, sinos gozosos!

BONIFACIO.

Pardios, cosa es demodrada.

MARCELO.

Yo en los elementes siento
Placentorio.

GIL.

Vamos sin detenimiento
Ver tan sancto nascimiento,
Pues que á todos es notorio.

FIN.

MACARIO.

Vamos, hijos, no paremos,
Pues no es razon de parar.

MARCELO.

¿Ñ' os digo que le llevemos
Algo con que le empañemos?

BONIFACIO.

Mi gaban le quiero dar.

GIL.

Pues yo le quiero endonar
Mi fedegosa.

MARCELO.

Yo un chivato singular.

MACARIO.

Pues ¡sus! todos á cantar
Con voluntad muy graciosa.

VILLANCICO.

Verbum caro factum est,
¡Alleluya!
Et habitavit in nobis.
¡Alleluya, alleluya!
Manifiesto á todos sea
Qu' est' es nuestro Dios eterno,
Nascido chiquito y tierno
De una Vírgen galilea.
Luz del pueblo de Judea,
Salvador y guarda suya.
¡Alleluya, alleluya!
Ab Aeterno fué engendrado
Este Verbo divinal:
Hoy del vientre virginal
Nasció de carne humanado.
Nuestra flaqueza ha esforzado
Con la suma bondad suya.
¡Alleluya, alleluya!

Procedió bien como esposo
De su tálamo rëal;
Su majestad celestial
Nos muestra muy amoroso.
Hoy destruye al envidioso
Con toda la maldad suya.
¡Alleluya, alleluya!
Est' es el Dios de Dios vero;
Est' es lumbre de la lumbre
Que quita la servidumbre,
Agora hecho cordero;
Este puesto en el madero
Hará al Demoño que huya.
¡Alleluya, alleluya!
Est' es el Dios de Abrahan,
Dios de Isac, Dios de Jacó,
Y el Dios qu' el mundo formó
Sin trabajo y sin afan.
¡Goce, gócese ya Adan,
Pues dió fin la culpa suya!
¡Alleluya, alleluya!
Y ansí todos nos gocemos
Con este gozo profundo;
Hoy se goce todo el mundo,
Pues que á Dios con nós tenemos.
¡Toda maldad desechemos,
La ponzoña se destruya!
¡Alleluya, alleluya!

AUTO Ó FARSA

DEL

NASCIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

AUTO Ó FARSA

DEL

NASCIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

FECHA

POR LUCAS FERNANDEZ.

En la cual se entroducen cuatro pastores, llamados: *Pascual*, y *Lloreinte*, y *Juan*, y *Pedro Picado*. Y en la última copla llaman otro pastor, que se llama *Mingo-Pascual*, que los ayude á cantar. Entra primero *Pascual*, muerto de frio, blaffemando de los temporales y doliéndose de los ganados y fructos de la tierra. Y en fin, acordándose de aquel proverbio comun que suelen decir que *todos los duelos con pan son buenos*, acuerda de almorzar; y porque mejor le sepa, llama á su compañero *Lloreinte*, el cual falla dormiendo, y lo despierta. Y despues, olvidados del almuerzo, inventan algunos juegos, los cuales le estorba el tercero pastor, llamado *Juan*, el cual les viene á contar con gran alegría el Nascimiento. El cual ya narrado, entra *Pedro Picado*, y el *Juan* los lieva á Bethlen á adorar al Señor, cantando y bailando el villancico en fin escripto, en canto de órgano.

ET INCIPIT FELICITER SUB CORREPTIONE SANCTAE MATRIS ECCLESIAE.

PASCUAL.

Hora muy huerte llentío
Hace aquesta madrugada;
¡Rabia, y cuán terrible helada!

Juro á mí que hace gran frio.
El ganado mamantío
Cuido que se ha de perder,
Si no le echan á pascer
Allá ayuso allende el rio
En algun prado baldío.
¡Mia fe! con este tempero
Que no se crie polilla.
L' alborada ya reguilla [1],
Ya cuido sale el lucero,
El carro ya va somero.
Hora se hace de almorzar;
Quiérome aquí rellanar
Con gozo muy pracentero,
Como zagal costumero.
En este mundo mezquino,
Aquel que se tiene en poco
Es semejado por lloco,
Por astroso y por hacino,
Segun dice mi padrino.
Digo que de aquí adelante
Quiero andar más perpujante,
Comer, beber: de contino
Tasajo, soma y buen vino;
Comer buenos requesones,
Comer buena miga cocha,
Remamar la cabra mocha
Y comer buenos lechones;
Y castrones, y ansarones,
Y abortones corderitos,

1 *el alborada ya reguila*

Mielgos, chivos y cabritos,
Ajos puerros, cebollones,
Que á pastores son limones.
He aquí yesca y pedrenal;
Quiero hacer chapada lumbre,
Mudar quiero la costumbre,
Descruciar quiero del mal:
Que cuando come el zagal,
Los duelos suyos y ajenos
Dizcas que con pan son buenos
Para desllotrar del mal,
Aunque le falte la sal.
El pracer y el reholgar
Que no es bien comunicado,
No es entero gasajado
Ni se puede bien llotrar.
Por tanto, quiero llamar
Primero á mi compañero,
Que allí está tras el otero
Y allí suele él apriscar
Su ganado, sin dudar.
¡Ha, Lloreinte! Dormilon,
Despierta, despierta ya;
Anda, ven comigo acá.
¿No despiertas, bobarron?
Yergue dende, moxquilon.

LLOREINTE.

Déjame agora dormir,
Que no me quiero erguir.

PASCUAL.

¡Mia fe! hurtart' he [1] el zurron,
Si no yergues, bobarron;
Cúmprete ya llevantar
Sin mas tardar, lluego, lluego.

LLOREINTE.

¡Hora te encomiendo al huego!

PASCUAL.

No çumpre más perezar.

LLOREINTE.

Déjame hora reposar.

PASCUAL.

Anda, yergue, perezoso;
No te cal tomar reposo,
No te tengo de dejar,
Aunque más quieras estar.
Llevanta toste priado [2],
Desecha, desecha el sueño.

1 *hurtarte*

2 Se encuentra este mismo verso en un villancico pastoril de Juan del Encina, f. 97 del *Cancionero* de todas sus obras, impreso en Salamanca año 1496.

LLOREINTE.

Aunque estó como en beleño
Casi todo amodorrado,
Práceme ya de buen grado.

PASCUAL.

Hi de puta, medio bobo,
Si agora viniera el lobo
¿Cuál te parara el ganado?
Mordiscado y sobajado.

LLOREINTE.

No te puedo aún otear;
Que tengo aquestas pestañas
Tan pegadas con lagañas.....
No las puedo despegar.

PASCUAL.

Escomienza espabilar
Los ojos, aviva, aviva,
Y lávalos con saliva,
Luego [1] me podrás mirar.

LLOREINTE.

Ya te comienzo á ignorar.

PASCUAL.

¿No me habias conoscido?

[1] *y luego*

LLOREINTE.

Ño en mi concencia, pardios!

PASCUAL.

Hora juro hago á ños
Que tú estabas muy dormido.

LLOREINTE.

¡Mia fe! estaba amodorrido.

PASCUAL.

Dame, dame acá esa mano.

LLOREINTE.

Á de fuera y de verano.

PASCUAL.

Abraza á brazo partido.

LLOREINTE.

Tú seas muy bien venido.

PASCUAL.

Pues da palmadina y todo,
Si quier [1] por coñociencia.

LLOREINTE.

Recaca tu revelencia
Con placer abondo y rodo.

[1] *quien*

PASCUAL.

Ya lo hago con buen modo.—
Tú seas muy bien venido.

LLOREINTE.

¡Dios, qu' estás lucio y galido!

PASCUAL.

No t' entecará [1] ya el lodo.

LLOREINTE.

Ya á beber bien alzo el codo.

PASCUAL.

Pues ¿qué tál estás, zagal?

LLOREINTE.

Bueno, bueno, bueno, bueno,
Y bien ancho y bien relleno [2].

PASCUAL.

Jesta traes [3] obispal.

LLOREINTE.

¿Qué tal estás tú, Pascual?

PASCUAL.

Tambien de salul entera.

1 *tentecara*
2 *celleno*
3 *tras*

LLOREINTE.

¿Cómo hú á la sementera?

PASCUAL.

¡Mia fe! húnos mucho mal
Con la lluvia desigual.

LLOREINTE.

¿Qué tal está allá el ganado?

PASCUAL.

Mis cabras y mis cabritos
Asmo que tienen espritos,
Segun que anda hoy alterado.

LLOREINTE.

Algun rabaz ¡mal pecado!
Quizás te lo espantaría.

PASCUAL.

¡Juro á Diobre! yo diría
Que ya me ha todo turbado
En verlo ansí derramado.

LLOREINTE.

¡Juro á Diez! yo tambien siento
Esta noche turbacion:
Alguna mala vision
Revolvió este turbamiento.

PASCUAL.

No, qu' el cielo movimiento
De poco acá ha mostrado.

LLOREINTE.

¿Y él es verde ó colorado?

PASCUAL.

No hay quien bien le tome tiento [1],
Especialmente [2] en Aviento.

LLOREINTE.

Unos [3] dicen que es el cielo
Bien ansí como cebolla;
Otros dicen qu' es la grolla
De nuestro bien y consuelo.
Mira, mira bien, mozuelo,
Las rellumbrantes estrellas;
¡Juri á mí que están muy bellas!
Acá dan luz en el suelo
Para apartarnos recelo.

PASCUAL.

Es cosa para espantar
De aquesto: ¿qué querrá ser?
Las aves muestran placer
Con su muy dulce cantar.

1 *tino*
2 *especialmedte*
3 *unod*

LLOREINTE.

Y animales con bramar,
Los campos con [1] sus olores,
Como que toviesen flores:
Los ayres en sosegar;
Mas no que deje de helar.

PASCUAL.

El crego ños lo dirá,
Ó sinó el Saludador.

LLOREINTE.

Más Benito Sabidor,
Yo cuido lo acertará.

PASCUAL.

¿Y tanto sabe?

LLOREINTE.

Digo ¡ha!

PASCUAL.

¿Tan terrible es [2] su sabencia?

LLOREINTE.

Á la hé, tiene huerte sciencia
Qu' el a. b. c. te dirá
Que lletra no errará.

1 *cos*
2 *en*

PASCUAL.

De saber ño lo curemos.
Holguémonos, ¿quieres? Hau!

LLOREINTE.

¡Marramau y cherrihau!

PASCUAL.

Juguemos, ¿quieres?

LLOREINTE.

Juguemos.

PASCUAL.

¿Á qué jugo jugaremos?

LLOREINTE.

Al estornija y al palo.

PASCUAL.

Ño, ño, ño, qu' es juego malo.
Que ño, ño, que ño juguemos
Son juego que scalentemos.
Dime, dí, ¿quieres jugar
Al salta-buitre?

LLOREINTE.

Ño.

PASCUAL.

¿Al tejo?

LLOREINTE.

¿Ño vees qu' es [1] jugo de viejo?

PASCUAL.

No te puedo contentar.
¿Á correr, saltar, luchar?

LLOREINTE.

Todos son juegos de mueca.

PASCUAL.

¿Quieres jugar á la chueca?

LLOREINTE.

Si.

PASCUAL.

Comiénzate ahorrar.

LLOREINTE.

¿Pues dó irémosla á buscar [2]?

PASCUAL.

N' os penseys de os excusar,
Don Zagalote: hela 'quí.

LLOREINTE.

Pues vaya un maravedí,
Que aún t' entiendo de ganar.

[1] *que*
[2] *pues do la iremos a busca*

PASCUAL.

Quiéresme la mano dar?

LLOREINTE.

No.

PASCUAL.

Pues ¿quieres pan ó vino,
Y el de abajo haga el pino?

LLOREINTE.

Pan.

PASCUAL.

Yo tengo de pinar:
Moler, moler, y rabiar.

LLOREINTE.

Hora pina, pina ya.

PASCUAL.

Pino.

LLOREINTE.

Sea bien venido.

PASCUAL.

Párate á tuyas, hodido.

LLOREINTE.

Mas apártate tú allá.

JUAN.

¡Ah zagales! ha, ha, ha!

PASCUAL.

¿Quién es, quién? ¿Quién ha llamado?

LLOREINTE.

Creo qu' es Juan del Collado.

PASCUAL.

Ño es.

LLOREINTE.

Sí es.

PASCUAL.

No será.

LLOREINTE.

Velo, velo donde está.

JUAN.

¡Ah zagales [1]! no jugueis;
Mirá qué os quiero decir.

PASCUAL.

Ño te queremos oir.

[1] *zagaleo*

JUAN.

Escucháme, ¡así os llogreis!
Y lluego jugar podreis.

LLOREINTE.

Anda vete, mama burras,
Dende ya, que nos aturas.

JUAN.

Oíd, oíd, si quereis,
Diré de que os allegreis.

PASCUAL.

No te hemos d' escuchar [1].
Anda, hi de puta, vete.

LLOREINTE.

Don cara de caviñete,
¿N' os quereis dende quitar?

JUAN.

Dejadme agora habrar.

LLOREINTE.

Vete d' hí [2], que no queremos.

PASCUAL.

Daca ¡sus! daca: tornemos
Nuestro juego á comenzar.

1 *no temos descuchar*
2 *di*

JUAN.

Abá, que quiero saltar.

LLOREINTE.

No saltes.

JUAN.

¡Mia fé, sí quiero!

PASCUAL.

No saltes, qu' está muy alto.

JUAN.

Recojéme allá, que salto.

LLOREINTE.

Paso, paso, majadero.
Anda, sínate primero,
Y arrojarte has de bruces.

JUAN.

¡Oh Iesu! *Pricilim cruces,*
Nombre de Dios verdadero,
Trino y uno todo entero:
¿Vesme, vesme donde vo?

LLOREINTE.

Guarda, que te harás pedazos.

JUAN.

Recojéme allá en los brazos
Y verés [1] qué salto do.

PASCUAL.

No queremos, ¡mia fe! no.

JUAN.

Pues yo quiero me arrojar.

LLOREINTE.

Guarda, ño quieras tentar
Al tú Dios y Dominó
Que te hizo y te crió.

JUAN.

Pues ¿por dó descendiré?

PASCUAL.

Por acá, por acá ayuso.

JUAN.

Pues aina muestráme suso,
Y mirá qué vos diré.

PASCUAL.

Ven, que yo te mostraré:
Baja por el prado llano,
Toma [2] á mano, y deja á mano.

1 *vezes*
2 *y toma*

JUAN.

Ya, ya, ya, que bien sabré;
Bien cuido que acertaré.

PASCUAL.

¿Pues no aciertas?

JUAN.

Ya he acertado;
Vesme acá, vesme, acá estó.

LLOREINTE.

Al Diabro te do yo,
Cuán presto que has allegado!
Ninguna cosa has tardado.
¿Qué quieres?

JUAN.

Estó sin huelgo,
Que á duras penas resuelgo.

PASCUAL.

Anda, dilo, llazerado.

JUAN.

Asperá, qu' estó cansado.

PASCUAL.

Pues dilo, ó vete d' hí [1],
No ños estorbes el juego.

1 di

JUAN.

Esperá ¡pese á Sant Pego!
Y dirvos he lo que oí.

LLOREINTE.

¿Lo que oiste?

JUAN.

Y lo que ví.

LLOREINTE.

¿Y cuándo?

JUAN.

No ha mucho rato,
Cuando amajadaba el hato.

PASCUAL.

Y ¿espantóte?

JUAN.

¡Mia fé! sí.

PASCUAL.

Dínoslo, dínoslo, dí.

JUAN.

Es cosa de grande espanto.

PASCUAL.

Alguna hora menguada

Ó serpentina encantada
Te ha medrentado tanto.

JUAN.

No, ¡juro á Sant Junco sancto!

PASCUAL.

Pues dínoslo ya, carillo.

JUAN.

Con pracer no sé decillo:
¡Cúan alegre estoy, cuánto,
Desque oí aquel dulce canto!

LLOREINTE.

Y ¿qué oíste cantar?
Cuido que no fuesen grillos,
Pues no es tiempo de cruquillos.

PASCUAL.

Ó los galos del lugar
Serían, á mi pensar.

JUAN.

Era el Ángel del Señor,
Que perñotaba el loor
Que debemos de tomar
Todos, todos, y gozar.
Tomemos todos pracer.

PASCUAL.

Quizás que algun lladrobaz
Ó algun llobo rabaz
Debía aqueso de ser.

JUAN.

¿Aún no me querrés creer?
Vílo, así como vos veo,
Cantando la «grolia Deo
En el cielo debe haber,
Y en la tierra paz tener.»

PASCUAL.

Soncas, ahora paz tenemos;
Entre nós no hay barajas.

LLOREINTE.

Ño daré por tí tres pajas;
Vaite, que no te creemos.

PASCUAL.

Dejémosle: ¡hau!

LLOREINTE.

Dejemos.

JUAN.

Asperá, ¡pese á Sant Pabro!

PASCUAL.

Anda vete de ahí, diabro,

Que oir más no te queremos;
Sus d' acá! Al juego tornemos.

JUAN.

¿Ves qué dijo? Que parió
Hoy la hija de Sanct' Ana.

PASCUAL.

Tambien pudo parir Juana.

JUAN.

No, qu' el que desta nasció
Es el qu' el mundo crió.

LLOREINTE.

Dí, ¿crió los animales?

JUAN.

Él los crió, y los mortales
Este es que los formó;
Cielo y tierra establesció.

PASCUAL.

¿Y cómo, siendo Criador [1],
Vino agora á ser criado?

JUAN.

Por remediar el peccado
De Adan y viejo error,
Se hace siervo de Señor

[1] *criado*

Y mortal siendo inmortal;
Siendo divino, humanal;
Siendo mayor, se hace menor,
Muy homilde con amor.

LLOREINTE.

Bien lo has retronicado.

JUAN.

Oh toscos, hoscos, campestres,
Que ya las bestias silvestres
De rodillas se han hincado,
Por Señor le han adorado
En el pesebre do está;
Creedme, creedme ya,
Que hoy el mundo ya es librado
De tributo, y restaurado.

PASCUAL.

Por eso nosotros vímos
Denántes muy gran llucencia.

LLOREINTE.

Dome á Dios esta nacencia,
Que nosotros la sentimos
Denántes cuando venimos.

JUAN.

Nascía la luz del dia.

PASCUAL.

¿Y di quién, dí?

JUAN.

De María.

LLOREINTE.

En las músmicas que oimos,
Dome á Dios, lo conoscimos.

JUAN.

Todo el mundo lo sintió:
La tierra, los elementos,
Los cielos y movimientos,
Cada cuál placer mostró.

PASCUAL.

Yo tambien. ¡Huy há, huy ho!

LLOREINTE.

Yo tambien.

JUAN.

Pues yo tambien.

PASCUAL.

¿Y á dó nasció?

JUAN.

En Belen.

LLOREINTE.

¿Tan chico lugar tomó?

JUAN.

Do su Madre lo parió.
Estaba profetizado
Por el profeta Mequías;
Deste dijo Zacarías
Que vernía humillado
En carne humana encerrado.

PASCUAL.

Humilde Cordero manso,
Nuestro bien y gran descanso,
De las gentes deseado,
De los profetas amado.

JUAN.

Los del seno de Abrahan
Sanctos padres, patriarcas,
Legisdoctores, monarcas,
Todos se agasajarán.
En el Limbo donde están
Hales venido el consuelo
Que ya esperaban del cielo:
Hartarse ha cualquier gañan
Ya del angelical pan.
Aqueste Dios perñotó
Abrahan en trinidá,
Trinidad en unidá,

Cuando tres ángeles vió
Y uno solo adoró.
Isác, en ser obediente,
Lo figuró claramente,
Y á la estrella de Jacó [1]
Todo el mundo rellumbró.

PASCUAL.

Al [2] Profeta desterrado
Allá en la zona quemada,
Deste no le quedó nada
En el tintero olvidado
Sin dejarlo solletrado.

JUAN.

Cuando yo m' era mozuelo,
Oí decir á mi ahuelo
Que sería Dios encarnado,
Que Joeles lo hobo habrado.

PASCUAL.

Dome á Dios, que Isaías
Llamaba á 'queste rucío.

JUAN.

Este es que, como río,
Vino agora en nuestros días
Á henchir las profecías.

1 *jacob*
2 *El*

LLOREINTE.

Ya hoy las nubes llovieron [1]
El justo que les pidieron
Salvador Santo Mexías.
¡Alegrías, alegrías!

JUAN.

Hoy las altas gerarquías,
Potestades, querubines,
Principados, serafines,
Se gozan con melodías.

PASCUAL.

Este es el que Malaquías
Sol de Justicia llamó.

LLOREINTE.

Sí, y tambien lo profetó
Daniel y Sofonías,
Osé, Baruc, Jeremías.

PASCUAL.

¿No dijo nada Judillas [2]?

JUAN.

No es Profeta.

PASCUAL.

Dí más d' Él.

1 *lloviero*
2 *jadillas*

JUAN.

El rey David, Ezequiel
Dijeron mil maravillas,
Que ya yo no sé decillas.

LLOREINTE.

¡Pardios! mucho sabes tú.
¿Cómo se llama?

JUAN.

Jesú.

PASCUAL.

Con pracer tódo me engrillas:
Hinquémosle las rodillas.

JUAN.

Hinquémos con devocion.

LLOREINTE.

Él es Dios.

JUAN.

Y Dios y hombre.

PASCUAL.

Grolifiquemos su nombre;
Sus, tódos con atencion
Hagámosle oracion.
¡Oh Señor, tu señoranza

Y tu terribre alabanza
Me quiera dar salvacion,
Despues grorificacion!

LLOREINTE.

¡Oh Señor grorificado,
Por la vuestra majestad,
Vos, Señor, me perdonad!

PEDRO.

¡Ah Juan! ¡ah Juan del Collado!

PASCUAL.

¿Quién es, dí?

JUAN.

Pedro Picado.
¡Ha Pedro, Pedro! ¿Dó estás?
Lleg' acá [1], mira, verás,
Presto, no te estés parado,
Que gran rato te he sperado.

PEDRO.

He estado casi embabido
Mirando que van volando
Zagales, y van cantando
Por en [2] somo del ejido
Un cantar desminuido,
Haciendo mill gargalismos

1 *llega ca*
2 *co*

Y gozándose ellos mismos,
Y no sé por dó se han ido,
Ni les atinaré el nido.

JUAN.

Fuéronse al Paraíso:
Que eran ángeles de Dios,
Que perñotaron á nos
Como Dios nascer ya quiso.

PEDRO.

Dios, que estoy muy arrepiso
Por no me aballar tras ellos.

JUAN.

No podieras conocellos,
Aunque fueras más en viso,
Segun fué tan de improviso.

LLOREINTE.

Vamos, vamos adorar
La Madre de aquel gran Rey
Que nos viene á dar la Ley
Para habernos de salvar.

JUAN.

Esta es Vírgen singular,
Es la verga de Jesé.
Oh fuente [1] viva de fé,
Oh clara estrella del mar,
¿Quién te alcanzará á loar?

[1] *fuente*

PASCUAL.

Aunque muchos la loaron
Ántes mucho que nasciese,
No hubo quien loar pudiese
Las gracias que en ella hallaron,
Por más más que rellataron.
Jedeón en el vellon,
Y en la vara el sancto Arón
Yo cuido la perñotaron,
Y otros lo profetizaron.

JUAN.

Salamon no se dormió:
Con sus dulces cantilenas,
Tan huertes y tanto buenas,
Claramente la mostró.
Esta es la que alabó
Dándole muchos loores;
Esta quita los dolores
Qu' el primer hombre nos dió
Cuando contra Dios pecó.

LLOREINTE.

Esto es lo que vió Moisen
Cuando la zarza encendida
Ardía sin ser ardida.

JUAN.

Deñotaba este gran bien.

PASCUAL.

¡Oh Belen, Belen, Belen!
Por quien hoy en tí nasció.
Gran gozo nos percundió:
No hay quien lo perñote bien.

PEDRO.

Y ¿d' ónde es?

JUAN.

De Llazaren.

PEDRO.

Llazaren, ciudad florida,
Ciudad de hartura y de pan,
Descanso de todo afan,
Espejo de nuestra vida;
Ya cualquier alma aborrida
Descordoje sus dolores,
Pues nasció la flor de flores,
Flor más clara, esclarescida,
De la flor más escogida.

LLOREINTE.

Dime, ¿es esa la Doncella
De quien estaba ya escrito
Ser Madre del Infinito?

JUAN.

Esta, esta, esta es Ella!

La más chapada y más bella
Que en este mundo se vió;
Nunca otra tál nasció.

PEDRO.

Vamos ¡sus! todos á vella;
Razon es de conoscella.

JUAN.

Entre todos los vivientes
Aquesta, aquesta es la más
Que fué ni será jamás [1]
Clara luz para las gentes,
Fuente viva á los sedientes,
Vía para caminantes,
Puerto para navegantes,
Salud para los dolientes.

PEDRO.

Vamos vella, y más no cuentes.

PASCUAL.

¿Cómo hemos de aballar
Sin que algo le llevemos
Para que llugo le demos?

PEDRO.

Yo le entiendo de endonar
Un pato muy singular.

1 *que fnfue ni sera jamas*

LLOREINTE.

Pues yo un muy gordo cabrito.

PEDRO.

Yo un cordero y un chorlito.

JUAN.

Yo leche le quiero dar,
Y natas, y un cuchar.

PEDRO.

No dejemos el ganado,
Que lo llevarán de robo.

JUAN.

Nó!, qu' el cordero y el lobo
Han de pacer en un prado,
Y ha de andar apacentado
El leon con la oveja,
Y el cabrito y la gulpeja
Han de comer de un bocado [1].
No tengas dello cuidado.

PEDRO.

Vamos presto, no tardemos.

LLOREINTE.

Hora ¡sus, sus! aballar.

[1] *bocedo*

JUAN.

Pues debemos levantar
Un cantar con que lleguemos
Y gran regolax llevemos.

LLOREINTE.

Dilo.

JUAN.

Más tú, Lloreinte.

PEDRO.

Más Pascual.

PASCUAL.

De buena miente.

JUAN.

Pues cantá todos.

PEDRO.

Cantemos
Y más aquí no paremos.

FIN.

LLOREINTE.

Yo ¡mia fé! no cantaré,
Qu'estoy tan relleno d' ajos,
Que me ahogo con gargajos

Y echar habra ño podré.
Mas, si quereis, llamaré
Corriendo á mi carillo.

JUAN.

Vé, llámalo.

LLOREINTE.

¡Ah Minguillo!

MINGO-PASCUAL.

¿Praz?

LLOREINTE.

Ven presto.

MINGO-PASCUAL.

Si haré.

JUAN.

¿Quieres cantar?

MINGO-PASCUAL.

Si, á la hé!

VILLANCICO CANTADO Y BAILADO.

Gran deporte y gran conorte
Debemos todos tener,
Pues Cristo quiso nascer.
Debémonos gasajar,
Pues qu' es Dios de Dios venido,
Hombre y Dios no confundido,

Dios y hombre singular.
Todos, todos á cantar,
Todos á tomar placer,
Pues Cristo quiso nascer.
Cantai, si quereis, collazos.—
Que nos praz ¡mia fé! cantar.—
Pues tambien debeis bailar.—
Que nos praz, sin embarazos.
Hasta hacernos mill pedazos,
Hasta en tierra nos caer
Holguemos sin fenescer.
Por limpiar nuestras mancillas
Hoy Jesucristo nasció;
Nuestra humanidad tomó
Para reparar las sillas.
Tan profundas maravillas
No hay quien las pueda entender
Sino solo con creer.
No hay redemio, no hay hemencia
De poder cholla alcanzar
Á poder perquillotrar
Cómo fué aquesta nacencia.
Ni concencia, ni sabencia,
Ni con saber ni entender
No se puede conoscer.
Tomemos mill gasajados,
Calquemos mill zapatetas,
Cantemos mill chanzonetas
Y mill sones perchapados.
Alegres, regocijados,
Vamos todos esto á ver
Á Bethlen, sin detener.

FIN.

Andai vosotros delante.—
Vení, vení, que sí haremos.—
Hora pues ¡sus! no tardemos,
Cada uno baile y cante
Perpujante y rutilante:
Porqu' el niño haya pracer
Haga cualquier su poder.

VILLANCICO PARA SE SALIR CANTANDO Y BAILANDO.

Decid, los pastores,
¿Qué venis de ver
Con tanto placer?
Vimos á María,
Muy noble Doncella,
Que ansí relucía
Como clara estrella,
La más linda y bella
Que fué ni ha de ser,
Ni se spera ver.
So un portalejo
La vimos estar,
Y un honrado viejo
Tambien, sin dudar;
Y oímos cantar,
Y oímos tañer,
Y entramos á ver.
Vimos maravillas
Cuales nunca fueron:
Reparar las sillas,
Ya que se perdieron,
De los que cayeron
De su merescer
Por soberbios ser.
En un pesebrito
Hallamos un niño

Atan graciosito,
Que hobimos cariño;
Posimos aliño
De más cerca ser,
Por mejor lo ver.
Cab' Él allí estaban
Un asna y un buey:
Ambos le adoraban
Al muy Santo Rey.
El dador de ley
Sentimos Él ser
En su parescer.

FIN.

Ángeles del cielo
Y las jerarquías
Nos daban consuelo
Con sus melodías.
Cient mill alegrías
Les vimos hacer
Con gloria y placer.

AUTO DE LA PASION.

AUTO DE LA PASION,

FECHO

POR LUCAS FERNANDEZ.

Representacion de la pasion de nuestro Redemptor Jesucristo, compuesta por LUCAS FERNANDEZ, en la cual se entroducen las personas siguientes: *Sant Pedro*, é *Sant Dionisio*, é *Sant Mateo*, é *Jeremías*, é las *tres Marías*. Y el primer introductor es *Sant Pedro*, el cual se va lamentando á facer penitencia por la negacion de Cristo como en la pasion se toca. *s. Exiit foras et flevit amarè.* É el poeta finge toparse con *Sant Dionisio*, el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, é turbarse los elementos, é temblar la tierra, é quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. É despues entra *Sant Mateo* recontando la pasion con algunas meditaciones. É despues *Jeremías*. É finalmente entran las *tres Marías* [1].

ET INCIPIT FELICITER SUB CORREPTIONE SANCTAE MATRIS ECCLESIAE.

SANT PEDRO.

Oíd mi voz dolorosa,
Oíd los vivientes del mundo,
Oíd la pasion rabiosa

[1] El ejemplar salmantino indica mal y confusamente cuál de las Santas Mujeres ha de hablar en cada caso: lo advierto aquí para no repetir más adelante notas prolijas. Prescindiendo del embrollo de iniciales y abreviaturas con que pretende la edicion príncipe designar qué parte ha de tomar en el diálogo cada una de las Marías, pongo en su boca las palabras que están más en consonancia con los respectivos caractéres y con el texto evangélico.

Que en su humanidad preciosa
Sufre nuestro Dios jocundo.
Salgan mis lágrimas vivas
Del abismo de mis penas,
Pues que d' ansias tan altivas,
Tan esquivas,
Mis entrañas están llenas.
Ay de mí, desconsolado,
¿Para qué quiero la vida?
¿Qué haré ya, desdichado?
Ya mi bien es acabado,
Ya mi gloria es fenecida.
¿Cómo pude yo negar
Tres veces á mi Señor?
Mi vida será llorar
El pesar
De mi pecado y error.
Será ya mi habitacion
En los campos despoblados;
Lloraré con aflicion
Hasta alcanzar el perdon
De mis muy graves pecados.
Mis mejillas regaré
Con lágrimas de mis ojos,
Mis carnes afligiré,
Y estaré
Siempre en la tierra de hinojos.
De sollozos y gemir,
De hoy más, será mi manjar;
De penitencia el vestir,
Y el beber de mi vivir
Le proveerá mi llorar.

¡Oh mi boca entorpecida,
Oh desvariada lengua,
Oh maldad mia crecida,
Engrandecida,
Oh mengua de mi gran mengua!
¿Dónde estaba transportado?
¿Dónde estaban mis sentidos?
¿Cómo estaba así olvidado?
Ay de mí viejo cuitado,
¿Dónde los tenia perdidos?
¡Oh gallo sabio, prudente,
Cuán presto me despertaste!
¡Oh buen Dios Omnipotente,
Cuán clemente
Con tus ojos me miraste!
Mi esfuerzo, mi fortaleza,
Mi fe robusta, encendida,
Mi limpieza, mi pureza,
¿Cómo cayó en tal vileza
Que tan presto fué vencida?
Miserere, *miserere*,
Mi Dios, pues que te negué;
Miserere, pues que muere
Y de tí quiere
Perdon mi esperanza y fé.
Oh mi Dios, ¿y dónde estás,
Dónde estás que no te veo?

SANT DIONISIO.

Deo gratias. Padre, ¿qué has
Que á tantas penas te das?

SANT PEDRO.

¡Oh mi gran bien y deseo!

SANT DIONISIO.

¿No me dirás tú quién eres?

SANT PEDRO.

Soy Pedro el desventurado.

SANT DIONISIO.

¿Por qué lloras? ¿Por qué mueres?
Tú ¿qué quieres?

SANT PEDRO.

¡Ay, qu' he [1] á mi Señor negado!

SANT DIONISIO.

Y dí, ¿quién es tu Señor?

SANT PEDRO.

Dios y hombre verdadero;
El cual, con muy sancto amor,
Recibe pena y dolor
Por el pecado primero.

SANT DIONISIO.

Por eso el sol ha mostrado
Hoy gran luto dolorido,
Tambien la tierra ha temblado,

[1] *que*

Y ha estado
El mundo, cierto, afligido.
La luna con las estrellas,
Sin razon de se eclipsar
Las sus claridades bellas,
Con muy humosas centellas
Han mostrado gran pesar.
Tambien los cuatro elementos,
Conformes todos de un voto,
Muestran graves sentimientos,
Descontentos,
Con áspero torromoto.
Yo soy Dionisio de Atenas;
Y en faltarme Astronomía,
Alcancé á sentir las penas
De fatigas tanto llenas
Que aqueste Dios padescía.

SANT PEDRO.

Oh mi Dionisio hermano,
Lloremos en voz y en grito,
Pues nuestro Dios soberano
Y humano
Está puesto en tal aflito.

SANT DIONISIO.

Si aqueste es Dios de la vida,
¿Por qué se deja matar?

SANT PEDRO.

Por levantar la caida
De la maldá envejecida

Del ponzoñoso manjar.
Por eso quiso tomar
Nuestra humanidad muy flaca:
Por matar el rejalgar
Y nos dar
Su sangre por la triaca.
Por eso quiso nascer
En medio del bravo invierno:
Por mejor nos guarecer
Con su infinito poder
Del gran fuego del infierno.
Su sangre sancta, sagrada,
Derramó el octavo dia
Por dejar circuncidada
Y alimpiada
Nuestra culpada agonía.
Sufrió hambre y mucho afan
Por nos dar él á comer
Su sancto cuerpo por pan,
El cual siempre adorarán
Los cielos sin fenescer.
Sufrió sed por nos hartar
De aguas de vivas fuentes;
No hay quien pueda imaginar
Ni pensar
Sus obras tan excelentes.
Los muertos resuscitaba,
Los mudos hablar hacía,
Toda enfermedad sanaba,
Siempre, siempre predicaba,
Todo el pueblo le seguía.

SANT DIONISIO.

Oh principio principal,
Oh causa *prima* y primera,
¡Sufres tú pena mortal
Por el mal
De aquella antigua dentera!

SANT PEDRO.

Pues si le vieras orar
Aquesta noche en el huerto,
Y con sospiros llorar
Y viva sangre sudar,
D' angustias cayeras muerto.

SANT DIONISIO.

Con esa sangre, por cierto,
Limpiaba nuestras mancillas.

SANT PEDRO.

Vino luego un desconcierto
Muy despierto
De judios en cuadrillas
Con linternas y candiles,
Con armas, lanzas, lanzones,
Mill ribaldos y aguaciles,
Mill linajes de hombres viles,
Mill verdugos, mill sayones.
Con tumulto y con estruendo,
Con gritos y vocería,
Mill baraundas haciendo,
Muy corriendo

Prendieron nuestra alegría.
Vino Judas delantero,
Su discípulo criado,
Muy ardido [1] y muy artero,
Y dió paz al gran Cordero
Por ge lo dar señalado.
Y llegó el pueblo malvado,
Todo lleno de crueza,
Y asió de aquel sin pecado
Humanado,
Maestro de la nobleza.

SANT DIONISIO.

Oh falso Judas traidor,
Que con paz heciste guerra,
¡Sórbate con gran furor
El abismo bramador,
Tráguete vivo la tierra!
Oh sucio, huerco, maldito,
¿Cómo podiste vender
La sangre del Infinito
Dios bendito?
Él te quiera cohonder.

SANT PEDRO.

Despues que todos llegaron,
Lo que á mí más me quebranta
Es la soga que le echaron,
Y crudamente añudaron
Aquella sancta garganta.

1 *ardid*

Luego allí fueron atadas
Sus sanctas manos atrás,
Y asaz palos y puñadas,
Bofetadas
Le daban: mira, verás.

SANT DIONISIO.

¡Oh Señor mio y mi Dios,
Descanso de gloria y paz,
Que por redemir á nós
Sufrís mill injurias vós
En vuestra divina haz!

SANT PEDRO.

Ay ¡si vieras cuán [1] feroces
Le llevaban arrastrando
Con empujones atroces,
Y con voces
Otros le iban denostando!
Y los otros repelaban
Las barbas angelicales;
Y los otros le mesaban,
Le escopian y llagaban
Con heridas muy mortales.
Y los otros le mofaban;
Otros que le hacian gestos;
Y los otros le empujaban
Y ultrajaban
Con escarnios y denuestos.
Con los dedos le querian

[1] *quau*

Sus sanctos ojos sacar,
De codo le sacudian,
Otros el pié le ponian
Por le hacer estropezar,
Verle en tierra arrodillar,
Caer mill veces de pechos!....
No hay quien deje de llorar,
Sin dudar,
Estos aborribles hechos.

SANT DIONISIO.

Hacedor de tierra y cielo,
¡Oh Rey sancto, poderoso,
Oh nuestro bien y consuelo,
Que por nos quitar recelo
Padeceis tan amoroso!

SANT PEDRO.

Y trompetas y bocinas
Le tañian por detrás;
Y ansí estas gentes hacinas
Y mezquinas
Le llevaron á Caifás.
Y ansí yo allí, viejo ansiado
Todo lleno de temor,
De una sierva atribulado,
Tambien de un siervo, malvado
Negué á mi Hacedor.
Y voime hacer penitencia
De mi grave iniquidad,

Pues con ojos de clemencia
Y de paciencia
Me miró su majestad.

SANT MATEO.

Oh Pedro, amigo leal,
Amigo, mi grande amigo,
Nuestro Maestro eternal
¿Cómo quedó, dime, tal
Sin consuelo y sin abrigo?

SANT PEDRO.

Oh Mateo, gran testigo,
Dime, dime qué tal queda.

SANT MATEO.

En verdad, cierto, te digo
Que me obligo
Conoscer nadie le pueda.

SANT PEDRO.

¿Cómo ansí? Dime, Mateo.

SANT MATEO.

Porque del pié á la cabeza
Cosa en él sana no veo,
Y áun sus coyunturas creo
Las cuenten pieza por pieza.

SANT PEDRO.

¡Oh muy dolorosa plaga,
Oh lastima lastimera,

Ya por la soberbia llaga
Se da paga [1]
De humildad muy verdadera!

SANT DIONISIO.

Y dí, ¿quién le maltrataba?

SANT MATEO.

Escribas y fariseos:
Por peor se reputaba
Quien ménos penas le daba.

SANT DIONISIO.

¡Oh falsos perros hebreos!

SANT MATEO.

Lleváronle en pocos ratos
De Anás á Caifás
Y de Herodes á Pilatos:
Tantos tratos
Le han dado que t' elarás [2].
Hanle traido arrastrando [3]
Por las calles esta noche,
Él gemiendo y sospirando,
Y su sangre derramando
Muy humilde y sin reproche.
Llamábanle encantador
Unos, y otros hechicero,
Otros que blasfemador.

1 *pagua*
2 *telaras*
3 *arastrando*

SANT PEDRO.

¡Ay dolor!
Pues muere, ¿cómo no muero?

SANT DIONISIO.

Oh pueblo desconocido,
Luciferal Satanás,
Ingrato, desgradecido,
¿Por qué á tu Rey elegido
Tan graves penas le das?

[*Entran las tres Marías con este llanto, cantándolo á tres voces de canto de órgano.*]

¡Ay mezquinas, ay cuitadas!
Desdichadas, ¿qué haremos,
Pues que tanto bien perdemos?

SANT PEDRO.

¡Oh infortunio repentino [1]!

SANT MATEO.

¡Ay, ay, ay!

SANT DIONISIO.

¡Ay, ay!

SANT PEDRO.

¡Ay, ay!

1 *repentinio*

SANT MATEO.

¡Ay, cuán triste mal nos vino!

SANT DIONISIO.

¡Ay mezquino!

SANT PEDRO.

¡Ay, pues ya remedio no hay!

[*Aquí tornan á cantar las tres Marías por la sonada sobredicha este motecico.*]

¡Ay dolor, dolor, dolor,
Dolor de triste tristura,
Dolor de gran desventura!

SANT DIONISIO.

¿Quién son aquestas señoras?

SANT MATEO.

Las desastradas Marías.

MAGDALENA.

¡Ay mezquinas pecadoras!

MARÍA CLEOFÁS.

Oh Señor mío, y ¿dó moras?

SALOMÉ.

¡Oh angustiadas agonías!

MAGDALENA.

Hermanos, llorad, llorad,
Llorad vuestra desventura;
Llorad con fé y lealtad
La soledad
De vuestra ansia y amargura.

SANT PEDRO.

Oh hermana Madalena.

MAGDALENA.

Hermano Pedro, ¿qué haremos?
Cercados somos de pena,
De muy amarga cadena,
Y á [1] nuestro bien no lo vemos.

SANT DIONISIO.

Lloremos todos, lloremos,
Lloremos amargo lloro.

MAGDALENA.

Lloremos sin que cansemos,
Pues perdemos
Nuestra riqueza y tesoro.

SANT DIONISIO.

Yo soy el más desastrado.

MAGDALENA.

Más yo, mezquina cuitada.

[1] *ya*

SANT MATEO.

¡Ay de mí desconsolado!

SANT PEDRO.

¿Qué haré viejo, cansado,
Pues mi gloria es acabada?

SALOMÉ.

¡Ay, ay, ay de mí! ¿Que haré?
¡Ay de mí, triste viuda!
¿Con quién me consolaré,
Ó tomaré
Para mi guarda y ayuda?

MAGDALENA.

Oh mi [2] maestro y esposo,
Oh mi bien y gran descanso,
Oh Dios mio glorioso,
¡Cuán benigno y amoroso
Á la muerte fuiste y manso!

SALOMÉ.

Oh pueblo perro profano,
Crudo, traidor, alevoso,
¿Por qué matas con tu mano,

[2] *mi*—Antes de este pronombre posesivo se advierte en la edicion príncipe un claro que no hay al principio de los versos anteriores ni posteriores. Como en estos, lo llenaría la interjeccion que suplo, completando el verso y dando á la frase el énfasis que sin duda alguna quiso comunicarle el poeta.

Muy ufano,
Á tu Dios sancto, gracioso?

MARÍA CLEOFÁS.

¡Oh cuán dulce es el llorar
Á los tristes afligidos,
Y cuán dulce el sospirar,
Y cuán dulce lamentar,
Y cuán dulces los gemidos!

SANT MATEO.

Oh, qué fué verle acusar;
Oh, qué fué ya, como os dije,
Todo el pueblo vocear
Y clamar:
Crucifige! Crucifige!
Pilatos, por contentar
Aqueste pueblo malvado,
Luego le hizo desnudar
Y tantos azotes dar
Que todo quedó llagado.
Y de spinas coronado
Le ví, y quedé no sé cómo;
Mostrógelo empurpurado
Y denostado,
Diziéndoles: *Ecce homo.*

[*Aquí se ha de mostrar un* Eccehomo *de improviso para provocar la gente á devocion, ansí como le mostró Pilatos á los judíos, y los recitadores hincanse de rodillas cantando á cuatro vozes:* Ecce homo, Ecce homo, Ecce homo.]

Díjoles: ¿quedais contentos?
Veisle aquí bien castigado;
Sosegad los pensamientos,
Que asaz ásperos tormentos,
Por cierto, le tengo dado.
Sin cesar voces jamás,
Crucifige! siempre claman.
¿Á Jesú ó á Barrabás?
Les dijo: ¿cuál quereis más?
Por Barrabás todos braman.

SANT DIONISIO.

Oh pueblo de traicion,
¿Cómo te has ansí cegado,
Que á un matador ladron
Quieres más con aficion
Que aquel Dios que te ha formado?
¿No te contentas ya del
Verle bien como leproso?
Mira bien, pueblo cruel
De Israel,
Qu' este es tu Dios poderoso.

SANT MATEO.

Y Pilato, importunado
D' aquel pueblo, dió sentencia,
Como loco atolondrado,
Que fuese crucificado
El Cordero de paciencia.
Y el pueblo con gran hemencia
Arremetió á Él muy presto,
Sin tenerle reverencia

Ni clemencia,
Con denuedo deshonesto.
Luego allí los mohatrones
Rabís y Áljama y Sinoga,
Asen de sus cabezones:
Unos le dan empujones,
Otros le tiran la soga.
¡Oh, qué fué verle acezando
Con una cruz muy pesada,
Cayendo y estropezando
Y levantando!
¡Con la cara ensangrentada,
Con la voz enronquecida,
Rompidas todas las venas
Y la lengua enmudecida,
Con la color denegrida,
Cargado todo de penas,
Y los miembros destorpados,
Los ojos todos sangrientos,
Los dientes atenazados,
Lastimados
Los labrios con los tormentos!
Lágrimas, sangre y sudor
Era el matiz de su gesto,
Derretido con amor
Para curar el langor
En qu' el mundo estaba puesto.
Con huego de caridad
Hizo confacion de ungüentes
Para ungir la enfermedad
Y maldad
Ya de todos los vivientes.

Desque Juan le vió llegado
Á la muerte, así á deshora,
Con la nueva apresurado
Vuelve á la Vírgen turbado
Diciendo: «salid, Señora,
Oirés aquel pregon:
Que va á muerte condenado
Aquel que, sin corrucion,
En perficion
Concebistes sin pecado.
Dejad el trono real,
Apresúreos el dolor,
Vereis aquel divinal
Sancto rostro imperial
Cómo va tan sin color!»
Con tales nuevas turbada
Sale la Vírgen María,
Sin fuerzas, apresurada,
Transformada
Con el dolor que sentía.
Y viendo con tal facion
Aquel Hijo tan amado,
Comienza su corazon
Á quebrarse de pasion,
De tormentos traspasado.
Ea, Vírgen singular,
Que si vais fuera del cuento
En el parir sin penar,
D' escotar
Lo habeis en este tormento.
¿Veis? Va su fuerza escondida
Entre aquel pueblo tirano,

Que la hora es ya venida
Donde quitarán la vida
Al Hijo del Soberano.
Dad, Señora, dad mandado
En la corte celestial,
Que tienen su Rey cercado
Y maltratado
Por la culpa paternal.

SANT DIONISIO.

Dime, dí donde quedaron
Las gentes que le siguían.

SANT MATEO.

Todos, todos le negaron,
Todos le desampararon.

SANT DIONISIO.

¿Cómo no le socorrían?

SANT MATEO.

Bien como oveja paciente
Entre los lobos rabiosos,
Quedó el gran rey obediente,
Muy clemente,
Entre perros maliciosos.

SANT DIONISIO.

¿Qu' es de los reyes indianos
Que vinieron adorarte?

¿Dónde están tus cortesanos,
Que la fuerza de sus manos
No socorren ayudarte?

SANT PEDRO.

Entre los fieros alcones
Muere 'l águila caudal,
Viéndole aquellas legiones
Y naciones
Desde el coro angelical.

SANT MATEO.

Como leona parida
Sobre los sus embrios brama,
Así la Madre afligida,
Con ánsia más que crecida,
Por su Hijo y Dios reclama.
Por la sangre rastreando
Iba aquella Reina sancta,
Muy dulcemente llorando
Y entonando
El canto qu' el cisne canta.
Con la Vírgen sus pisadas
Seguían dos mill matronas
Lacrimando lastimadas,
Muy tristes, desconsoladas,
Compasibles sus personas.
Dándole llorosas quejas:
¿Por qué te sufres llevar,
Nuestro Dios, y así te alejas,
Y te dejas
Dese pueblo vil matar?

El buen Iesu nazaren
Volviólas dulce á mirar,
Y respondióles tambien:
Filiae Hierusalem,
No querais por mí llorar;
Llorad, llorad sobre vos,
Llorad sobre vuestros hijos.

MARÍA CLEOFÁS.

Oh inmenso, eterno Dios,
¿Cómo vos
Padeceis tantos litijos?

MAGDALENA.

Y llegados al lugar
Calvario [1] monte llamado,
Comenzaron apartar,
Por le bien crucificar,
Los que le han acompañado.
Oh ¡qué fué haber de quitar
Del Hijo su sancta Madre!
Comiénzanse de mirar
Y llorar
Desamparados del Padre.
Á un cabo nos apartaron
Con la Madre medio muerta;
Luego allí mi Dios cercaron
Las gentes que le llevaron,
Con furia más que despierta.

[1] *caluario*

Y en oir las martilladas,
Fueron del hincar los clavos
Nuestras entrañas rasgadas,
Y arrancadas
Como de leones bravos.
Los ribaldos y sayones
En tierra hincaron la cruz;
Vímosla entre dos ladrones
Más alta que los lanzones,
Resplandeciendo con luz.
Comenzamos la adorar
Con divina reverencia;
Y adorando, lamentar
Y cantar
La gloria de su excelencia.

[*Aquí se ha de demostrar ó descobrir una Cruz repente á deshora, la cual han de adorar todos los recitadores hincados de rodillas, cantando en canto de órgano:*

O CRUX, AVE, SPES UNICA,
HOC PASSIONIS TEMPORE:
AUGE PIIS IUSTITIAM,
REISQUE DONA VENIAM [1].]

[1] El himno *de passione Christi* que empieza:

Vexilla Regis prodeunt,
Fulget Crucis mysterium,

se debe al arzobispo de Poitiers Venancio Honorio Clemenciano Fortunato, que nació en Treviso (Italia), estudió en Ravena, fué secretario de la reina Radegonda y murió como ejemplar prelado en 609, á 14 de Diciembre. No se libró de la calumnia y malicia de los que interesablemente hacen de la historia una novela. Fué más oscuro en prosa que en

SANT DIONISIO.

Alza tu voz, Jeremías,
Con dolorosos pregones,
Y lamenta en nuestros dias
Tus ansiadas profecías
Y clamorosas canciones.
Pues lo por tí profetado
Del sancto humilde Cordero,
Jerusalem lo ha cabado,

verso. Publicó sus obras Brower en 1616; los poemas se veian ya impresos en el *Corpus omnium veterum poetarum*, de 1611. En esta Coleccion tiene el himno ocho estrofas de cuatro versos cada una; faltan las que comienzan

O Crux, ave, spes unica,

y

Te summa Deus Trinitas.

En su lugar hay otras dos cuyo principio es:

Aroma fundis cortice

y

Salve ara, salve victima.

En la edicion *Hymnorum recognitio per Antonium Nebrissensem* hecha en Granada año 1534, aparece el himno con la sexta estrofa segun se encuentra en Lucas Fernandez, quien la imprime como si estuviera en prosa; mas los versos tercero y cuarto son distintos en el *Breviario Romano*, habiéndose adoptado la leccion

Piis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.

En la reimpresion que de los mismos himnos hicieron en Granada los hijos de Nebrija en 1567, el *Vexilla Regis* tiene veinte estrofas, siendo la penúltima la de *O Crux*, pero tal como se encuentra en el ejemplar de 1534.

Pues clavado
Le tiene en cruz de madero.

JEREMÍAS.

Largo tiempo es ya pasado,
Hijos mios, si mirais
Que ni ceso ni he cesado
De llorar con gran cuidado
Lo que vosotros llorais.
El corazon, las entrañas
Tengo secas con pesar;
Mis tristezas son tamañas,
Tan extrañas,
Qu' el llorar m' es descansar.
Oh pavor muy tremibundo,
Trabajo más que infinito:
¡Qu' el gran Hacedor del mundo
Sufra dolor foribundo
Por pagar nuestro delito!
Dias ha que á esta nacion
De aqueste pueblo maldito
Le lloro su perdicion
Con aflicion,
Y allá ge lo dejé escrito.
Oh fortísimo Sanson,
¿Cómo estás tan mal tratado?
Oh muy gracioso Absolon,
Oh muy gran rey Salomon,
¿Cómo estás descoyuntado?
Lloren todas las naciones
Con entrañable aficion
Las muy ásperas pasiones

Y afliciones
Del gran *tetragrammaton* [1].
¡Ay de tí, desconsolada,
Ay de tí, triste, abatida,
Oh Jerusalen cuitada,
Cómo serás asolada,
Cómo serás destruida [2]!
Mira cuanto profeté
De tu gran malicia ciega;
Mira cuanto lamenté
Y lloré
Este tu fin que se llega.
Pues que ya al tu Rey mataste,
En tí se convertirá
La maldad que ejercitaste;
Pues tú le crucificaste,
Piedra en tí no quedará.
Por vencer fuiste vencida
De aquel muy gran Rey de gloria;
Y su muerte, aunque afligida,
Entristecida,
Fué esclarecida vitoria.
De la cual esta bandera,
Con cinco plagas bordada,

1 *tetha gramaton*—Enmiendo τετραγραμματών, El *de las cuatro letras*, inefable nombre de יהוה IHoWáH, revelado por el mismo Dios, como el más apropósito para expresar su grandeza, poderío y principales atributos: de donde viene á ser como cifra y compendio de toda la Teología. Le veneraron tanto los hebreos, que solo se podia pronunciar una vez al año; y eso dentro del tabernáculo y por el sumo sacerdote.

2 *destryda*

Queda en señal verdadera
D' aquella cruz de madera
Do fué nuestra fé sellada.
Aquest' es el estandarte
Con que somos vencedores,
Y el Demonio ya no es parte
Con su arte
De dar penas ni dolores.

SANT PEDRO.

Moisen bien prefiguró
Esa bandera, por cierto,
Cuando la serpiente alzó,
Con la cual sanó y libró
Todo el pueblo en el desierto.

SANT DIONISIO.

¡Oh pelicano muy vero,
Que te dejas desgarrar
Con amor muy verdadero
Y muy entero
Por bien tus hijos criar!

MAGDALENA.

¡Oh cuán gran dolor me dió
Cuando á la Madre sagrada
Á Juan por hijo le dió,
Y tambien á él dejó
Á su Madre encomendada!

MARÍA CLEOFÁS.

Quien contempla verle dar

Por beber vinagre y fiel,
Más dulce l' es el llorar,
Sin dudar,
Qu' el azúcar y la miel.

MAGDALENA.

Si vieras, aunque spirado,
Darle una lanzada fiera
Que le abrió todo el costado,
Por el cual ha destilado
Sangre y agua verdadera!

SANT PEDRO.

Sello y fin de sus tormentos
Esa sancta llaga fué,
Y fuente de sacramentos;
Alimentos
Do se ceba nuestra fé.

MAGDALENA.

¡Qué fué verlo desclavar
De la cruz sus piés y manos,
Y en el regazo le echar
De su Madre á reposar,
Ya contentos los profanos!

MARÍA CLEOFÁS.

Con sus lágrimas lavaba
Las llagas y las heridas;
Con su velo las limpiaba
Y enjugaba,
Con angustias doloridas.

SANT MATEO.

Con voz muy ronca llamaba
Los que iban por el camino;
Muy humilde los hablaba,
Y humilde se querellaba
Con un sollozo benigno.
Y á los que seguían vía
Ó iban algo prolongados,
Con sospiros los traía,
Y les decía
Con gemidos aquejados:
«O vos omnes, ¡heus, heus!
Qui hanc transitis per viam,
Non est dolor sicut meus.
¡Filius meus factus reus!
Videte Matrem Mariam,
Videte cui ligaverunt
Iudaei manus et collum;
Videte quem despexerunt
Et dimisserunt
Eius discipuli solum.
¡Heu tibi, misera Mater;
Heu tibi, misera Filia:
Ecce, ecce meus Pater,
Sponsus, Filius et Frater,
Qui habet vulnerum millia!
Attendite et videte
Iesum nostrum redemptorem;
Lachrimantes, mecum flete
Et dolete,
Videntes meum dolorem.

¡Ecce iam quem cognoverunt
Pastoresque in Bethlehem,
Et reges adoraverunt,
Et cum palmis receperunt
Gentes in Hierusalem!
¡Adest modo spoliatus,
Qui pauperum pedes lavit;
Adest modo flagellatus
Et vulneratus,
Qui totum mundum creavit!
¡Iam spinis coronatus
Adest, qui fecit nationes;
Pedes, manus perforatus
Adest, iam crucificatus,
Positus inter latrones!
¡Adest modo in gremio meo
Iam corpus Geniti mei:
Ecce vermis, ecce leo,
Qui â Deo
Fuit missus Agnus Dei!»

MAGDALENA.

Y despues que se allegaban
Al son d' aquestos clamores,
Todos con ella lloraban,
Llorando la consolaban,
Y ella hablaba con amores:
«Mirad ya cuán mal trataron
Á mi Hijo los judíos;
Piés y manos le enclavaron;
¡Cuál pararon

Los dulces amores mios!
Mirá este cuerpo sagrado
Cómo está lleno de plagas,
Muy herido y desgarrado;
Todo está descoyuntado:
¿Vistes nunca tales llagas?
Mirá qué fiera lanzada,
Que traspasa el corazon.
¡Oh qué herida tan resgada!
¡Ay cuitada,
Sola y sin consolacion!»

MARÍA CLEOFÁS.

De rato en rato besaba
Su helada boca fria;
Piés y manos no olvidaba;
Suspiraba y desmayaba
Y con Él se amortecía,
Sus ojos en Él cevando,
No se hartando de lo ver,
Y cient mill gemidos dando,
Y llorando
Sin cesar ni fenescer.

MAGDALENA.

¡Cuán desconsoladas fuimos,
Mezquina entre las mezquinas,
Cuando quitar le quisimos
La corona, y no podimos
Arrancarle las espinas!

Y aunque en el casco atoradas,
Poco á poco las sacamos;
Y sus carnes delicadas,
Desvenadas,
Llorando aromatizamos.

SANT DIONISIO.

Vamos, hermanos, á vello,
Pues que en vida no le ví:
Razon es de conoscello,
Servillo y obedescello,
Aunque desdichado fuí.

MAGDALENA.

No es posible, hermano mio,
Verlo ya, qu' es sepultado.

SANT DIONISIO.

Oh Dios del gran poderío
Y señorío,
¡Cómo estoy desconsolado!

FINIS.

Muéstram' hora el monumento
De aquel Dios de perficion,
Porque ya mi sentimiento
Me combate con tormento,
Y ha muerto mi corazon.

MAGDALENA.

Que me plaz.

SANT DIONISIO.

Pues no tardemos.

MAGDALENA.

Andá, que cerca está 'quí.

SANT PEDRO.

Todos, todos le adoremos
Y alabemos.

SANT DIONISIO.

¿Y adónde está?

MAGDALENA.

Veslo allí.

[*Aquí se han de hincar de rodillas los recitadores delante del monumento, cantando esta cancion y villancico en canto de órgano.*]

Adorámoste, Señor,
Dios y hombre verdadero;
El cual, con muy sancto amor,
Sufríste muerte y dolor
Por el pecado primero.

¡Oh precioso monumento
Donde nuestro bien se encierra
Dios del cielo y de la tierra!

Adorámoste humilmente
Con entrañas cordiales,
Oh monumento excelente,
Vida para los mortales.
¡Oh salud de nuestros males,
Paz viva de nuestra guerra,
Donde nuestro bien s' encierra!
De aquel divino secreto
Tú eres el secretario;
Del cuerpo sacro, perfeto,
Tú eres el sanctuario.
¡Oh muy precioso sagrario
Donde nuestro bien s' encierra
Rey del cielo y de la tierra!

—1—

Dí, ¿por qué mueres en cruz,
Universal Redemptor?—
Ay, que por tí, pecador.
Contemplando tu grandeza
Te ví chiquito nascer,
Y poco á poco crescer
En nuestra naturaleza.
Sufriste much' aspereza
Siendo del mundo señor.—
Ay, que por tí, pecador.
Víte niño disputar
Con los sábios en el templo;

1 Para dividir esta *cancion* y *villancico* hay en el ejemplar de 1514, encabezando la primera columna de la última hoja, una estampeta dibujada toscamente y grabada en madera, que representa á Cristo en la cruz; viéndose agrupados á su derecha la Santísima Vírgen sostenida por el discípulo amado y por las Marías, y á su izquierda el centurion y dos guerreros con alabardas y lanzas.

Víte siempre dar enjemplo
Cómo debemos obrar.
Á nadie te ví dañar;
Mueres como malhechor.—
Ay, que por tí, pecador.
Ví la gran solemnidad
Que se hizo tanto bien
Cuando entró en Jerusalen
Tu Divina Majestad.
Predicaste la verdad;
Mueres como malhechor.—
Ay, que por tí, pecador.
Víte 'l jueves despedir
De tus amigos y hermanos,
Y lavarles con tus manos
Sus piés que te han de seguir.
Dí, ¿por qué quieres morir
En cruz como robador?—
Ay, que por tí, pecador.
Víte preso y azotado;
Víte tres veces negar,
Y víte abofetear
Escopido y remesado.
Y de spinas coronado
Te llaman blasfemador.—
Ay, que por tí, pecador.
Ví tu cuerpo delicado
Llevar á cuestas la cruz,
Escurecida su luz,
Denegrido, amortiguado.
Dí, ¿por quién has derramado
Tanta sangre por sudor?—
Ay, que por tí, pecador.
Véote, Señor, clavado
En esa cruz que trujiste:

Cuando «SED HE» tú dejiste,
Fiel y vinagre te han dado.
Y en abriendo tu costado
Perdió el sol su resplandor.—
Ay, que por tí, pecador.
  Y allí luego se cumplieron,
Juntamente con tus dias,
Todas cuantas profecías
De tí, Señor, se escribieron.
Dí, Señor [1], ¿cómo pudieron
Matar á su Hacedor?—
Ay, que por tí, pecador.

1 *senor*

LAUS DEO.

DECLARACION

DE LOS

VOCABLOS OSCUROS Ó DE USO POCO FRECUENTE.

DECLARACION

DE LOS

VOCABLOS OSCUROS Ó DE USO POCO FRECUENTE.

No incluyo en este Catálogo los tiempos de verbo cuyas terminaciones se apartan del uso corriente, pero que son fáciles de comprender como sujetas á un sistema casi siempre fijo. Permítanseme algunas indicaciones.

La *e* final en la tercera persona del presente de indicativo se duplica en el monosílabo *ve: vee.*

En el propio tiempo la misma letra se trueca por *i*, como en *trai.*

La *i* penúltima en la segunda persona del plural del presente y futuro de indicativo se omite frecuentemente: *congojás, cuidás, mandás, sabés, semejás, traés, tenés, topés, podrés, verés, estés, llegués, pensés, presumás, querás, tratés.*

Á veces la *i* se transforma en *de* en el pretérito de indicativo: por ejemplo, *haciades.*

Suprímese la *e* final en el pretérito de subjuntivo: *quisier*, *vinier*, por *quisiere*, *viniere.*

La *d* en que termina la segunda persona del plural, en el imperativo, unas veces se omite, como en *aballá*, *arrancá*, *cantá*, *deci*, *esperá*, *mirá*, *perdoná*, *procurá* y *tañé;*

Y otras se convierte en *i*, como en *abrazai*, *andai*, *atentai*, *cantai*, *daile*, *danzai*, *dejaime*, *hacei*, *mirai.*

En ocasiones, por último, mudándose en *s* la *v* del pronombre *vos* cuando va pospuesto al verbo, éste admite al fin una *i* eufónica ántes del pronombre; verbi gracia, *atreveisos*, *habeisos*, por *atreveos*, *habeos.*

Respecto del infinitivo, únicamente se me ocurre advertir que las frases *asentarvos he*, *cantarvos he*, equivalen á estas otras: *os he de cantar*, *os he de asentar.*

En este vocabulario se incluyen, no obstante, los tiempos de verbo cuya forma irregular puede ocasionar embarazo en la lectura.

Los números que van al final de cada definicion indican la página en que se lee la palabra definida. En las voces que tienen más de una acepcion ó que importa ver en diferentes pasajes para mejor penetrarse de su verdadero sentido, se citan varias páginas donde se encuentran. Aquellos vocablos que se repiten en diversos lugares sin variar de estructura ni de significado, sólo llevan el número del fólio en que aparecen por primera vez.

Para definir las voces oscuras he tenido en cuenta cómo las usaron otros autores coetáneos de Lucas Fer-

nandez ó de fecha poco posterior; y además de repasar copiosos *vocabularios* y *diccionarios* castellanos é hispano-latinos, desde Alfonso de Palencia y Antonio de Lebrija, he registrado varios *glosarios* ilustrativos de obras antiguas, y algunos MSS. de los siglos XVI y XVII consagrados á desentrañar las etimologías del castellano. He podido manejar á mis anchas estos curiosos códices, gracias al favor de mi amigo y compañero el Sr. Hartzenbusch, insigne Director de la Biblioteca Nacional.

Tambien he consultado los casos de mayor duda con personas competentísimas en materias filológicas; complaciéndome en manifestar aquí lo mucho que para resolver puntos difíciles he debido al profundo saber y cariñosa amistad de los Sres. Gayangos, Monlau y Fernandez-Guerra.

A

A. Preposicion que en algunas locuciones expresa el modo ó manera, como: *á de fuera y de verano*, sin remilgo ni encogimiento, al aire libre.—188: *á duelo*, vivir con dolor, con afliccion y sentimiento.—77.

ABÁ! Allá va! grito con que al arrojar alguna cosa desde lo alto se advertía á los transeuntes que se apartasen á un lado.—192.

ABALLAR. Bajar. || Ir de prisa. || Irse. || *Aballar la pata*: Echar la zancadilla.-14-34-41-63-67-206.

ABARRISCO. Sin distincion, consideracion ni reparo.—80-156.

ABONDO. Abundante.—182.

ABORRESCER. Aborrecer.—94.

ABORRIBLES. Aborrecibles.-228.

ABORRIDO, DA. Aborrecido, odiado. || Abandonado, desdeñado. || Despechado. || Desconsolado.—7-41-55-63-85-105-208.

ABORRIR. Aburrir: gastar algun dinero.—57.

ABORTON. El animal cuadrúpedo nacido ántes de tiempo.—178.

ABSOLON. Absalon.—244.

ABURAR, ABURARSE. Abrasar, abrasarse, quemarse á fuego lento. (En Astúrias se usa todavía.)—44.

ABURRIR. Abandonar una cosa, huir de ella.—87.

ACABAÑAR. Apriscar: recogerse en el aprisco.—4.

ACARONAS. Adverbio que significa: á raiz de la carne, arrimado al pellejo. *Por acaronas del suelo* vale tanto como: «por *á raiz* del suelo.»—37.

ACEZAR. Jadear.—237.

ACODIR. Acudir.—57.

ACORDAR. Resolver.—177.

ADAMADA. Novia, amante.—7.

ADAMAR. Querer con vehemencia.—8.

ADARIO. ¿Hadario, desdicha (de *fatum*)?—164.

AFLEGIDO. Afligido.—87.

AFLICION. Afliccion.—220-244.

AFLIGIR. Atormentar, martirizar.—220.

AFLITO. Afliccion.—223.

AFRACASAR. Lastimar, hacer pedazos, destruir.—86.

AFRIGULADO. Atribulado.-43-170.

AFRITA. Presurosa.—148.

AFROJAR. Aflojar.—121.

AGASAJARSE. Recrearse, deleitarse.—201.

AGORA. Ahora.—17.

AGUACIL. Alguacil.—27.

AGUJETA. Tira, correa ó cinta con herretes en los extremos.—41.

AHORRAR. Tirar, arrojar. || Ponerse horro, desembarazarse, aligerarse de ropa.—55-188.

AHOTAS, Á HOTAS. En verdad, á buen seguro, ciertamente.—54-144.

AHUCIAR. Dar esperanzas ó palabra.—21.

AHUELO. Abuelo.—9.

AHUERA. Afuera.—120.

AHUNCOS. Escrúpulos, recelos, temores.—8-120.

AHUTO. Mancebo. Del latin *auctus*, crecido, formado, hecho. Díjose por antonomasia, á diferencia del niño

ó zagalon á quien se dió nombre de MUCHACHO (*multum auctus*, harto crecido).—140.

AINA. Pronto, de prisa.—37.

AINADO. Consumido de impaciencia por lograr alguna cosa.—69.

AJENADO. Enajenado ó privado de razon.—85.

AL. Algo. || Otra cosa.—54-121.

Á LA LLANA. Claramente, sin dificultad, sin tropiezo.—166.

ALBARDAN. Truhan.—73-111.

ALBOGUE. Flauta pastoril.—87.

ALCUÑO. Linaje, alcurnia.—150.

ALDRAN. Adan.—150.

ALEMAÑA. Alimaña.—52.

ALFAMARE. Cobertor: manta encarnada.—31.

ALFARDAS ORILLADAS. Faldas guarnecidas ó que tenían en la parte inferior alguna cinta, galon bordado, etc.—32.

ALIÑO. Auxilio, consuelo.-60.

ALIVIAR. Aligerar, quitar peso. Está empleado maliciosamente en vez de *hurtar*.—107.

ALJAMA. Así llamaban los árabes al concejo y ayuntamiento de ancianos y sabios que entendía en materias de religion y gobierno.—237.

ALJUBA. Jubon: vestidura morisca que servía para cubrir los brazos, pecho y espalda.—32.

ALMADRAQUE. Colchon.-31.

ALMARIO. Traduccion macarrónica de las palabras latinas *Ave María*. Los antiguos sin inconveniente jugaron con las cosas más santas, hasta que hizo necesario la malicia poner coto á esas libertades.-155.

ALMUÑA. Almunia: en arábigo vale tanto como huerto, vergel, jardin de recreo. Refiérese al territorio que á pocas leguas de Salamanca se denomina todavía la Mata de Armuña.—141.

ALTIBAJO. ¿Paso de baile?—37.

ALZAR. Llevarse alguna cosa.—105.

ALLEGRAR, ALLEGRARSE. Alegrar, alegrarse.—13—191.

ALLOBADAR. Causar el mismo efecto que el tumor

á que los albéitares dan nombre de *lóbado*. Alude metafóricamente á la enfermedad amorosa.—10.

AMAJADAR. Hacer la majada ó redil donde ha de pernoctar el ganado.—151.

AMODORRIDO. Acosado de modorra.—182.

ANSARON. Ánsar.—178.

ANSIADO. Acongojado.-228.

AOJAR. Hacer mal de ojo.-10.

ANSI. Así.—19.

ANXÓ ANXÍ. Retruécano que vale tanto como *Así asá*.—75.

AÑOCHECER. Anochecer.—33.

AÑOJAL. Becerro de un año.—30.

AÑUBRAR. Anublarse, oscurecerse.—4.

AOSADAS, Á OSADAS. Á fe mia; en verdad, ciertamente.—45-148.

APAÑAR. Hurtar rateramente alguna cosa en presencia de su dueño.—23.

APARESCER. Aparecer.—66.

APEGAR. Comunicar.—4.

APERO. Rebaño ó hato de ganado.—20.

APITO, DAR APITO. Pitar, chiflar.—36.

APODERAS y APODOÑO. Fórmulas bárbaras imitando rústicamente el sonido de algunas voces latinas de los Salmos penitenciales.—165.

APRENDER. Cebarse.—43.

AQUELLOTRARSE. Enquillotrarse: engreirse, envanecerse.—29.

AQUEXAR. Aquejar.—43.

ARDIDO. Audaz.—226.

ARGULLOSO. Agudo, sutil, refinado. (¿Viene del latin *Argutus*?)—119.

ARMADIJA. Armadura, jugando maliciosamente del vocablo.—115.

ARMANDIJA. Armadijo: trampa que se pone en el campo para cazar pájaros ó animales.—145.

ARÓN. Aaron.—207.

ARQUIBANCO. Banco largo con cajones cuya tapa sirve de asiento.—31.

ARREARSE. Adornarse, engalanarse.—140.

ARREPISO. Arrepentido. 206.

ASBONDAR. Abondar, bastar, ser suficiente.—28.

ASBONDO. Asaz, abundantemente.—33-66-149.

ASCONDER. Esconder, huir, librar.—46-140.

ASMAR. Pensar, discurrir, estimar, imaginar, juzgar, sospechar. —65-71-144.

ASMO. Contraccion de *Así como*.—22.

ASPERAR. Esperar.—33.

ASTROSO. Infeliz, nacido en mala estrella, menguado.—178.

ATAN. Tan.—215.

ATENTARSE. Irse con tiento, reportarse.—23-143.

ATOLLAR. Corrupcion bárbara de *Otorgar*, propia sólo de gente rústica. || Atollarse.—128-152.

ATORADO. Atascado.—251.

ATRAVESAR EL OJO. Volver la vista á otra parte.—57.

ATURAR. (¿Aturrar?) Aturdir, molestar.—191.

AVIENTO. Adviento.—185.

AYUSO. Abajo.—193.

B

BALANZA (EN). En riesgo, en peligro.—134.

BELEÑO (EN). Como narcotizado.—181.

BARAJA. Disputa, reyerta.-85-145-197.

BARBEZA. Refaccion abundante para cada uno.—132.

BARBIHECHO. Recien afeitado.—140.

BARBILLAMBRADO. Con la barba partida.—31.

BARBIMOHINO. De barba negra y lustrosa como el azabache. Dícese villanescamente por comparacion con las caballerías que tienen el hocico y pelo de color azabachado.—76.

BARBIPONIENTE. El mancebo á quien le empieza á salir la barba.—140.

BARREÑA. Vaso grosero de tierra que solían usar pastores y campesinos.—31.

BARRIL. Véase *Lanza*.—152.

BASTARDADO. Bastardeado, bastardo.—99.

BATRICAJO. Golpe, caida.—62.

BAYONES. Eneas ó espadañas.—101.

BEATA. Bienaventurada. 169.

BEBEDIZO. Bebida á que, maliciosa ó supersticiosamente, se atribuía virtud para conciliar el amor de otras personas.—149.

BEFAS. Befa.—22.

BENDICIDERA. La mujer que bendice con rito supersticioso al enfermo ó al enamorado para que sane ó logre lo que desea.—87.

BENEDICTA. Bendita.—169.

BERBILLETAS. Diminutivo de *servillas* ó *xervillas* (que acaso tambien se escribió con h): calzado que usaban los mozos y mozas de servicio.—41.

BIRLOS. Bolos.—110.

BISODIA. Palabra bárbaramente formada al sonsonete de las latinas del *Padre nuestro* DA NOBIS HODIE. Equivale en este caso á *vision* ó *estantigua*.—155.

BLAFFEMAR. Blasfemar. 177.

BOBALLA. Bobo.—14.

BOCEZAR. Bostezar.-66-86.

BOLLICIO. Celebridad.-148.

BOLLO MAIMON. Pan mezclado con hechizos para ganar completamente la voluntad de alguien.—149.

BORDION. El hombre dado á malas mujeres.—156.

BORRO. Borrego: tardo, rudo, ignorante.—22.

BRAGUIBAJUELO. Corto de bragas, chicuelo.—54.

BRASCO. Blasco.—28.

BREGUERO. Aficionado á pendencias, zumbon.—13.

BRONCO. Bronquedad, aspereza.—153.

BROZA. Maleza, espesura de arbustos y plantas en campos ó montes.—63.

BULDERO. Bulero, el que prèdicaba las bulas.—155.

C

CABADO. Acabado, realizado.—243.

CABO. Quepo.—11.

CABO (EN). Alcabo, al fin.-23.

CACHINEGRA. Carinegra, empleando la palabra con doble y malicioso sentido.—18.

CACHIPORRO. Cachiporra.—22.

CACHONDIEZ. Apetito desordenado y torpe.—17-58.

CADALDÍA. Cada dia.—92-130.

CADAÑAL. La hembra que pare cada año.—30.

CAL. Verbo impersonal que equivale á *cumple*, *conviene*.—180.

CALCAR. Echar.—129.

CALE. Vale, cumple, importa, conviene.—75.

CALOÑA, JURAR DE CALOÑA. Calumnia, jurar ó afianzar de calumnia.—21.

CALLAMBRE. Calambre.—65.

CALLOSTRAR. Sacar el calostro.—146.

CANTO DE ÓRGANO. Canto figurado: esto es, aquel que ejecutaban en el templo dos ó más voces con diversa sucesion melódica, á diferencia del llano en que todas van unísonas.—139.

CAPILLEJO. Especie de cofia.—32.

CAREAR. Entre pastores, inclinar ó dirigir el ganado hácia alguna parte.—14.

CARILLO, LLA. Querido.—11-122-196.

CARRIA. Hácia.—14.

CARONALES. Carnales.—27-148.

CASTRONES. Machos de cabrío castrados.—178.

CATAR. Mirar.—76.

CATIVAR. Cautivar.—62.

CATIVO. Cautivo.—62.

CAVIÑETE. Gañivete ó gannivete: cuchillo que llevaban los gañanes en el cinto para degollar las reses (Es vocablo provenzal).—141-191.

CAYA. Caiga.—146.

CEGERA. Cogedera: cajilla dispuesta para coger un enjambre.—145.

CEMINTERIOS. Cementerios.—150.

CENCIA. Ciencia.—146.

CENTELLOSO. Lo que centellea.—80-119.

CENTILLAS. Cintas.—41.

CERCILLO. Zarcillo.—32.

CERCO. La línea circular trazada por hechiceros y nigromantes acotando un terreno para hacer sus conjuros.—149.

CERRADO. Cercado.—68.

CERRISTOPA. Tela de lino muy grosera.—32.

CERTIFICADO, DA. Cierto. 55

CESTREPICOTE. Nombre de una clase especial de *picote*, tela basta hecha de pelo de cabra?—141.

CIENT. Cien.—4.

CIODADE. Ciudad.—90.

CIRCUNCIDAR. Cercenar, quitar ó moderar alguna cosa.—224.

COCHO, CHA. Cocido.—178.
CODORRO. Cabron?—22.
COHONDER. Confundir.-226.
COLLAZO. Mozo de labranza á quien suele dar su amo algunas tierras que labre para sí.—213.
COLLORADO. Colorado.-32.
COMIGO. Conmigo.—6-141.
COMPAÑON. Compañero, camarada.—117.
COMPLIR. Cumplir.—69.
COMPOSICION. Bula de composicion.—155.
COMUNAL. Regular, ajustado á lo que debe ser.—27.
CONCALLECIDO. Enfermo, abatido.—64.
CONCEBIÓ. Concibió.—161.
CONCENCIA. Conciencia.-13.
CONFACION. Confeccion.—237.
CONFUNDEIS. Confundís.—107.
CONGOJADO. Acongojado.-43.
CONJUÑA. Compita, se ponga el lado.—141.
CONOCELLA. Conocerla.—5.
CONOCENCIA. Conocimiento.—29.
CONORTE. Consuelo, confortacion.—212.
CONOSCELLO. Conocerlo.—251.
CONOSCER. Conocer.—26.
CONTINO. Continuamente.—149.
CONTRECHO. Contrahecho.-112.
CONVUSCO. Con vos, con vosotros.—74.
COÑESCIÓ. Conoció.—88.
CORDOJO. Disgusto. || Afliccion, congoja, angustia del corazon.—7-37.
CORONA (DE). Sacerdote, cura.—128.
CORRUCION. Corrupcion.—238.
CORRUTO. Corrupto.—68.
COSIJOS. Molestias, cosas que á uno le contrarían.—20-88.
COSTUMERO. Antiguamente se denominaba así en algunas religiones el encargado del ritual del refectorio. || Perezoso, cobarde.—155-178.
CRAMORES. Clamores.—62.
CRAVO. Clavo.—132.
CRAVELLINAS. Clavellinas.-169.
CREGO. Clérigo, cura.—9-28.
CRESCIDA. En creciente.-97.
CRESCIDO. Crecido: grande.—56.
CREYER. Creer.—130.

CRUDÍO. Cruel, despiadado.—63.

CRUQUILLO. Cuclillo ó cuquillo.—196.

CUAJO. Cuajar, estómago, buche.—139.

CUATRO-PELO. Tela tejida de cuatro pelos como el velludo ó terciopelo lo era de tres.—32.

CUCHAR. Tenedor. || Cuchara. || Medida de granos: la tercera parte del cuartillo y duodécima del celemin.—8-31-210.

CUDÁS. Cuidais.—22.

CUIDAR. Pensar.—4-27-45.

CUIDO. Cuidado.—142.

CULEBRINA. La mujer astuta y solapada.—75.

CUMPRIR. Cumplir.—180.

CURRUCHADO. Presumido, el que blasona de hacer figura en el corro.—141.

CH

CHANZONETAS. Cancioncillas.—213.

CHANZONORIA. Chancillería.—26.

CHAPADO. Bueno, agradable, elegante.—11-65-101-121.

CHAPAR. Clavar.—157.

CHEQUITO. Chiquito.—79.

CHERRIHAU! Exclamacion de alegría.—187.

CHIRLOS MIRLOS.—?—110.

CHIVATO. Cabritillo.—172.

CHIVITERO. El corral donde encierran los cabritos.—30.

CHUECA. Bola pequeña con que los labradores suelen jugar en los ejidos poniéndose unos enfrente de otros en dos bandas iguales, procurando cada uno que la *Chueca* impelida con palos por los contrarios no pase la raya que señala su término. || El juego que se hace con la *Chueca*.—188.

CHUFAS. Burlas.—111.

CHURUMBELLA. Churumbela: instrumento de viento semejante á la chirimía.—87-151.

D

DAJAI. Dejad.—71
DALDO. Dadlo.—57.
DAMBOS. Ambos.—30.
DAR EXPOSICION. Hablar de una cosa explicándola y declarando su genuino sentido.—139.
DARÑOS. Darnos.—16.
DAVINA. Adivinadora.-149.
DEBROCAR. Enfermar.—101.
DEBROCADO. Enfermo, maltratado, debilitado.—86-87.
DECENDIENTES. Descendientes.—132.
DECILLO. Decirlo.—45.
DECRALAR, DECRALLAR. Declarar.—87-93.
DECRINAR. Declinar. || Discurrir.—105-162.
DEFUNTO Difunto.—112.
DEJISTES. Dijisteis.—35.
DELGREÑADO. Desgreñado.—120.
DEMODRADA. Demostrada.—171.
DEMOÑO. Demonio.—165.
DENANTES. Ántes.—199.
DENDE. Desde. || De ahí.—86-191.
DEÑOTAR. Denotar —207.
DEPARTIR. Hablar con formalidad.—160.
DEPORTE. Placer, satisfaccion, alegría.—212.
DERRAVAR. Desrabotar: quitar á algun animal la cola ó rabo.—145.
DERENEGAR, DERRENEGAR. Aborrecer, detestar de alguna cosa.—3-112.
DESABRIGAR. Desamparar, abandonar.—52.
DESASTRADO. Desgraciado, infeliz.—63-232-233.
DESCENDIRÉ. Descenderé.—193.
DESCORDOJAR. Desechar la afliccion, convertir la pena en gozo.—79-208.
DESCORTESÍAS (HABLAR). Denostar.—51.
DESCRUCIAR. Sacudir, despedir, despedirse, desperezarse.—139-179.
DESCRUCIOS. Esperezos, desperezos.—120.
DESCUETRO. Desconsuelo?-4-139.
DESDOBRAR. Enderezar.-97.
DESEMULAR. Disimular.—75.

DESFRORADO. Desflorado.—21.

DESGRADECIDO. Desagradecido.—231.

DESHAMBRINADO. Desfallecido de hambre.—69.

DESHOLLINAR. Voz usada metafóricamente con intencion maleante en equivalencia del verbo *robar*.—107.

DESLEGAR. Desligar: por contraposicion de *ligar*, en el sentido de usar maleficio con el fin de hacer á uno impotente para la generacion.—149.

DESLEIRSE. Afligirse mucho, consumirse, estar sumamente inquieto.—44.

DESLLOTRAR. Véase *Quillotrar*.—66-179.

DESMAIDOS. Desmayados, desfallecidos.—62.

DESMINUIDO. Delicado, suave.—205.

DESMOLER. Deshacer. Úsase tambien como recíproco.—44-64-86.

DESOSIEGO. Inquietud, alteracion.—62.

DESPEPITARSE. Enfermar de la lengua.—68.

DESTERMIÑAR. Hacer salir del buen término y compostura.—20.

DESTORPADO. Estropeado.—237.

DETENENCIA. Detencion.—29.

DETERMINAR. Distinguir.-14.

DEXAN. Dejan.—43.

DIABRO. Diablo—148.

DIEZ (JURO Á). Muletilla con fórmula de juramento á Dios para que no resulte irreverencia.—36-184.

DIFFRAZAR. Negar, hacer lo negro blanco.—139.

DI-JUEVES. El jueves.—11.

DINO. Digno.—19.

DÍÑOS. Dínos.—122.

DIOBRE (JURO Á). Veasé *Diez*.—142-184.

DIONA (JURO Á). Idem.—14.

DIOS ÑORA BUENA. Dios sea en buen hora.—72.

DIOS PRAGA. Plegue á Dios.—79.

DIOS TE DUELA. Dios te ayude.—133-166.

DIRVOS. Deciros.—195.

DIVISALLA. Divisarla.—5.

DIZ. Dice.—120.

DIZCAS. Dicen que.—152—179.

DO. Doy.—55-194.

DOBRADO. Doblado, duplicado.—32.

DOLLOR. Dolor.—125.

DOME. Doime.—17.
DOMINÓ. Señor.—17.
DONA. Presente, regalo.—31.
DORMIENDO. Durmiendo.—177.
DORMIÓ. Durmió.—207.
DUCHO. Hecho.—147.
DUERNA. Artesa.—31.
DUSÑAR. Desnudar.—147.

E

É. (Conjuncion.) Y.—3.
ECHACUERVO. Agorero, embelecador.—155.
EDÁ. Edad.—35.
EGIDIO. Gil.—156.
EMBABIDO. Abstraido. || Embobado.—86-205.
EMBAZAR. Asentar bien su baza.—32.
EMBREBAJAR. Dar *brebaje* ó *bebraje*, bebida que se administraba á las bestias con aceite, harina y otras cosas, para curarlas ó engordarlas.—127.
EMBRIO. Cachorro.—240.
EMPAÑAR. Envolver en pañales á las criaturas.—170.
EMPONZOÑOSO. Ponzoñoso, emponzoñado.—103.
ENCELLA. Molde de mimbres ó estera para hacer quesos y requesones.—31.
ENCIENSO MACHO. Incienso macho: el que arroja de suyo el árbol llamado enebro.—101.
ENCOMENDAR. Acudir á sortilegios para preservar de mal alguna cosa.-57-150.
ENCONIJO. Reconcómio?-88.
ENDONAR. Dar.—12-13-32-172.
ENFENJIR, ENFINJIR. Presumir, blasonar.-72-74-144.
ENGRILLARSE. Enamoricarse. || Envanecerse. || Alegrarse.—55-147-204.
ENOJUDO. Enojado.—100.
ENRUINAR. Consumir, envilecer.—143.
ENTECAR. Debilitar, enflaquecer, enfermar.—183.
ENTERRIADO, DA. Entero, obstinado, pertinaz, terco.—25-124.
ENTRODUCEN. Introducen —219.
ENVISO. Avisado.—145-206.
ENXALMADERA. Ensalmadora.—87.
ENXALMAR, Ensalmar, recurrir á ensalmos. || Encantar.—76-80.

ENXELCO. Enjeco: molestia, duda, complicacion, enredo.—88.
ERGUIR. Levantar, enderezar.—152-179.
ESAÍAS. Isaías.—159.
ESCOMENZAR. Comenzar, empezar.—22.
ESCRIPTO. Escrito.—177.
ESCUCHÁME. Escuchadme.-191
ESCURO. Oscuro.—51.
ESFORZAR. Alentar, cobrar brio.—80-92.
ESPABILAR LAS PESTAÑAS. Abrir los ojos.—153.
ESPEREZAR. Desperezarse.—65.
ESPRITOS. Espíritus, los demonios en el cuerpo.-184.
ESQUIVO, VA. Escondido. || Áspero, riguroso, cruel.—67-220.
ESTABLESCER. Establecer.—198.
ESTABRO. Establo.—8.
ESTENTINOS. Intestinos.—100.
ESTÓ. Estoy.—9.
ESTORCIJAR. Causar retortijones de tripas.—125.
ESTORNIJA. Juego que se hace con dos palos, uno mayor que otro, dando con aquel á éste para echarlo cuanto más lejos se puede. Hoy se dice *billalda* ó *billarda*.—187.
ESTORNIÑO. Estornino.—70.
ESTOVIERES. Estuvieres.—119.
ESTREMULADO. Trémulo.—42.
ESTRENA. Principio, el acto con que se comienza á usár alguna cosa.—14.
ESTROPEZAR. Tropezar.—228.

F

FACION. Faccion: hechura. || La figura y disposicion con que una cosa se distingue de otra.—52-103-238.
FALLA. Halla.—177.
FAMULARIO. Siervo de Dios.—154.
FATULERAS. Corrupcion de las palabras *factum est*, hecha á lo rústico por el sonsonete de las dos voces latinas.—24.
FECHO. Hecho.—41.
FEDEGOSA. Zamarra. (Vie-

ne de *vedijosa*, con alusion á los vellones enredados de esta rústica vestidura.)—141-172.

FENESCER. Fenecer.—43.

FERRETE (CAPERUZA DE.) Gorra con herrete?—141.

FIEL. Hiel.—247.

FIGURAS. Símbolos.—158.

FILETE. Refregon, abrazo. || Abrazadera, ajorca. || Remate de hilo que se ponia á las camisas y ropa de lienzo.—7-11-32.

FINAR. Morir.—76.

FINCAR. Hincar.—164.

FLAJELO. Azote.—82.

FORIBUNDO. Furibundo, violento.—244.

FRESCURA. Serenidad, tranquilidad de ánimo.—16.

FROL. Flor: la más pura y acendrada.—169.

FROLETE. Florete, tela fina.-141.

FRONCIDA. Fruncida.—32.

FRUCTO. Fruto.—177.

G

GALABARDO. Alabardero.—113.

GALIDO. Garrido, sobresaliente, gallardo.—183.

GALOS. Gallos.—196.

GALLAFEAR. Gallofear: pedir limosna, viviendo vaga y ociosamente.—155.

GAMON. Yerba medicinal, que es tambien pasto sabroso de los puercos.-101.

GARABATEA (DE). De echar el garabato, de rapiñar.—106.

GARGALISMOS. Gorgoritos.-205.

GARATUSAS. Halagos y caricias para ganar la voluntad de alguno.—95.

GARZON. Mancebo, enamorado, cortejante.—144.

GASAJADO. Gusto, placer, contentamiento.—123.

GASAJAR. Alegrar, divertir. Úsase tambien como recíproco.—212.

GASAJO. Agasajo, regalo, gusto ó complacencia que se recibe.—5-11-41.

GASAJOSO. Alegre, regocijado, gustoso.—44.

GE. Se.—139.

GEMMA. Perla, piedra preciosa y brillante.—168.
GEMIENDO. Gimiendo.—230.
GENERACIO. Generacion, linaje, ascendencia.—147.
GLORIANA. Alegría, gozo celestial.—163.
GRIMOSA. Enfadosa, enojosa.—56.
GROLIA, GROLLA. Gloria.—12-124-139-185.
GROLIFIQUEMOS. Glorifiquemos.—204.
GRORIFICACION. Glorificacion.—205.
GUADRIMAÑA. Guadramaña, trápala, embuste.—106.
GUARESCER. Guarecer: curar.—42-44.
GUARIDA. Remedio.—4.
GUARIR. Curar.—46.
GUÁRNIDO. Vestido, adornado.—41.
GÜERO. Huero.—106.
GUINDEAR. Ponerse colorado como la guinda.—34.
GUIS. Guisa, forma.—72—116.
GUISOPO. Hisopo.—21.
GUJETA. Agujeta.—11—32.
GULPEJA. Vulpeja, zorra.—210.

H

HABRA. Habla.—11.
HABRAR. Hablar.—7.
HABRAR POR ENTERO. Hablar gordo, echar bravatas.—120.
HACINO, NA. Triste, apocado. || Funesto.—178-228.
HARÉVOS. Haréos.—23.
HARRE. Arre.—23.
HATA. Hasta.—93.
HAU! He!—14-187.
HAZ. Hace, conviene. || Faz.—15-86-163.
HAZCAS. Casi.—72-142.
HE, Á HE. Fe, á fe.—18.
HECISTE. Hiciste.—226.
HEI. He.—170.
HEMENCIA. Alivio. || Vehemencia. || Esfuerzo humano.—9-80-105-213.
HENCHIR. Llenar, cumplir, realizar.—202.
HERGUECHA. Erguida, levantada.—116.
HERRANDO. Fernando.-111.
HESICA. Mistura? (¿Vendrá del lat. *esca*, manjar, comida, mezcla, etc.?).—101.

HÍ. Ahí.—75-191.
HIGAJA. Las entrañas.—64.
HOBIERA. Hubiera.—74.
HOBO. Hubo.—108.
HODIDO. Importuno, molesto, fastidioso. (¿Del francés *hoder*?).—189.
HOMILDAD. Humildad.-118.
HOMILDE. Humilde.—199.
HOPA. Vestidura al modo de túnica ó sotana cerrada.—32.
HOSCO. Ceñudo, áspero, intratable.—74-199.
HÚ. Fué.—7-18.
HÚ, Á BUENA HÚ. Fe, á fe, por cierto.—104.
HUCIA. Confianza.—86-99.
HUÉ. Fuí.—165.
HUEGO. Fuego. || Infierno.—3-44-63-109.
HUELGO. Aliento, respiracion.—194.
HUERCO. Infierno, demonio.—226.
HUERTE. Fuerte.—34.
HULGAJAR. Ultrajar.—145.
HÚLO. Lo fué.—144.
HÚNOS. Nos fué,—184.

I

IESÚ. Jesús.—26-192.
IESUCRISTO. Jesucristo.—170.
IGNORAR. Conocer. (Viene del lat. *ignoscere*.)—59-181.
IGREJA. Iglesia.—9-87-140.
IGUALARSE. Subirse el inferior á mayores con el superior.—100-156.
IMOS. Vamos.—107.
IN. Sin.—145.
INCRIMPOLADO. Intrincado, ampuloso, presumido. (Vino de la voz *grímpola*, por las banderas de este nombre que los caballeros hacían poner en su sepultura, ó en el palenque cuando lidiaban con otro).—68.
INFANTE. Soldado de á pié.—89.
INTRODUCTOR. Interlocutor.—219.
IÑORANCIA. Ignorancia.-97.
IÑORAR. Ignorar.—125.
IRÑOS. Irnos.—33.
ISAC. Isaac.—158.

J

JACÓ. Jacob.—173.
JARO. Jarro.—149.
JATÁNDOSE. Jactándose.—139.
JESTA. Gesto, cara.—29-183.
JESTADURA. Gesto.—55.
JESÚ. Jesús.—236.
JETA. Jetudo.—89.
JOELES. El profeta Joel.—202.
JOSEP. Joséf.—167.
JOVENIL. Juvenil.—41.
JOVENTUD. Juventud.—20.
JOYOSA. Una de las espadas del Cid.—72.
JUGO. Juego.—187.
JURADO. El sujeto cuyo cargo versaba sobre la provision de víveres en los ayuntamientos y concejos.—21.
JURI. Juro.—60-185.

L

LABRIOS. Labios.—237.
LACRIMANDO. Llorando.—240.
LAMPAROSOS. Aceitosos: dícese aludiendo al aceite de la lámpara.—149.
LANGOR. Enfermedad.—237.
LANZA Y BARRIL. Alusion burlesca á las palabras *pendon y caldera*, expresivas de la divisa que los reyes daban á los ricoshombres de Castilla cuando en la guerra le ayudaban con su gente y mantenida á su costa. El *pendon* ó *lanza* era señal de levantar soldados, y la *caldera* ó *barril* de mantenerlos.—152.
LAVAJO. Lavadero, charco de lavazas.—62.
LEGAR. Ligar: usar algun maleficio con el fin de hacer al hombre impotente para la procreacion.—149.
LEGISDOCTORES. Doctores de la Ley.—201.
LETIJO. Disputa, contienda.—88-132.
LIBERTADO. Libre.—88.
LIEVA. Lleva.—177.
LINDO, DA. Bueno.—52.
LITIJO. Litigio. || Rebeldía y lucha de la criatura con el criador. || Afliccion, tormento.—20-166-241.
LUCIFERAL. Soberbio, maligno.—231.

LL

LL. Ciertos rústicos la usaron mucho en principio de vocablos que empiezan con *L*, como: LABORES, LABRAR, LAGARTIJA, LAGRIMOSO, LARGO, LASTIMADO, LATIR, LAZO, LENGUA, LETRA, LETRADO, LEVANTAR, LIBRE, LISTADO, LO, LOBO, LOCO, LOGRAR, LOZANO, LUCHADOR, LUEGO, LUENGO, LUGAR, LUMBRE, etc.

LLACERADO. Lacerado: roto, despedazado, gastado, empobrecido. || Afligido, atormentado.—71-85.

LLADERO. Ladero, contrahecho de un lado.—62.

LLADROBAZ. Ladronazo.—19-197.

LLÁRES. Cadena de hierro pendiente en el cañon de la chimenea, con un garabato en el extremo inferior para poner la caldera, y á poca distancia otro para subirla ó bajarla.—31.

LLASTIMADAS. Lastimadas: que mueven á lástima ó compasion.—42.

LLASTRAR. Lastar (tal vez del griego *alaston)*: padecer, soportar.—129.

LLATINOS. Latines.—165.

LLATINAR. Latinar: hablar ó escribir en latin.—162.

LLAZAR-ALLONSO. Lázaro-Alonso.—28.

LLAZAREN. Nazaret.—208.

LLEBRATA. Liebre nueva ó de poco tiempo.—70.

LLEBRASTILLAS. Liebrecillas de poco tiempo.—145.

LLENTÍO. El frio húmedo y penetrante del amanecer, en contraposicion al relente ó humedad de la noche serena.—177.

LLÓBADO RENAL. Lóbado ó tumor en los riñones. El lóbado es enfermedad propia de caballerías y otros animales.—34.

LLOREINTE. Lorenzo.—28.

LLOSA. Losa: trampa formada con losas pequeñas para coger aves y ratones.—145.

LLOTRAR. Completar, llenar, satisfacer?—179.

LLUCENCIA. Lucencia: claridad, resplandor.—199.

LLUENGUA. Lengua.—90.

LLUGAS. Ligas?—141.

LLUGO. Luego.—6.

M

MACANDON. Camandulero.—156.

MADRE SENORA. Madre señora, abuela.—28-148.

MADRESILVA. Madreselva.—101.

MAGÜER. Aunque, á pesar de.—140.

MAJADERO. Maza para majar ó machacar en mortero.—31.

MAJOTE. aum. de Majo, guapeton.—20.

MALDÁ. Maldad.—223.

MALVARISCO. Malvabisco.—101.

MALLOGRADO. Malogrado.—118.

MAMANTÍO. Mamanton, el que mama todavía.—178.

MAMILLA.—?—146.

MAMORIA. Memoria.—64-141.

MAMORIALES. Memoria.—62-100.

MAMULLERAS. Las quijadas.—24.

MANASÉ. Manasés.—167.

MANCEBÍA. Mocedad, juventud.—41-95.

MANCILLA. Lástima, compasion.—121-127.

MANDADO. Aviso, noticia.-239.

MANGONERO, RA. Parado, sin poder trabajar.—101.

MANIJA. Manilla: adorno mujeril á que ahora damos el nombre de *pulsera*.—11.

MAÑA. Rostro.—56.

MARBETES. Voz arábiga que equivale á *orilla*, *perfil*, *filete*. Hállase tambien escrita *marvates* y *almarvates*.—32.

MARRAMAU Y CHERRIHAU. Frase rústica remedando el idioma gatuno, con la cual se da á entender que se acepta un envite.—187.

MATIEGO, GA. Criado entre matas, rústico, grosero.—99-109.

MATIHUELO. Dominguillo.—118-156.

MATINO. Mañana.—14.

MATRIMOÑO. Matrimonio.—30.

MAZCUJAR. Mascujar.—146.

MAZUELO. El mango ó mano como de almirez.—54.

MEDRENTAR. Amedrentar.—198.

MEDROSÍA. Miedo permanente.—86.

MELENA (EN). Aquejado de la enfermedad así llamada.—97.

MENAZAR. Amenazar.—24.

MEQUÍAS. El profeta Miqueas.—201.

MESEGUERO. El que guarda las mieses ó las viñas.—147.

MESMO. Mismo.—41.

MEXIAS. Mesías.—203.

MIELGO. Mellizo.—179.

MIENTE (DE BUENA). De buen grado.—12.

MIENTES (ECH' ACÁ LAS) Echad acá las mientes, atended, fijad la atencion en esto.—55.

MIJOR. Mejor.—119.

MILANERA. Bandada de milanos.—107.

MILORDO. Majo, galan. (Es voz tomada del dialecto boloñés).—65.

MILL. Mil.—4.

MIMISMA. Misma.—10.

MINISMO. Mismo.—142.

MOCEDÁ. Mocedad.—35.

MODORÍO. Modorro, neciamente enamorado.—145.

MODORRA. Cabeza.—117.

MODORRADO. Cuasi aletargado.—88.

MOISEN. Moisés.—207.

MOLLERON. Casco de acero.—117.

MONGIL. Hábito talar propio de los monjes maestros de las ciencias.—162.

MORDAJA. (¿Será sinónimo de *muérdago*, sin transformar la *o* en el diptongo *ue*?)—120.

MORRINA. Morriña: enfermedad epidémica en los ganados.—105.

MORTAJADO. Amortajado.—131.

MORTERUELO. Guisado que se hace del hígado de puerco machacado y desleido con especias y pan rallado.—102.

MOSTRANQUERO. Pregonero?—57.

MOSTRÓGELO. Se lo mostró.—235.

MOSTRUO. Mónstruo.—144.

MOXQUILON. Moscon, marrullero.—156.

MUDANCIA. Mudanza.—97.

MUEDO. Modo, esmero, cuidado.—140.

MUELO.—?—102.

MUÉRDAGO. Planta cuyo fruto es una baya de dos líneas de diámetro, semitransparente, de color blan-

co rosado, y llena de jugo viscoso.—102.

MUESTRÁME. Mostradme.-193.

MURCIA. Murta, arrayan?-102.

MUSARAÑA. Cualquiera sabandija, insecto ó animal pequeño.—52.

MÚSMICAS. Músicas, concierto de voces.—200.

N

NA. En la.—100.

NACENCIA. Nacimiento.—29-146.

NAIDE. Nadie.—141.

NAMORADO, DA. Enamorado.—85-96.

NASCER. Nacer.—139.

NAZAREN. Nazareno.—241.

NEL. En el.—158.

NENGUN. Ningun.—44.

NESCIO. Necio.—130.

NEPTALIN. Neftalí.—167.

NIEMBRAR. Verbo corrupto rústicamente de *membrar*, acordarse.—152.

NIFICAR. Significar.—102.

NIGUDENCIA. Fruslería. (Por *ningunencia*: como de *menudo* se hizo *menudencia*.)—13.

NUBRADO. Nublado.—156.

Ñ

Ñ. Los rústicos solian usarla en vez de *N*, sobre todo en principio de diccion y en palabras como NACION, NADA, NADAR, NALGAS, NECIO, NO, NOS, NOMBRE, NOTA, NOTAR, NUECES, NUESTRO, NUNCA, NUEVO, etc.

ÑAGAZAS. Añagazas.—145.

ÑANTES. Antes.—21.

ÑEFAS. Narices.—22.

ÑEMBRAR. Membrar.—33.

ÑORAMALA. Enhoramala.—20.

ÑUBLOSOS. Cubiertos de nubes.—149.

ÑUESTRAMA. Señora mia.—69.

O

O. Yo.—142.
OBISPAL Episcopal.—183.
OBRA MESURADA. Porte mesurado y atento.—155.
OFRESCER. Ofrecer.—94.
OGAD. Gad.—167.
OIXTE. Interjeccion que vale tanto como: apártate, quítate.—142.
OIXTE AHUERA. Vaya afuera, acabemos.—120.
OLLOS. Ojos.—13.
OMECILLO. Enemistad, resentimiento.—122.
ONDE. Donde.—95-166.
OSÉ. El profeta Oseas.—158.
OSMAR. Asmar: desear con ánsia, procurar con diligencia.—88.
OTEAR. Mirar. || Mirar de arriba abajo ó de léjos.—4-54-56-104-140.
OVEJERO. El pastor que cuida de las ovejas.—89.

P

PADESCER. Padecer.—43.
PADRE SENOR. Padre señor, abuelo.—16-159.
PAIAR. Pajar.—30.
PALMADINA. Apreton de manos.—182.
PALO. Nombre de un juego de muchachos.—187.
PANFARON, PANFARRON. Fanfarron.—112-144.
PAÑICO. Pañizuelo, mocador.—141.
PAPARREAR. Hacer ó decir necios insultos.—24.
PARDILLO. El paño basto de color pardo que se hace sin tinte alguno y de que viste la gente humilde.—14.
PARDIOS. Par Diez.—13.
PARESCER. Parecer.—58.
PASAPAN. Gargüero.—111.
PASARILLO, LLA. Pajarillo.-145.
PÁSARO, RA. Pájaro.—69-145.
PASCER. Pacer.—178.
PATRIMOÑO. Patrimonio.-30.
PECCADO. Pecado.—9.
PEDRENAL. Pedernal.—179.
PEDRO DE ORDIMALAS. Pedro de Urdemalas: personaje proverbial con que se significa un grande enredador.—156.
PEIGAIVOS. Pegaos: acercáos, veníos.—72.

PELLEJA. Pellejo.—146.
PELSEJO. Pellejo.—98.
PENDADO. Peinado.—72.
PERCANZAR. Alcanzar, conseguir.—47.
PERCONTAR. Contar, referir.—32-93.
PERCUDIR: PERCUNDIR. Caber. || Herir, llagar. || Pronosticar. || Penetrar, adivinar. (Los verbos *percudir* y *percundir* proceden sin duda del latino *per cutere*).—37-80-144-164.
PERCHAPADO. Muy engalanado. || Excelente.—88—132-141-213.
PEREZAR. Emperezarse.—180.
PERFICION. Perfeccion.—238.
PERHECHO. Muy hecho, rehecho, perfecto.—140.
PERHETA. Perfecta.—167.
PERHICION. Perfeccion, obra perfecta.—166.
PERHUNDO. Profundo, muy hondo.—88.
PERIDIR. Presumir, andar con rodeos?—147.
PERLLOTRADO. Dichoso, contento, alegre?—64.
PERLLOTRAR. Considerar?—88.
PERÑOTAR. Publicar.—196.
PERPASADOS EN MAMORIA (TENER). Recordar lo que se ha visto ó conocido.-92.
PERPEJIBLE, PERPEJIBRE. Propenso á enardecerse pronto, á inflamarse.—7-63.
PERPOTENCIA. Prepotencia, afectacion de poderío.—99.
PERPUJANTE. Muy pujante.—178-214.
PERQUILLOTRAR. Penetrar, comprender?—213.
PERRIGALGO. Galgo.—99.
PESPUNTAR UNA ÑOTA. Proponer una cuestion.-164
PESTILLENCIA. Pestilencia.—9.
PESTOREJO. La parte posterior del pescuezo.—25-139.
PICHEL. Vaso de estaño para vino.—149.
PILLEJO. Pellejo.—24.
PINAR.—?—189.
PIORNADO. Despernado? Apiolado, preso, muerto?-88.
PIQUIJUELO (AL). Á la coxcojita.—146.
PISAR LLANO. Andar con tiento.—23.
PLACENTORIO. Placer, contento, alegría, regocijo.—171.

PLAGA. Llaga.—229.
PODIERAS. Pudieras.—206.
POLIDO. Pulido.—55.
PONME. Me pone.—118.
PONZOÑADO. Emponzoñado.—69.
PORNÉ. Pondré.—32.
POSIBRE. Posible.—159.
POSIMOS. Pusimos.—215.
PRÁBOS. Pablo.—27.
PRACE. Place.—33.
PRACENTERO. Placentero.—29.
PRACENTORIO. Lo mismo que *placentorio*.—16.
PRACER. Placer.—11.
PRAGA. Plegue.—74.
PRATAS. Platas?—32.
PRATEADAS. Plateadas.—32.
PRAZ. Place, agrada.—12-95.
PREGA (DIOS TE). Dios te oiga.—109.
PREITO. Pleito.—26.
PRENDER. Tomar, aprisionar.—17-45.
PRICILIM CRUCES. Corrupcion rústica de *Per signum crucis*.—192.
PRIGONAR. Pregonar.—57.
PROFETAR. Profetizar.—161.
PROFIADA. Porfiada.—6.
PÚBRICO. Público.—132.

Q

QUEJUMBRE. Queja, desazon.—93.
QUEJIGO, QUEJIVO. Pena, dolor grave.—91.
QUELLOTRIDO. Satisfecho, engreido? Querido, mimado?—140.
QUELLOTRO. Hinchado? Blando?—140.
QUELLOTROS (EN). Envarados, inflados, en etiqueta?—36.
QUILLOTRANZAS. Desventuras, percances?—93.
QUILLOTRAR. Quillotrarse, valerse?—88.
QUILLOTRAR DE VILLA. Blasonar de ser de villa y no de campo?—58.
QUILLOTRO. Naturaleza, procedencia, clase, especie, calidad? (*Aquel otro*, quellotro, quillotro: *el otro*, llotro, etc.) Son tantas y tan distintas las acepciones en que los verbos *desllotrar*, *llotrar*, *quillotrar*, *perquillotrar*, etc., se hallan usa-

dos en estas y otras coplas de pastores, que parecen más bien muletilla. Por tal los estimaba á principios del siglo XVI un filólogo tan erudito como Juan de Valdés. Véase en prueba de ello el siguiente pasaje del *Diálogo de la lengua* (pág. 128).—«VALDÉS. Un *quillotro* decian antiguamente en Castilla, por lo que acá decís un *cotál*: ya no se dice de ninguna manera.—MARTIO. ¿Ha sucedido algun otro vocablo en su lugar?—VALDÉS. Ninguno, ni es menester, porque aquel *quillotro* no servia sino de arrimadero para los que no sabian, ó no se acordaban, del vocablo de la cosa que querian decir.»—96.

QUERER. Aficion, cariño.

QUERRÉS. Quereis.—148.

QUERENCIA. Amor verdadero.—128.

QUIJO. Quiso.—164-165.

QUITAR. Separar, desunir.-80.

R

RÁBANO GAGISCO. Rábano originario de las riberas del Gagas, rio de la Licia? Mostaza romana?—101.

RABAZ. Rapaz. Por antonomasia díjose del lobo.—18-52-184-197.

RABÉ. Rabel.—87.

RABIA. Voz empleada como interjeccion ponderativa.—177.

RABIA (DAR Á). Dar al Diablo.—3-16.

RABÍS. Rabíes: maestros que enseñaban la Ley, sabios.-237.

RACALDAR. Recaudar.-156.

RAPIEGO. Arrapieze.—71.

REBELLADA. Rebelde, indócil.—6-123-127.

REBORBOLLONES (Á). Muy atropelladamente.—91.

REBOSAR. Dar á entender con ademanes ó palabras.-95.

REBUDIAR. Reventar?—98.

RECACAR. Recalcar, realzar.—182.

RECEL. Cobertor de tela delgada y listada.—31.

RECOGÉME. Recogedme.—192.

RECRESTELLADA. Rozagante, á punto.—34.

RECUERO. El que conduce la recua.—115.

RECUESTA. Busca, fatigosa diligencia para encontrar á alguna persona ó cosa.—69.

REDEMIAR. Remediar.—7.

REDEMIO. Remedio.—86—213.

REDEMIR. Redimir.—227.

REDEPCION. Redencion.—166.

REFRÍASEME. Resfríaseme.-65.

REGOLAX. Holgorio, regodeo.—16-212.

REGUILLAR, REGUILLARSE. Apuntar, rielar. || Encandilarse.—58-178.

REHOLGAR, REHOLGARSE. Descansar á sus anchas, divertirse mucho.—15-37-179.

REJALGAR. Voz empleada metafóricamente para significar lo venenoso y mortífero del pecado original.—224.

RELLAMPIGO. Reluciente?-140.

RELLATAR. Relatar, decir.-5-23-75-147-207.

RELLENO. Robusto. 65-183.

RELLUMBRANTE. Relumbrante.—185.

RELLUMBRAR. Relumbrar.-202.

RENCOR. Padecimiento, inquietud, disgusto, malestar.—87.

RENDAJA.—?—147.

RENOTAR. Conformar, volver á ver.—120.

REÑE. Riñe.—3.

REÑEIS. Reñís.—24.

REÑEGAR, REÑEGOS. Renegar, reniegos.—106-118.

REPICADO, DA. Repulido.—34-37-132.

REPIQUETES. Lo repicado ó vuelto á picar, principalmente con la aguja, y la labor de costura así hecha.-32.

REPUNA. Repugnancia.-103.

RESGADA. Rasgada.—250.

RESOLGAR. Resollar. — 3-56-194.

RESOLLA. Resuella, da resoplidos.—152.

RESPELLUCIO. Voz corrompida á la rústica de *despeluzo*, que vale tanto como erizamiento de los cabellos.—120.

RESPELLUNCARSE. Despeluznarse, erizarse los cabellos.—65.

RESUSCITABA. Resucitaba.-224.
RETENTIVO, RETENTIVOS. Memoria. || Sentido, potencias.—42-62.
RETRÓNICA (PASAR). Usar un lenguaje afectadamente retórico.—68.
RETRONICADO. Floreado.-199.
REVELENCIA, REVILENCIA. Reverencia.-79-182.
REY'S. Reyes.—168.
RIBALDO. Pícaro, malhechor, facineroso.—225.
RIEDRO VAYA. Corrupcion del lat. *vade retro*.—55.
RÍESGUENSE. Rásguense.—163.
RINCRERA. Ringlera.—105.
RIZONES. Razones. — 6 — 120.
ROBRE. Roble.—97.
RODO. Raudo, precipitado, violento? Redondo, cómpleto?—182.
RODOPELO. Redopelo.-146.
ROLLADERA. Rolla.—31.
ROTRÓNICA. Retrónica.—151.
RUCÍO. Rocío.—202.
RUINDÁ, RUINDADE. Ruindad.—90-98.

S

SABA. Sepa.—87.
SABENCIA. Saber, conocimiento, sabiduría.—104—146-186-213.
SABO. Sé.—123.
SAL'. Sale.—124.
SALAMON. Salomon.—207.
SALUL. Salud.—183.
SANIDAD. Salud.—119.
SALTEJONES. Grandes saltos.—123.
SANCTIGO. Santiguo.—55.
SANCTO, SANCTA. Santo, santa.—32-149.
SALTAL. Saltar.—141.
SCALENTAR. Entrar en calor.—187.
SCIENCIA. Ciencia.—97—186.
SCORROZO. Escorrozo: gusto, delectacion. (Está empleado irónicamente).—25.
SCUPIR. Escupir.—110.
SCURECER. Oscurecer.-33-37.
SEDIENTES. Sedientos.-209.
SEGUIDA (HOMBRE DE). El que sigue á otro y está á sus órdenes, sin poder obrar á su albedrío: el sol-

dado sujeto á la Ordenanza.—104.

SEJO PELADO. Puñetazo limpio: el que se da haciendo con el nudillo del dedo de corazon como punta de ariete? Aguijonazo con la contera del cayado?—24.

SEMEJADO. Estimado, respetado.—178.

SEMEJANZA. Apariencia.-44.

SENGULAR. Singular.—13.

SENOR, RA. Señor, señora.-52-90.

SENTILLO. Sentirlo.—45—122.

SEÑORANZA. Poderío.-204.

SERPENTINA. Sierpecilla.-196.

SIGUIAN. Seguian.—239.

SILLAS (REPARAR LAS). Restaurar para el hombre por medio de la Redencion el puesto que le arrebató en el cielo el pecado original.-213.

SÍNATE. Sígnate, hazte la señal de la cruz.—192.

SINOGA. Sinagoga: la congregacion de los setenta y un ancianos más nobles, doctos y justificados, que enseñaban el derecho divino y humano, dictaban leyes, creaban magistrados, residenciaban y castigaban á pontífices, reyes, profetas y jueces, si delinquían, y decidían de la paz ó de la guerra. (Es vocablo griego.)—237.

SINOS. Signos.—171.

SÓ. Soy.—22-141.

SOBAJAR. Manosear una cosa ajándola. || Metafóricamente, estragar, estropear una cosa.—18-71-181.

SOBEJO. Grande, profundo, sobrado, excesivo.—91.

SOBOLLONA. Muy sobona.-18.

SOBRECEJO. Deseo ó propósito fijo y constante: hoy decimos lo mismo con la expresion *entre ceja y ceja*. || Ceño, tristeza, melancolía.—19-91-120-139.

SOFRIR. Sufrir.—10.

SOLLETRADO. Escrito, bajo escritura.—202.

SOMA. Pan de criados, hecho con la harina más inferior.—178.

SOMERO. Lo que declina tocando á la cima de los montes. (Voz formada de *summus*, lo más alto ó elevado). La constelacion del

carro ú Osa mayor aparece como reclinándose en las montañas al apuntar el dia.-178.

SOMO (EN). Encima, en lo más alto.—14-25.

SON. (Conj.) Sino.-22-36-90-187.

SONCAS. En verdad, quizá.—14-110-121-197.

SONAR. Resonar.—45.

SOS. Sois Eres.—4-19-142.

SOSPIRAR: SOSPIRO: SOSPIRONES. Suspirar. || Suspiro. || Grandes suspiros.—58-66-91-230.

SOTIL. Sutil.—162.

SPELUNCAR. Despeluzar, erizarse el cabello. — 86.

SPERAR. Esperar.—16-44.

SPESURA Espesura.—4.

SPINAS. Espinas.—235.

SPIRADO. Espirado, muerto.—247.

SPOSA. Esposa.—33.

SPRITO. Espíritu.—32-86.

SQUEBRAJARSE. Esquebrajarse, hacerse rajas de contento.—11.

STAR. Estar.—24-36-145.

STOPA. Estopa.—141.

STREMULOSO. Estremuloso: trémulo, tembloso.—45.

SUBJETO. Sujeto.—117.

SUEL. Suele.—106.

SUSO. Arriba, lo alto.—193.

T

TABRA. Tabla?—146.

TAJADERO. El plato trinchero.—31.

TARABOLAN, TAN, TAN, TAN. Voces imitativas del redoble y golpes sueltos del tambor.—105.

TEJILLO. Tejido: la trama del tejido, principalmente en las cintas y rapacejos entremezclados de oro ó plata, y por extension el tejido mismo.—32.

TEMOSÍA. Tema, teson, terquedad.—24.

TEMPERO. Sosiego. || Gris, frio sutíl y penetrante.—91-178.

TENEIVOS. Teneos, conteneos, reportaos.—22.

TENER. Detener.—67.

TENER PUNTO. Poner atencion.—30.

TENTAIME. Tentadme.—54.

TERITO. Tiriton.—486.

TERNÁN. Tendrán.—68.

TERNÉ. Tendré.—57.

TERNEMOS. Tendremos.-16.

TERRERÍA. Miedo, terror.-87-96.

TERRESTE. Terrestre, terrenal.—158.
TERRIBRE. Terrible.—86-205.
TESO, SA. Tieso.—6-25.
TIEN. Tiene.—36-149.
TIESTO. Tieso.—11.
TIRAR. Emprender || Quitar.—14-24-33.
TIRTE Á FUERA! Quítate de ahí!—21.
TIRTE ALLÁ. Apártate allá.-6-148.
TOMAR. Tener. || Apoderarse de uno.—15-44-65-123.
TOMBADILLAS. Volteretas.-147.
TOQUEJO. Toqueja (Diminutivo de *toca*).—32.
TORBE. Turbe.—146.
TORCIJONES. Retortijones.-86.
TORREZMEAR. Voz formada maliciosamente en vez de *torreznear*, ir á caza de torreznos.—155.
TORROMOTO. Terremoto.—223.
TORTAS (DAR). Palmotear?-36.
TORZON. Estorcijon, retortijon.—129.
TOVIERE. Tuviere.—126.
TOVIESES. Tuvieses.—186.
TOVISTE. Tuviste.—146.
TRAÍE. Traía.—120.
TRAFIJADO. Traspillado.—121.
TRAJO. Trabajo. (Es errata del original, no corregida en su sitio por inadvertencia.)—139.
TRANSFIGURADO. Desfigurado, transformado en otro.—131.
TRASIJADO. Muy flaco.-102.
TRASTAVILLAR. Titubear. (Díjose metafóricamente, corrompiendo á lo rústico la palabra *tartavillar*, convertida hoy en *tartalear*.)—166.
TRATOS. Azotes.—230.
TRAYO. Traigo.—45-140.
TREFE. Endeble, tísico.—121.
TREMIBUNDO. Tremebundo.—244.
TRENADO. Trenzado, formado en redecilla.—32.
TRESQUILADO. Trasquilado.—31.
TRIBULANZA. Tribulacion.-44.
TRISQUILAR. Trasquilar—146.
TRÓNICAS. Retóricas.—145.
TROPECIJOS. Tropiezos.-88.
TURBAMIENTO. Turbacion.-184.

U

UNGÜENTE. Ungüento.-237.

V

VAGO (IR EN). Ir de vacío, salir incólume.—19.
VAITE. Vete.—8-197.
VÁLAS, VÁLASTE. Valga, válgate.—8.
VALDRÉS. Baldés.—110.
VANAGROLLOSO. Vanaglorioso, ufano, jactancioso.—142.
VANIGLORIA, VANIGRORIA. Vanagloria.—92-141.
VEJEDÁ. Vejedad, vejez.-35.
VELLO, LLA. Verlo.—5-45-251.
VENIMOS. Vinimos.—199.
VERGA. Vara.—97-206.
VERGOÑAR. Avergonzar.-34
VERGÜEÑA. Vergüenza.—142.
VERNÁN. Vendrán.—151.
VERO, DE VERO. Verdadero, de verdad.—29-173.
VESIBRE. Visible.—160.
VESIBRO. Saludador, curandero? Vestigio?-87-101.
VIDO. Visto.—92.
VIGNADERO. Viñadero, el guarda de las viñas.—52.
VILLA (DE). De la villa.—11.
VÍRGENE. Virgen.—25.
VO. Voy.—140-150-192.
VOS. Os.—17.

X

XERGIRINA. Jilguerilla, bachillera.—75.
XUFRERÍA. Sufriría, sufriera.—120.

Y

YERGUES. Segunda persona del presente de indicativo del verbo *erguir*, equivalente en este caso á *armar*, *provocar*, *suscitar*, *promover*.—145.

YEL. Hiel.—127.
YUNTO. Junto.—8-157.
YUSO (DE). Cuesta abajo.—87.

Z

ZAPATETAS. Zapatillas?-32
ZAPATETAS (ARROJAR). Dar volteretas.—37.
ZAPATETAS (CALCAR). Zapatear.—213.
ZEMAN (DE BUEN). De buena edad, mozo en sazon? (*Zaman* en arábigo vale tanto como *tiempo*).—54.
ZOIZO. Suizo? De á caballo? Recluta?—89.
ZURUJANO. Cirujano.—46.

TABLA

DE LOS NOMBRES DE PERSONAS QUE SE CITAN EN EL PRÓLOGO

É ILUSTRACIONES.

TABLA

DE LOS NOMBRES DE PERSONAS QUE SE CITAN EN EL PRÓLOGO É ILUSTRACIONES.

Los números arábigos que van al pié de cada nombre, separados por una raya horizontal, indican las páginas en que éste se encuentra, y corresponden á la numeracion romana del *Prólogo*. Las cifras separadas por dos rayas paralelas expresan el fólio del *texto* ó del *vocabulario* donde se estampa el nombre á que se refieren.

A

AGUAYO (Francisco de).—59—60.
AGUILÓ (Don Mariano).—5.
AJOFRIN (Fr. Alonso de).—9.
ALARCON (Don Juan Ruiz de).—69.
ALBA (Duques de).—104.
ALEJANDRO VI.—32—33—38.
ALENDA (Don Genaro).—5.
ALONSO VI DE CASTILLA.—78.
ALFONSO EL SABIO.—78—106.
ÁLVAREZ GUERRERO. (Alfonso).—34.
ÁLVAREZ Y BAENA.—56.
ANDRÉS (Don Juan).—7.

ANTONIO (Don Nicolás).—10—51.
AQUINO (Santo Tomás de).—10.
ARIBAU (Don Buenaventura Cárlos).—13.
ARISTÓFANES.—45.
ARISTÓTELES.—10—90.
AVENDAÑO (Cristóbal de).—59—60.
AYALA (Don Martin de).—11.

B

BAENA. (Juan Alfonso de).—56.
BARRERA Y LEIRADO (Don Cayetano Alberto de la).—5—6—8—9—10—12—16—19—55—59—64—65—67.
BARRIO (Alfonso de).—59—60.
BASURTO (Fernando de).—59—60.
BEGA. (Véase *Vega*).
BÖHL DE FABER (Don Juan Nicolás).—6—7—15—16—17.
BRACAMONTE (Fernando de).—59—60.
BRIZ (Fernando de).—59—60.
BROWER.=243.
BRUNET (J. Ch.).—80.
BUSTAMANTE (Jorge de).—59—60.

C

CALDERON DE LA BARCA (Don Pedro).—7—69—70.
CANAL (P. Fr. José de la).—100.
CAÑETE (Marqués de).—12.
CÁRLOS V (El Emperador).—27—34—66.
CÁRLOS VIII (De Francia).—55—56.
CARO (Dr. Rodrigo).—52.
CARTAGENA (Don Alonso de.)—166.
CARVAJAL (Gonzalo).—59—60.
CARVAJAL (Micael de)—58.
CASTI (Juan Bautista).—74.
CASTILLEJO (Cristóbal de).—56.
CASTILLO (Bartolomé del).—59—60.
CASTRILLO (Alfonso de).—59—60.
CERVANTES.—58.
CHASLES (Emilio).—52.

CHOCQUET (Luis).—85.
COLMEIRO (Don Miguel).—5.
COLMENARES (Lic. Diego de).—103.
COLON (Cristóbal).— 32 — 33—34.
COLON (Don Fernando).—17—19—20—21—30—50—65—88.
COLON Y COLON (D. Juan). 6—13—59.
CÓRDOBA (Don Diego de).—12.
CÓRDOVA (Fernando de).—59—61.
CORREAS (Los).—100.
COUSSEMAKER (E. de).—42—45.
COVARRUVIAS OROZCO (Don Sebastian de) —38.
CUETO Y RIVERO (Don Manuel de).—25—27.
CUEVA (Don Francisco de la).—68.
CUEVAS (Francisco de las).—12.

D

DATI (Culiano).—88.
DUCANGE.—71.
DU MERIL (Edélestand). — 42 — 45 — 77—80.
DURAN (Diego).—59—61.

E

ÉBOLI (Princesa de).—12.
EGUIA (Miguel de).—39.
ENCINA (Juan del).—15—16 — 17 — 29 — 30 — 35 — 53 — 54 — 55 — 56 — 65 — 69—70—94 — 102 — 103 — 104—85=93=180.
ENRIQUE IV.—102.
ESCOLANO (Lic. Gaspar).—10.
ESCUDERO (Don Francisco).—5.
ESQUILO.—45.
ESTALA (Don Pedro).—7.

F

FEDERICO II. (El Príncipe Elector).—58.
FEDRO.—87.
FELIPE (Archiduque Don).—37—65.
FELIPE (Príncipe Don), despues Felipe II.—68.
FENOLLAR. (Mosen Bernardo).—51—91.
FERNANDEZ Ó HERNAN-

DEZ. (Antonio).—26—27.
FERNANDEZ (Diego?)—59—61.
FERNANDEZ (Juan Francisco).—59—61.
FERNANDEZ (Lucas).—15—16—18—19—20—21—22—25—26—27—30—31—34—36—41—55—56—69—70—81—85—86—88—89—91—92—96—100—101—104—106=260.
FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE (Don Aureliano).—5=261.
FERNANDEZ DE NAVARRETE (Don Martin).—32—33.
FERNANDEZ DE OVIEDO (Gonzalo).—26.
FERNANDEZ VALLEJO (Don Felipe).—78—82—98.
FERNANDEZ VELASCO (Don José).—19.
FERNANDO V.—16—17—26—34—55.
DON FERNANDO (El emperador).—56.
FERRUZ (El M. Jaime).—10.
FIGUEROA (Pedro de).—59—61.
FLEIRE (Francisco).—60—61.
FONSECA (Antonio de).—56.
FORTUNATO (Venancio Honorio Clemenciano).=242.
FUSTÉR (Don Justo Pastor).—10—51.

G

GALVEZ DE MONTALVO (Luis).—96.
GALLARDO (Don Bartolomé José).—6—8—16—17—18—19—21—25—33—34—35—81=13=17=72=82.
GARCÍA DE LA HUERTA (Don Vicente).—7.
GARCÍA DE VILLALTA (Don José).—32.
GARCÍA DE VILLANUEVA (Manuel).—7.
GAYANGOS Don Pascual de).—13—53—65—68=261
GIL (Cristóbal).—60—61.
GIL Y ZÁRATE (Don Antonio).—13.
GOMEZ CISNEROS (Pedro).—60—61.
GOMEZ DE TEJADA DE LOS REYES (Lic. Cosme).—9.
GONZALEZ PEDROSO (Don Eduardo).—13—82.
GORRIZ (El P.)—34.

GRÉBAN (Los).—89.
GUADALUPE (Diego de).—60—61.
GUILLEN DE ÁVILA (Diego).—56.
GUILLEN DE BROCAR (Arnao).—22.
GUTIERREZ BRAVO (Don Patricio).—52.
GYSER (Hans).—35.

H

HARTZENBUSCH (Don Juan Eugenio).=261.
HERRERA (Diego? de).—61.
HERRERA (Martin de).—56.
HERSART DE LA VILLEMARQUÉ (El Vizconde).—43.
HERVAS (Jorge de).—61.
HOROZCO (Lic. Sebastian de).—83.
HUETE (Jaime de).—58.

I

IÑIGUEZ (Juan).—9.
ISABEL LA CATÓLICA.—16—17—37—48—98.
ISABEL (Infanta Doña).—54.
IRVING (Washington).—32.

J

JOVELLANOS (Don Gaspar Melchor de).—7.
JUAN (Príncipe Don).—17—26—29—54—103.
JUAN I DE ARAGON.—48.
JUAN II DE CASTILLA.—48.
JUANA (Reina Doña).—26—27—37—61—65.
JUBINAL (Aquiles).—95—96.
JULIANO EL APÓSTATA.—46.
JULIANO (El cronista).—77

L

LAMARCA (Don Luis).—48.
LAMPILLAS (Abate don Javier).—7.
LATASSA (Dr. Don Félix de).—60.
LEBRIJA (El M. Antonio de).—9—22=243=261.
LE-ROY (Onésimo).—41—89.
LIOM DE DEI (Lorenzo de).—20.
LISTA (Don Alberto).—13.
LOPEZ OSSORIO (Juan).—
LOPEZ DE YANGUAS (Fernan). — 30—65—66—67—68.
LOYOLA ORANGUREN (Don Ignacio de).—7.
LUCAS (Hipólito)—85.
LUCAS (Don Miguel).—53.
LUZÁN (Don Ignacio de).—7.

M

MADRID (Francisco de).—55—104.
MAGNIN (Cárlos).—42.
MANRIQUE (Jorge).—106.
MARCH (Ausias).—51.
MARINER (Vicente.)—11.
MARTINEZ DE LA ROSA (Don Francisco).—56—57.
MARTINEZ SILICEO (Don Juan).—32.
MARTINEZ (Pere ó Pedro).—50—51.
MASTRO (Bernardo de).—88
MAYÁNS (Don Gregorio).—7.
MEDINA DE RIOSECO (Duque de).—12.
MICHEL (Juan).—89.
MIER (Eduardo de).—54.
MOLAND (Luis).—43.
MONE.—77.
MONLAU (Don Pedro Felipe).—101=261.
MONTALEMBERT (Conde de).—38.
MONTIANO Y LUYANDO (Don Agustin).—7.
MORALES (Ambrosio de).—9—11—12—13.
MORATIN (Don Leandro Fernandez de). — 6— 7 — 9 — 15 —16—41— 55—59— 67.
MOYANO (Don Claudio).—5.
MUÑOZ (Don Juan Bautista). 33.
MUÑOZ Y ROMERO (Don Tomás).—5.
MURATORI (Luis Antonio).—77.

N

NASARRE (Don Blas).—6—7
NAVARRA (Don Francisco de).—10.
NEBRIJA (Véase *Lebrija*).
NEGUERUELA (Diego de).—61—62.
NUÑEZ (Manuel).—61—62.

O

OCHOA (Don Eugenio de).—
ORIA (Príncipe Juan Andrés de).—12.
OROPESA.—103.
ORTIZ (Agustin).—58.
ORTIZ DE STÚÑIGA (Lope).—61—62.
OSUNA (Duque de).—20.
OVIEDO (Véase *Fernandez de Oviedo*).
OZANAM (Federico).—92.

P

PACHECO (Antonio).—62.
PALENCIA (Alfonso de).=261.
PALMIRENO (Lorenzo).—40.
PARFAICT (Los hermanos).—89.
PARTICAPA (Mariano).—88.
PELLICER (Don Casiano).—7
PEREZ DE OLIVA (Fernan).—48.
PEREZ (Sebastian).—62.
PESCARA (Marqués de).—12.
PIDAL (Marqués de).—56.
PLAUTO.—75.
PORREÑO (Lic. Baltasar).—83—100.
POZA (Marqués de).—12.
PRADILLA. (Br. de la).—56—64—65—66—104.
PRESCOTT (William H.)—32—33.
PUIBUSQUE (Adolfo de).—13.

Q

QUEVEDO (Andrés de).—62.

R

RADEGONDA (Reina).=242.
REYES CATÓLICOS (Don Fernando y Doña Isabel).—17—33—51—53—70—88—89—103.
RIBERA (Don Juan de).—11.
RIOS (Don José Amador de los).—13—16—17—18—19—40—48—54—55—64—82—99.
RIVADENEYRA (Don Manuel).—11—82—99.
RODRIGUEZ (El R. Fr. Josef).—10—51
RODRIGUEZ (Juan).—103.
ROJAS (Br. Fernando de).—8—51.
ROMANO (Antonio).—88.
RUEDA (Lope de).—45—58—107.
RUIZ DE SANTILLANA (Antonio).—62.
RUIZ (Diego?)—62.

S

SABAU y LARROYA (Don Pedro).—32.
SAINTE-BEUVE.—55—85.
SALAYA (Alonso de).—63.
SALAZAR DE BRENO.—63.
SALVÁ (Don José).—20.
SALVÁ (Don Pedro).—16.
SANCHA (Don Antonio de).—50.
SANCHEZ (Pedro).—63.
SANCHO RAYON (D. José).—6—25—33—81.
SAN PEDRO (Diego de).—63.
SCHACK (Baron de).—6—13—16—17—18—54—55—55—58—59—99.
SCRIUÁ (Mosen Joan).—51.
SEDANO (Don Juan José Lopez de).—7.
SÉNECA.—48.
SIGNORELLI (Don Pedro Nápoli).—13.
SOL Y PADRIS (D. José).—99.

T

TAPIA (Don Eugenio de).—10.
TÁNCO DE FREGENAL (Vasco Diaz).—56.
TANSILO (Luis).—96.
TAVERA (El Cardenal).—82.
TELLEZ (Fr. Gabriel).—69.
TICKNOR (Jorge).—6—13—18—43—55—59.
TITO.—87.

TORRE (Francisco de la).—63.
TORRES (El M. Alonso de).—9—10—11.
TORRES (Juan de).—56.
TORRES NAHARRO (Bartolomé de).—54—56—58—104—106.
TRIANES (El Lectoral).—52.
TYERRI (Nicolás).—100.

U

URBINO (Príncipe de).—12.
UCEDA (Juan de).—63.
URREA (Pedro Manuel de).—56.

V

VALDÉS (Juan de).—16—25—67=285.
VALDIVIELSO (El M. Fr. Josef de).—94.
VALERA (Don Juan).—44.
VAZQUEZ (Fernando).—63.
VEDOYA (Juan de).—63.
VEDIA (Don Enrique).—13.
VEGA (BEGA) (Hernando de).—103.
VEGA (Pedro de).—103.
VEGA CARPIO (Lope Félix de).—7—13—15—44—59—69—70—94—103.
VELAZQUEZ (Don Luis Josef).—7—51.
VELAZQUEZ (Don Diego).—74.
VERGARA (Ventura).—63.
VICENTE (Gil).—40—54—104
VILA (Jacobo de).—50.
VILAR (Francisco).—98.
VILARAGUT (Mosen Antonio).—48.
VILLALOBOS (Dr. Don Francisco de).—48.
VILLALOBOS (Estéban de).—96.
VILLALON (El Br.).—100.
VILLANOVA (Juan).—9.
VILLANUEVA (Don Jaime).—71.
VIRGILIO.—68—105.

W

WOLF (Fernando).—6—13—16—18—43—65—67.
WRIGHT (Tomás).—77.

X

XIMENO (Don Vicente).—10—51.

Y

YANGUAS (Véase *Lopez de Yanguas*).

YUST (Maese).—53.

Z

ZARCO DEL VALLE (Don Manuel Remon).—5—6—25—33—81.

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
PRÓLOGO	V
Comedia	1
Diálogo para cantar	39
Farsa ó cuasi comedia	49
Farsa ó cuasi comedia	83
Égloga ó farsa del nascimiento de Nuestro Redemptor Jesucristo	137
Auto ó farsa del nascimiento de Nuestro Señor Jesucristo	175
Auto de la Pasion	217
Declaracion de los vocablos oscuros ó de uso poco frecuente	257
Tabla de los nombres de personas que se citan en el prólogo ó ilustraciones	293

Terminada ya la impresion, cree el Colector que en el texto de las *Farsas* deben hacerse las siguientes correcciones:

PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
8	8	valaste	válaste
30	20	arar;	arar,
34	20	Llobado	Llóbado
41	24	fuerzasde	fuerzas de
72	16	Oiste	Oixte
81	15	aseo.	aseo,
90	3	preguntays	preguntais
105	11 y 12	El son de tarabolan ¡Tan, tan, tan!	El son de tarabolan, Tan, tan, tan,
110	13	Deshosart'	Desosart'
111	9	Y como no sufres chufas.	¿Y cómo no sufres chufas?
119	11	atizanse	atízanse
120	17	amorío, remota.	amorío renota.
123	3	revellada.	rebellada.
127	2	revellada!	rebellada!
Idem.	9	embrevajes	embrebajes
140	12	entendido	entendido,
Idem.	15	ahuto, barbihecho,	ahuto barbihecho,
Idem.	16	barbiponiente;	barbiponiente,
Idem.	18	contrecho;	contrecho,
Idem.	22	desean	desean,
145	2	en viso,	enviso,
150	16	al cuño.	alcuño.
162	17	mongil	monjil
183	5	lucio	lúcio
193	10	tú	tu
206	14	en viso,	enviso,
237	4	Áljama	Aljama

Obras publicadas por la Real Academia Española, que se hallan de venta en su despacho de la calle de Valverde, en Madrid, núm. 26.

	PRECIO DE CADA EJEMPLAR.		
	En pasta. *Rs. vn.*	En rústica. *Rs. vn.*	En papel. *Rs. vn.*
Gramática de la lengua castellana.....		15	
Compendio de la misma destinado á la segunda enseñanza.....		4	
Epítome de la misma Gramática, dispuesto para la enseñanza elemental....		2	
Diccionario de la lengua castellana, décima edicion..	88		76
Prontuario de Ortografía de la lengua castellana.....		3	
Obras poéticas del *Duque de Frias*, un tomo en 4.° mayor, edicion de todo lujo.....		40	
Obras poéticas de *D. Juan Nicasio Gallego*, un tomo en 8.° prolongado.....		20	
El Fuero Juzgo en latin y en castellano, un tomo en fólio.....	32		

	PRECIO DE CADA EJEMPLAR.		
	En pasta. *Rs. vn.*	En rústica. *Rs. vn.*	En papel. *Rs. vn.*
D. Quijote con la vida de Cervantes, cinco tomos..	80	50	
Vida de Cervantes, un tomo.....	30	25	
El siglo de Oro de Bernardo de Valbuena, con el poema *La Grandeza Mejicana*, un tomo.....	16		
Discursos de recepcion de la Real Academia Española, tres tomos en 8.° mayor: cada uno.....		20	
El Fuero de Avilés, con el texto en fac-símile, sus concordancias, y su vocabulario, por D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.....		20	
La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, dos tomos en 8.°..		30	
Farsas y *Églogas* de Lúcas Fernandez, precedidas de un *Prólogo* y seguidas de una *Declaracion de los vocablos oscuros ó de uso poco frecuente*, por don Manuel Cañete, un tomo en 8.°.....		12	

Á los que compren de 12 á 50 ejemplares del *Diccionario*, de la *Gramática*, y del *Compendio* y *Epítome* de la misma, se rebaja el 5 por 100 de su importe, y el 10 por 100, de 50 en adelante.

Se obtiene una rebaja de 5 por 100 en el importe de los *Prontuarios de Ortografía* tomando de una vez 200 ó más ejemplares.

FARSAS Y ÉGLOGAS

AL MODO Y ESTILO PASTORIL Y CASTELLANO,

FECHAS

POR LUCAS FERNANDEZ.

SALMANTINO.

Edicion de la Real Academia Española.

MADRID
IMPRENTA NACIONAL.
1867.

272 C.

Esta obra, que consta de un tomo, se vende en el despacho de libros de la Academia Española, calle de Valverde, número 26.